

PÍNDARO

[Obra selecta]

Obras poéticas de Píndaro en metro castellano / con el texto griego y notas críticas por Don Francisco Patricio de Berguizas... -- Madrid : En la Imprenta Real, por D. Pedro Pereyra..., 1798

XX, 303 p., [a]-f8, g4, A-T8 ; 8º

Antep . -- Texto paralelo en español y griego

I. Berguizas, Francisco Patricio de II. Título

R-4967 Enc. piel con hierros y cantos dorados. -- Ex-libris: "Soy del Señorío de Vizcaya"

OBRAS POÉTICAS
DE PÍNDARO

EN METRO CASTELLANO

CON EL TEXTO GRIEGO

Y NOTAS CRÍTICAS

POR DON FRANCISCO PATRICIO
DE BERGUÍZAS, PRESBITERO,
BIBLIOTECARIO DE S. M.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL

AÑO DE 1798.

POR D. PEDRO PEREYRA, IMPRESOR DE CÁMARA
DE S. M.

.... vires, animumque, moresque
Aureos educit in astra, nigroque
Invidet Orco.

Multa Dircaeum leuat aura cignum.

Horat. lib. IV. Od. 12.

Valor y noble pecho y virtud pura
Ensalza, y libra del olvido obscuro:
De aura veloz llevado
Vuela el Cisne Dirceo remontado.

AL PRÍNCIPE

NUESTRO SEÑOR.

SERENÍSIMO SEÑOR.

*Á los Reales pies de V. A.
busca su augusta sombra y pa-*

*trocinio la traduccion castellana
del príncipe de los líricos, el mas
sublime y difícil de los poetas
griegos. Dígnese V. A. usar con
ella de la benigna propension y
excelso ánimo con que insistiendo
en los vestigios de sus gloriosos
progenitores, siempre patronos
de las letras, se dedica á culti-
varlas y protegerlas.*

SEÑOR.

*Francisco Patricio
de Berguizas.*

PRÓLOGO.

Píndaro fué en la Grecia mas famoso por sus composiciones poéticas que los héroes que celebró por sus hazañas y victorias. Segun la opinion mas fundada y verosímil, nació en la Olimpiada 65, 520 años ántes de Christo; y murió en la Olimpiada 86 de mas de 90 años; espirando repentinamente ó en el teatro, segun Suidas, ó en el gimnasio, segun Valerio Máximo.

Su patria fué Tebas, ciudad de la Beocia: su maestro el poeta Mirtis. Á pesar de su genio sublime y númen elevado se dice fué vencido cinco veces por la poetisa Corinna entre los Tanagreos habitantes de la Beocia. Mas no falta quien observe que quizá la singular belleza de aquella hermosa poetisa movió á los jueces á darle la primacía y preferencia sobre el poeta Tebano. La energía y elegancia de sus nobles poesías le grangeáron entre

los Griegos el mas alto crédito y reputacion, continuada hasta despues de su muerte. Quintiliano, voto no recusable en la materia, y mas acreedor á nuestra deferencia que otros eruditos posteriores, dice hablando de él: „Entre los nueve líricos Píndaro obtiene „con eminencia el principado, por la „sublimidad de ingenio, las sentencias, „las figuras, la felicísima copia de cosas y palabras, y aquel caudaloso rio „de eloqüencia, por todo lo qual cree „fundadamente Horacio que á nadie „es posible el imitarle.”

La traduccion presente fué produccion prematura del anhelo y ansia con que en edad ménos madura y ocupada me entregué á la lectura y observacion de los autores Latinos, Griegos y Hebreos. Siguiendo la máxîma de Tulio ejercitaba el estilo, traduciendo de unos y otros lo que mas heria y avivaba mi curiosidad y gusto, ó era mas conforme y análogo á mi genio. Así me

hallé insensiblemente con la traduccion hecha de los Profetas menores, los Trenos de Jeremías, varios Cánticos y Salmos, Oraciones de S. Basilio y S. Juan Chrisóstomo, de Tulio y Demóstenes; las Odas de Píndaro, varias de Horacio &c. Nunca pensé en dar al público unos escritos no trabajados con semejante designio, sino para mi privado estudio y entretenimiento; contenidos por lo mismo en esquelas muy confusas y en otros borradores de esta especie, apenas inteligibles hoy á mí mismo que los escribí. Habiéndome arrebarado algunos retazos de ellos y publicándolos anónimos, me hicieron ver contra toda mi esperanza haber debido á personas inteligentes estimacion y elogios públicos, que yo reputo seguramente excesivos y superiores á su mérito. Tal es sin embargo el amor propio, que esta casualidad favorable me despertó del estado de irresolucion é indiferencia, y me movió á dexar poner en

limpio las Olímpíacas, completar el discurso que las precede, y las notas que las ilustran y explican. Quisiera haber corregido y limado la traduccion, especialmente en los lugares en que la fatua adhesion al consonante endureció el verso, enervó el lenguaje, debilitó la energía &c. Mas no he tenido tiempo ni paciencia para ello. Dedicado á obras mas serias y ocupaciones mas graves, me parecia inútil pérdida de tiempo el empleado en refundir versos malos, ó en forjar otros de nuevo, que en vez de mejorar empeorasen quizá lo ya trabajado bien ó mal. No por eso he omitido el rever y corregir lo principal, de modo que quede cosa alguna en mi juicio absurda ni disonante.

Quando emprendí esta traduccion, como era entónces mi ocupacion principal, dediqué el mayor esmero á trasladar del Griego al Castellano las gracias y bellezas del original, y conser-

varlas literalmente siempre que lo permitia la diferente índole de los dos idiomas, y quando no, substituyendo otras semejantes; executándolo con solicitud cuidadosa no solo en los pensamientos, las figuras, las imágenes, las oraciones y cláusulas inversas, las frases cortadas, las sentencias sueltas, las transiciones prontas é inesperadas, las comparaciones suspensas, las alegorías freqüentes, las metáforas atrevidas, los epitetos aglomerados, el estilo rápido, el language lírico, el dialecto poético; sino aun en las enérgicas y armoniosas onomatopeyas, ó expresiones imitativas, esforzándome á conservar en lo posible hasta la armonía y los sonidos de las palabras originales. No digo que lo haya conseguido, sino que lo he intentado. Dirá alguno que aun el intento es un supersticioso rabinismo. Yo replicaré que en las obras de esta especie ningun conato está demas: que Fr. Luis de Leon contaba las voces y

aun las sílabas; que Hernando de Herrera contó las de Garcilaso; Francisco de Rioja las de otros; y que gran parte de las perfecciones de Píndaro y autores semejantes, consiste en estas que á primera vista parecen menudencias. Obsérvese á Virgilio quando copia ó imita á Homero; y se verá como se esmera en remedar ó expresar hasta el sonido de las voces. *Tremefecit olympum* en la Eneida, me suena casi lo mismo que *ελελίξεν ολυμπον* en la Iliada. No me he desdeñado pues de intentar lo que han intentado otros mejores.

En el language Castellano me propuse seguir á mi parecer un moderado y justo medio entre el purismo rígido y el galicismo laxô. Por una parte es terquedad y pertinacia no admitir ni adoptar las frases y palabras que generalmente usan las gentes sabias y cultas, aunque no las conociesen los Leones y Granadas. Y por otra

es suma negligencia é inconsideracion dexar perdidas y olvidadas por falta de estudio y de lectura gran número de locuciones elegantes y expresivas de que abunda nuestro copioso y rico idioma; é introducir en él multitud de voces y construcciones peregrinas, sin reflexion ni madurez, sin necesidad ni fundamento. En medio de esto no me tengo por inculpable ni por exento de manchas y defectos. Seria una vana presuncion.

Para la exâcta correccion del texto Griego he tenido presente la célebre edicion de Oxford de 1697, una bastante correcta de Venecia de 1762, la de Glascua de 1770, y sobre todo la correctísima de Gottinga de 1773, debida á la solicitud y esmero de Christiano Gottlob Heyne.

En las notas he procurado descubrir y desentrañar la mente y el espíritu de Píndaro, para facilitar la mas cabal y completa inteligencia de sus pensa-

mientos profundos, sus recónditas sentencias, sus alusiones alegóricas, toda la ordenada serie de sus ideas y expresiones, y las incomparables gracias y bellezas de su language y estilo inimitable. Este empeño, juzgo, me ha llevado hasta el extremo de la difusion, así en el discurso preliminar, como en las primeras notas, con el objeto de dexar de una vez establecidas ciertas ideas y nociones transcendentales á todas las Odas Pindáricas, y que son, digámoslo así, como una llave maestra para introducirse y penetrar en lo mas íntimo y recóndito de su disimulado artificio, sus perfecciones sólidas, y sus primores delicados. Conozco sin embargo, que notas aun mas frecuentes y copiosas no serian suficientes para la total inteligencia de un autor por tantos títulos difícil é intrincado, cuya útil lectura deberia hacerse con el Estrabon, el Suidas, el Estéfano, y el Pausanias en la mano.

No presumo haber seguido los altos vuelos de Píndaro, ni haber hecho una traduccion perfecta, ni una obra capaz de satisfacer el exquisito y delicado gusto de los verdaderos sabios. Estoy muy distante de presumir tanto de mis fuerzas débiles. Mas tampoco dudo se persuadirán que en las obras árduas de esta naturaleza aun los conatos son loables, y los descuidos y defectos dignos de alguna indulgencia. Tanto mas, que despues del célebre Fr. Luis de Leon, inmortal honor de nuestras Musas, que nos dexó traducida la primera Olímpica, soy yo el primero (de que tenga noticia) que se haya atrevido á poner en verso Castellano todas las Odas Pindáricas: cuya difícil execucion comprueba la citada única Olímpica traducida por Leon, harto débil comparada con otras excelentes traducciones suyas. Si en la de Píndaro decayó la perfeccion de quien sabia hacerlas con tan maestra mano,

no será extraño esto en la mía, tan inferior por todos títulos á la maestría sublime de aquel sabio traductor. Á los que sin atender á estas oportunas reflexiones hicieren demasiado desprecio de mis conatos, les rogaré se sirvan hacer la prueba de traducir la Oda mas pequeña, ó una sola estrofa de Píndaro. Despues de esta tentativa me queda alguna esperanza de que tal vez miren estos débiles esfuerzos con ménos desagrado. En los demas autores han allanado el camino y facilitado la inteligencia las multiplicadas traducciones. En la mía apénas he tenido modelo que imitar ni maestro que seguir, no ya en nuestra nacion, mas ni aun en las extrañas. Esto mismo puede hacerla acreedora á que se miren los yerros é imperfecciones con ánimo benigno é indulgente.

Preveo la censura de los que reputen como impropio y ageno de una persona dedicada á los ministerios ecle-

siásticos, salir con una traduccion hecha en los años juveniles, y con la publicacion de una obra, que por mas perfecciones que tuviese nunca sale de la esfera de versos y poesías; ocupacion comunmente desacreditada no solo entre el vulgo indocto, sino entre muchas gentes cultas. Confieso que esta preocupacion comun, justa ó injusta, contra todo versificador, habia puesto hasta aquí un candado estrecho á mis labios, para no profesar jamas que habia compuesto en mi vida verso alguno: en tanto grado que aun despues de verlos públicamente elogiados, estuve dos años enteros sin atreverme á decir que eran míos. Tal era mi terror pánico, mi aversion y horror al nombre de poeta, y mi vergonzoso rubor de que se me tuviese por tal. Pero las repetidas y fundadas reflexiones de personas sabias, juiciosas y condecoradas me han hecho deponer todo temor, y demostrado que todos

aquellos bultos figurados no eran mas que sombras vanas. En nuestros tiempos se aplican á la inocente poesía las torpes tachas de los poetas ó versificadores fatuos. En el principio no fué así. Las bendiciones que Jacob echó á sus hijos, hay quien dice que son una verdadera poesía. Moyses, el primer escritor, y el primer legislador, es para mí el primer poeta, porque no encuentro en todos los siglos posteriores cosa comparable á sus dos sublimes y divinos cánticos. David, aquel Rey heroyco en las artes de la guerra y de la paz, y tan amado de Dios, nos dexó en los Salmos innumerables testimonios de su divina poesía. Salomon, Isaías, Habacuc, Ezechías, Ana, Débora.... no es necesario dilatarnos. Las divinas alabanzas, y las heroycas proezas, fuéron en su origen el grandioso y digno objeto de la poesía, para estimular al corazon humano á la virtud, y al reconoci-

nimiento de la divinidad. Si los hombres la han sacado de su esfera, culpa es suya , no de ella. El oro y plata no son de suyo malos , porque abusen de ellos para sus excesos y sus vicios los voluptuosos: ni las espadas y pistolas, porque las empleen los facinerosos en asesinatos y homicidios. La poesía no estorbó á Don Diego Hurtado de Mendoza el desempeño de las mas arduas comisiones de Carlos V; ni al sabio Benito Arias Montano la completa execucion de importantísimos encargos de Felipe II; ni al profundo autor de los Nombres de Christo la enseñanza pública en una de las Cátedras teológicas mas serias y graves de la Universidad de Salamanca; ni á San Juan de la Cruz cooperar á la utilísima empresa de la reforma del Carmelo con la ínclita Santa Teresa de Jesus, que tambien compuso versos. El mal de estos como de casi todas las cosas no prohi-

bidas , no está en el uso recto sino en el abuso relaxado. Los voluptuosos de Horacio y Ovidio deshonran é infaman su nombre y númen. Los decorosos del Nacianceno jamas decaen ni desdicen de la gravedad sacerdotal.

Pero Píndaro es un autor profano. Es verdad. Mas no es impuro ni indecoroso, y es un modelo antiguo de un mérito sublime. San Clemente Alexandrino, que le cita hasta trece veces, su discípulo Orígenes , San Gerónimo, San Basilio Magno, San Gregorio Nacianceno, á quien Suidas y San Gerónimo atribuyen hasta treinta mil versos, los Padres mas doctos de la Iglesia se aprovecharon de la literatura profana para mayor bien y utilidad de ella. La piedad no es incompatible con la ciencia, ni con la erudicion. Buen testimonio es de ello San Agustin en su incomparable obra de la Ciudad de Dios. No puede darse

ciencia profana mas profunda combinada con piedad mas sólida, destruyendo á los Gentiles con sus mismas armas. Así lo practica este Doctor sabio y santísimo, exhortándonos á despojar á los autores gentiles de sus tesoros literarios, al modo que el pueblo Israelítico se apoderó por orden divino de las riquezas Egipcias. Así el Gran Basilio y el Nacianceno, que en medio de su vida austera, dan reglas y avisos para disfrutar lo bueno y bello que hay en los autores profanos, sin que la piedad padezca detrimento. Oxalá se repitiesen é inculcasen estas importantes máximas á los incautos jóvenes miéntras cultivan el útil estudio de las humanidades, para evitar que se les deprave el corazon, quando adquieren el buen gusto. Si hay piedad fundamentada, en los mismos errores y extravíos de los autores profanos hallan los entendimientos sólidos nuevas pruebas de la verdad, y

nuevos argumentos contra el error. Y sin ella, aun en las sagradas Escrituras y libros piadosos halla cavilaciones y tropiezos la debilidad humana. De todo he visto exemplos. Y puedo asegurar, que en mis paralelos de Píndaro, Homero y otros autores con los sagrados no pocas veces he encontrado luces y nociones para aclarar varios pasages de las santas Escrituras. Parecerá una paradoxa, pero en realidad ha sido así; y estoy pronto á demostrarlo. Algunos indicios de ello, y varias razones para no desaprobarme de todo estas fatigas literarias podrá tal vez divisar quien tenga la paciencia de leer las reflexiones sobre Píndaro propuestas en el discurso siguiente.

DISCURSO

SOBRE

EL CARÁCTER DE PÍNDARO.

El nombre célebre de Píndaro es el de la sublime poesía Lírica; así como el del insigne Homero, el de la Epopeya. Ambos han sido celebrados no solo en la Grecia sabia y en sus famosas épocas, sino en las demas naciones cultas y en todos los siglos posteriores. Mas aunque la fama de los dos ha sido igual, no han sido entrambos igualmente conocidos. Así Homero ha logrado mayor número de ediciones excelentes, de comentadores sabios y de solícitos traductores. No así Píndaro. Ó por no ser su asunto tan interesante, ó por no describir tantos usos y costumbres de la antigüedad remota, ó por no pintarnos tanta multitud de héroes célebres y hazañas memorables, como aquel gran poeta llamado justamente

padre de la historia al mismo tiempo que padre de la poesía: los escritos Pindáricos aun en las naciones sabias y pueblos literatos no han sido tan universalmente conocidos y apreciados, como los Homéricos. De donde necesariamente ha provenido que apenas quede ya en Homero punto ni lugar no examinado y controvertido, y aun decidido y aclarado: quando Píndaro aun permanece envuelto en el obscuro velo, que la antigüedad, la historia, la mitología, la sublimidad, el estro y entusiasmo poético, el canto armonioso y el tono elevado de su lira, el estilo y language lírico, y el dialecto Dórico, han echado sobre sus composiciones admirables.

Apénas hay nacion cultivadora de las letras que no tenga las obras de Homero traducidas en su nativo idioma: Italia las debe á Salvini y Cesaroti. Inglaterra á Pope y Macpherson. Francia á Dacier, á Rochefort y á Bitaubé. Alemania las lee en su idioma. Nosotros, que habiendo empezado los primeros hemos permitido despues á

otros sobrepujarnos, debemos la Odisea á Perez, y la Iliada á Malo. ¿Y de Píndaro? Sola Italia la completa traduccion. Francia algunas Odas traducidas por Massieu, Chabanon y Vauvilliers. Y España la Olímpíaca primera por Fr. Luis de Leon. Reflexionando yo alguna vez sobre esta comun negligencia literaria respecto de los escritos de Píndaro, en medio de su general aceptacion y celebridad universal, me acerqué á este autor difícil con el designio de traducirle, si pudiese, del original Griego al Castellano, y comunicar á nuestra nacion este precioso tesoro de bellezas poéticas y filosóficas, y un cabal modelo de la sublimidad lírica: persuadido, á que un idioma en que no habia sonado mal la Eneida, la Odisea y la Iliada, bien podria presentar á los oídos castellanos un sonido tolerable de los sublimes tonos Pindáricos. Emprendíla resuelto y animoso. Los ardores de la juventud y el continuo manejo de los autores Griegos y Hebreos me infundian grandes alientos. Pero á pocos pasos ad-

verí lo escabroso é intrincado del camino; y despues de mis constantes y reiterados esfuerzos ví claramente, que era tan difícil seguir el vuelo generoso y arrebatado de Píndaro, como arrancar la clava de la mano de Hércules. El genio rápido de Píndaro, muy semejante al ardor y efervescencia oriental, las alusiones mitológicas, y los puntos desconocidos que toca de genealogías, usos y costumbres de aquella remota edad, su estilo poético y language peculiar, tan diferente no solo de la prosa Griega, sino del de los demas poetas de aquella cultura, á cada paso ofrecen dificultades invencibles y obstáculos insuperables.

Los versados en las composiciones antiguas de los primeros sabios, ó en los cantares y poesías de los primitivos Orientales, son mas á propósito para conocer y discernir las bellezas y dificultades de Píndaro, que muchos eruditos de conocimientos reducidos á los circunscriptos límites de la literatura moderna. La traduccion de Píndaro en metro Horacia-

no inserta en la edicion Grecolatina de Oxford, es excelente en su género. Sin embargo no se ve en ella al cisne Tebano sino al vate Venusino. El elegante traductor penetrado del agradable son de la Romana lira nos transformó al cantor del Alfeo en cantor del Tiber. Su traduccion es viva, es rápida, es enérgica; conmueve, deleyta y arrebatata. Á pesar de esto Píndaro en ella no es Píndaro, es Horacio. Prueba clara, de quanto importa no solo penetrar bien, sino expresar con propiedad y exâctitud la índole y el genio del autor traducido. Este defecto atribuyen igualmente los críticos á la traduccion elegante de Demóstenes hecha por el célebre Turreill; que al verla el trágico Racine y el satírico Despreaux, exclamó el primero: *Ô que verbugo! quiere dar agudeza á Demóstenes.* Así se me figura la mencionada traduccion latina de Píndaro.

En el concepto comun no solo del vulgo literato (que tambien hay vulgo literario), sino de hombres verdaderamen-

te doctos, ha sido este poeta reputado por redundante y asiático, siendo todo lo contrario. Se han dado el nombre de Pindáricas á unas canciones, que remontadas en las alas vehementes de una gran copia y afluencia de frases poéticas, palabras retumbantes y epitetos sonoros, todo esparcido y disipado con prodigalidad y desperdicio, contienen en una aglomeracion difusa de expresiones huecas un corto número de pensamientos. Léanse nuestros Lopes, nuestros Villegas, nuestros Esquilaches, la mayor parte de nuestros Líricos tenidos por Pindáricos; y se verá consistir su Pindarismo en una difusa verbosidad poética. El grande Herrera que en las canciones: *Cantemos al Señor que en la llanura*; y: *Voz de dolor y canto.....* imitando los buenos modelos Griegos y Hebreos, es verdaderamente Pindárico; en las que imita al enamorado Petrarca es un difuso asiático. Esta misma justa nota pone el erudito Italiano Mattei á sus Filicayas y Lancianos, cuyas composiciones eran comunmente re-

putadas por Pindáricas. Quando examinado atenta y cuidadosamente Píndaro, antes se hallará declinar al opuesto extremo de lacónico.

Esta qualidad era consiguiente á la antigua época en que floreció. Los sabios y los poetas de aquellos tiempos primitivos de la cultura Griega, así como usaban de frases y palabras que expresaban ideas claras y pensamientos exáctos, no abusaban del language para una vana profusion. En todo Homero no se encuentra razonamiento ó descripción que pueda llamarse verdaderamente difusa ó asiática. Lo mismo en Píndaro; y aun mas, por la diferente naturaleza de sus diversas composiciones. La hermosa descripción de los efectos maravillosos de la cítara en que se engolfa á la entrada de la primera Pitíaca, la terrible pintura del monte Etna que le sigue, la variada y amena de los campos Elisios ó isla bienaventurada en la Olímpica segunda, en medio del aparato pomposo de expresiones elegantes, ofrecen al atento observador tal

copia de imágenes vivas y de ideas frecuentes, que sobrepujan á la feliz elección y expresiva afluencia de palabras. Entre toda la variedad y riqueza lírica es mucho mas lo que calla y solo insinúa, que lo que pinta y expresa. Da vueltos repentinos é inesperados de un pensamiento á otro suprimiendo enteramente las ideas intermedias que los enlazan entre sí, ó les dan alguna conexiõn en la mente del poeta. De aquí la abstrusa obscuridad y la dificultad suma para entenderle y mucho mas expresarle. Usa de comparaciones y figuras, aglomeradas unas sobre otras, dexándolas á veces sin concluir ni aplicar, y como pendientes y cortadas. Grande obstáculo, para traducir estos movimientos rápidos é interrumpidos en un idioma diferente, y en unos siglos dominados de distinto genio y gusto, si no opuesto. En prueba de ello, hágase el paralelo entre una estancia de Píndaro, y la siguiente.

Al son de las belísonas trompetas
Y al retumbar del sonoro parche

Formó esquadron el Capitan gallardo:
Con relinchos, bufidos y corvetas
Pidió el caballo que la gente marche
Trocando el paso de veloz en tardo:
Sonó el clarin bastardo
La esperada señal de arremetida,
Y en batalla rompida
Teniendo cierta de vencer la gloria
Oyó á su gente que cantó victoria.
;Mas ay! que el desconcierto
Del Capitan visón é inexperto
Por no observar el órden
Causó en su gente general desórden;
Y la ocasion perdida
El vencedor perdió victoria y vida.
Ay fortuna voltaria
En mis prósperos fines siempre varia.

En esta elegante, sonora y retumbante estrofa, que no es corta, son á proporcion muy pocas las imágenes y los pensamientos. Sin embargo no habrán tenido muchos ni tendrán dificultad en calificarla de rigurosamente Pindárica por el estilo, el lenguaje, el tono y la elevacion. Pero pongámosle al frente la en-

trada natural y simplicísima de la primera Olímpíaca.

Alto don es el agua;

El oro puro, qual luciente llama

En noche obscura, entre envanecedora

Riqueza ostenta brillos superiores.

Mas si con tus loores,

Pecho mio, certámenes gloriosos

Intentas ensalzar, tus altas miras

Solo fixa en el sol. En día hermoso

Astro mas luminoso

Que el sol brillante en el desierto cielo

No verás. Tal la Olímpica contienda

Es; no hay otra mayor que en tono grave

Loe tu voz suave:

Asunto noble á los sublimes himnos

De los doctos ingenios que al excelso

Hijo del gran Saturno en acordada

Voz cantan en la entrada

Del opulento umbral, los altos lares

De Hieron justo, cuya recta mano

Rige el augusto cetro en la espaciosa

Sicilia de ganados abundosa.

Aquí se ve, á pesar de la mayor extension que necesariamente toma una tra-

duccion de esta especie, por mucho que se ajuste y ciña á los pensamientos del original, que el número de las sentencias es mas copioso que el de las palabras; la expresion rica y varia, mas no pomposa ni redundante; el language ameno, mas no con superflua lozanía; el vuelo vehemente y rápido de imágen en imágen; quando el autor de la antecedente no hace mas que revolotear al rededor de ellas empleando casi toda la estancia en una sola imágen principal, que es la del ejército formado, sin salir de ella. Píndaro al contrario. Como si estuviese colocado en una eminente altura desde donde divisase todo el universo, templando su cítara sonora, preparando su acordada voz, y principalmente revolviendo en su ardiente ánimo y en su imaginacion exáltada las glorias y triunfos de Hieron, Rey de Siracusa, vencedor en los juegos Olímpicos, con fantasía arrebatada y agitado espíritu pasa con vuelo rápido la vista por los objetos mas agradables y preciosos que presenta la natu-

raleza hermosa y varia á nuestros ojos. Pero pasa, no con atronado ímpetu de ave atolondrada, sino con magestuoso señorio de águila generosa. Bien lo conocia él mismo quando en la Olímpica segunda comparaba el canto de los malos líricos respecto de los buenos á los groseros graznidos de los cuervos respecto de los vuelos elevados de la divina águila de Jove.

En esta situacion se me figura que le oygo con vehemente entusiasmo de ideas, pero con sencillez suma de palabras exclamar: Grande bien es el agua que tantos bienes produce á los mortales: precioso don es el oro que resplandece entre las riquezas ostentosas como el fuego luciente en las obscuras tinieblas de la noche. Mas, pecho mio, tú quieres cantar los triunfos Olímpicos; pues levanta el vuelo; no te quedes en la tierra; sube al cielo; mira al sol; quanto este excede al agua y oro, así los juegos Olímpicos á los demas de la Grecia: el sol reyna y domina solo por el dia, como

en un desierto espacioso, en el inmenso ámbito del cielo; la refulgente luz de los innumerables astros que lucen por la noche, desaparece al presentarse el sol brillante; no hay resplandor que pueda competir con él, así no hay gloria comparable con la Olímpica.

Todo este abundante cúmulo de ideas grandes, fecundas y magníficas se oculta en aquellas breves cláusulas, y otras innumerables que seguramente bullían en el agitado interior de Píndaro quando prorumpió en aquellas enfáticas y cortadas expresiones de la primera Olímpica. Sentencias enfáticas y fecundas baxo el sencillo velo de expresiones naturales. Arte fino y delicado de los antiguos, especialmente los Hebreos y los Griegos, reunir la grandeza con la naturalidad. Todas las figuras y los primores del arte se presentan en sus obras como dictados por la sencilla naturaleza. Quizá parecerá esta asercion una paradoxa respecto del carácter de Píndaro; mas bien examinado este punto, juzgo puedo aseverarle sin

temor ni rezelo de retractacion.

No ignoro el vano empeño de Per-
rault, que habiendo dado en la rareza
extraordinaria de deprimir el verdadero y
acreditado mérito de los antiguos, y en-
salzar á los modernos, envolvió tambien
á Píndaro en sus infundadas sentencias
é injustos fallos. Á este fin traduxo la
entrada de esta primera Olímpica de un
modo ridículo y estrafulario, con el de-
signio sin duda de que la ridiculez y ex-
travagancia de su traduccion inepta re-
cayese sobre el original. Pero en vano.
Esta es su traduccion. *El agua es muy
buena á la verdad; y el oro que brilla
como el fuego durante la noche, resplan-
dece maravillosamente entre las rique-
zas que hacen al hombre soberbio. Pero,
ó espíritu mio, si tú deseas cantar los
combates, no contemples otro astro mas
luminoso que el sol durante el dia en el
vacío del ayre. Pues nosotros no podria-
mos cantar combates mas ilustres que los
combates Olímpicos.* Con esto triunfa Per-
rault, y clama y grita contra los aluci-

nados admiradores de la llamada sabia antigüedad, y pregunta á los lectores no preocupados de esta ciega admiracion, si puede imaginarse cosa mas impertinente que este exórdio, y si no se advierte en él una baxeza desagradable y un galimatias ininteligible.

Entre los muchos eruditos que alzaron la voz y tomaron la pluma contra Perrault, fué uno Boileau Despreaux, á quien no se puede negar sin injusticia el ingenio, el juicio, y el conocimiento de las obras maestras de la antigüedad acreditada. Concédcele desde luego que hay en su traduccion baxeza y galimatias, pero que una y otro no son de Píndaro, sino de Perrault, el qual por medio de su traduccion ridícula halló el modo de convertir uno de los exórdios mas bellos y magníficos en la cosa mas extravagante. Y despues de hacerle ver que ha traducido ineptamente la voz *αἰστος*, las enclíticas *μεν*, *δε*, casi todas las palabras y frases Griegas, desfigurado los pensamientos é imágenes, para acabar de confun-

dirle, y demostrarle que de las palabras de Píndaro puede deducirse un sentido claro, natural y razonable, hace la siguiente traduccion. *Nada hay tan excelente como el agua; nada tan brillante como el oro, que se distingue entre todas las demas soberbias riquezas, como el fuego que brilla por la noche. Mas, ó espíritu mio, pues quieres cantar combates, no te figures ni que en los vastos desiertos del cielo por el dia puede verse algun otro astro tan luminoso como el sol, ni que en la tierra podamos decir que hay algun otro combate tan excelente como el combate Olímpico.*

Así traduce Despreaux este pasage casi palabra por palabra. No con intento, dice, de mostrar en una traduccion tan literal toda la fuerza del original Griego, cuya belleza principalmente consiste en el número, la colocacion y la magnificencia de las palabras. Con todo, continúa, ¿qué magestad y nobleza no podrá observar aquí un hombre de discernimiento y gusto, aun en la sequedad de mi

traducción? ¡Qué grandeza de imágenes presentadas desde luego! ¡el agua, el oro, el fuego, el sol! ¡Qué sublimidad de figuras reunidas! ¡la metáfora, el apóstrofe, la metonimia! ¡Qué redondeado giro, y qué circuito tan agradable de palabras! Esta expresión, *los vastos desiertos del cielo por el día*, es quizá una de las cosas mas grandes que jamas han dicho los poetas. Porque ¿quién no ha reparado en el infinito número de estrellas de que parece está poblado el cielo por la noche, y por el contrario qué vasta soledad no ofrece desde el punto en que el sol sale y se presenta? De suerte que por solo el arranque de esta Oda comienza á formarse la alta idea de todo quanto quiso dar á entender Horacio quando dixo: que Píndaro es como un gran río que va corriendo con hirvientes ondas, y que de su boca como de un manantíal profundo salen inmensos tesoros y bellezas.

Hasta aquí Despreaux: cuyas acertadas reflexiones me ha parecido reproducir aquí extensamente por varias causas. Los eru-

ditos de la nacion francesa, especialmente los sectarios de Perrault son los que mas se han esforzado á deprimir el mérito de Píndaro. Lospreciados de exáctos y filósofos se empeñan en sujetar al mas riguroso análisis hasta los ímpetus y ardores de la imaginacion poética, y como dice sabia y oportunamente Chabanon, no encuentran en los vuelos del ingenio sino extravíos de la razon. Para todos estos servirá de contrapeso el sólido dictámen de Despreaux. Un hombre de su filosofía, tino y crítica nada halla que vituperar y mucho que aplaudir en la Estrofa censurada y controvertida. Á su fundado voto subscriben sus nacionales de tacto fino y discernimiento delicado. Y así como por el rugido se viene en conocimiento del leon, así por esta primera entrada natural á un mismo tiempo y magnífica se conjeturen y deduzcan las demas bellezas que lo restante promete, y apoyada sobre la crítica y elogio de los doctos sirva de muestra del genio y carácter de este lírico sublime. Donde se

Se claramente que Píndaro lejos de ser asiático es lacónico, como ántes insinuamos, y lo comprueban la abundancia y fecundidad de ideas, de pensamientos y figuras en tan corto número de expresiones, que aunque parezcan inconexas y desunidas, no lo estan en realidad, si se investiga y penetra bien la imaginacion y mente del poeta.

En esta prenda de la concision, del decir suelto y desunido, y de la transicion inesperada de unas ideas á otras, y de unas á otras imágenes, es muy análogo y semejante el genio de Píndaro al de la lírica Hebrea. Para conocerlo á fondo no basta una vista superficial y pasagera; se requieren miradas atentas, profundas, repetidas. Esta es la singularidad de los autores originales, las obras maestras, y los perfectos modelos, que quanto mas se estudian mas perfecciones demuestran. ¿Quién creyera que para elogiar á Hieron victorioso en la carrera eqüestre podrian venir al caso las excelencias del agua, las del fuego, las del oro, las del sol, que tan inconexas

parecen? Pues ya se ha visto su conexa relacion y oportunidad. En la primera Pitíaca le vemos para ensalzar al mismo Hieron tomar un nuevo rumbo y nuevo giro, inspirado por su genio inventor y su imaginacion inagotable. Ó cítara dorada, empieza, tú das la ley y la alegría á los cantares y á las danzas; aplacas la indignacion de Jove airado, desarmas su brazo fulminante, calmas el ardiente ímpetu del rayo inextinguible; al oír tu sonido armonioso se adormece el águila divina baxo el cetro de Jove soberano; dexa Marte iracundo las terribles armas y los furores bélicos, se apaciguan y serenán todas las deidades; se asustan y estremecen los que no son amados de Jove, como el tremendo Tifon el de las cien frentes, sepultado, aherrojado y ardiendo en los incendios vehementes del Etna horrible, cuyas violentas llamardas y horroroso estruendo amedrentan y espantan á quantos le ven y oyen. Ó Jove, oye mi voz con agrado, tú que eres venerado en la alta cima de ese mon-

te que dió nombre á la ciudad vecina fundada por Hieron, y proclamada en la carrera Olímpica por su conseguido triunfo que ahora celebramos.

Este modo de empezar por tan extraordinarios rumbos podrá acaso parecer á alguno de estos genios nimiamente afectos á la rigurosa exáctitud, una pesadez é impertinencia insufrible. No parece así á Mr. Chabanon en su memoria leída en la Academia de Inscripciones sobre el mérito de Píndaro. El arranque de esta Oda le parece de la belleza mas grande. Desde las fiestas solemnes de los Griegos presididas por la lira, se remonta Píndaro á los cielos, y allí pinta con los rasgos mas vivos los efectos que produce la armonía; en los dioses embelesa una inteligencia sublime; en el águila encargada del rayo y executora de las venganzas adormece un instinto fiero; en el infierno figurado en el Etna amedrenta y estremece á los culpados que en él arden, como Tifon. Y como asustado el poeta con esta terrible imágen, exclama: ó Jove,

seate agradable este canto mío, pues reynas en ese monte del mismo nombre que la ciudad vecina de Hieron á quien ahora ensalza mi lira. De este mismo modo se hallará, bien exâminada, la conexiõn de las ideas é imágenes al parecer mas inconexâs; reflexionando la situacion en que se hallaba el poeta, y que su espíritu enardecido y su imaginacion exáltada con el estro y entusiasmo poético, recorre con vuelo rápido espacios inmensos, pinta los objetos mas sublimes, acerca y une las cosas mas distantes; pára repentinamente; prorrumpe en nuevos ímpetus y afectos; agítase y conmuevese; comunica su impulso al espectador; ya se eleva, ya gira, ya se abate, ya vuela y se remonta, ya brilla, ya truena, ya fulmina; en suma su poesía y su canto es un continuo fuego, una agitacion continua, una perenne efervescencia del corazon y de la mente. En esta situacion arrebatada es consiguiente y natural el giro y rumbo impetuoso y al parecer desordenado que se observa y nota en Píndaro, y que es fácil obser-

car tambien por lo comun en los líricos Hebreos.

Toma David el arpa para ensalzar la ley divina. Un poeta mediocre sin espíritu, sin imaginacion ni vehemencia, empezaria con ideas y comparaciones compasadas y medidas, y todo su plan se reduciria á una coordinacion simétrica de estancias y figuras con arreglo á la escuela del Petrarca. El númen del sacro vate no cabe en los mezquinos límites de estos compasados círculos. Su agitado pecho rebosa ideas grandes y pensamientos magníficos. Á un mismo tiempo dirige su vista atenta á la ley divina, y recorre velozmente las sabias leyes establecidas por el supremo Hacedor en las ordenadas obras de sus soberanas manos. Y arrebatada su mente de las ideas mas sublimes, sube del primer ímpetu á los cielos, y con vuelo rápido recorre los objetos mas grandiosos que á nuestra vista atónita presenta con maravilloso orden y con una ley invariable la inmensa y complicada fábrica del universo. ¿Qué co-

nexión tienen con la ley de Dios los cielos, el firmamento, los dias y las noches, el órden del universo, el sol luciente, su resplandor brillante, su movimiento perenne y curso infatigable? Parece que ninguna. Aquí es donde mas brilla la lírica sublimidad y entusiasmo. El sacro poeta da en su mente enardecida natural enlace y conexión á tantos objetos distantes. Veámoslo en la traduccion bella con que el sabio Fr. Luis de Leon expresa en agradable metro Castellano estos sagrados ímpetus Davidicos.

Los cielos dan pregones de tu gloria,
Anuncia el estrellado tus proezas.

Los dias te componen clara historia,
Las noches manifiestan tus grandezas.

No hay habla ni language tan diverso
Que á las voces del cielo no dé oído.

Corre su voz por todo el universo,
Su son de polo á polo ha discurrido.

Allí hiciste al sol rica morada:
Allí el garrido esposo y bello mora.

Lozano y valeroso su jornada
Comienza y corre y pasa en breve hora.

Traspasa dende la una á la otra parte
Del cielo, y con su rayo á todos mira.

¿Mas cuánto mayor luz, Señor, reparte
Tu ley, que del pecado nos retira?

Tus ordenanzas, Dios, no son antojos,
Avisos santos son &c.

Seria largo empeño especificar aquí con individualidad la conexi6n y enlace de todos estos pensamientos é imágenes tan remotas al parecer y lejanas del asunto; y el ímpetu y rapidez con que pasa de unas á otras dexando grandes espacios intermedios. Pero esta elegante traduccion está hecha con arte, y de modo que por sí sola lo demuestra suficientemente. En el original Hebreo es mucho mas rápido y vehemente el ímpetu y sucesi6n de las ideas; y así parece mayor la inconexi6n. Los cielos, dice, publican la divina gloria; el firmamento aclama las obras de las divinas manos; un dia se lo dice al otro, una noche se lo demuestra á la otra; sus voces, sus palabras no son mudas, bien se oyen; por toda la tierra se extiende su sonido, hasta los extremos del orbe

sus ecos; en el sol parece puso su tabernáculo divino; astro hermoso parecido á un gallardo esposo que sale de su tálamo nupcial; qual gigante emprende generoso su carrera inmensa; de lo sumo del cielo es su salida, hasta lo sumo de él su circuito; no hay cosa oculta á su resplandor. La ley divina es inmaculada, convertidora de las almas; los preceptos del Señor, permanentes; dadores de ciencia á los párvulos &c.

Este decir cortado hace parezcan mas inconexâs las sentencias; pero la traduccion anterior muestra su enlace. Todo este salmo puede reducirse á una sola comparacion semejante á aquella: Admirable es el órden natural; mas admirable es el moral: admirable es el órden de naturaleza; mas admirable el de gracia. Estos dos pensamientos principales amplificados con otros subalternos, animados de viveza de imágenes, de estilo y de language, son todo el asunto del salmo; en cuyo supuesto se ve la perfecta conexiôn de todo. Igualmente pue-

de notarse la conformidad y semejanza de su entrada con el arranque de la primera Olímpica; con la diferencia que en la composición Hebrea son las sentencias mas lacónicas, las imágenes mas frecuentes, el vuelo mas rápido, el modo de decir mas cortado y desunido que en la Olímpica Griega. En este punto noto la misma discrepancia entre los líricos Hebreos y Píndaro, que entre este y Horacio. Quanto mas distantes de los tiempos primitivos, tanto es menor la incohexión que aparece en la organizacion de sus composiciones; tanto menor el fuego, y por consiguiente tanto menor tambien el desórden y confusion vehemente de ideas y afectos en que naturalmente prorrumpe un ánimo agitado y conmovido, de lo qual daremos alguna razon física despues. Así la lírica del Petrarca es tan metódica que en cierto modo puede llamarse escolástica y puesta en forma silogística. No pueden darse amores mas patéticos, y al mismo tiempo mas metódicos. Reyna en ellos igualmente una efu-

sion entrañable y una serenidad geométrica: afectos delicados y cláusulas simétricas. Este mismo es el sistema de casi todos nuestros Líricos sus imitadores, exceptuando uno ú otro versados en los buenos modelos antiguos. Píndaro en su línea es como Homero en la suya. El arte de este consiste en que todo aparezca del modo mas natural. Á este fin presenta los objetos desde la situacion mas oportuna, y en el punto de vista mas natural y conducente á producir mejor efecto: pinta los caractéres y razonamientos en boca de los interlocutores que introduce, con arte fino y delicado; pero con tanta naturalidad, que el arte parece naturaleza. Del mismo modo Píndaro en el plan, sistema y desempeño de sus Odas. Elíjase la mas confusa y desordenada al parecer. Si se estudia y analiza bien por el método practicado con los dos exórdios anteriores, se hallará que los vuelos mas repentinos y lejanos, y hasta las mismas difusas digresiones de que se le acusa, y le excusaremos, tienen su

fundamento y conexión. Mas para encontrarla es necesario revestirse del espíritu, del estro y de las circunstancias en que se hallaba el poeta.

Quede pues establecido, que las composiciones de Píndaro conservan oculto un verdadero enlace y conexión, aun quando ménos lo demuestran; que el plan y sistema de sus Odas, atendidas todas las circunstancias, está bien ordenado y seguido, aun quando no lo parezca; y que la misma confusion y desórden aparente con que el poeta pinta y presenta los objetos, es muy conforme al carácter lírico, al arte sabio de Píndaro que con maestra mano presenta en cada Oda una copia viva y animada de los vuelos rápidos y los afectos íntimos á que es natural se entregue la mente y el corazon de un hombre, que penetrado de la grandeza de un suceso, de una accion, ó de un objeto, va á encarecerla y ensalzarla en la presencia de un concurso inmenso.

En los cánticos de Moyses no hay la mas leve sospecha de estudio ni artificio;

con todo se ve desempeñada perfectamente en ellos esta teoría. Hablarémos ahora solo del primero. No puede darse composicion mas natural y sencilla: sin embargo reyna en él una confusion y mezcla de ideas y pensamientos, de vueltas rápidas, de transiciones repentinas, de afectos vehementes, viveza de imágenes, fuego de expresiones, y un trastorno de cosas tan natural á la conmocion en que se hallaba aquel caudillo Israelítico, que el plan y sistema de este cántico puede mirarse como el dechado mas perfecto y el modelo mas cabal de una cancion lírica, y como la pintura mas enérgica y natural de lo que pasa en lo interior de un ánimo arrebatado de la grandeza de un objeto, y el orden y sucesion de sus ideas y afectos.

Salió el pueblo Israelítico del poder y dominio del tirano Faraon; huye de Egipto, y se acerca á las márgenes del mar Roxo; siente á sus espaldas el ruidoso tropel del ejército armado de aquel Rey, que pesaroso de haberle concedido

la libertad y salida, viene con todo su pueblo armado en su persecucion y seguimiento; sienten ya los fugitivos cerca de sí los furores y amenazas; se asustan y amedrentan por no poder huir sin arrojar al mar Roxo; se ven en el conflicto ó de caer en manos de sus enemigos, ó de ahogarse en las ondas; toca Moyses las olas con la vara; divídense las aguas; pasan los Israelitas por medio de ellas á pie enxuto; llegan á la orilla opuesta; entran por medio del mar los Egipcios en su seguimiento; reúnen las aguas, y quedan todos sepultados en las ondas. Este es todo el asunto del cántico, y el orden natural de los sucesos. Y los presenta así Moyses? Todo lo contrario. Empieza por la imágen mas grandiosa, que es justamente la última, la reunion de las aguas y la sumersion de los Egipcios. Se vuelve á Dios, le alaba, le ofrece agradecido sus adoraciones, atribuye á su omnipotencia aquel portentoso; vuelve á pintarle con nuevos rasgos y algunas pinceladas mas que án-

tes; déxale otra vez suspenso; vuélvese de nuevo á Dios, y ensalza su diestra omnipotente; pinta el divino aliento como un incendio abrasador, que de un soplo devora un numeroso ejército, divide las aguas del mar por ambas partes, y las tiene suspensas como dos montañas eminentes. Aquí se ve mas claro el hermoso desorden de la imaginacion ardiente del divino vate, trastornando los sucesos, y anteponiendo la destruccion del ejército á la division de las aguas. Pero aun retrocede mas; pasa á pintar con una prosopopeya elegantísima una imagen que en el orden de los sucesos fué anterior á todas las mencionadas; la ira y rabia del ejército perseguidor, su furibundo encono, sus amenazas iracundas; repite con nuevos rasgos la formidable caida de las ondas sobre ellos; aquí junta el fin con el principio; vuélvese á Dios ensalzándole con nuevas imágenes y afectos; pasa á pintar con vigor y valentía la consternacion de los pueblos comarcanos; implora el poder divino para que quedel

aterrados, y les dexen paso libre; y por estas grandiosas muestras de su omnipotencia vaticina la felicidad futura de un pueblo tan favorecido. Yo no encuentro en la Lírca de ninguna nacion Oda alguna de plan tan bien ideado, seguido y desempeñado, que es como la exáctitud del dibuxo en este hermoso quadro. Y si á esto se agrega, lo que puede llamarse como el pincel y los colores, la valentía del estilo, la propiedad y viveza del language, las pinturas, las comparaciones, las imágenes, las expresiones animadas y poéticas que hablan á la imaginacion y al corazon, y arrebatan irresistiblemente al lector embelesado, es forzoso convenir, que prescindiendo de los altos misterios que contiene y explican los santos Padres, solo el exterior mérito lírico es superior á quanto se conoce en este género, antiguo y moderno. Le insertaremos aquí todo, segun nuestra traduccion hecha del Hebreo, sin embargo de lo mucho que pierde en ella el mérito sublime del original.

A Jehova poderoso
Mi labio alabará, que en brazo alzado,
De Faraon rabioso
El caballo feroz, el pueblo armado;
El rencor iracundo
Lanzó del ancho mar en lo profundo.

Tú, ó Dios, mi fortaleza
Eres; tú mi loor; tú el brazo fuerte
Que mi débil flaqueza
Salvó del riesgo atroz de infausta muerte;
Tú mi Dios soberano;
Agradecido altar te hará mi mano.

Tú el Dios de mis mayores;
Tu nombre ensalzaré, qual de héroe ar-
diente

En bélicos furores.
Su nombre es *Jehova*, que omnipotente
Á Faraon osado
Hundió y su fuerza armada en mar salado.

Vió sus claros varones
El mar Roxo en sus cóncavos, hundidos;
En undosas regiones
Los cubre el hondo abismo sumergidos;
Qual risco en son horrendo
Á los fondos profundos descendiendo.

Tu diestra, soberana
Se ostentó, ó Dios; invicta tu grandeza;
Tu diestra, ó Dios, ufana
Postró del bravo Egipcio la fiereza;
Derribando glorioso
Del insurgente el ímpetu orgulloso.

Fulminaste tu ira;
Los tragó qual arista; al soplo ardiente
Que en su furor respira
Tu labio abrasador, la onda vehemente
Qual muro firme alzada
Fué dentro el hondo mar consolidada.

Clamó Egipto arrogante:
Mi ardor los seguirá; en mi mano airada
Caerán; mi triunfante
Brazo dividirá de la asolada
Grey los tristes despojos;
Se saciará mi alma, y mis enojos.

Espada asoladora
Mi brazo esgrimirá desenvaynada
Sobre esa grey traydora:
Por mi indignada mano exterminada
Será. Baldones tales
Fulmina airado Egipto, y duros males.
Quando, al soplo iracundo

De tu ardiente furor, el mar alzado
Cayendo furibundo,
Fué en espantoso abismo sepultado,
Qual grave plomo hundido,
En turbulentas ondas sumergido.

¿Quién como tú triunfante
Entre los fuertes hay, Dios poderoso?
¿Quién como tú triunfante?
¿Santo, excelso, magnífico, glorioso?
¿Quién terrible, adorable,
Quién como tú en portentos admirable?

Tu alta diestra extendiste;
Se abrió la tierra; su hórrida garganta
Devoró á Egipto triste;
Se hundió al profundo su orgullosa planta:
Fué Israel conquistado;
Y tú, adalid benigno al pueblo amado.

En tus brazos gloriosos
Fué á tu santa morada; lo escucháron
Los pueblos; envidiosos
Braman; en negras iras se abrasáron;
El Palestino suelo
De acerbo dolor gime en triste duelo.

Tiembla Edom, se estremecen
Sus Próceres; los Nobles valerosos

De Moab desfallecen;
El pie mover no pueden; temerosos
Se pasman palpitantes
De Canaan los yertos habitantes.

Á tu ímpetu esforzado
Terror cayga y pavor; su pie medroso
Qual roca yerta helado
Quede; mientras que pasa, ó Dios glorioso,
Pasa tu Pueblo amado,
Este tu amado pueblo conquistado.

Sea en la excelsa altura
De tu santa heredad introducido;
En la amena espesura
Plantando de tu monte engrandecido
Tu firme mansion santa,
Que fabricó tu mano, honró tu planta.

Tu altar glorioso, alzado
Por tu mano divina en firme asiento
Perenne colocado.
Tu imperio, ó Dios, en sólido cimiento
Eterno estriba, estable
En duracion inmensa interminable.

Faraon irritado
Con fuertes carros y ginetes fieros
Entró en la mar osado:

Cerró Jehová sobre ellos los severos
Mares; pasando ufano
Israel á pie enxuto el golfo insano.

Por este rumbo va tambien la lírica
Pindárica, como puede verse en la tra-
duccion que presentamos. Y si la funda-
da teoría que acabamos de exponer acer-
ca del carácter lírico grave, es como el
punto céntrico sobre el qual gira todo
el sistema de las Odas Pindáricas, tam-
bien es fácil á esta luz hallar la con-
xión particular de unas sentencias con
otras. Sirva de prueba la siguiente Oda
Nemea en loor de Timodemo vencedor
en el Pancracio.

Como del alto Jove
El Homérico vate su enlazada
Rapsodia empieza y métricos loores;
Así á la lid sagrada este héroe ardiente
Con denodada frente
Alto principio da en el sacro bosque
Nemeo celebrado,
Á Júpiter supremo consagrado.

Por los paternos rumbos
La Edad fausta con mano victoriosa

Llevó á este lustre de la clara Atenas.

De los Ístmicos triunfos y loores

Y sus hermosas flores

Y Pitios lauros se apodera ufano

Tu rostro y brazo erguido,

Hijo de Timonóo esclarecido.

No de Orion lejanas

Su giro dan las Pleyades montanas;

Ni el Istmio y Pitio triunfo, del Nemeo.

Es Sálamis terreno venturoso

Al varon belicoso:

En Troya Hector osado á Ajax valiente

Vió; el Pancracio esforzado

Te ostenta, ó Timodemo renombrado.

Aguerridos varones

La antigua Acharnas dió. ¡Quántos com-

bates

Los claros Timodémidas gloriosos

Ganáron! Vió el Parnaso dominante

Su heroismo triunfante

Quatro veces. De Pélope en el suelo

Orló su frente ufana

De ocho coronas mano Corintiana.

El certámen Nemeo

Orlas siete les da: los patrios lares

Mayor número muestran victorioso
En los juegos de Jove omnipotente.
Loadle, excelsa gente,
Viendo volver glorioso á Timodemo,
Y en acentos suaves
Alzad la voz sonora y tonos graves.

No es necesario detenernos en hacer un menudo análisis del plan y desempeño de esta breve composicion. Desde luego el asunto no es comparable con el del cántico Mosayco: circunstancia que rebaja notablemente en esta parte las composiciones de Píndaro. Á pesar de esto se ve reynar aquí cierto ardor noble y dominio superior, sobresaliendo tanto mas la magestad y elevacion, quanto el asunto es ménos grandioso y magnífico. Los asuntos grandes elevan el alma y la enardecen; los pequeños la abaten y amortiguan. Con todo Píndaro es aquí grande y enérgico, magestuoso y enfático. En la primera estrofa realza en breves rasgos con una ligera comparacion el triunfo de Timodemo por la circunstancia de haberle conseguido en el bosque Nemeo

dedicado á Júpiter. Despues da un vuel-
to, y personaliza al Tiempo llevando por
la mano á este ilustre Ateniese á las
victorias, que es un pensamiento subli-
me, y una imágen bellísima. Le dexa co-
mo en el ayre, y á medio decir; y di-
rige su voz á Timodemo recordándole el
claro nombre de su padre, para seguir
sus pasos, y apoderarse de los premios de
la Grecia. De repente muda de tono, y
llena una estrofa de sentencias cortadas
y al parecer inconexás. ¿Qué tiene que
ver con los triunfos de Timodemo que
las Pleyades sigan de cerca ó de lejos al
Orion? ¿que Sálamis sea tierra produci-
dora de guerreros? ¿que en Troya Hec-
tor y Ajax experimentasen mutuamente
su valor? Así mirado, nada; pero con
el énfasis y expresion que lo dice Pín-
daro, mucho. Son tres comparaciones pro-
puestas con laconismo y rapidez. Como
las Pleyades siguen al Orion, seguirán los
triumfos de Timodemo en los certáme-
nes Píticos é Ístmicos á los Nemeos que
acaba de alcanzar. Con la dicha que Sá-

lamis produjo á Ajax, así Atenas á Timodemo. Como en Troya adquirieron célebre renombre Hector y Ajax, así Timodemo en el Pancracio. Esto así expresado fastidia, y con la rapidez de Píndaro deleyta. Pasa despues con el mismo tono á elogiar la patria de Timodemo, y numerar velozmente los triunfos de sus mayores; y por último se vuelve á sus conciudadanos para que ensalcen á Jove por el triunfo que acaba de conceder á Timodemo celebrándole con víctores y aplausos.

Por este estilo es necesario mirar atentamente las composiciones Pindáricas, y combinar con reflexión y estudio cada una de las partes entre sí, y todas juntas con el todo. El mismo carácter reyna en todas. Y una vez bien conocido el sistema total y su organizacion, es mas fácil conocer sus perfecciones y bellezas particulares. Pero aun esto no es suficiente para la perfecta inteligencia de Píndaro. Las alusiones mitológicas, y los puntos históricos profusamente esparcidos en

Las Odas presentan nuevo campo y nuevas dificultades.

Es indispensable un conocimiento profundo de la mitología Griega y de las hazañas de sus héroes, juntamente con la topografía de aquellas regiones para la cabal inteligencia de las composiciones Píndaricas. Las célebres solemnidades de los Griegos á sus dioses y héroes, los juegos y certámenes instituidos en honor de ellos en varias partes, señaladamente en Olímpia y el bosque Nemeo, en Piton y en el Istmo; las condiciones y circunstancias que en ellos intervenian; ciertos usos y costumbres no solo de estos determinados sitios, sino de casi todos los pueblos de aquella sabia y célebre region; su teogonía, sus teoxénias, su culto religioso, sus tradiciones populares, la historia de su poblacion y fundaciones, y otros innumerables puntos, religiosos, civiles, morales, económicos, de toda especie, se hallan sembrados y esparcidos en las Odas de Píndaro con igual abundancia, que laconismo. Circunstancia que le

hace mucho mas difícil que Homero. ¿Quién sin una previa y competente instruccion en todo ello presumirá entenderle y expresarle? En la Olímpíaca IX dice hablando de Efarmosto que en los certámenes del pueblo Parrasio fue admirado y aplaudido en la pública celebridad de Jove Liceo, alcanzando en Pelene el abrigado remedio ó defensivo contra las auras frias. ¿Quién dirá que con esto indica haber sido Efarmosto vencedor y premiado en Pelene? Solo quien sepa que el premio dado á los vencedores en aquella fria region era una especie de colcha ó manta preciosa de grande abrigo y defensa contra el frio. No se podrá entender á fondo la comparacion con que empieza la Olímpíaca VII, de la taza ó jarra de oro que el suegro rico presenta al yerno jóven en el convite; sino sabiendo la costumbre antigua de demostrar así con un don precioso la aprobacion gustosa dada al ajustado desposorio en presencia de los parientes y amigos. Costumbre de que aun quedan vestigios entre nosotros, don-

de se conserva el uso de las arras, dádivas, ú otros semejantes.

Propónese alabar las hazañas ó triunfos de algun vencedor, y se le ve emplear la mayor parte de su canto en difusas digresiones mitológicas, recorriendo velozmente las dilatadas regiones de la fábula, las expediciones y combates de otros héroes anteriores, el primitivo origen y las antiguas glorias de ciudades populosas y celebradas. Parecen estos vuelos impertinencias extravagantes y verdaderos extravíos. No lo son. La Oda mas difusa de todas las Pindáricas es la Piática IV en loor de Arcesilao de Cirene. Y apenas habrá otra en que ménos se hable, á proporcion, del héroe principal. ¿Á qué viene, dirá alguno, una descripción tan dilatada é interminable de los vaticinios de Batto, de los discursos de Medea, de los hechos de Eufemo, de las respuestas y acciones de Jason, y una especie de drama lírico, que todo se reduce á la expedicion de los Argonautas y conquista del Vellochino, haciendo intervenir en él

la complicada máquina de tantos dioses, Jove, Juno, Minerva, Mercurio, &c.? Parece á primera vista un despropósito. Mas dexa de parecerlo, quando se ve que aquella memorable expedicion fué emprendida por los mayores de Arcesilao; y así quanto se dice en loor de ellos redundando en elogio de este y de su patria Cirene. Hoy miramos estas circunstancias como indiferentes y poco importantes; mas reflexionando sobre las costumbres de aquella edad las miraremos de otro modo. Como para conocer perfectamente el sistema y carácter de Píndaro es necesario revestirnos de sus ideas y afectos y colocarnos en su misma situacion; para conocer la historia y mitología que esparce, y la conexiõn que tiene esta con su canto y con sus héroes, debemos trasladarnos á las costumbres antiguas de aquellos tiempos remotos. Hoy se mira con indiferencia el ser originario de esta ó la otra ciudad, de esta ó la otra region, especialmente por los filósofos preciados de cosmopolitas, que hacen alarde de mirar co-

mo su patria á todo el mundo, aunque en realidad no sea así: entónces no. Estaba la Grecia dividida en tantos principados como ciudades grandes: cada una aspiraba á la primacía y á la fama; de aquí la emulacion y competencia; de aquí al conseguir un combatiente el premio, aclamar su patria en medio del concurso inmenso. Consta de Píndaro en varias partes: valga por todas la antístrofa segunda de la primera *Piíaca*: Πυθιάδος δ' ἐν δρόμῳ κέρυξ ἀνέειπέ νιν, ἀγγέλλων ἱέρωνος ὕπερ καλλιστοῦ ἄρμασι. *En la carrera Pítica proclamó el pregonero á ella (la ciudad de Etna patria del vencedor) aclamando á Hieron vencedor ínclito en carrozas.* Confirma este espíritu de rivalidad y de amor patrio la multa pecuniaria impuesta á Píndaro por los Tebanos sus compatriotas, porque en una de sus Odas alabó excesivamente á Atenas, elogio que miráron como un agravio injurioso hecho á su patria. Los Atenienses por su parte le pagaron la multa, y le erigieron una estatua. Son menudencias estos hechos;

pero demuestran bien claro el entusiasmo que inspiraba entónces el amor de la patria. Baxo un mismo cielo y clima estaban los Atenienses y Tebanos; sin embargo miraban como una gloria singular los unos ser de Atenas, los otros ser de Tebas. Importaba pues entónces mucho para las empresas públicas ser de estas ciudades, ó de Argos, de Mícnas, de Delfos, de Corinto, Delos &c., y los laureos y loores de su patria los miraba entónces cada uno como suyos propios. Por consiguiente quanto aglomera Píndaro en la difusísima quarta Pitíaca en loor de los mayores de Arcesilao y de su patria, redundaba en loor suyo, y hace su triunfo mas glorioso.

Pudiera añadir multiplicadas reflexiones en confirmacion de esto mismo: la Iliada y la Odisea las suministran abundantísimas: la Eneida igualmente. Aun hoy, que tanto reyna el indiferentismo y libertad, apenas se encontrará nacional alguno tan afilosofado y desprendido que no mire de algun modo como propias las

glorias de su patria. Esto basta por una parte para justificar la conducta juiciosa y el acertado método de Píndaro, y por otra para que suficientemente se conozca la importancia y necesidad de una instrucción competente en las costumbres Griegas, sin lo qual se encontrarán en su erudicion y mitología no ménos obstáculos y dificultades que las que ofrece su estilo, su language y su dialecto peculiar.

Regular y comunmente se estudia el idioma Griego por los Escritores del dialecto Ático y del Jónico, como Esopo, Luciano, Tucídides, Demóstenes, Sófo-cles, Eurípides, Hesiodo, Homero, Anacreonte, &c. Nos hallamos impuestos y acostumbrados á su estilo: pasamos á Píndaro; nos vemos en una region desconocida. Esto es comun aun respecto de autores ménos abstrusos y difíciles. Volará nuestra inteligencia por los concisos Comentarios del noble y sencillo Cesar, y se detendrá á cada paso en las ardientes Filipicas del afluente Ciceron. Navegarémos

viento en popa por la Épica Virgiliana; y nos hará zozobrar frecuentemente el plectro Horaciano. Elegantísimos son en el idioma Griego San Basilio y San Juan Chrisóstomo; sin embargo al pasar de los libros del Sacerdocio á los del Hexámeron, parece se pasa á un pais nuevo. Los primeros por su candor nativo, su noble sencillez, su viva y afectuosa eloquencia dan mas fácil paso; en los segundos la elevacion y la grandeza, la composicion y dilatada redondez de los periodos, la eleccion escogida de los epitetos y frases, y el circuito y mezcla de las oraciones incidentes, requieren mayor atencion y estudio para su perfecta inteligencia. Así es, que entendiendo bien y facilmente el estilo de oro del Chrisóstomo, encontraremos detencion y duda en la grandiloquencia Basiliana. Con mayor causa al pasar de los demas autores Griegos á Pindaro, igualmente que al pasar á Homero, aunque no tanto. Los mismos hechos que pintados por Homero se comprehenden sin grave dificultad, en las composiciones

Pindáricas la presentan y muy grande. El estilo de Homero, aunque poético, no es tan difícil y obscuro como el Pindárico. De lo dicho anteriormente pueden deducirse algunas causas de esta obscuridad: añadiremos algunas otras.

No quiero decir que Píndaro sea absolutamente obscuro, sino respecto de nosotros por la enorme distancia y diferencia de sus tiempos á los nuestros, y de su modo de escribir al usado por nosotros. Y aun me atreveré á aventurar una aseveracion, que podrá parecer acaso paradoxa. Horacio, aunque mas entendido por nosotros, y mas análogo y conforme al actual modo y gusto de escribir, es sin embargo mas obscuro en sí que Píndaro. Este en medio de su elevacion y vehemencia, de su estilo rápido y su language poético, presenta las ideas ménos embrolladas y confusas, con naturalidad y sencillez mas clara. De modo que si nos hallásemos tan impuestos é instruidos en los usos y costumbres, en la historia civil y literaria del siglo de Píndaro, como en el

de Horacio, comprenderíamos incomparablemente mas al Lírico Griego que al Latino. ¿Qué cosa mas natural y sencilla que las narraciones de Moyses? Su estilo es la norma de la naturalidad. Pero como es un fiel retrato, una viva copia de las costumbres antiguas de aquellos tiempos remotísimos, aunque el language sea en sí claro, no lo es respecto de nosotros, á quienes son ó nuevas, ó desconocidas, ó extrañas por la mayor parte las costumbres y las frases de aquella primitiva edad y de los pueblos mencionados por aquel sencillísimo Escritor. ¿Quién entiende á punto fixo, aun entre los hebraizantes, y entre los mismos Rabinos, la significación primordial de Zomzonim, Eraim, Enacim, Zuzim, Nephilim, Raphaim, é innumerales otros semejantes? ¿Quántos sabrán dar razon fundada, por qué *robustus venator coram Domino, peccatores coram Domino* en el Génesis, *terror Dei* en el primero de los Reyes, *tenebrae Dei* en Jeremías, *cedrus Dei, mons Dei* en los Salmos, son un idiotismo hebreo que de

nota gran cazador, grandes pecadores, gran terror, grandes tinieblas, grandes callos, grandes montes? Lo mismo en Virgilio, *auri sacra fames*, y en la Iliada, *fuga divina*, y *temor divino*. ¿Qué significa *facere placentas reginae caeli* en Jeremías, y *sacrificare reginae caeli* en Isaías? Si quisiéramos hacer aquí un poco de ostentacion y alarde de erudicion hebreaica, nos seria facilísimo acumular varios pasages del Génesis, el libro Hebreo de estilo mas natural y sencillo, que ó por la ignorancia de las cosas en ellos expresadas, ó por la frase y expresion muy diferente de la nuestra, presentan una obscuridad impenetrable. Sirvan de muestra los siguientes: *Simeon et Levi fratres, vasa iniquitatis bellantia. Catulus leonis Iuda. Ligans ad vineam pullum suum, et ad vitem, fili mi, asinam suam. Lavabit in vino stolam suam, et in sanguine uvae pallium suum. Issachar asinus fortis accubans inter terminos. Dan coluber in via, cerastes in semita, mordens ungulas equi, ut cadat ascensor*

cuius retro. Nephtali cervus emisus, et dans eloquia pulchritudinis. Basta. Aquí se ve claramente que aunque sin gran dificultad se entiende el significado de cada una de las palabras, no así el sentido íntimo de la expresión toda, y la alegoría envuelta á veces en la misma cosa significada. Se me dirá que esto proviene de los arcanos en ellas contenidos. Respondiendo, que también hay grandes misterios en estas: *Te laudabunt fratres tui: manus tua in cervicibus inimicorum tuorum: adorabunt te filii patris tui:* y con todo desde luego se comprehende todo el sentido perfectamente, aunque no la verificación del arcano. Hay pues una obscuridad que pende del orden y union de las palabras, de las frases, de las figuras propias de la primitiva edad, y extrañas á la nuestra, como hemos visto en los ejemplos alegados. Y sin un conocimiento profundo de la índole y genio de los pueblos é idiomas antiguos, nos quedaremos en tinieblas por mas que nos empeñemos en descifrarlos.

Esta es la obscuridad que se nota en el estilo y language de Píndaro, sin embargo de ser felicísimo en el modo de pintar las cosas, y de expresar sus conceptos. Los pasages mas oscuros y dificiles, que hoy exercitan la penetración y perspiciacia de los varones mas sabios, serian en su tiempo fáciles é inteligibles, estoy por decir que aun á las mugeres y niños de la Grecia, donde hasta las verduleras conocian por el acento aun en los hombres mas cultos, si eran ó no Atenienses, como acaeció en la plaza de Atenas á Teofrasto. No es extraño que hallemos obscuro á Píndaro, autor Griego y tan antiguo, quando en nuestros autores Castellanos ocurren freqüentemente frases y expresiones que fatigan la inteligencia de los mas instruidos en la lengua Castellana. Las obras del eloqüente Granada, del profundo Leon, del ameno Cervántes ofrecen exemplos freqüentísimos. Omitámoslos, por evitar mas diffusion y fastidio. Este rancio sabor de antigüedad junto con las expresiones figuradas y raptos poéti-

cos hacen mas difícil y obscuro á Píndaro. En la Nemea V habla así: εἰ δ' ὄλβον, ἢ χερσῶν βίαν, ἢ σιδνηΐται ἐπαινῆσαι πόλεμον δ' ἐδόκηται, μακρὰ μοι δ' αὐτόθι ἄλμαθ' ὑποσκάπτοι τίς· ἔχω γονάτων ἐλαφρὰν ὄρμην. καὶ πέραν πόντοιο πάλλοντ' αἰετοί. *Si vero beatitatem aut brachiorum vim, aut ferreum praedicare praelium libeat, longos mihi inde saltus suffodiat aliquis: habeo genuum celerem impetum: atque trans pontum librantur aquilae.* Si gusta preconizar lo venturoso, ó lo vigoroso de los brazos, ó la acerrada pelea, socábeme qualquiera desde ahí largos saltos; ligero tengo el ímpetu de las rodillas, y sobre el ponto se balancean ó se remontan las águilas. ¿Quiere decir esta obscura gerigonza? En la Istmiaca IV: ἐκ λεχέων ἀνάγει φάμα παλαιὰν εὐκλεῶν ἔργων. ἐν ὕπνῳ γὰρ πῆσιν. ἀλλ' ἀνεγειρομένα, χερσὶ λάμπει, Ἄσφορος θαντὸς ὡς ἄστροις ἐν ἄλλοις. *Ex lectis suscitatur famam vetustam inclitorum facinorum. In somno enim prociderat. At suscitata, corpore splendet,*

Luciferi resurgentis instar astris in caeteris. Levanta del lecho la antigua fama de los esclarecidos hechos. Yacía hundida en profundo sueño. Mas ya despertada, ostenta el cuerpo brillante, qual lucero resurgente entre los otros astros. ¡Pintura enérgica! ¡bella imagen! ¿Mas á qué efecto? Es menester recorrer y analizar toda la Oda, para comprehender todo su énfasis. En la misma poco despues:

τῆλμα γὰρ εἰκὼς θυμὸν ἐριβρεμετῶν θη-
ρῶν λιώντων ἐν πόνῳ· μῆτιν δ' αλώπηξ αἰε-
τοῦ ἄτ' ἀναπιτναμένα ῥόμβον ἴσχει. χρῆ
δὲ πᾶν ἔρδοντ' ἀμαυρῶσαι τὸν ἐχθρόν.

Audacia enim similis animum acriter frementium ferarum, leonum, in labore: prudentiam autem, vulpes, aquilae quae supina prolapsa impetum impedit. Necesse est autem quidquam adgredientem enervare hostem. En la osadía imitando el ardimiento de las fieras bramadoras, los terribles leones fatigados: en el ardid, vulpeja astuta que tendida en la tierra boca arriba, corta el rumbo impetuoso del águila. Se debe emprender todo para

inutilizar al perseguidor. En otra parte dice: *Salve, amigo. Yo te envío esta miel mezclada con blanca leche: el mezclado rocío circunda la bebida cantable con los Eólicos alientos de las flautas, aunque tarde. Pero es veloz el águila entre los volátiles, y arrebatada prontamente, observando desde lejos, la ensangrentada presa con las garras.* ¿Qué significa todo esto? Por este rumbo va siempre el estilo y language de Píndaro. Ama las alegorías; y apenas hay transición, de las raras que usa manifestas, que no sea una cláusula alegórica. En esto y en el frecuente uso de los epítetos osados y las metáforas atrevidas, es muy diferente su language del Homérico, y muy semejante al de los Líricos Hebreos. Así se le ve decir: *Virgines vespertinae: puellae nocturnae: auream sanitatem: in albicante ubere terrae: apud medium umbilicum arborosae matris: coquere senium: concoquere felicitatem: rigare felicitatem: Musa conglutinat aurum: mihi Musa fortissimum telum robore nutrit: victoriae in ulnas*

prolapsus varios attigisti hymnos; é innumerables otras expresiones con igual espíritu y osadía.

Sé que este es puntualmente uno de los artículos principales en que le capitulan algunos críticos. Julio Cesar Escalígero, precursor de Claudio Perrault, dice que sus metáforas son férreas. Blondel, aun no contento con afirmar que la dición de Horacio es incomparablemente mas pura y correcta, forma causa á Píndaro sobre las expresiones atrevidas, muy lejanas de nuestro uso, los hipérboles excesivos, y las frecuentes digresiones, señalando para prueba tres pasages. El erudito D. Juan Andres parece adopta esta rigida censura subscribiendo á ella. Yo admiro la facilidad con que unos hombres, distinguidos por su talento, erudicion y crítica, así precipitan sus juicios en una materia en que seguramente no tenemos la instruccion completa, y las nociones necesarias para decidir el punto. De donde deducirá Blondel que son vituperables las expresiones siguientes: *Por*

los elogios dados á este héroe, no me apedree la envidia: Este triunfante atleta cayó en las doradas rodillas de la victoria: El hijo de Sótrato tiene su venturoso pie en este zapato (en la victoria Olímpica)? Porque á nuestros oídos delicados parezcan disonantes ahora, ¿forzosamente habrían de serlo en la época de Píndaro? Es fuerte empeño querer trasladar á este poeta á nuestros tiempos, en vez de trasladarnos nosotros á los suyos. Está bien que la traduccion de un autor antiguo se vista de un language digno y de un traje decoroso correspondiente á nuestra ilustrada edad y nuestras modernas costumbres. Pero ¿es esta justa causa para desaprobare y repeler en el idioma Griego y en el language Pindárico todo lo que nos parezca absurdo ó repugnante en el nuestro? ¿Qué injusticia! Ahora veo, que en cierto modo tenia razon Descartes en pretender que el que empezase á estudiar segun su método se despojase de las ideas anteriormente adquiridas; y Condillac en preferir para

hacer progresos en su método de estudios a los que no hubiesen estudiado. Efectivamente está muy expuesto á preocupaciones quien se empeña en medir y juzgar todo por sus ideas propias; y es mucho mas fácil adquirirlas de nuevo exáctas, que extirpar ó rectificar las ya arraygadas mal adquiridas. Llamar á uno por su fortaleza *asno fuerte*; para denotar que es mi amparo y defensa llamarle *mi risco* ó *mi peñasco*: para expresar mi fortaleza y vigor decir: *mi asta* ó *mi cuerno*; para indicar el medio del globo terráqueo, *el ombligo de la tierra*; para significar la gallardía de una muger, compararla á *una gacela*: los Griegos en la Iliada comparados con las moscas al rededor de la leche; Agamenon al buey ó toro que descuella y sobresale entre todos; Ajax al asno, imperturbable entre la espesa lluvia de palos y golpes: estas y otras semejantes comparaciones tienen entre nosotros cierta especie de baxeza, no lo niego. ¿Luego tambien en el Hebreo y el Griego? Consequencia absurda. La malicia hu-

mana ha comunicado en estos siglos posteriores cierto sonido indecoroso á algunas palabras y expresiones. No era así en los primitivos tiempos. Habia mas candor, naturalidad y sencillez. Por eso no parecian mal muchas acciones y palabras que disuenan á la malicia presente, como oportunamente reflexiona el erudito Fleuri sobre las costumbres de los Israelitas, y con él nuestro sabio Obispo Climent en su profunda y docta Pastoral recomendando la lectura de aquella apreciable obra.

Sin retroceder á tiempos tan remotos podemos observar lo mismo con diferencia corta entre nosotros. El M. Juan de Ávila, varon sabio y piadoso, y no inculto ni grosero, no tenia reparo de usar en sus sermones y escritos expresiones que hoy disonarian. Notorio es el abuso que hace el impio Voltaire en su infame obra *la Biblia en fin explicada*, de algunos pasages de la sagrada Escritura, que con la gramatical, servil y depravada inteligencia que él les da no parecen deco-

rosos. Pero su torpe materialidad, y su *literalidad* maligna solo prueban su crasa ignorancia y su refinada malicia. No es ocasion esta de mostrarlo; con solo trasladarnos al candor sencillo de aquellos antiguos tiempos se halla todo el decoro que nuestra nímia cultura, ilustracion y delicadeza no encuentra ahora. Por estos mismos principios extrañamos en Homero que Nausicaa, hija del Rey Alcinoos, vaya á lavar la ropa al rio, y no extrañamos vaya en coche á aquel baxo ministerio. Igualmente notamos en el Génesis que la hija de Faraon salga á la orilla del rio, probablemente á lo mismo, como muestran algunos, y puede deducirse del texto. Asimismo, que Abrahan un hombre tan distinguido y poderoso, que con sus criados solos vencia Reyes aliados, para obsequiar á sus huéspedes matase un becerro, y por sí mismo le aderezase, ayudándole á este baxo ministerio Sara su esposa, al modo que los héroes Homéricos cortejaban á sus huéspedes aderezando por su mano, y presentándoles un puerco en-

tero : y no extrañamos la pintura de los riquísimos adornos de Judit, y la que hace Isaías de los fastuosos y exquisitos adornos femeniles. Esto prueba que juzgamos de las cosas no por lo que son en sí, sino por las ideas que tenemos de ellas, sean justas ó inexáctas. Preocupacion y abuso que forzosamente ha de inducirnos en innumerables errores.

No es mi ánimo con esto justificar en todo á Píndaro. El mismo Horacio, que le juzga inimitable, no duda decir del grande Homero, que alguna vez dormita. Es consiguiente que no tuviese á Píndaro en su línea por mas despierto. Ciceron, que mira la oracion de Demóstenes por la corona como el modelo mas cabal de suma eloquencia segun la perfecta idea que en su mente habia formado de ella, dice de él sin embargo, que no siempre llena sus oídos. Sumos son á la verdad, dice de los grandes hombres el gran crítico Melchor Cano, pero con todo son hombres. Convengo pues en que Píndaro habrá dicho algunas cosas defectuosas entre

enumerables excelentes. Condescendamos tambien por ahora en que los tres pasajes censurados por Blondel y por Andres sean tan defectuosos como quieren estos delicados críticos. Demos tambien al acérrimo Escalígero, tan inexôrable con los Griegos como indulgente con los Latinos, que Píndaro use alguna vez de metáforas tan férreas, como él las califica. Yo, despues de todo, les diré con la juiciosa crítica de Horacio: *Ubi plura nitent, non ego paucis offendar maculis*: Donde hay muchos resplandores, no me ofenden pocas manchas. Y me parece que si el mismo Píndaro alzase la cabeza y oyese esta acusacion, no tendria reparo en responder á ella con aquella sentencia de Terencio: *Homo sum, humani nihil a me alienum puto*. Lo cierto es que á pesar de tanto refinamiento de esta crítica discontentadiza y extremadamente rígida con los creadores, por decirlo así, de la poesía, ellos siempre serán gigantes en comparacion de nosotros. Los dicterios que pone Homero en boca de Agamenon y Aquí-

les al principio de la Iliada, no han impedido que la posteridad con acorde voz le aclamase padre de la Poesía, y príncipe de la Epopeya. Ni los improperios que Demóstenes prodiga á Esquines en el ardor de su invectiva, que los siglos antiguos y modernos miren al Griego orador como príncipe de la Eloquencia. ¿Por qué pues por unos pequeños lunares (ó grandes si se quiere, aunque sobre ello ocurre mucho) se ha de despojar á Píndaro del principado Lírico? No hay duda que á los delicados oídos acostumbrados á la expresión fina de esta culta edad, disuena oír á los héroes Homéricos decirse: *vinoso, ojos de perro, corazon de ciervo*; y lo que es mas, á Juno llamar á Jove, *doloso*; y Jove á Juno *malvada*, y amenazarla que pondrá en ella sus manos invictas. Es cierto que desaprueba tambien nuestra cultura, que todo un Demóstenes en medio de una eloquentísima oracion, modelo de la mas enérgica eloquencia, apellide á su adversario: *cómico, farsante, rábula, traidor, cobarde como liebre*, con

otros semejantes denigrativos dictados. Mas tambien lo es, que á los críticos acusadores tocaba probar el cuerpo del delito, y la disonancia que hay en esto; demostrando que entónces era tan disonante como ahora. Esto no es fácil; acaso es imposible. Bueno fuera, que porque no se encuentra hoy hombre tan membrudo y fuerte, que pueda sostener en su cabeza y cuerpo las enormes viseras y descomunales armaduras de los antiguos Españoles, vituperásemos los unos y las otras. En el hombre lo físico y lo moral corren parejas. Y está por averiguar, si le mejora ó le empeora, la excesiva y nimia-mente refinada cultura, que con la misma mano que acrecienta el número de sus conveniencias, aumenta el de sus necesidades. Pero este es ya otro punto. No nos desviemos de Píndaro.

Yo no puedo persuadirme á que unos hombres como este y Homero, que supieron remontarse tan altamente á la sublimidad Épica y á la eminencia Lírica, cometiesen los groseros defectos que se les

imputan. Ni parece cabe en buena razon, que teniendo genio y sabiduría para presentarnos lo mas sublime y mas bello, les faltase el arte para evitar lo grosero é indecoroso. Mas justo y fundado es juzgar, que lo que ahora nos lo parece, no lo es. Á mí á lo ménos me cuesta dificultad conceder que no supiese ó pudiese huir de la ridiculez y baxeza, quien con maestría sublime supo hacer esta hermosa y enérgica descripción de la anuencia de Júpiter á la súplica de Tetis á favor de Aquiles.

Η³, καὶ κυανέην ἐπ' ὀφρύσι νεῦσε Κρονίαν.
 Ἀμβρόσια δ' ἄρα χαῖται ἐπερρώσαντο
 ἀνακτος

Κρατὸς ἀπ' ἀθανάτοιο, μέγαν δ' ἐλέλιξε
 Ὀλυμπον.

Dixo, é inclina sus cejas soberanas
 Saturnio, y lo concede; retemblando
 La cabellera augusta en la alta frente
 Inmortal del Monarca omnipotente,
 Y estremeciendo en torno el ancho Olimpo.

El erudito Abate Arteaga hace un exácto análisis de las perfecciones que brillan

en estas breves cláusulas. Así es Homero por donde quiera que se mire. Igual á sí mismo en lo grande y en lo pequeño. Lo mismo Píndaro. Oigase un rasgo suyo describiendo el Etna:

...: ἀλλ' ἐν ὄρφναισιν, πέτρας

φοινισσα κυλινδομένα φλόξ ἐς βαθεί-

αν φέρει πάντου πλάκα σὺν πατάγῳ.

En la noche tenebrosa revolviéndose la llama rubicunda

precipita peñascos encendidos en la profunda amplitud

del ancho ponto con estrepitoso fragor.

Es muy digna de notarse la onomatopeya, ó expresion imitativa que reyna en esta breve pintura, presentando vivamente á los oidos y á los ojos los objetos; y el oportuno uso de las letras fuertes como la p, la n, la t, y su combinacion con las demas consonantes y vocales llenas y vehementes. De modo que la misma pronunciacion y sonido fuerte de los vocablos está denotando la impetuosidad y vehemencia terrible del Etna. *All en orphnaisin petras phoinissa quilindomena phlox*

es batheian pherei pontou placa syn patagoo.

En otra parte pintando la aprobacion y anuencia de Júpiter, mostrada con el trueno, relámpago y rayo:

ἐκ νεφέων δ' ὁ οὐρανός

ἀύσε βροντᾶς αἰσίων

φθέγγμα· λαμπραὶ δ' ἦλθον ἀκτί-

νες στεροπᾶς ἀπορηγνύμεναι.

Le correspondió de lo alto de las nubes el fausto sonido del bronco trueno, y encendidos relámpagos rompiéron disparados impetuosamente del rayo.

Este es el vigor, fuego y energía con que Píndaro pinta rápidamente los objetos. No es menor su tino y delicadeza en describir las cosas mas comunes y usuales, dando á un pensamiento comun un giro extraño, y vistiéndole de un language extraordinario, pero muy peculiar y propio de su noble genio. ¿Qué cosa mas comun que las siguientes? *Ya soy viejo: Al instante que entró le conoció su padre y lloró: Cinco dias pasó contento: Empazó Jason á hablar agradablemente. Pues*

oigámoslas en boca de Píndaro: ἦδ' ἡ μὲν
 γηραιὸν μέγος ἀλιζίας ἀμφιπολεῖ. Ya me
 veo cercado del velo de la edad anciana.
 Τὸν μὲν ἐπελθόντ' ἔγνω ὀφθαλμός πατρός.
 ἐκ δ' ἄρ' αὐτοῦ πομφόλυξαν δάκρυα γηραι-
 ῶν βλεφάρων. Al punto que se presentó
 le conocieron los paternales ojos: é hir-
 vientes lágrimas bulléron en sus seniles
 parpados. Ἀδρόαις πέντε δραπὼν νύκτεσ-
 σιν ἔνθ' ἀμέραις ἱερὸν ἐυζῶδες ἄωτον. Cinco
 días enteros y cinco noches pasé disfru-
 tando las sagradas flores de una feliz
 vida. Πραῦν δ' ἰάσων μαλθακῇ. φωνῇ πο-
 τιστάζων ὄαρον, βάλλετο κρητὶδα σοφῶν
 ἐπέων. Jason exhalando en blando tenco
 de su halagüeña boca una habla agra-
 dable, sentó así la primera basa de sus
 sabias expresiones.

Me parece que esto basta no solo para
 justificar á Píndaro y defenderle de sus
 acerbos criticadores, sino para formar una
 alta idea de su language y estilo, y del giro
 y rumbo extraordinario de sus delicados
 tonos. Y por consiguiente para inferir
 que quien así sabia expresar los pensamien-

tos mas vulgares no incurriria fácilmente en los vicios y defectos que se le imputan. Y si nos parecen tales, acaso es por no penetrar toda la fuerza y alma de sus expresiones, ó juzgar de sus ideas por las nuestras. Por no alargar mas este discurso, omitimos aquí la apología de los tres pasages censurados, reservándola para sus respectivos lugares, confiando demostrar que lejos de haber en ellos falta de decoro, reyna la misma belleza que en todos los demas. Igualmente puede colegirse el cúmulo de obstáculos y dificultades que es forzoso vencer para penetrar y traducir un autor tan obscuro por su antigüedad remotísima, tan difícil por lo sublime de su ingenio y lo elevado de su lira, tan inasequible por lo rápido de su estilo y por lo enérgico de su pincel, tan inimitable por la maestría sublime de su lenguaje extraordinario, y la expresiva viveza de su animada diction. Y esto sin haber hablado aun de la prodigiosa variedad de sus magníficos, sonoros y complicados epitetos, ni del particular carácter

y variaciones del dialecto Dórico. Pero seríamos interminables si hubiésemos de decirlo todo. Solo añadiremos á lo dicho arriba dos breves palabras acerca de las frecuentes y largas digresiones, por ser el defecto mas acriminado.

Los Salmos 104 y 105 tienen por objeto ensalzar la beneficencia y misericordia de Dios, y alentar la confianza de los Israelitas. Para este fin parecerá á primera vista impertinente una difusa y circunstanciada descripcion de los maravillosos portentos executados con el pueblo Hebreo desde Abraham; y mucho mas importuna en el 105 la enérgica y dilatada pintura de las ingratitudes de aquel pueblo con el Señor. Digo dilatada, por larga, no por asiática y redundante, siendo todo lo contrario, en estilo rápido y lacónico. Sin embargo con una leve reflexion se advierte que toda aquella larga historia de la beneficencia divina en el 104 es muy del caso, y cada beneficio referido un poderoso argumento. Igualmente se ve en el 105 la grandeza de la divina misericor-

dia, quando todo aquel inmenso cúmulo de ingratitudes allí vivísima y rápidamente expresadas no fuéron bastantes para que la mano omnipotente exterminase á un pueblo tan ingrato. Á este modo, *si licet parva componere magnis*, la difusísima descripcion de las hazañas heroicas de los progenitores de Arcesilao añadidas al memorable triunfo que acababa de conseguir, no debe mirarse como digresion impertinente, sino como una larga serie de argumentos importantes que comprueban lo digno que es el héroe por sí mismo y por los suyos de aquel elogio público. Esta reflexion es aplicable á todas las digresiones Pindáricas, porque todas nacen de un principio ó se reducen á él. Pero me ha parecido especificar determinadamente la de la quarta Pitíaca por ser la mas dilatada, y que mas visos tiene de importuna. Yo no encuentro diferencia alguna entre estos extravíos y los de Horacio en las Odas: *Sic te diva potens Cypri, et Caelo tonantem*. En una y otra apenas toca el asunto principal, quando inmediata-

mente se engolfa en otros puntos. Si nos estimulase el prurito de criticar, no sin fundamento pudiéramos decir, que parece algo importuna para el vivo deseo de la feliz navegacion de Virgilio á Atenas, tanta invectiva contra el inventor primero de la náutica: y para el elogio de las gloriosas expediciones de Augusto, la salida inconexâ á los soldados de Craso, contra la corrupcion de costumbres, y la noble y grandiosa pintura del heroismo de Régulo. Igualmente en las Odas: *Iustum et tenacem*, é *Impios parvae*, el largo razonamiento de Juno, y la fábula, y exclamaciones de Europa. La misma proporcion aparece en estos cortos extravíos respecto de las breves Odas de Horacio, que en las digresiones largas de Píndaro, respecto de sus Odas dilatadas. Sin embargo si se estudian y analizan, se encontrará oportunidad y conexiôn donde parece no la hay. Los grandes Líricos no hablan al entendimiento en derecho, sino por medio de la imaginacion exáltada. Todos los razonamientos van disfrazados y encubier-

tos baxo el agradable velo de las imágenes, las figuras, las expresiones poéticas. La poesía antigua jamas tiene visos ni resabios de disertacion filosófica como la moderna. Por eso es aquella siempre amena; y esta no infreqüentemente árida. Esta sola reflexion da á la égloga premiada el *Batilo* una superioridad declarada sobre su competidora. Los Horacios, y mucho mas los Píndaros, no miraban los objetos tan á compas y sangre fría como los Bateux y los Condillac que los analizan; ni con tanta preocupacion tampoco como los Escalígeros y los Perault empeñados en ensalzar á unos y deprimir á otros. Y es extraño que el crítico, culto y fino Horacio, que asegura claramente que alguna vez dormita Homero, no se acuerde de decir que alguna vez se extravía Píndaro; y sí de darnos la importante noticia de que el que intente imitarle se expone á precipitarse como Ícaro.

De las observaciones propuestas podrá fácilmente deducirse qual debe ser la índole y carácter de una composicion líri-

ca: que debe haber en ella plan metódico y bien organizado en sí, pero presentado no con la serenidad y pesadez con que Euclides y Eulero nos llevan paso á paso de demostracion en demostracion, sino con el orden confuso y trastornado con que él mismo se presenta á una imaginacion enardecida y exáltada, y á un ánimo conmovido y agitado de una pasion vehemente. Parecerá esto implicatorio y repugnante; pero exâminado atentamente, no lo es. En medio de esta conmocion y efervescencia sigue el alma un rumbo al parecer desordenado en la sucesion de sus ideas y afectos, muy diferente del que observa en el natural estado de serenidad y sosiego. Obsérvese la naturaleza, y se verá claramente. Al que se halla poseido de una vehemente pasion, aunque procuremos divertirle y distraerle de ella, le verémos volver una y muchas veces al objeto que le tiene enagenado y sorprendido, sobresaliendo siempre en sus expresiones aquellas particularidades que mas bieren y llaman la atencion de su ánimo

apasionado. En prueba de esto notarémos que el que lo esté, ni referirá un suceso, ni pintará un objeto por el orden natural y sucesivo acostumbrado, sino por la parte que mas le agita y conmueve, sin reparar si corresponde al fin, al medio ó al principio. Este es un orden verdaderamente trastornado, respecto del que observaria un historiador tranquilo, pero verdaderamente natural y no ménos metódico en su línea, atendida la agitacion de la fantasía y la conmocion del ánimo. Y en este desorden real y verdadero con que presenta la fantasía sus imágenes, la mente sus ideas y el corazon sus afectos, consiste el orden natural de la oda y de la lírica sublime; mas dominando siempre la fantasía, y arrebatando tras sí los demas ímpetus del alma. Sentado este principio, no caprichoso ni arbitrario, sino fundado en la naturaleza misma, acreditado por la observacion, copiado y representado al vivo en sus obras maestras por los autores originales, se ven nacer fácilmente las imágenes vivas y grandiosas, los rasgos subli-

nes, los vuelos arrebatados, las transiciones repentinas, el estilo impetuoso y rápido, el language figurado y enérgico, las digresiones y extravíos de la imaginacion á objetos distantes y á primera vista inconexôs, pero que realzan el objeto principal, y en fin toda la organizacion y mecanismo que observamos en las Odas magistrales, compuestas no con orden geométrico y serenidad redondeada y metódica como muchas ó las mas del Petrarca y sus secuaces, sino con verdadero estro y entusiasmo lírico, como los cánticos y salmos, la mayor parte de las composiciones de Píndaro, algunas de nuestros Leon, Herrera y otros, ya naturales ya extranjeros, como el Frances Rousseau, y los Italianos Guidi, Testi, Chiabrera, á pesar de sus defectos.

Todas estas reflexiones indican suficientemente quan dificultosa empresa y árduo empeño es intentar hacer de un autor tan sublime y difícil como Píndaro una traduccion, no ya excelente (alta petis), siquiera tolerable. Mayormente quando gran

parte, ó la mayor quizá de las bellezas y perfecciones de Píndaro consiste en estos adornos exteriores, y en expresar las ideas y objetos mas comunes con unos visos singulares, un modo nuevo, un giro extraño, y una elocucion tan superior á lo comun, y delicada, que dexa al lector suspenso y embelesado. No es menor la dificultad para conservar el decoro correspondiente á la nobleza y sublimidad de esta clase de composiciones líricas. En lo qual observo en traductores y poetas por otra parte no despreciables, bastante incuria y negligencia. Testigos entre otros los Italianos Salvini y Adimari, que con sus mal entendidas y mal expresadas naturalidades y baxezas, desfiguran y estropean el primero á Homero, y el segundo á Píndaro. Es este vicio ó preocupacion harto comun. Hay personas no indoctas ni incultas que no distinguen el language culto y noble del familiar y baxo. Se persuaden (erradamente, pero en fin se lo persuaden) que siendo una voz castellana, ya es admisible en toda composicion, aunque sea en un

panegírico ó en un poema épico. Quisiera vo hiciesen esta sola reflexi3n. No hay cosa mas castellana que nuestros refranes, aun los mas baxos y groseros. Sin embargo seria indecoroso y ridículo hacer uso de ellos en una oraci3n panegírica, en un discurso académico, en una representaci3n al Rey, en qualquiera otra composici3n semejante en que deba reynar la cultura, la gravedad y el decoro. De esta falta no está exenta la Ulixea de nuestro Gonzalo Perez, ni la traduccion francesa de Homero de la celebrada Dacier, que no tiene reparo en traducir: *Dales de cenar: Subió, y se acostó: Sus vientres vacíos engullivian todas las mesas:* con otros vulgarismos iguales. Compárense estos quatro versos del libro 2 de la Ulixea, y se verá quanta es la discrepancia entre los dos primeros y los dos últimos.

Envia un viento que á pedir de boca
No pudo ser mejor del que venia.
Zéfiro puro que en la mar profunda
Con suavidad soplando resonaba.

Y en el lib. 21.

Una ventana habia en cas de Ulises.

En el lib. 22.

Que la enviara yo mas que de paso.

En el lib. 24.

Hirióle allá en lo alto en las narices

Un movimiento agudo, de la gana

Que tuvo de llorar.

Nuestro Christóbal de Mesa ridiculiza por esta misma causa un lugar hermoso de Virgilio, en que pinta con la mayor energía la lanza tirada por Laocoonte, clavada y retumbando en el costado del enorme caballo de madera:

Tiembla el asta quedando el hierro hincado,

Retumbó dentro en su profunda panza.

En otro lugar:

Y caballos que tienen pies de cuerno.

Y en otro:

Tiene tambien de regoldar costumbre.

Estos descuidos y negligencias se encuentran frecuentemente en el Salvini y el Adimari, con mucho mayor baxeza y ridiculez. Asi el primero en el lib. 3 de la Iliada:

..... costui ucciso e morto

Si sen vada in profundo a casa Pluto.

Mas abaxo :

Il mignone di Marte Menelao.

En el lib. 8 en boca de Júpiter:

Niuna Dea femmina o Dio maschio

Tenti infranger mio detto.....

En otra parte :

..... Prendon spavento e meraviglia

Così i savi Trojani in far cavalli,

Come i ben fatti nelle gambe Achei.

Algo de este achaque padece la Araucana de Ercilla. No tanto la Jerusalem de Lope. Aun á nuestro culto Leon se le escapó en la traduccion de la primera Olímpica: *Yo al fin mis manos lavo; y mas adelante: Y como le apuntaba la barba ya.* En fin los autores que en mi dictámen conservan mas igual y sostenido el language, el tono y el decoro poético, son Herrera y Rioja.

Siendo pues tan difícil y árduo reunir las prendas y qualidades necesarias para comprehender y expresar bien las perfecciones y bellezas propias de Píndaro y su

extraordinario carácter, según le acabamos de describir ó delinear en este inexacto y rudo bosquejo, ningún hombre sensato admirará que nuestros vuelos se queden tan inferiores á los suyos. Y al ver en semejantes empresas los frecuentes tropiezos y deslices de hombres grandes, no se extrañarán tampoco los de los pequeños. Yo siempre he mirado la ejecución y éxito de la presente obra con suma desconfianza y timidez; y quanto mas la miro y reflexiono, mucho mas. No obstante si á pesar de mis justos rezelos y mis fundados temores, hallaren las primeras muestras de estas tentativas acogida favorable, podrá ser que esto me induzca y estimule á imprimir los tomos restantes trabajados. Quando no, me persuado, que estos débiles esfuerzos de la juventud, mas activa y emprendedora que reflexiva y madura, merecerán á lo ménos condescendencia ó disculpa, ya que no merezcan aprobacion ni alabanza.

ΤΑ ΤΟΥ

ΠΙΝΔΑΡΟΥ

ΟΛΥΜΠΙΑ.

ΠΙΝΔΑΡΟΥ
ΟΛΥΜΠΙΑ. ¹

ΕΙΔΟΣ Α΄.

ΙΕΡΩΝΙ ΣΥΡΑΚΟΥΣΙΩ

ΚΕΛΗΤΙ. ³

Στροφή α. Κώλων ιζ'.

"Αριστον μὲν ὕδωρ ⁴ ὃ δὲ
Χρυσὸς αἰθόμενον πῦρ
Ἄτε διαπρέπει νυ-
κτὶ μέγανος ἕξοχα πλούτου·
Εἰ δ' ἄεθλα γαρεύει
Ἐλθεαί, φίλον ἦτορ,
Μηκέθ' ἄλλου σκόπει
Ἄλλο θαλπνότερον
Ἐν ἡμέρᾳ φαιγνὸν ἄστρον
Ἐρήμας δι' αἰθέρος·
Μήδ' Ὀλυμπίας ἀγῶνα

PÍNDARO.

OLIMPIÁICAS. ¹

ODA I.

A HIERON * SIRACUSANO,

Á CABALLO. ³

Alto don es el agua; ⁴
El oro puro qual luciente llama
En noche obscura, entre envanecedora
Riqueza ostenta brillos superiores:
Mas si con tus loores,
Pecho mio, certámenes gloriosos
Intentas ensalzar, tus altas miras
Cielo fixa en el sol: en dia hermoso
Astro mas luminoso
Que el sol brillante en el desierto cielo
No verás; tal la Olímpica contienda
Es; no hay otra mayor que en tono grave

Loc tu voz suave:

Asunto noble á los sublimes himnos
De los doctos ingenios, que al excelso
Hijo del gran Saturno en acordada
Voz cantan en la entrada

Del opulento umbral, los altos lares
De Hieron justo, ⁵ cuya recta mano
Rige el augusto cetro en la espaciosa
Sicilia de ganados abundosa.

La flor libando ⁶ pura
De las virtudes todas; en luz clara ⁷
De música pericia coronado,

Qual en gustosa mesa divertidos ⁸

Los canoros sonidos

Mezclar solemos. Mas la dulce lira
Dórica toma, si en el hondo pecho
Te bullen las ideas generosas

Y las ansias gozosas

De celebrar á Pisa la agradable,

Y al Caballo Fernico ⁹ junto á Alfeo
En carrera veloz arrebatado

Su pie precipitado;

Quando sin dura espuela en rauda vuelo

Su paso presuroso

Llevó á su ilustre dueño victorioso.

φέρτερον αὐδάσομεν·
 Ὀδὸν δ' πολύφατος
 ὕμνος ἀμφιβάλλεται
 σοφῶν μητίεσσι, κελαδεῖν
 Κρόνου παῖδ' ἐς ἀφνεῶν ἱκομένους
 Μάκαιραν Ἰήρωνος ἐστίαν·

Ἀντιστροφὴ ἀ. Κ. ιζ'.

Θειμιστεῖον ⁵ ὅς ἀμφέπει
 Σκᾶπτον ἐν πολυμάλῳ
 Σικελίᾳ, δ' ἐπὼν ⁶ μὲν
 Κρυφὰς ἀρετὰν ἀπὸ πασᾶν
 Ἀγλαΐζεται δὲ καὶ
 Μουσικᾶς ἐν αῶτῳ, ⁷
 Οἷα παίζομεν φίλαν
 Ἄνδρες ἀμφὶ θαμὰ
 Τρέπεζαν. ⁸ ἀλλὰ Δωρίαν ἀ-
 τὸ ἐρμιγγα πασσάλου
 Λάμβαν', εἴ τι τοι Πίσας τε
 Καὶ Φερειῖκου ⁹ χάρις
 Νέον ὑπὸ γλυκυτά-
 ταις ἔθηκε φροντίσιν·
 Ὅτε παρ' Ἀλφεῷ σύτο, δέμας

Ἀκέντητον ἐν δρόμοισι παρέχων,
Κράτει δὲ προσέμιξε δεσπότην

Ἐπαδὸς α. Κ. ιγ΄.

Συρακόσιον, ἵπποχόρμαν

Βασιλῆα. λάμπει

Δέ οἱ κλέος παρ' εὐάνορι Λυδοῦ

Πέλοπος ἀποικία τοῦ μεγαστενῆς

Ἐβράσσατο γαῖάρχος Ποσειδῶν,

Ἐπεὶ νιν καθαροῦ ¹⁰ λέβητος ἔξελεν

Κλωθῶ, ἐλέφαντι φαίδιμον

ὦμον κεκαδμένον.

Ἡ ³ θάύματα πολλὰ ¹¹

Καὶ που τι καὶ βροτῶν φρένας

Ἵπὲρ τὸν ἀληθεῖ λόγον

Δεδαιδαλμένοι ψεύδεσι ποικίλοις

Ἐξαπατῶντι μῦθοι·

Σ. β. Κ. ιζ΄.

Χάρις δ', ἅπας ἅπαντα τρύ-

χει τὰ μείλιχα θνατοῖς,

Ἐπιφέρεισα τιμὰν,

Καὶ ἀπιστον ἐμήσατο πιστὸν

Ἐμμεναι τὸ πολλήκις.

Al Rey Siracusano,
Sustentador gozoso de escogidos
Caballos; cuya gloria esclarecida
A la region alcanza del nombrado
Lidio Pélope, amado
De Neptuno (que en brazo poderoso
Contiene el ancho suelo y le estremece)
Despues que Cloto de caldera pura ¹⁰
Sacó y de muerte obscura
Al heroe ilustre con ebúrneo hombro.
Mucho hay maravilloso; ¹¹ rodeado
De veraz tono y de falaz sonido
Está el humano oído:
Mas la fabula vil con dulce labio
Y voz engañadora
Es, mas que la verdad, encantadora.
Tal el poder sonoro
Es del metro agradable; al pecho humano
Baña en suave delicia; firme peso
Da á la leve expresion; cierto, factible
Lo arduo, lo increíble
Pinta con artificio deleytoso.
Mas la edad posterior testigo es sabio,
Luz desengañadora. De los dioses
Hablar el mortal labio

En tono digno debe; en menor culpa
Incorre así la lengua comedida.

Contra el estilo usado á tí dirijo,
O de Tántalo hijo,

Mi voz ahora: quando convidaba
Tu padre amado al lícito banquete ¹³

En la grata ciudad, en su querida
Sípilo esclarecida,

Dando á los altos dioses mutua cena,

Tú por la mano fuiste arrebatado
Del gran Neptuno, del tridente armado. ¹⁴

Del ciego amor vencido

Al alto alcázar del supremo Jove

En sus doradas yeguas ¹⁴ te traslada,

Qual la segunda edad miró al ufano

Ganimedes lozano

Arrebatado al soberano Olimpo,

Para el obsequio fiel de Jove excelso.

Y quando en todo el suelo no aparece

Tu rostro, el ansia crece

De tu cuidosa madre, los activos

Varones que con paso diligente

Te buscan, sin tí viendo, clandestino

De envidioso vecino

Labio audaz esparció, que filo agudo

Αἰεὶ δ' ἐπίλοιποι
 Μορστύρες σοφώτατοι.
 Ἔστι δ' ἀνδρὶ φάμεν
 Ἰσχυρὸς ἀμεί Δαιμόνων κα-
 ρα· μείων γὰρ αἰτία.
 Πρὸς Ταντάλου, σὲ δ', ἀντί-
 α προτέρων, φθέγγομαι,
 Ὅτ' ἐκάλεσε πα-
 τερ τὸν εὐνομιώτατον ¹²
 Ἐς ἔρανον, φίλαν τε Σίπυλον,
 Αἰκιδυῖα Θεοῖσι δειπνα παρέχων,
 Ἰὸτ' Ἀγλαοτρίαναν ¹³ ἀρπάσαι,
 Α. Β. Κ. ιζ'.
 Δαίμοντα φρένας ἡμέρω,
 Χρυσέαισί τ' ἀν' ἵπποις ¹⁴
 ἵππατον εὐρυτίμου
 Πρὶν δ' ὅμα Διὸς μεταβῆσαι·
 Ἐνθα δευτέρῳ χρόνῳ
 Ἦλθε καὶ Γανυμήδης
 Ζηὶ τῶντ' ἐπὶ χεῖρος.
 Ὡς δ' ἄφραγτος ἔπε-
 λαι, οὐδ' ἐματρὶ πολλὰ μαιό-

μενοι φῶτες ἄγαγον·

Ἐννεπε κρυφᾶ τις αὐτί-

κα φθονεῖν γειτόνων,

Ἵδατος ὅτι τε πυ-

ρὶ ζέουσιν ἀμφ' ἀκμῶν

Μαχαίρᾳ τάμον κατὰ μέλη,

Τραπέζασί τ' ἀμφιδεύτατα κρεῶν

Σέθεν διεδάσαντο, καὶ φάγον.

Ε. β'. Κ. ιγ'.

Ἐμὲ δ' ἄπορα, ἵ' γαστρίμαργον

Μακάρων τιν' εἰπείν.

Ἀφίσταμαι. ἀκέρδεια κέλογχεν

Θαμινὰ καταγόρως. Εἰ δὲ δὴ τιν' ὦ

δρα θνατὸν Ὀλύμπου σκοποὶ ἐτίμα-

σαν, ἦν Τάνταλος οὗτος. ἀλλὰ γὰρ κατα-

πέφαι μέγαν ὄλβον οὐκ ἐδυ-

νάσθη· κόρῳ δ' ἔλεν

Ἄταν ὑπέροπλον,

Τὸν οἱ πατὴρ ὑπερκρέμα-

σε, καρτερὸν αὐτῷ λίθον,

Τὸν αἰεὶ μενοιπῶν κεφαλᾶς βαλεῖν,

Εὐφροσύνας ἀλάττει.

De cuchillo cortó tus blandos miembros
Junto á hirviente caldera al fuego ardiente,
Y que mano inclemente

En menudos pedazos destrozadas
Tus carnes, repartida la sangrienta
Vianda, en mesa opípara presenta.

Blasfemia juzgo horrible¹⁵

Carnívoro llamar á dios alguno:
Detéstolo; frecuente la atroz pena
Al blasfemo condena.

Si hubo mortal alguno, de los altos
Habitadores del Olimpo, amado,
Este Tántalo fue; mas bien tan grande
No pudo sostener su débil pecho;
Ni en su interior estrecho
Tanta abundancia cupo; así oprimido
De inmensa mole fue por Jove sumo,
De peñasco enormísimo abrumado,
Que del cuello agoviado

Con perenne conato intenta y pecho
Congojoso apartar; mas ve frustrado
Su intento y fuerza vana,
Entregada al dolor su mente insana.

Vida así trabajosa

En mal constante sin aliviadora

Tregua le oprime , sobre los tres males
Quarta ¹⁶ pena aumentada á su osadía,
Que el nectar y ambrosía
A los dioses robó en mano insolente,
Dándola á sus mortales compañeros
A beber atrevido , la bebida
Con que á la inmortal vida
Los dioses le eleváron: senda errada
Pisa el ciego mortal que hacer intenta
Accion oculta al rayo penetrante
Del divino semblante.
Por eso al hijo los celestes dioses
Le vuelven al linage trabajoso
De los flacos mortales,
A pronta muerte expuesto y duros males
Él en su edad florida, ¹⁷
Quando la negra barba espeso vello
Ya cubre, en su hondo ánimo altas bodas
Maquina, y de Hipodamia esclarecida
La mano conseguida
Ver, de su ilustre padre del Pisano
Suelo dominador: al mar cerúleo
Se acerca solo en noche tenebrosa;
La frente estrepitosa
De Neptuno el del ínclito tridente

Σ. γ΄. Κ. ιζ΄.

ἔχει δ' ἀπάλαμον βίον

αὐτὸν, ἐμπεδόμοχθον

Μετὰ τριῶν τέταρτον ¹⁶

ἰσχυρὰ ἀθανάτων ὅτι κλέψας

ἀλκήσσι συμπόταις

ἔκταρ ἀμβροσίαν τε

ᾤκεν, οἷσιν ἄφθιτον

ἔσσαν· εἰ δὲ θεὸν

ἄλλης τις ἔλπεται τι λασέ-

ειν ἔρδων, αἰμαρτάνει.

τοῦνεκα προΐκων υἱὸν

ἀθανάτοί οἱ πάλιν

Μετὰ τὸ ταχύποτμον

ἔδωκεν ἀνέρων ἔθνος.

Ἰεὺς εὐάνθεμον δ' ὅτε φῦαν

ἀχναί νιν μέλαν γένειον ἔρερον, ¹⁷

ἑτοῖμον ἀνεφρόντισεν γάμον

Α. γ΄. Κ. ιζ΄.

Πισάτα παρὰ πατρὸς εὐ-

δύον Ἰπποδάμειαν

ἔχεθέμεν. ἄγχι δ' ἔλθων

Πολιάς ἄλως οἷος ἐν ὄρεσσι,

Ἄπυεν βαρύκτυπον

Εὐτρίαιναν· ὅδ' αὐτῷ

Παῖρ' ποσὶ σχεδὸν φάνη.

Τῷ μὲν εἶπε φίλι-

α δ' ὦρα Κυπρίας, ἄγ', εἴ τι,

Ποσείδαον, ἐς χάριν

Τέλλεται, πέδατον ἔγχος

Οἰνομάου χάλκεον·

Ἐμὲ δ' ἐπὶ ταχυτά-

των πέρυσσον ἀρμάτων

Ἔς Ἑλλαν, κράτει δ' ἐπέλασον,

Ἐπεὶ τρεῖς γε καὶ δέκ' ἄνδρας ὀλέσας

Ἐξῶντας, ἀναβάλλεται γάμον

Ε. γ'. Κ. ιγ'.

Θυγατρός. ὁ μέγας δ' ἐκ κίνδυνου

ἀναλκιν οὐ φῶ-

τα λαμβάνει. θανεῖν δ' οἷσιν ἀνάγκη,

Τί κέ τις ἀνώνυμον γῆρας ἐν σκότῳ

Καθήμενος ἔφοι μάταν, ἀπάντων

Καλῶν ἄμμορος; ἄλλ' ἐμοὶ μὲν οὕτως

Ἄδελός γ' ὑποκείσεται· τὸ δ'

Implora clamoroso; el dios propicio
Muestra su faz presente; ó gran Neptuno,
Entonces oportuno
Pélope clama) si de Cipria hermosa
La gracia mueven los amables dones
De Enómao fuerte embota la acerada
Lanza; en arrebatada
Quadriga, en velocísima carrera
Llévame á Elin glorioso,
Y sácame triunfante y victorioso.
Ya de trece varones
Amantes de Hipodamia los conatos
La vida extinguió; las anheladas
Bodas dilata así de la hija hermosa.
Empresa peligrosa
No es para pecho débil; muerte cierta
Nos aguarda; á que fin en ocio torpe
Obscuro tiempo, edad envilecida
Y negligente vida
Pasar en vano sin gloriosos hechos?
No emprenderé esta hazaña; fin dichoso
Dame tú: dixo así: no fuéron vanas
Sus voces; sobrehumanas
Luces el dios le dió, decoro excelso,
Carro de oro, incansables

Caballos, qual el viento, infatigables.

Así á Enómao fuerte

Ganó, y á la hija bella por esposa;

De ella tuvo seis heroes valerosos

De alta virtud cuidadosos; sepultado

Ya junto al ancho vado

Del rio Alfeo en túmulo ¹⁸ ostentoso

Yace en lucido adorno decorado,

En sacro altar, en ara levantada

De pueblos freqüentada

Numerosos: la gloria resplandece

Aquí de las Olímpicas contiendas,

De Pélope en la rauda, en la dichosa

Carrera victoriosa;

Donde del pie veloz, del valor fuerte,

El generoso aliento

Compíte con intrépido ardimiento.

Al vencedor valiente

El premio victorioso dulce calma

Da en su restante vida; el bien presente

Que se disfruta en gozo quotidiano

Es para el pecho humano

Bien sumo: así este eqüestre heróico triunfo

Ensalzará mi labio en blando acento

Eólico sonoro: no confia

Περὶ δὲ φίλων δίδοι.
 ὡς ἔνεπεν· οὐδ' ἄ-
 ρα τοῖς ἐφάτα· ὧν ἔπισ-
 σι τὸν μὲν ἀγάλλων Θεὸς
 ἴδωκεν δάφνον χρύσειον, ἐν πτεροῖ-
 σι τ' ἀκόμαντας ἵππους.

Σ. Δ. Κ. ιζ'.

Ἐπεὶ δ' Οἰνομόχου βίαν
 Παρθένον τε σύγγενον·
 Τικε δὲ λαγέτας ἔξ
 Ἀρεταῖσι μεμαιότας υἱούς.
 Νῦν δ' ἐν αἵμακουρίαις ¹⁸

Ἀγλααῖσι μέμικται,
 Αἰρεῖσθ' ἄρ' ἢ κλειθεῖς,
 Τυμβὸν ἀμφίπολον.
 Ἐχὼν πολυξενωτάτῳ πα-
 ρα βωμῷ. τὸ δ' ἐκλέος
 Τηλόθεν δέδορκε τᾶν Ὀ-
 λυμπιάδων, ἐν δρόμοις
 Πέλοπος, ἵνα ταχυ-
 τας ποδῶν ἐρίζεται,
 Ἀκμαί τ' ἰσχύος θρασύπονοι.



Ὁ νικῶν δὲ, λοιπὸν ἀμφὶ βίον

ἔχει μελιτόεσσαν εὐδίαν,

Α. δ'. Κ. ιζ'.

Ἀεθλῶν γ' ἔνεκεν, τὸ δ' ἄ-

εἰ παράμερον ἔσλόν,

Ἵπατον ἔρχεται παν-

τὶ βροτῶ. ἐμὲ δὲ στεφανῶσαι

Κεῖνον ἱππικῶ νόμῳ

Αἰολῆδι μολπᾷ

Χρή. πέποιθα δὲ ξένου

Μή τιν' ἀμφότερα

Καλῶν τε ἴδριν ἄλλον, ἢ δύ-

ναμιν κυριώτερον,

Τῶν γε νῦν, κλυταῖσι δαιδα-

λωσέμεν ὕμνων πτυχαῖς.

Θεὸς ἐπίτροπος ἐ-

ὢν, τεαῖσι μῆδεται,

Ἐχων τοῦτο κῆδος, ἴερων,

Μερίμναισιν. εἰ δὲ μὴ ταχὺ λίποι,

Ἐτι γλυκυτέραν κεν ἔλπομαι

Ε. δ'. Κ. ιγ'.

Σὺν ἄρματι θοῶ κλείξαι,

Loar la lira mia
De los presentes heroes pecho alguno
Qual del claro Hieron, de virtud tanta
Y poder tanto ornado: el alto cielo
Su generoso anhelo
Mira con rostro afable
Y prospera con aura favorable.
Si en repentino vuelo
No desaparece, mi sonoro labio
Mas suave loor rendirle espera
En rápida carrera victorioso,
Dando asunto abundoso
Al elogio sublime en el alzado
Promontorio de Cronio, al sol ardiente
Expuesto; ya á mi vista el arma fuerte
Con ventajosa suerte
La Musa fiel presenta, noble asunto
Ofreciendo á mi lira: hay altos puestos,
Hay almas superiores; mas la frente
Regia en cumbre eminente
Todo lo sumo ostenta; no con vaga
Mirada busques mas; en tu elevado
Asiento goza los vitales plazos;
Y en victoriosos lazos
Unido yo á los claros vencedores

ΠΙΝΔΑΡΟΥ

ΟΛΥΜΠΙΑ.

ΕΙΔΟΣ Β'.

ΘΗΡΩΝΙ ¹ ΑΚΡΑΓΑΝΤΙΝΩ,

ΑΡΜΑΤΙ. ²

Στροφή α. Κώλων ιδ'.

Ἀναξίφορμιγγες ὕμνοι,
Τίνα θεὸν, ³ τίν' ἤρωα,
Τίνα δ' ἄνδρα κελαιδύσομεν;
Ἦτοί Πίσα μὲν Διὸς·
Ὀλυμπιάδα δ' ἔστα-
σεν Ἡρακλῆς,
Ἀκρόθινα πολέμου·
Θήρωνα δὲ τετραορίας
Ἔνεκα γικαφόρου
Γεγωνιτέον ὅπῃ
Δίκαιον ξένον,

PÍNDARO.

OLIMPÍACAS.

ODA II.

Á TERON AGRIGENTINO, ¹

EN CARRO. ²

Himnos dominadores

De los líricos tonos, qué deidades, ³

Qué héroes, qué varones mi sonora

Lira alabará ahora?

Jove es el dios de Pisa; Alcides fuerte,

Fundador de la Olímpica contienda,

Del bélico despojo victoriosas

Primicias ostentosas.

Mas á Teron invicto los loores

Son hoy debidos, vencedor triunfante

En veloces quadrigas animoso,

Cuidador generoso

De la hospitalidad , el firme apoyo
De la ilustre Agrigento , flor hermosa
De ínclitos padres ; que con recta mano
Pueblos gobierna humano.

Cuyos claros mayores con sublime
Y magnánimo esfuerzo ⁴ en varios climas
Mostrando el fuerte pecho , las moradas
Ocupáron sagradas.

A par del sacro rio ; claros soles
De Sicilia dichosa , coronando
De próspera ventura y gracia amable
Y de rico tesoro

Su nativa virtud y alto decoro.

O Saturnio , de Rea

Hijo ensalzado , que del claro Olimpo
El regio solio riges , la alta cumbre
Del Olímpico juego , el cauce ahondado
De Alfeo renombrado ;

Tu pecho deleytado en gratos himnos ,
Tu faz benigna , guarde cuidadosa
El heredado bien al descendiente
De tan heroica gente.

Accion executada , justa ó iniqua ,
Ni aun el tiempo voraz dueño de todo

Περσὶ μὲν Ἀκρόγαντος,
 Παύσιμον τε πατέρων
 Αὐτον ὀρθόπαλιν·

Α. ὁ. Κ. ιδ΄.

Χιμόντες ἄ οἱ πολλὰ θυμῷ,
 Περσὶ ἔσχον οἴκημα
 Πισταμοῦ, Σικελίας τ' ἔσαν
 Οὐδ' αὖτις αἰὼν τ' ἔρε-
 πε μέγιστος, πλοῦτόν
 Τε καὶ χάριν ἄγων
 Πιστίαις ἐπ' ἀρεταῖς.

Ἀλλ', ὦ Κρόνιε παῖ Πέας,
 Πέας Ὀλυμποῦ νέμων,
 Αἰθλῶν τε κορυφῶν,
 Περσὶ τ' Ἀλφειοῦ,
 Πανθεῖς ἀοιδαῖς,
 Εἰς τὸν ἄρουραν ἔτι πα-
 τέρων σφίσιν κόμισσον·

Ε. ὁ. Κ. ιζ΄.

Αὐτῷ γένοι. τῶν δὲ πεπελεγμένων,
 Ἐν δίκῃ τε καὶ παρὰ δίκην,
 Ἀποίητον οὐδ' ἄν

Χρόνος, ὃ πάντων πατὴρ,
 Δύναίτο θέμειν ἔργων τέλος.
 Λάθρα δὲ πότης σὺν εὐδαίμονι γένοιτ' ἄν.
 Ἑσλῶν γὰρ ὑπὸ χαρμάτων,
 Πῆμα θνάσκει παλίγκοτον δαμασθῶν,

Σ. β'. Κ. ιδ'.

Ὅταν θεοῦ μοῖρα πέμπῃ
 Ἀνεκὰς ὄλβον ὑψηλόν.
 Ἐπεται δὲ λόγος εὐθρόνοις
 Κάδμοιο κούραις, ἔπα-
 θον αἰ μεγάλα πένθος
 Δὲ πιτνεῖ βαρὺ
 Κρεσσόνων πρὸς ἀγαθῶν.
 Ζῶει μὲν ἐν Ὀλυμπίοις,
 Ἀποθανοῖσα βρόμῳ
 Κεραυνοῦ, τανυέθει-
 ρα Σεμέλα· φιλεῖ
 Δέ μιν Παλλὰς αἰεὶ,
 Καὶ Ζεὺς πατὴρ μάλα· φιλεῖ
 Δὲ παῖς ὁ κισσοφόρος.

Α. β'. Κ. ιδ'.

Λέγοντι δ' ἐν καὶ θαλάσῃ

Deshacer puede ; sí el olvido fuerte
Con venturosa suerte
Disipar : de los prósperos sucesos
La fausta luz , del mal aborrecible
La sombra oscura ahuyenta , quando el hado
Feliz desde elevado
Solio benigno en plácida alegría
Rica opulencia favorable envia.

De las entronizadas
Hijas bellas de Cadmo tal la suerte
Fue , que de acerbos males oprimidas
Fuéron ; mas cede el duelo pesaroso
Al gozo ventajoso.
Así Semele hermosa la del bello
Larguísimo cabello
Muerta del rayo activo al golpe ardiente
Goza vida inmortal , y vive amada
De Pálas siempre , de su padre Jove ,
Del hijo en verde yedra coronado.
A Ino en mar salado
Con las marinas hijas de Nereo
En inmortal edad vida dichosa
Conserva venturosa.
Mortal ninguno de su cierta muerte

Ve el señalado plazo : luz terrena
Prever no puede si en ventura estable
La senda variable
La humana vida acabará serena.
Son las mudanzas qual del mar las olas
Ya en apacibles gozos navegando,
Ya en acerbos pesares naufragando.
Así del hado incierto
La mano varia que gozosa suerte,
Fausta riqueza en los paternos lares
Con influencia celestial derrama,
Fulminó airada llama
Con ímpetu contrario y suerte adversa,
Desde que á Layo hirió el paterno pecho
En aciago encuentro el fatal hijo
Parricida, el oráculo anunciado
Por Apolo ensalzado
En anterior edad, así cumplido.
Viólo Erínnis airada, en encendida
Venganza dió á su prole belicosa
Herida y muerte odiosa.
Pereció Poliniz, quedó Tersandro,
De la nueva campaña honor valiente,
Denodado pugil, esclarecido

Μετὰ κόραισι Νηρηῶς
 Ἀλίοις βίοτον ἄφθιτον
 ἰσὶ τετάχθαι τὸν ὄ-
 ρον ἀμφὶ χρόνον. ὣς
 ῥηστὸν κέκερται

Παῖδας οὐ τι θανάτου,
 οὐδ', ἀτύχιμον ἀμέραν
 ὅτ' ὅτε, παῖδ' Ἀλίου,
 Αἰερεῖ σὺν ἀγαθῷ
 Γελευτόσμεν.

Ραὶ δ' ἄλλοτ' ἄλλαι
 Εὐθυμῶν τε μέτα καὶ
 Παιῶν ἔς ἀνδρας ἔβαν.

Ε. β'. Κ. 4.

Οὕτω δὲ Μοῖρ', αἱ τε πατρώϊον
 Τῶν δ' ἔχει τὸν εὖφρονα πότμον,
 Θεόρτω σὺν ὅλβῳ
 Ἐπὶ τι καὶ πῆμ' ἄγει
 Παλιντράπελον ἄλλω χρόνῳ.
 Ἐξ οὗ περ ἔκτεινε Λαῖον μόριμος υἱὸς
 Συναντόμενος, ἐν δὲ Πυ-
 ρῶνι χρυσὸν παλαίφατον τέλεσσαν.

Ἰδοῖσα δ' ὄξει' Ἐριννύς
Πέφνευ ἐοῖ σὺν ἀλλαλο-
φονίᾳ γένος ἀρρήιον.

Λείψθη δὲ Θέρσανδρος ἑ-
ριπότη Πολυνείκει,
Νέοις ἐν ἀέθλοισ

Ἐν μάχαις τε πολέμου
Τιμώμενος, Ἀδραστιδᾶν
Θάλος ἀρωγὸν δόμοις.

Ὅθεν σπέρματος ἔχον-
τα ρίζαν, πρέπει
Τὸν Αἰνησιδάρου

Ἐγκωμίων τε μελέων
Λυρᾶν τε τυγχανέμεν.

Ὀλυμπία μὲν γὰρ αὐτὸς
Γέρας ἔδεκτο Πυθῶνι

Δ' ὁμόκλαρον ἐς ἀδελφεὸν

Ἰσθμοῖ τε, κοινὰί χάρι-
τες ἄνδρα τεθρίππων

Δυσωδεκαδρόμων

Brazo y pecho aguerrido,
 Apoyo de la Adrástida familia.

De este aplaudido tronco Teron claro
 Hijo de Enesídamo su alto origen
 Trayendo, encomios líricos merece,
 Gratos cantares que mi voz le ofrece.

En la Olímpica arena

El premio arrebató, en el Pitio campo
 Logró igual suerte con su fuerte hermano;

En el célebre Istmo iguales glorias,
 Sus ínclitas victorias

Por las amables gracias coronadas;

Su quadriga valiente en rauda impulso

Doce veces la rápida carrera

Repitiendo ligera.

Del combate emprendido el triunfo honroso

Al pecho vencedor de angustia ansiosa

Libra gozoso. La opulencia ornada

De virtud elevada,

Ancho campo, regiones dilatadas

Oportuna ofreciendo al pecho osado,

El ímpetu esforzado

Y la solicitud indagadora

Sostiene y la energía emprendedora.

El varon opulento
Virtuoso es estrella refulgente,
Es verdadera lumbré al pecho humano.
Quien este soberano
Bien goza , á ver aprende con luz clara
La pena atroz que el ánimo indomable
Del muerto impío sufre en cárcel dura
En la region obscura ;
Donde el dañoso crimen , cometido
Aquí en el reyno fiel de Jove excelso,
En la honda obscuridad del reyno odiado
Por alguno es juzgado ,
Con duro fuero y labio inexôrable,
Y con necesidad aborrecida
Fulminada la pena merecida.

Igual en noche clara ,
Igual en día hermoso , vida amable ,
Resplandeciente sol y luz serena ,
Galardonado el bueno siempre goza
En paz perpetua ; no del duro suelo
Con trabajoso anhelo
Revolviendo la faz , ni el mar salobre
Para un sustento vano ; en grato asiento
Los que el fiel juramento

Ἀγαγον. τὸ δ' ἐ τυχάν,
 Πειρώμενον ἀγωνίας,
 Παραλύει δυσφρόνων.
 Ὁ μὲν πλοῦτος ἀρεταῖς
 Διδαιδαλμένος
 Φέρει τῶν τε καὶ τῶν
 Καιρὸν, βαθεῖαν ὑπέχων
 Μίσμιναν ἀγροτέραν,

Ε. γ'. Κ. δ'.

Ἀστὴρ ἀρίζηλος, ἀλαθινὸν
 Ἀνδρὶ φέγγος. εἰ δέ μιν ἔχει
 Τίς, οἶδεν τὸ μέλλον,
 Ὅτι θανόντων μὲν ἐν-
 θύς' αὐτίκ' ἀπαλάμγοι ὧ φρένες
 Ποιῶς ἔτισαν. τὰ δ' ἐν τᾷδε Διὸς ἀρχᾷ
 Ἀλιτρᾷ, κατὰ γὰρ δικά-
 ζει τις, ἐχθρᾷ λόγον φράσας ἀνάγκη·

Σ. δ'. Κ. ιδ'.

Ἴσον δ' ἐ νύκτεσσιν αἰεὶ,
 Ἴσα δ' ἐν ἡμέραις ἄλι-
 ον ἔχοντες, ἀπονέστερον
 Ἐσθλοὶ νέμονται βίο-

τον, οὐ χθόνα ταράσσον-
 τες ἀλκᾷ χερῶν,
 Οὐδὲ πόντιον ὕδωρ,
 Κεῖνὰν παρὰ δίαίταν· ἀλ-
 λὰ παρὰ μὲν τιμίοις
 Θεῶν οἵτινες ἔχαι-
 ρόν εὐορκίαις,
 Ἄδ' αὖ κρυν γέμονται
 Αἰῶνα· τοὶ δ' ἀπρυσόρα-
 τον ἐκχέοντι πόνον.

A. Δ. Κ. 18'.

Ὅσοι δ' ἐτόλμασαν ἔς τρεις ὅ
 Ἐκατέρωδι μέιναντες
 Ἀπὸ πάμπαν ἀδίκων ἔχειν
 Ψυχὰν, ἔτειλαν Διὸς
 Ὅδ' ὃν παρὰ Κρόνου τύρ-
 σιν· ἔνθα μακάρων
 Νᾶσον ὠκεανίδες
 Αὖραι περιπνέουσιν· ἄν-
 θεμα δέ χρυσοῦ φλέγει,
 Τὰ μὲν χερσόδεν, ἀπ' ἀ-
 γλαῶν δ' ἐνδρέων,

Guardáron á los dioses, fausta vida
Gozan; yaciendo hundido en mal terrible
El malo indigno y en tormento horrible.

Los que la injusta senda
Huyendo con pie recto y alma pura
Y pecho fiel pasáron tercer vida, ⁶
Del excelso Saturno á la morada
Por senda señalada

De Jove pasan al Saturnio alcázar;
Donde Oceánidas auras en suave
Vaplo bañan la isla apetecida
De la dichosa vida.

De flores bellas, qual el oro puro,
Luce el hermoso brillo, en la alma tierra
Unas, otras en árboles amenos,
Otras en los serenos

Claros raudales; las gozosas manos
Tejiendo allí vistosos ramilletes,
Y en guirnaldas hermosas
Adornando las sienes venturosas.

Así el justo decreto
Cumplido ven del recto Radamanto,
El idóneo asesor del gran Saturno
Excelso esposo de la sublimada

Rea, cuya ensalzada
Silla está sobre todas: este espacio
Peleo ocupa y Cadmo; el grande Aquiles
A él por Tétis su madre trasladado
Fue, despues que ablandado
Con súplicas rendidas hubo el pecho
Soberano de Jove, invicto Aquiles
Que derribó á Héctor fuerte, inexpugnable
Columna, incontrastable
Muro de la Troyana fortaleza;
Que á Cicno valeroso, á Etiope ardiente
Hijo brillante de la clara Aurora
En triste desventura
Hundió con fuerte mano y muerte obscura

En mi carcax aun suenan
Muchas agudas flechas voladoras
Para los altos genios; elevadas
Ideas para el pecho inteligente,
No para indocta mente
Que de intérprete experto necesita.
El sabio verdadero en genio activo
Vuela con vehemencia remontada
A ciencia sublimada.
Mas quien de ageno labio la doctrina

Ἰδὼς δ' ἄλλα φέρεβι·
 Ὀρμιοισι τῶν χέρας ἀνα-
 τρέκοντι καὶ στεφάνοις·

Ε. δ. Κ. ή.

Βουλαῖς ἐν ὀρθαῖς Ῥαδάμανθους·
 Ὀν πατὴρ ἔχει Κρόνος ἔτοι-
 μον αὐτῷ πάρεδρον,
 Πόσις δ' πάντων Ῥέας
 Ὑπέρτατον ἐχοῖσας θρόνον.
 Πηλεὺς τε καὶ Κρόνος ἐν τοῖσιν ἀλέγονται·
 Ἀχιλλέα τ' ἔνεικ', ἐπεὶ
 Ζηὺς ἦτορ λιταῖς ἔπεισε, μάτης·

Σ. ε. Κ. ιδ'.

Ὃς Ἐκτορ ἔσφαλε, Τροίας
 Ἀμαχὸν ἀστραβῇ κίο-
 ια· Κύκνον τε θανάτῳ πόρεν·
 Ἀοῦς τε παῖδ' Αἰθίο-
 πα. Πολλὰ μοι ὑπ' ἀγκῶ-
 νος ὠκέα βέλη
 Ἐνδον ἐντὶ φαρέτρας
 Φωνᾶντα συνετοῖσιν· ἔς
 Δὲ τὸ πᾶν, ἐρμηνέων

Χατίζει, σοφὸς δὲ πολ-
λὰ εἰδὼς φυᾶ·

Μαθόντες δ'εἰ, λάβροι

Παγγλωσσία, κόρακες ὥς,

Ἄκραντα γαρεύετον,

Α. ε. Κ. 18'.

Διὸς πρὸς ὄρνιθα θεῖον.

Ἐπεχε νῦν σκοπῶ τόξον,

Ἄγε, θυμέ, τίνα βάλλομεν

Ἐκ μαλθακῆς αὐτὲ φρε-

νὸς ευκλέας δίστους

Ἰέντες; ἐπὶ τοι

Ἀκράγαντι ταχύσαις,

Αὐδάσομαι ἐνόρκειον

Λόγον ἀλαθεῖ νόῳ,

Τεκεῖν μήτιν' ἐκατόν

Γε ἑτέων τόλῃ

Φίλοις ἄνδρα μᾶλλον

Εὐεργέταν πρᾶπισιν, α-

φθονέστερόν τε χεῖρα,

Ε. ε. Κ. 19.

Θήρωνος. Ἄλλ' αἶνον ἔβα κόρος

Escuchada aprendió, en voluble lengua
Articula loquaz vanos sonidos,
Qual groseros graznidos,
Del torpe cuervo al águila divina
De Jove soberano. Mas adonde
Con alas peregrinas,
Lira, tus raudos vuelos encaminas?

Vuelve la vista al blanco;
El arco pronto asesta. A quien los tiros
Gloriosos lanzará tu frente afable,
Tu benévola mano? Hacia Agrigento,
Con plácido contento;
Patria del gran Teron: con voz jurada
Y veraz labio dí, como en cien giros
De Febo refulgente, producido
Varon ninguno ha sido
De benéfico pecho y larga mano
Qual el claro Teron. Mas su alta fama
Se vió de iniqua injuria acometida,
De mano enfurecida
Que con ímpetu osado en negra nube
De torpe accion el brillo decoroso
Quiso á Teron glorioso
Ofuscar. Pero en vano. Ni la arena

Cálculo fixo admite : ni guarismo
Su alto heroismo que con faz benigna
Inundó generoso
Lares agenos en placer gozoso.

Οὐδ' ἴκαρ' συναντόμενος, ἄλ-

λὰ μέγνων ὑπ' ἀνδρῶν

Τὸ λαλαγῆσαι θέλων,

Κρύφον τε θέμεν ἑσθλῶν κακοῖς

Ἐγροῖς· ἐπεὶ ψάμμος ἀριῶμόν περιπέφυγεν·

Ἐκείνος ὅσα χάριματ' ἄλ-

λῆς ἔθηκεν, τίς ἂν φράσαι δύναίτο.

ΠΙΝΔΑΡΟΥ

ΟΛΥΜΠΙΑ.

ΕΙΔΟΣ Γ'.

ΤΩ ΑΥΤΩ ΘΗΡΩΝ

ΕΙΣ ΘΕΟΞΕΝΙΑ. ¹

Στροφή α. Κώλων δ'.

Τυνδαρίδαις τε φιλοξείοις ² ἄδῃν,
Καλλιπλοκάμῳ δ' Ἑλένα,
Κλεινὰν Ἀκράγαντα γεραίρων,
εὐχομαι,

Θήρωνος Ὀλυμπιονίκαν

Ἕρμιν ὀρρώσας, ἀκαμαντοπόδων

ἵππων ἄωτον.

Μοῖσα δ' οὕτω ποι παρῆστα

Μοι νεοσίγαλον εὐρόντι τρόπον,

Δωρίῳ φωνὰν ἐναρμόξαι πεδίλῳ

PÍNDARO.

OLIMPÍICAS.

ODA III.

AL MISMO TERON,

EN LAS TEOXENIAS. ¹

A los claros Tindáridas .

De la hospitalidad amantes finos, ²

A Helena bella del cabello hermoso

Agradar quiere mi sonoro acento,

La ínclita Agrigento

Celebrando, la Olímpica victoria

Del invicto Teron, el fuego ardiente

De sus fuertes bridones incansables

De pies infatigables.

Mas la sublime Musa nuevo modo

A mi mente inspiró para que uniese

A los dóricos tonos la agradable

Voz que alegra la danza deleytable.

La corona enlazada

En la gallarda crin de sus fogosos
Bridones, mueve mi inspirado pecho
A este debido encomio, bien templada
La lira y acordada
De la flauta al son grato, y la voz viva
Del canto amable y verso armonioso,
En melodía acorde, en decorosa
Alabanza obsequiosa
De Enesídamo al hijo venturoso.
Tambien Pisa mi labio vehemente
Gloriosa impele, de ella la alta gloria
Entretexida en líricos loores
Se deriva á los claros vencedores:

Al varon esforzado,

En cuya frente audaz, inexôrable
El Etolo varon juez severo
De los Griegos certámenes, constante
Guardador vigilante
Del Hercúleo mandato, la gloriosa
Guirnalda sienta, su cabello orlando
Con la oliva verdosa, de la fria
Fuente del Istro umbría
Por el Anfitríonide llevada
En época anterior, para que fuese

Α. ά. Κ. Δ'.

Ἀγλαόκωμον· ἐπεὶ χαίταισι μὲν

Ζευχθέντες ἐπὶ στέφανοι

Πρασσοντί με τοῦτο θεόδματον

χρῆας,

Φέριμιγγά τε ποικιλόγαρον,

Καὶ βροχὴν αὐλῶν, ἐπέων τε θέσιν,

Αἰησιδ'άμου

Παιδὶ συμμίξαι πρεπόντως·

Α', τε Πίσσα με γεγωνέειν·

τᾶς ἅπο

Θουμοροὶ νίσσοντ' ἐπ' ἀνδρέόπους

ἀσιδαί,

Ε. ά. Κ. Δ'.

Ὡ' τιμὴ, κραινῶν ἐφετμὰς

Ἡρακλῆος προτέρας,

Ἀτρεκῆς Ἑλλανοδίκας βλεφάρων

Αἰτωλὸς ἀγῆς ὑψόθεν

Ἀμφὶ κόμαισι βάλοι γλαυ-

κόχρσα κόσμον ἑλαίας·

τᾶν ποτε

Ἰστρου ἀπὸ σκιαρῶν παγῶν ἔεικεν

Ἀμφιτρυωνιάδας,
Μνηῖμα τῶν Οὐλυμπία κάλλιστον
ἄδλων,

Σ. β'. Κ. Δ'.

Δῶμον Ὑπερβορέων πείσας, Ἀπόλ-
λωνος θεράποντα. Ὅγε
Πιστὰ φρονέων, Διὸς αἵτιι πανδόκῳ
Ἄλσει σκιαρόν τε φύτευμα
Ξυγὸν ἀνδράποισ, στέφανόν
τ' ἀρετᾶς.

Ἦδ' ἡ γὰρ αὐτῷ,
Πατρὶ μὲν βωμῶν ἁγισθέν-
των, Διχόμνης ὅλον
χρυσάρεματος

Ἐσπέρας ὀφθαλμὸν ἀντέφλεξε μήνα,

Α. β'. Κ. Δ'.

Καὶ μεγάλων ἀέδλων ἀγνάν
κρίσιν

Καὶ πενταετηρίδ' ἁμᾶ
Θῆκε ζαθέοις ἐπὶ κρημνοῖς
Ἄλσεοῦ.

Ἄλλ' οὐ καλὰ δένδρε' ἔθαλλε

Del combate y del triunfo generoso
Olimpico ornamento decoroso.

Su persuasivo labio
Tal bien logró de la Hiperbórea gente
Del reluciente Apolo adoradora.

Su mente bienhechora
Pidió la ilustre planta para el bosque
De Júpiter supremo, do acogidos
Son los mortales todos; cuya altura
Baxo umbrosa espesura

Los cubriese, y su rama entrelazada
Diese á la sien valiente la orla amable.
El caso urgía: ya con luz serena
La luna clara y llena ³

En el dorado carro ve acercarse;
Ya el ara al Padre Jove dedicara
Donde víctimas gratas inmolará.

De los fuertes combates,
En quinquenal período fundados
Al márgen sacro del profundo Alfeo,
Ya instaba la sentencia inexôrable,
Y corona agradable.

Mas de árboles hermosos despoblados
Los collados estaban y anchos valles
De Pélope Saturnio; el inclemente

Rayo de Febo ardiente
Hiriendo en viva llama el yermo suelo;
Movi6 este mal su pie; á region agena
Va; y halla pronto auxilio en la Istria amena.

De Latona la hija

La del bridon veloz agitadora
Allí le recibió quando llegaba
De los pendientes montes escabrosos
Y senos tortuosos
De Arcadia desigual, quando cumplia
De Euristeo el precepto por mandato
Paterno, que con mano cuidadosa
Una cierva preciosa

Con las astas doradas conduxese,
Qual fue en época antigua dedicada
A Ortosia por Taygeta y consagrada.

Al seguirla en pie osado,

La Hiperb6rea region ve defendida
Del frígido Aquilon; y los frondosos
Árboles, con anhelo embebecido
Y deseo encendido

De ver sus verdes ramas trasplantadas
En el ámbito Olímpico espacioso,
A par de la alta meta por do gira
Veloz con rauda ira

Χῶρος ἐν βάσσαις Κρονίου Πέλοπος.

Τούτων ἔδοξε

Τυμνὸς αὐτῷ κᾶπος ὀξεί-

αις ὑπακούμεν αὐγαῖς ἁλίου.

Δὴ τότε ἔς γαῖαν πορεύειν θυμὸς ὥρμαι-

Ε. β'. Κ. δ'.

γ' Ἰστρίαν νιν. Ἐνθα Λατοῦς

Ἰπποδάμην θυγάτηρ

ἔξατ' ἐλθόντ' Ἀρκαδίας ἀπὸ Δει-

ρῶν, καὶ πολυγνάμπτων μυχῶν.

Εὐτὲ μὴ αγγελίαις Εὐ-

ρυπιδέας ἔντυ' ἀνάγκη πατρώθεν

Χρυσόκερων ἔλαφον θήλειαν ἄξον-

δ'. αὖ ποτε Ταῦγέτα

Ἀντιθέϊς Ὀρθωσία ἔγραψεν ἱερὰν.

Σ. γ'. Κ. δ'.

Τῶν μεθεπων, ἴδε κακείναν χθόνα,

Πηϊᾶς ὀπιθεν Βορέα

Ψυχροῦ. τόθι δένδρεα θαύμαζε

σταδεῖς,

Τῶν νιν γλυκὺς ἡμέρος ἔσχεν,

Δωδεκάγναμπτον περὶ

τέρμα δρόμου

Ἴππων φυτεύσαι.

Καί νυν ἐς ταύταν ἑορτάν

Ἴλαος ἀντιθέοισι νίσσεται

Σὺν βαθυζώνου διδύμοις

παισὶ Λήδας.

A. γ'. K. Σ'.

Τοῖς γὰρ ἐπέτραπεν Οὐλυμπόνδ' ἰὼν,

Θαητὸν ἀγῶνα νέμειν,

Ἀνδρῶν τ' ἀρετὰς πέρι, καὶ

ῥιμφαρμάτου

Διφρηλασίας. Ἐμὲ δ' ὦν πα

Θυμὸς ὀτρύνει φάμεν, Ἐμμενίδαις

Θήρωνί τ' ἐλθεῖν

Κῦδος, εὐῖππων διδόντων

Τυγδαριδῶν· ὅτι πλείσταισι

βροτῶν

Ξειρίαις αὐτοὺς ἐποίχονται

τραπέζαις,

E. γ'. K. Σ'.

Εὐσεβεῖ γνώμα φυλάσσον-

τες Μαχάρων τελετάς.

Doce veces la rueda arrebatada
Del rápido bridon: célebre fiesta
Que hoy solemniza, con los dos gemelos
De Leda esclarecida,
La del hermoso seno, bien ceñida.

Al ir al alto cielo

La recta vara dió á los dos hermanos
De este ínclito certámen, del valiente
Brio, y la diestra mano agujadora
De ardiente voladora

Quadriga. Siento el ánimo impelido
A decir la alta gloria derivada

A los Emménidas y á Teron famoso,
Dando este bien dichoso

Los Tindáridas claros en la equiestre
Destreza insignes; galardón debido
A la hospitalidad, víctimas sacras,
Fiel culto, honor divino

Que les da el morador Agrigentino.

A los mortales todos

En esto exceden; á los altos dioses
Rindiendo el culto fiel en faz rendida.

Pero si es excelente la hermosura
Del agua clara y pura,

Si es tesoro apreciable el oro puro

Sobre todo precioso; sumo el precio
Es así de Teron: su clara lumbrere
Ascendió á la alta cumbre
Del heroismo, su esforzado pecho
Del doméstico umbral á las columnas
Hercúleas alcanzó; de aquí el pie humano
Pasar no puede ufano.

Así intentar sus líricos loores
Pasar de aquí, es intento inaccesible,
Igual á docto labio é indocta lengua;
Cese, lira, tu voz; abate el vuelo;
Alzarle mas seria vano anhelo.

εἰ δ' ἀριστεύει μὲν ὕδωρ
κτεόνων

ὡς χρυσὸς αἰδοίεσταιτο·
νῦν γε πρὸς ἐσχατιὰν Θέ-
ρων ἀρεταῖσιν ἱκάνων,
ἄπτεται

Οἴκοθεν Ἡρακλῆος στηλῶν.
τὸ πόρσω

Δ' ἔστι σοφοῖς ἄβατον
Καρήχοις. οὐ μὲν Διόξω. κεινὸς εἶην.

ΠΙΝΔΑΡΟΥ

Ο ΛΥΜΠΙΑ.

ΕΙΔΟΣ. Δ.

ΨΑΥΜΙΔΙ ' ΚΑΜΑΡΙΝΑΙΩΙ

ἼΠΠΟΙΣ.

Στροφὴ α'. Κώλων ιε'.

Ἐλατὴρ ὑπέρτατε ² βρυστῶς
Ἀκαμαντόποδος
Ζεῦ· τεαὶ γὰρ ὄφρα
Ἵπὸ ποικιλοφόρμιγγος αἰοδῶς
Ἐλισσόμεναί μ' ἔπειψαν,
Ἵφηλοτάτων μάρτυρ' ἀέθλων.
Ξείνων δ' εὖ πρᾶσσόντων, ἔσταν
Αὐτίκ' ἀγγελίαν
Ποτὶ γλυκεῖαν ἑσθλοί.
Ἄλλ' ὦ Κρόνου παῖ, ὅς Αἴτναν ἔχεις,
Ἵππον ³ ἠνεμόεσσαν ἑκατογ-

PÍNDARO.

OLIMPIACAS.

ODA IV.

Á SÁUMIS ¹ DE CAMARINA,
EN CABALLOS.

O Agitador excelso ²
Del bronco trueno de incansables plantas,
Jove supremo! tus veloces horas
Perennes volteando aceleradas,
Con las cuerdas templadas
De la lira sonora me destinan
A ser de altos certámenes gozoso
Espectador, que líricos honores
Rinda á los vencedores.
Del amigo la próspera ventura
El pecho amigo alegra, el son oído
Del triunfo conseguido.
Hijo del gran Saturno que en la excelsa

parecen? Pues ya se ha visto su conexa relacion y oportunidad. En la primera Pitíaca le vemos para ensalzar al mismo Hieron tomar un nuevo rumbo y nuevo giro, inspirado por su genio inventor y su imaginacion inagotable. Ó cítara dorada, empieza, tú das la ley y la alegría á los cantares y á las danzas; aplacas la indignacion de Jove airado, desarmas su brazo fulminante, calmas el ardiente ímpetu del rayo inextinguible; al oír tu sonido armonioso se adormece el águila divina baxo el cetro de Jove soberano; dexa Marte iracundo las terribles armas y los furores bélicos, se apaciguan y serenán todas las deidades; se asustan y estremecen los que no son amados de Jove, como el tremendo Tifon el de las cien frentes, sepultado, aherrrojado y ardiendo en los incendios vehementes del Etna horrible, cuyas violentas llamardas y horroroso estruendo amedrentan y espantan á quantos le ven y oyen. Ó Jove, oye mi voz con agrado, tú que eres venerado en la alta cima de ese mon-

te que dió nombre á la ciudad vecina fundada por Hieron, y proclamada en la carrera Olímpica por su conseguido triunfo que ahora celebramos.

Este modo de empezar por tan extraordinarios rumbos podrá acaso parecer á alguno de estos genios nimiamente afectos á la rigurosa exáctitud, una pesadez é impertinencia insufrible. No parece así á Mr. Chabanon en su memoria leída en la Academia de Inscripciones sobre el mérito de Píndaro. El arranque de esta Oda le parece de la belleza mas grande. Desde las fiestas solemnes de los Griegos presididas por la lira, se remonta Píndaro á los cielos, y allí pinta con los rasgos mas vivos los efectos que produce la armonia: en los dioses embelesa una inteligencia sublime; en el águila encargada del rayo y executora de las venganzas adormece un instinto fiero; en el infierno figurado en el Etna amedrenta y estremece á los culpados que en él arden, como Tifon. Y como asustado el poeta con esta terrible imágen, exclama: ó Jove,

seate agradable este canto mio, pues reynas en ese monte del mismo nombre que la ciudad vecina de Hieron á quien ahora ensalza mi lira. De este mismo modo se hallará, bien examinada, la conexi6n de las ideas é imágenes al parecer mas inconexas; reflexionando la situacion en que se hallaba el poeta, y que su espíritu enardecido y su imaginacion exáltada con el estro y entusiasmo poético, recorre con vuelo rápido espacios inmensos, pinta los objetos mas sublimes, acerca y une las cosas mas distantes; pára repentinamente; prorumpé en nuevos ímpetus y afectos; agítase y conmuevese; comunica su impulso al espectador; ya se eleva, ya gira, ya se abate, ya vuela y se remonta, ya brilla, ya truena, ya fulmina; en suma su poesía y su canto es un continuo fuego, una agitacion continua, una perenne efervescencia del corazon y de la mente. En esta situacion arrebatada es consiguiente y natural el giro y rumbo impetuoso y al parecer desordenado que se observa y nota en Píndaro, y que es fácil obser-

var tambien por lo común en los líricos Hebreos.

Toma David el arpa para ensalzar la ley divina. Un poeta mediocre sin espíritu, sin imaginacion ni vehemencia, empezaria con ideas y comparaciones compasadas y medidas, y todo su plan se reduciria á una coordinacion simétrica de estancias y figuras con arreglo á la escuela del Petrarca. El númen del sacro vate no cabe en los mezquinos límites de estos compasados círculos. Su agitado pecho rebosa ideas grandes y pensamientos magníficos. Á un mismo tiempo dirige su vista atenta á la ley divina, y recorre velozmente las sabias leyes establecidas por el supremo Hacedor en las ordenadas obras de sus soberanas manos. Y arrebatada su mente de las ideas mas sublimes, sube del primer ímpetu á los cielos, y con vuelo rápido recorre los objetos mas grandiosos que á nuestra vista atónita presenta con maravilloso orden y con una ley invariable la inmensa y complicada fábrica del universo. ; Qué co-

nexión tienen con la ley de Dios los cielos, el firmamento, los días y las noches, el orden del universo, el sol luciente, su resplandor brillante, su movimiento perpetuo y curso infatigable? Parece que ninguna. Aquí es donde mas brilla la lírica sublimidad y entusiasmo. El sacro poeta da en su mente enardecida natural enlace y conexión á tantos objetos distantes. Veámoslo en la traduccion bella con que el sabio Fr. Luis de Leon expresa en agradable metro Castellano estos sagrados ímpetus Davidicos.

Los cielos dan pregones de tu gloria,
Anuncia el estrellado tus proezas.

Los dias te componen clara historia,
Las noches manifiestan tus grandezas.

No hay habla ni language tan diverso
Que á las voces del cielo no dé oído.

Corre su voz por todo el universo,
Su son de polo á polo ha discurrido.

Allí hiciste al sol rica morada:
Allí el garrido esposo y bello mora.

Lozano y valeroso su jornada
Comienza y corre y pasa en breve hora.

Traspasa dende la una á la otra parte
Del cielo, y con su rayo á todos mira.

¿Mas cuánto mayor luz, Señor, reparte
Tu ley, que del pecado nos retira?

Tus ordenanzas, Dios, no son antojos,
Avisos santos son &c.

Seria largo empeño especificar aquí con individualidad la conexiõ y enlace de todos estos pensamientos é imágenes tan remotas al parecer y lejanas del asunto; y el ímpetu y rapidez con que pasa de unas á otras dexando grandes espacios intermedios. Pero esta elegante traduccion está hecha con arte, y de modo que por sí sola lo demuestra suficientemente. En el original Hebreo es mucho mas rápido y vehemente el ímpetu y sucesion de las ideas; y así parece mayor la inconexiõ. Los cielos, dice, publican la divina gloria; el firmamento aclama las obras de las divinas manos; un dia se lo dice al otro, una noche se lo demuestra á la otra; sus voces, sus palabras no son mudas, bien se oyen; por toda la tierra se extiende su sonido, hasta los extremos del orbe

sus ecos; en el sol parece puso su tabernáculo divino; astro hermoso parecido á un gallardo esposo que sale de su tálamo nupcial; qual gigante emprende generoso su carrera inmensa; de lo sumo del cielo es su salida, hasta lo sumo de él su circuito; no hay cosa oculta á su resplandor. La ley divina es inmaculada, convertidora de las almas; los preceptos del Señor, permanentes; dadores de ciencia á los párvulos &c.

Este decir cortado hace parezcan mas inconexâs las sentencias; pero la traduccion anterior muestra su enlace. Todo este salmo puede reducirse á una sola comparacion semejante á aquella: Admirable es el órden natural; mas admirable es el moral: admirable es el órden de naturaleza; mas admirable el de gracia. Estos dos pensamientos principales amplificados con otros subalternos, animados de viveza de imágenes, de estilo y de language, son todo el asunto del salmo; en cuyo supuesto se ve la perfecta conexiôn de todo. Igualmente pue-

de notarse la conformidad y semejanza de su entrada con el arranque de la primera Olímpica; con la diferencia que en la composicion Hebrea son las sentencias mas lacónicas, las imágenes mas frecuentes, el vuelo mas rápido, el modo de decir mas cortado y desunido que en la Olímpica Griega. En este punto noto la misma discrepancia entre los líricos Hebreos y Píndaro, que entre este y Horacio. Quanto mas distantes de los tiempos primitivos, tanto es menor la incohexión que aparece en la organizacion de sus composiciones; tanto menor el fuego, y por consiguiente tanto menor tambien el desórden y confusion vehemente de ideas y afectos en que naturalmente prorrumpe un ánimo agitado y conmovido, de lo qual daremos alguna razon física despues. Así la lírica del Petrarca es tan metódica que en cierto modo puede llamarse escolástica y puesta en forma silogística. No pueden darse amores mas patéticos, y al mismo tiempo mas metódicos. Reyna en ellos igualmente una efu-

sion entrañable y una serenidad geométrica: afectos delicados y cláusulas simétricas. Este mismo es el sistema de casi todos nuestros Líricos sus imitadores, exceptuando uno ú otro versados en los buenos modelos antiguos. Píndaro en su línea es como Homero en la suya. El arte de este consiste en que todo aparezca del modo mas natural. Á este fin presenta los objetos desde la situacion mas oportuna, y en el punto de vista mas natural y conducente á producir mejor efecto: pinta los caractéres y razonamientos en boca de los interlocutores que introduce, con arte fino y delicado; pero con tanta naturalidad, que el arte parece naturaleza. Del mismo modo Píndaro en el plan, sistema y desempeño de sus Odas. Elíjase la mas confusa y desordenada al parecer. Si se estudia y analiza bien por el método practicado con los dos exórdios anteriores, se hallará que los vuelos mas repentinos y lejanos, y hasta las mismas difusas digresiones de que se le acusa, y le excusaremos, tienen su

fundamento y conexión. Mas para encontrarla es necesario revestirse del espíritu, del estro y de las circunstancias en que se hallaba el poeta.

Quede pues establecido, que las composiciones de Píndaro conservan oculto un verdadero enlace y conexión, aun quando ménos lo demuestran; que el plan y sistema de sus Odas, atendidas todas las circunstancias, está bien ordenado y seguido, aun quando no lo parezca; y que la misma confusion y desórden aparente con que el poeta pinta y presenta los objetos, es muy conforme al carácter lírico, al arte sabio de Píndaro que con maestra mano presenta en cada Oda una copia viva y animada de los vuelos rápidos y los afectos íntimos á que es natural se entregue la mente y el corazón de un hombre, que penetrado de la grandeza de un suceso, de una acción, ó de un objeto, va á encarecerla y ensalzarla en la presencia de un concurso inmenso.

En los cánticos de Moyses no hay la mas leve sospecha de estudio ni artificio;

con todo se ve desempeñada perfectamente en ellos esta teoría. Hablarémos ahora solo del primero. No puede darse composicion mas natural y sencilla: sin embargo reyna en él una confusion y mezcla de ideas y pensamientos, de vuelos rápidos, de transiciones repentinas, de afectos vehementes, viveza de imágenes, fuego de expresiones, y un trastorno de cosas tan natural á la conmocion en que se hallaba aquel caudillo Israelítico, que el plan y sistema de este cántico puede mirarse como el dechado mas perfecto y el modelo mas cabal de una cancion lírica, y como la pintura mas enérgica y natural de lo que pasa en lo interior de un ánimo arrebatado de la grandeza de un objeto, y el orden y sucesion de sus ideas y afectos.

Salió el pueblo Israelítico del poder y dominio del tirano Faraon; huye de Egipto, y se acerca á las márgenes del mar Roxo; siente á sus espaldas el ruidoso tropel del ejército armado de aquel Rey, que pesaroso de haberle concedido

la libertad y salida, viene con todo su pueblo armado en su persecucion y seguimiento; sienten ya los fugitivos cerca de sí los furioses y amenazas; se asustan y amedrentan por no poder huir sin arrojarse al mar Roxo; se ven en el conflicto ó de caer en manos de sus enemigos, ó de ahogarse en las ondas; toca Moyses las olas con la vara; divídense las aguas; pasan los Israelitas por medio de ellas á pie enxuto; llegan á la orilla opuesta; entran por medio del mar los Egipcios en su seguimiento; reúnen las aguas, y quedan todos sepultados en las ondas. Este es todo el asunto del cántico, y el orden natural de los sucesos. ¿Y los presenta así Moyses? Todo lo contrario. Empieza por la imágen mas grandiosa, que es justamente la última, la reunion de las aguas y la sumersion de los Egipcios. Se vuelve á Dios, le alaba, le ofrece agradecido sus adoraciones, atribuye á su omnipotencia aquel portentoso; vuelve á pintarle con nuevos rasgos y algunas pinceladas mas que án-

tes; déxale otra vez suspenso; vuélvese de nuevo á Dios, y ensalza su diestra omnipotente; pinta el divino aliento como un incendio abrasador, que de un soplo devora un numeroso ejército, divide las aguas del mar por ambas partes, y las tiene suspensas como dos montañas eminentes. Aquí se ve mas claro el hermoso desorden de la imaginacion ardiente del divino vate, trastornando los sucesos, y anteponiendo la destruccion del ejército á la division de las aguas. Pero aun retrocede mas; pasa á pintar con una prosopopeya elegantísima una imagen que en el orden de los sucesos fué anterior á todas las mencionadas; la ira y rabia del ejército perseguidor, su furibundo encono, sus amenazas iracundas; repite con nuevos rasgos la formidable caida de las ondas sobre ellos; aquí junta el fin con el principio; vuélvese á Dios ensalzándole con nuevas imágenes y afectos; pasa á pintar con vigor y valentía la consternacion de los pueblos comarcanos; implora el poder divino para que quedara

aterrados, y les dexen paso libre; y por estas grandiosas muestras de su omnipotencia vaticina la felicidad futura de un pueblo tan favorecido. Yo no encuentro en la Lírca de ninguna nacion Oda alguna de plan tan bien ideado, seguido y desempeñado, que es como la exáctitud del dibuxo en este hermoso quadro. Y si á esto se agrega, lo que puede llamarse como el pínzel y los colores, la valentía del estilo, la propiedad y viveza del lenguaje, las pinturas, las comparaciones, las imágenes, las expresiones animadas y poéticas que hablan á la imaginacion y al corazon, y arrebatan irresistiblemente al lector embelesado, es forzoso convenir, que prescindiendo de los altos misterios que contiene y explican los santos Padres, solo el exterior mérito lírico es superior á quanto se conoce en este género, antiguo y moderno. Le insertaremos aquí todo, segun nuestra traduccion hecha del Hebreo, sin embargo de lo mucho que pierde en ella el mérito sublime del original.

A Jehova poderoso

Mi labio alabará, que en brazo alzado,
De Faraon rabioso

El caballo feroz, el pueblo armado;

El rencor iracundo

Lanzó del ancho mar en lo profundo.

Tú, ó Dios, mi fortaleza

Eres; tú mi loor; tú el brazo fuerte

Que mi débil flaqueza

Salvó del riesgo atroz de infausta muerte;

Tú mi Dios soberano;

Agradecido altar te hará mi mano.

Tú el Dios de mis mayores;

Tu nombre ensalzaré, qual de héroe ar-
diente

En bélicos furores.

Su nombre es *Jehova*, que omnipotente

Á Faraon osado

Hundió y su fuerza armada en mar salado.

Vió sus claros varones

El mar Roxo en sus cóncavos, hundidos;

En undosas regiones

Los cubre el hondo abismo sumergidos;

Qual risco en son horrendo

Á los fondos profundos descendiendo.

Tu diestra, soberana
Se ostentó; ó Dios; invicta tu grandeza;
Tu diestra, ó Dios, ufana
Postró del bravo Egipto la fiereza;
Derribando glorioso
Del insurgente el ímpetu orgulloso.

Fulminaste tu ira;
Los tragó qual arista; al soplo ardiente
Que en su furor respira
Tu labio abrasador, la onda vehemente
Qual muro firme alzada
Fué dentro el hondo mar consolidada.

Clamó Egipto arrogante:
Mi ardor los seguirá; en mi mano airada
Caerán; mi triunfante
Brazo dividirá de la asolada
Grey los tristes despojos;
Se saciará mi alma, y mis enojos.

Espada asoladora
Mi brazo esgrimirá desenvaynada
Sobre esa grey traydora:
Por mi indignada mano exterminada
Será. Baldones tales
Fulmina airado Egipto, y duros males.
Quando, al soplo iracundo

De tu ardiente furor, el mar alzado
Cayendo furibundo,
Fué en espantoso abismo sepultado,
Qual grave plomo hundido,
En turbulentas ondas sumergido.

¿Quién como tú triunfante
Entre los fuertes hay, Dios poderoso?
¿Quién como tú triunfante?
¿Santo, excelso, magnífico, glorioso?
¿Quién terrible, adorable,
Quién como tú en portentos admirable?

Tu alta diestra extendiste;
Se abrió la tierra; su hórrida garganta
Devoró á Egipto triste;
Se hundió al profundo su orgullosa planta:
Fué Israel conquistado;
Y tú, adalid benigno al pueblo amado.

En tus brazos gloriosos
Fué á tu santa morada; lo escucháron
Los pueblos; envidiosos
Braman; en negras iras se abrasáron;
El Palestino suelo
De acerbo dolor gime en triste duelo.

Tiembla Edom, se estremecen
Sus Próceres; los Nobles valerosos

De Moab desfallecen;
El pie mover no pueden; temerosos
Se pisan palpitantes
De Canaan los yertos habitantes.

Á tu ímpetu esforzado
Terror cayga y pavor; su pie medroso
Qual roca yerta helado
Quede; mientras que pasa, ó Dios glorioso,
Pasa tu Pueblo amado,
Este tu amado pueblo conquistado.

Sea en la excelsa altura
De tu santa heredad introducido;
En la amena espesura
Plantando de tu monte engrandecido
Tu firme mansion santa,
Que fabricó tu mano, honró tu planta.

Tu altar glorioso, alzado
Por tu mano divina en firme asiento
Perenne colocado.
Tu imperio, ó Dios, en sólido cimiento
Eterno estriba, estable
En duracion inmensa interminable.

Faraon irritado
Con fuertes carros y ginetes fieros
Entró en la mar osado:

Cerró Jehová sobre ellos los severos
Mares; pasando ufano
Israel á pie enxuto el golfo insano.

Por este rumbo va tambien la lírica
Pindárica, como puede verse en la tra-
duccion que presentamos. Y si la funda-
da teoría que acabamos de exponer acer-
ca del carácter lírico grave, es como el
punto céntrico sobre el qual gira todo
el sistema de las Odas Pindáricas, tam-
bien es fácil á esta luz hallar la cone-
xion particular de unas sentencias con
otras. Sirva de prueba la siguiente Oda
Nemea en loor de Timodemo vencedor
en el Pancraccio.

Como del alto Jove
El Homérico vate su enlazada
Rapsodia empieza y métricos loores;
Así á la lid sagrada este héroe ardiente
Con denodada frente
Alto principio da en el sacro bosque
Nemeo celebrado,
Á Júpiter supremo consagrado.

Por los paternos rumbos
La Edad fausta con mano victoriosa

Llevó á este lustre de la clara Atenas.

De los Ístmicos triunfos y loores

Y sus hermosas flores

Y Pitios lauros se apodera ufano

Tu rostro y brazo erguido,

Hijo de Timonóo esclarecido.

No de Orion lejanas

Su giro dan las Pleyades montañas;

Ni el Istmio y Pitio triunfo, del Nemeo.

Es Sálamis terreno venturoso

Al varon belicoso:

En Troya Hector osado á Ajax valiente

Vió; el Pancracio esforzado

Te ostenta, ó Timodemo renombrado.

Aguerridos varones

La antigua Acharnas dió. ¡Quántos com-

bates

Los claros Timodémidas gloriosos

Ganaron! Vió el Parnaso dominante

Su heroismo triunfante

Quatro veces. De Pélope en el suelo

Orló su frente ufana

De ocho coronas mano Corintiana.

El certámen Nemeo

Orlas siete les da: los patrios lares

Mayor número muestran victorioso
En los juegos de Jove omnipotente.
Loadle, excelsa gente,
Viendo volver glorioso á Timodemo,
Y en acentos suaves
Alzad la voz sonora y tonos graves.

No es necesario detenernos en hacer un menudo análisis del plan y desempeño de esta breve composicion. Desde luego el asunto no es comparable con el del cántico Mosayco: circunstancia que rebaja notablemente en esta parte las composiciones de Píndaro. Á pesar de esto se ve reynar aquí cierto ardor noble y dominio superior, sobresaliendo tanto mas la magestad y elevacion, quanto el asunto es ménos grandioso y magnífico. Los asuntos grandes elevan el alma y la enardecen; los pequeños la abaten y amortiguan. Con todo Píndaro es aquí grande y enérgico, magestuoso y enfático. En la primera estrofa realza en breves rasgos con una ligera comparacion el triunfo de Timodemo por la circunstancia de haberle conseguido en el bosque Nemeo

dedicado á Júpiter. Despues da un vuelo, y personaliza al Tiempo llevando por la mano á este ilustre Ateniese á las victorias, que es un pensamiento sublime, y una imágen bellísima. Le dexa como en el ayre, y á medio decir; y dirige su voz á Timodemo recordándole el claro nombre de su padre, para seguir sus pasos, y apoderarse de los premios de la Grecia. De repente muda de tono, y llena una estrofa de sentencias cortadas y al parecer inconexâs. ¿Qué tiene que ver con los triunfos de Timodemo que las Pleyades sigan de cerca ó de lejos al Orion? ¿que Sálamis sea tierra productora de guerreros? ¿que en Troya Hector y Ajax experimentasen mutuamente su valor? Así mirado, nada; pero con el énfasis y expresion que lo dice Píndaro, mucho. Son tres comparaciones propuestas con laconismo y rapidez. Como las Pleyades siguen al Orion, seguirán los triunfos de Timodemo en los certámenes Píticos é Ístmicos á los Nemeos que acaba de alcanzar. Con la dicha que Sá-

lamis produjo á Ajax, así Atenas á Timodemo. Como en Troya adquirieron célebre renombre Hector y Ajax, así Timodemo en el Pancracio. Esto así expresado fastidia, y con la rapidez de Píndaro deleyta. Pasa despues con el mismo tono á elogiar la patria de Timodemo, y numerar velozmente los triunfos de sus mayores; y por último se vuelve á sus conciudadanos para que ensalcen á Jove por el triunfo que acaba de conceder á Timodemo celebrándole con víctores y aplausos.

Por este estilo es necesario mirar atentamente las composiciones Pindáricas, y combinar con reflexiôn y estudio cada una de las partes entre sí, y todas juntas con el todo. El mismo carácter reyna en todas. Y una vez bien conocido el sistema total y su organizacion, es mas fácil conocer sus perfecciones y bellezas particulares. Pero aun esto no es suficiente para la perfecta inteligencia de Píndaro. Las alusiones mitológicas, y los puntos históricos profusamente esparcidos en

sus Odas presentan nuevo campo y nuevas dificultades.

Es indispensable un conocimiento profundo de la mitología Griega y de las hazañas de sus héroes, juntamente con la topografía de aquellas regiones para la cabal inteligencia de las composiciones Píndaricas. Las célebres solemnidades de los Griegos á sus dioses y héroes, los juegos y certámenes instituidos en honor de ellos en varias partes, señaladamente en Olímpia y el bosque Nemeo, en Piton y en el Istmo; las condiciones y circunstancias que en ellos intervenían; ciertos usos y costumbres no solo de estos determinados sitios, sino de casi todos los pueblos de aquella sabia y célebre region; su teogonía, sus teoxénias, su culto religioso, sus tradiciones populares, la historia de su poblacion y fundaciones, y otros innumerables puntos, religiosos, civiles, morales, económicos, de toda especie, se hallan sembrados y esparcidos en las Odas de Píndaro con igual abundancia que laconismo. Circunstancia que le

hace mucho mas difícil que Homero. ¿Quién sin una previa y competente instruccion en todo ello presumirá entenderle y expresarle? En la Olímpíaca IX dice hablando de Efarmosto que en los certámenes del pueblo Parrasio fue admirado y aplaudido en la pública celebridad de Jove Liceo, alcanzando en Pelene el abrigado remedio ó defensivo contra las auras frias. ¿Quién dirá que con esto indica haber sido Efarmosto vencedor y premiado en Pelene? Solo quien sepa que el premio dado á los vencedores en aquella fria region era una especie de colcha ó manta preciosa de grande abrigo y defensa contra el frio. No se podrá entender á fondo la comparacion con que empieza la Olímpíaca VII, de la taza ó jarra de oro que el suegro rico presenta al yerno jóven en el convite; sino sabiendo la costumbre antigua de demostrar así con un don precioso la aprobacion gustosa dada al ajustado desposorio en presencia de los parientes y amigos. Costumbre de que aun quedan vestigios entre nosotros, don-

de se conserva el uso de las arras, dádivas, ú otros semejantes.

Propónese alabar las hazañas ó triunfos de algun vencedor, y se le ve emplear la mayor parte de su canto en difusas digresiones mitológicas, recorriendo velozmente las dilatadas regiones de la fábula, las expediciones y combates de otros héroes anteriores, el primitivo origen y las antiguas glorias de ciudades populosas y celebradas. Parecen estos vuelos impertinencias extravagantes y verdaderos extravíos. No lo son. La Oda mas difusa de todas las Pindáricas es la Pitiaca IV en loor de Arcesilao de Cirene. Y apenas habrá otra en que ménos se hable, á proporcion, del héroe principal. ¿Á qué viene, dirá alguno, una descripcion tan dilatada é interminable de los vaticinios de Batto, de los discursos de Medea, de los hechos de Eufemo, de las respuestas y acciones de Jason, y una especie de drama lírico, que todo se reduce á la expedicion de los Argonautas y conquista del Vellochino, haciendo intervenir en él

la complicada máquina de tantos dioses, Jove, Juno, Minerva, Mercurio, &c. Parece á primera vista un despropósito. Mas dexa de parecerlo, quando se ve que aquella memorable expedicion fué emprendida por los mayores de Arcesilao; y así quanto se dice en loor de ellos redundando en elogio de este y de su patria Cirene. Hoy miramos estas circunstancias como indiferentes y poco importantes; mas reflexionando sobre las costumbres de aquella edad las miraremos de otro modo. Como para conocer perfectamente el sistema y carácter de Píndaro es necesario revestirnos de sus ideas y afectos y colocarnos en su misma situacion; para conocer la historia y mitología que esparce, y la conexiõn que tiene esta con su canto y con sus héroes, debemos trasladarnos á las costumbres antiguas de aquellos tiempos remotos. Hoy se mira con indiferencia el ser originario de esta ó la otra ciudad, de esta ó la otra region, especialmente por los filósofos preciados de cosmopolitas, que hacen alarde de mirar co-

no su patria á todo el mundo, aunque en realidad no sea así: entónces no. Estaba la Grecia dividida en tantos principados como ciudades grandes: cada una aspiraba á la primacía y á la fama; de aquí la emulacion y competencia; de aquí al conseguir un combatiente el premio, aclamar su patria en medio del concurso inmenso. Consta de Píndaro en varias partes: valga por todas la antístrofa segunda de la primera Pitíaca: Πυθιάδος δ' ἐν δρόμῳ κόρυς ἀνέειπέ νιν, ἀγγέλλων ἱερῶνος εἴς τε καλλιπικοῦ ἄρμασι. *En la carrera Pítica proclamó el pregonero á ella (la ciudad de Etna patria del vencedor) aclamando á Hieron vencedor inclito en carreras.* Confirma este espíritu de rivalidad y de amor patrio la multa pecuniaria impuesta á Píndaro por los Tebanos sus compatriotas, porque en una de sus Odas alabó excesivamente á Atenas, elogio que miráron como un agravio injurioso hecho á su patria. Los Atenienses por su parte le pagáron la multa, y le erigiéron una estatua. Son menudencias estos hechos;

pero demuestran bien claro el entusiasmo que inspiraba entónces el amor de la patria. Baxo un mismo cielo y clima estaban los Atenienses y Tebanos ; sin embargo miraban como una gloria singular los unos ser de Atenas, los otros ser de Tebas. Importaba pues entónces mucho para las empresas públicas ser de estas ciudades, ó de Argos, de Micenas, de Delfos, de Corinto, Delos &c., y los lauros y loores de su patria los miraba entónces cada uno como suyos propios. Por consiguiente quanto aglomera Píndaro en la difusísima quarta Pitiaca en loor de los mayores de Arcesilao y de su patria, redunda en loor suyo, y hace su triunfo mas glorioso.

Pudiera añadir multiplicadas reflexiones en confirmacion de esto mismo: la Iliada y la Odisea las suministran abundantísimas : la Eneida igualmente. Aun hoy, que tanto reyna el indiferentismo y libertad, apenas se encontrará nacional alguno tan afilosofado y desprendido que no mire de algun modo como propias las

glorias de su patria. Esto basta por una parte para justificar la conducta juiciosa y el acertado método de Píndaro, y por otra para que suficientemente se conozca la importancia y necesidad de una instrucción competente en las costumbres Griegas, sin lo qual se encontrarán en su erudición y mitología no ménos obstáculos y dificultades que las que ofrece su estilo, su language y su dialecto peculiar.

Regular y comunmente se estudia el idioma Griego por los Escritores del dialecto Ático y del Jónico, como Esopo, Luciano, Tucídides, Demóstenes, Sófocles, Eurípides, Hesiodo, Homero, Anacreonte, &c. Nos hallamos impuestos y acostumbrados á su estilo: pasamos á Píndaro; nos vemos en una region desconocida. Esto es comun aun respecto de autores ménos abstrusos y difíciles. Volará nuestra inteligencia por los concisos Comentarios del noble y sencillo Cesar, y se detendrá á cada paso en las ardientes Filipicas del afluente Ciceron. Navegarémos

viento en popa por la Épica Virgiliana; y nos hará zozobrar frecuentemente el plectro Horaciano. Elegantísimos son en el idioma Griego San Basilio y San Juan Chrisóstomo; sin embargo al pasar de los libros del Sacerdocio á los del Hexámeron, parece se pasa á un país nuevo. Los primeros por su candor nativo, su noble sencillez, su viva y afectuosa eloquencia dan mas fácil paso; en los segundos la elevacion y la grandeza, la composicion y dilatada redondez de los periodos, la eleccion escogida de los epitetos y frases, y el circuito y mezcla de las oraciones incidentes, requieren mayor atencion y estudio para su perfecta inteligencia. Así es, que entendiendo bien y facilmente el estilo de oro del Chrisóstomo, encontraremos detencion y duda en la grandiloquencia Basiliana. Con mayor causa al pasar de los demas autores Griegos á Píndaro, igualmente que al pasar á Homero, aunque no tanto. Los mismos hechos que pintados por Homero se comprehenden sin grave dificultad, en las composiciones

Pindáricas la presentan y muy grande. El estilo de Homero, aunque poético, no es tan difícil y obscuro como el Pindárico. De lo dicho anteriormente pueden deducirse algunas causas de esta obscuridad: añadiremos algunas otras.

No quiero decir que Píndaro sea absolutamente obscuro, sino respecto de nosotros por la enorme distancia y diferencia de sus tiempos á los nuestros, y de su modo de escribir al usado por nosotros. Y aun me atreveré á aventurar una aseveracion, que podrá parecer acaso paradoxa. Horacio, aunque mas entendido por nosotros, y mas análogo y conforme al actual modo y gusto de escribir, es sin embargo mas obscuro en sí que Píndaro. Este en medio de su elevacion y vehemencia, de su estilo rápido y su language poético, presenta las ideas ménos embrolladas y confusas, con naturalidad y sencillez mas clara. De modo que si nos hallásemos tan impuestos é instruidos en los usos y costumbres, en la historia civil y literaria del siglo de Píndaro, como en el

de Horacio, comprenderíamos incomparablemente mas al Lírico Griego que al Latino. ¿Qué cosa mas natural y sencilla que las narraciones de Moyses? Su estilo es la norma de la naturalidad. Pero como es un fiel retrato, una viva copia de las costumbres antiguas de aquellos tiempos remotísimos, aunque el language sea en sí claro, no lo es respecto de nosotros, á quienes son ó nuevas, ó desconocidas, ó extrañas por la mayor parte las costumbres y las frases de aquella primitiva edad y de los pueblos mencionados por aquel sencillísimo Escritor. ¿Quién entiende á punto fixo, aun entre los hebraizantes, y entre los mismos Rabinos, la significacion primordial de Zomzonim, Eraim, Enacim, Zuzim, Nephilim, Raphaim, é innumerales otros semejantes? ¿Quántos sabrán dar razon fundada, por qué *robustus venator coram Domino*, *peccatores coram Domino* en el Génesis, *terror Dei* en el primero de los Reyes, *tenebrae Dei* en Jeremías, *cedrus Dei*, *mons Dei* en los Salmos, son un idiotismo hebreo que de-

nota gran cazador, grandes pecadores, gran terror, grandes tinieblas, grandes cedros, grandes montes? Lo mismo en Virgilio, *auri sacra fames*, y en la Iliada, *fuga divina*, y *temor divino*. ¿Qué significa *facere placentas reginae caeli* en Jeremías, y *sacrificare reginae caeli* en Isaías? Si quisiéramos hacer aquí un poco de ostentacion y alarde de erudicion hebreaica, nos seria facilísimo acumular varios pasages del Génesis, el libro Hebreo de estilo mas natural y sencillo, que ó por la ignorancia de las cosas en ellos expresadas, ó por la frase y expresion muy diferente de la nuestra, presentan una obscuridad impenetrable. Sirvan de muestra los siguientes: *Simeon et Levi fratres, vasa iniquitatis bellantia. Catulus leonis Iuda. Ligans ad vineam pullum suum, et ad vitem, fili mi, asinam suam. Lavabit in vino stolam suam, et in sanguine uvae pallium suum. Issachar asinus fortis accubans inter terminos. Dan coluber in via, cerastes in semita, mordens ungulas equi, ut cadat ascensor*

eius retro. Nephtali cervus emisus, et dans eloquia pulchritudinis. Basta. Aquí se ve claramente que aunque sin gran dificultad se entiende el significado de cada una de las palabras, no así el sentido íntimo de la expresion toda, y la alegoría envuelta á veces en la misma cosa significada. Se me dirá que esto proviene de los arcanos en ellas contenidos. Respondo, que tambien hay grandes misterios en estas: *Te laudabunt fratres tui: manus tua in cervicibus inimicorum tuorum: adorabunt te filii patris tui:* y con todo desde luego se comprehende todo el sentido perfectamente, aunque no la verificacion del arcano. Hay pues una obscuridad que pende del orden y union de las palabras, de las frases, de las figuras propias de la primitiva edad, y extrañas á la nuestra, como hemos visto en los exemplos alegados. Y sin un conocimiento profundo de la índole y genio de los pueblos é idiomas antiguos, nos quedaremos en tinieblas por mas que nos empeñemos en descifrarlos.

Esta es la obscuridad que se nota en el estilo y language de Píndaro, sin embargo de ser felicísimo en el modo de pintar las cosas, y de expresar sus conceptos. Los pasages mas oscuros y difíciles, que hoy exercitan la penetracion y perspicacia de los varones mas sabios, serian en su tiempo fáciles é inteligibles, estoy por decir que aun á las mugeres y niños de la Grecia, donde hasta las verduleras conocian por el acento aun en los hombres mas cultos, si eran ó no Atenienses, como acació en la plaza de Atenas á Teofrasto. No es extraño que hallemos obscuro á Píndaro, autor Griego y tan antiguo, quando en nuestros autores Castellanos ocurren freqüentemente frases y expresiones que fatigan la inteligencia de los mas instruidos en la lengua Castellana. Las obras del eloqüente Granada, del profundo Leon, del ameno Cervántes ofrecen exemplos freqüentísimos. Omitímoslos, por evitar mas diffusion y fastidio. Este rancio sabor de antigüedad junto con las expresiones figuradas y raptos poéti-

cos hacen mas difícil y obscuro á Píndaro. En la Nemea V habla así: εἰ δ' ὄλβον, ἢ χερῶν βίαν, ἢ σιδηρίταν ἐπαυῖσαι πόλεμον δ' ἐδόκηται, μακρὰ μοι δ' αὐτόθι ἄλμαθ' ὑποσκάπτοι τίς· ἔχω γονάτων ἐλαφρὰν ὀρμάν. καὶ πέραν πόντοιο πάλλοντ' αἰετοί. *Si vero beatitatem aut brachiorum vim, aut ferreum praedicare praelium libeat, longos mihi inde saltus suffodiat aliquis: habeo genuum celerem impetum: atque trans pontum librantur aquilae. Si gusta preconizar lo venturoso, ó lo vigoroso de los brazos, ó la acerrada pelea, socúbeme qualquiera desde ahí largos saltos; ligero tengo el ímpetu de las rodillas, y sobre el ponto se balancean ó se remontan las águilas. ¿Qué quiere decir esta obscura gerigonza? En la Istmiíaca IV: ἐκ λεχέων ἀνάγει φάμα παλαιὰν εὐκλεῶν ἔργων. ἐν ὕπνῳ γὰρ πύσω. ἀλλ' ἀνεγειρομένα, χερῶτα λάμπει, Ἄστρος δακτὺς ὡς ἄστροις ἐν ἄλλοις. *Ex lectis suscitatur famam vetustam inclitorum facinorum. In somno enim prociderat. At suscitata, corpore splendet,**

Luciferi resurgentis instar astris in caeteris. Levanta del lecho la antigua fama de los esclarecidos hechos. Yacía hundida en profundo sueño. Mas ya despertada, ostenta el cuerpo brillante, qual lucero resurgente entre los otros astros. ¡Pintura enérgica! ¡bella imagen! ¡Mas á qué efecto? Es menester recorrer y analizar toda la Oda, para comprehender todo su énfasis. En la misma poco despues:

τόλμα γὰρ εἰκὼς θυμὸν ἐριβρεμετῶν θη-
 ρῶν λείοντων ἐν πόνῳ· μῆτιν δ' αλώπηξ αἰε-
 τοῦ ἄτ' ἀναπιπταμένα ῥόμβον ἴσχει. χρῆ
 δὲ πᾶν ἔρδοντ' ἀμαυρῶσαι τὸν ἐχθρόν.

*Audacia enim similis animum acriter
 frumentium ferarum, leonum, in labore:
 prudentiam autem, vulpes, aquilae quae
 rupina prolapsa impetum impedit. Ne-
 cesse est autem quidquam adgredientem
 enervare hostem. En la osadía imitando
 el ardimiento de las fieras bramadoras,
 los terribles leones fatigados: en el ardid,
 vulpeja astuta que tendida en la tierra
 boca arriba, corta el rumbo impetuoso
 del águila. Se debe emprender todo para*

inutilizar al perseguidor. En otra parte dice: *Salve, amigo. Yo te envío esta miel mezclada con blanca leche: el mezclado rocío circunda la bebida cantable con los Eólicos alientos de las flautas, aunque tarde. Pero es veloz el águila entre los volátiles, y arrebatada prontamente, observando desde lejos, la ensangrentada presa con las garras.* ¿Qué significa todo esto? Por este rumbo va siempre el estilo y language de Píndaro. Ama las alegorías; y apénas hay transición, de las raras que usa manifestas, que no sea una cláusula alegórica. En esto y en el frecuente uso de los epítetos osados y las metáforas atrevidas, es muy diferente su language del Homérico, y muy semejante al de los Líricos Hebreos. Así se le ve decir: *Virgines despectinae: puellae nocturnae: auream sanitatem: in albicante ubere terrae: apud medium umbilicum arborosae matris: coquere senium: concoquere felicitatem: rigare felicitatem: Musa conglutinat aurum: mihi Musa fortissimum telum robore nutrit: victoriae in ulnas*

conlapsus varios attigisti hymnos; é innumerables otras expresiones con igual espíritu y osadía.

Sé que este es puntualmente uno de los artículos principales en que le capitulan algunos críticos. Julio Cesar Escalígero, precursor de Claudio Perrault, dice que sus metáforas son férreas. Blondel, aun no contento con afirmar que la diction de Horacio es incomparablemente mas pura y correcta, forma causa á Píndaro sobre las expresiones atrevidas, muy lejanas de nuestro uso, los hipérboles excesivos, y las frecuentes digresiones, señalando para prueba tres pasages. El erudito D. Juan Andres parece adopta esta rigida censura subscribiendo á ella. Yo admiro la facilidad con que unos hombres, distinguidos por su talento, erudicion y crítica, así precipitan sus juicios en una materia en que seguramente no tenemos la instruccion completa, y las nociones necesarias para decidir el punto. De donde deducirá Blondel que son vituperables las expresiones siguientes: *Por*

los elogios dados á este héroe, no me apedree la envidia: Este triunfante atleta cayó en las doradas rodillas de la victoria: El hijo de Sóstrato tiene su venturoso pie en este zapato (en la victoria Olímpica)? Porque á nuestros oídos delicados parezcan disonantes ahora, ¿forzosamente habrían de serlo en la época de Píndaro? Es fuerte empeño querer trasladar á este poeta á nuestros tiempos, en vez de trasladarnos nosotros á los suyos. Está bien que la traduccion de un autor antiguo se vista de un lenguaje digno y de un trage decoroso correspondiente á nuestra ilustrada edad y nuestras modernas costumbres. Pero ¿es esta justa causa para desaprobare y repeler en el idioma Griego y en el lenguaje Pindárico todo lo que nos parezca absurdo ó repugnante en el nuestro? ¿Qué injusticia! Ahora veo, que en cierto modo tenía razon Descartes en pretender que el que empezase á estudiar segun su método se despojase de las ideas anteriormente adquiridas; y Condillac en preferir par-

hacer progresos en su método de estudios á los que no hubiesen estudiado. Efectivamente está muy expuesto á preocupaciones quien se empeña en medir y juzgar todo por sus ideas propias; y es mucho mas fácil adquirirlas de nuevo exâctas, que extirpar ó rectificar las ya arraygadas mal adquiridas. Llamar á uno por su fortaleza *asno fuerte*; para denotar que es mi amparo y defensa llamarle *mi risco* ó *mi peñasco*; para expresar mi fortaleza y vigor decir: *mi asta* ó *mi cuerno*; para indicar el medio del globo terráqueo, *el ombligo de la tierra*; para significar la gallardía de una muger, compararla á *una regua*; los Griegos en la Iliada comparados con las moscas al rededor de la leche; Agamenon al buey ó toro que descuella y sobresale entre todos; Ajax al asno, imperturbable entre la espesa lluvia de palos y golpes; estas y otras semejantes comparaciones tienen entre nosotros cierta especie de baxeza, no lo niego. Luego tambien en el Hebreo y el Griego? Consequencia absurda. La malicia hu-

mana ha comunicado en estos siglos posteriores cierto sonido indecoroso á algunas palabras y expresiones. No era así en los primitivos tiempos. Habia mas candor, naturalidad y sencillez. Por eso no parecían mal muchas acciones y palabras que disuenan á la malicia presente, como oportunamente reflexiona el erudito Fleuri sobre las costumbres de los Israelitas y con él nuestro sabio Obispo Clemente en su profunda y docta Pastoral recomendando la lectura de aquella apreciable obra.

Sin retroceder á tiempos tan remotos podemos observar lo mismo con diferencia corta entre nosotros. El M. Juan de Ávila, varon sabio y piadoso, y no inculto ni grosero, no tenia reparo de usar en sus sermones y escritos expresiones que hoy disonarian. Notorio es el abuso que hace el impío Voltaire en su infame obra *la Biblia en fin explicada*, de algunos pasages de la sagrada Escritura, que con la gramatical, servil y depravada inteligencia que él les da no parecen deco-

rosos. Pero su torpe materialidad, y su *literalidad* maligna solo prueban su crasa ignorancia y su refinada malicia. No es ocasion esta de mostrarlo; con solo trasladarnos al candor sencillo de aquellos antiguos tiempos se halla todo el decoro que nuestra nómia cultura, ilustracion y delicadeza no encuentra ahora. Por estos mismos principios extrañamos en Homero que Nausicaa, hija del Rey Alcinoos, vaya á lavar la ropa al río, y no extrañamos vaya en coche á aquel baxo ministerio. Igualmente notamos en el Génesis que la hija de Faraon salga á la orilla del río, probablemente á lo mismo, como muestran algunos, y puede deducirse del texto. Asimismo, que Abraham un hombre tan distinguido y poderoso, que con sus criados solos vencía Reyes aliados, para obsequiar á sus huéspedes matase un becerro, y por sí mismo le aderezase, ayudándole á este baxo ministerio Sara su esposa, al modo que los héroes Homéricos cortejaban á sus huéspedes aderezando por su mano, y presentándoles un puerco en-

tero: y no extrañamos la pintura de los riquísimos adornos de Judit, y la que hace Isaías de los fastuosos y exquisitos adornos femeniles. Esto prueba que juzgamos de las cosas no por lo que son en sí, sino por las ideas que tenemos de ellas, sean justas ó inexáctas. Preocupacion y abuso que forzosamente ha de inducirnos en innumerables errores.

No es mi ánimo con esto justificar en todo á Píndaro. El mismo Horacio, que le juzga inimitable, no duda decir del grande Homero, que alguna vez dormita. Es consiguiente que no tuviese á Píndaro en su línea por mas despierto. Ciceron, que mira la oracion de Demóstenes por la corona como el modelo mas cabal de suma eloquencia segun la perfecta idea que en su mente habia formado de ella, dice de él sin embargo, que no siempre llena sus oidos. Sumos son á la verdad, dice de los grandes hombres el gran crítico Melchor Cano, pero con todo son hombres. Convengo pues en que Píndaro habrá dicho algunas cosas defectuosas entre

innumerables excelentes. Condescendamos tambien por ahora en que los tres pasajes censurados por Blondel y por Andres sean tan defectuosos como quieren estos delicados críticos. Demos tambien al acérrimo Escalígero, tan inexôrable con los Griegos como indulgente con los Latinos, que Píndaro use alguna vez de metáforas tan férreas, como él las califica. Yo, después de todo, les diré con la juiciosa crítica de Horacio: *Ubi plura nitent, non ego paucis offendar maculis*: Donde hay muchos resplandores, no me ofenden pocas manchas. Y me parece que si el mismo Píndaro alzase la cabeza y oyese esta acusacion, no tendria reparo en responder á ella con aquella sentencia de Terencio: *Homo sum, humani nihil a me alienum puto*. Lo cierto es que á pesar de tanto refinamiento de esta crítica discontentadiza y extremadamente rígida con los creadores, por decirlo así, de la poesía, ellos siempre serán gigantes en comparacion de nosotros. Los dicterios que pone Homero en boca de Agamenon y Aquí-

les al principio de la Iliada, no han impedido que la posteridad con acorde voz le aclamase padre de la Poesía, y príncipe de la Epopeya. Ni los improperios que Demóstenes prodiga á Esquines en el ardor de su invectiva, que los siglos antiguos y modernos miren al Griego orador como príncipe de la Eloquencia. ¿Por qué pues por unos pequeños lunares (ó grandes si se quiere, aunque sobre ello ocurre mucho) se ha de despojar á Píndaro del principado Lírico? No hay duda que á los delicados oídos acostumbrados á la expresion fina de esta culta edad, disuena oír á los héroes Homéricos decirse: *vinoso, ojos de perro, corazon de ciervo*; y lo que es mas, á Juno llamar á Jove, *doloso*; y Jove á Juno *malvada*, y amenazarla que pondrá en ella sus manos invictas. Es cierto que desaprueba tambien nuestra cultura, que todo un Demóstenes en medio de una eloquentísima oracion, modelo de la mas enérgica eloquencia, apellide á su adversario: *cómico, farsante, rábula, traidor, cobarde como liebre*, con

otros semejantes denigrativos dictados. Mas tambien lo es, que á los críticos acusadores tocaba probar el cuerpo del delito, y la disonancia que hay en esto; demostrando que entónces era tan disonante como ahora. Esto no es fácil; acaso es imposible. Bueno fuera, que porque no se encuentra hoy hombre tan membrudo y y fuerte, que pueda sostener en su cabeza y cuerpo las enormes viseras y descomunales armaduras de los antiguos Españoles, vituperásemos los unos y las otras. En el hombre lo físico y lo moral corren parejas. Y está por averiguar, si le mejora ó le empeora, la excesiva y nimia-mente refinada cultura, que con la misma mano que acrecienta el número de sus conveniencias, aumenta el de sus necesidades. Pero este es ya otro punto. No nos desviemos de Píndaro.

Yo no puedo persuadirme á que unos hombres como este y Homero, que supieron remontarse tan altamente á la sublimidad Épica y á la eminencia Lírica, cometiesen los groseros defectos que se les

imputan. Ni parece cabe en buena razon, que teniendo genio y sabiduría para presentarnos lo mas sublime y mas bello, les faltase el arte para evitar lo grosero é indecoroso. Mas justo y fundado es juzgar, que lo que ahora nos lo parece, no lo es. Á mí á lo ménos me cuesta dificultad conceder que no supiese ó pudiese huir de la ridiculez y baxeza, quien con maestría sublime supo hacer esta hermosa y enérgica descripcion de la anuencia de Júpiter á la súplica de Tetis á favor de Aquíles.

Ἡ', καὶ κυανέησιν ἐπ' ὤφρυσιν νεῦσε Κρονίῳ.
Ἀμβρόσιαι δ' ἄρα χαῖται ἐπεξέφρῶσαντο
ἀνακτος.

Κρατὸς ἀπ' ἀθανάτοιο, μέγαν δ' ἐλέλιξε
Ὀλυμπον.

Dixo, é inclina sus cejas soberanas
Saturnio, y lo concede; retemblando
La cabellera angusta en la alta frente
Inmortal del Monarca omnipotente,
Y estremeciendo en torno el ancho Olimpo.

El erudito Abate Arteaga hace un exácto análisis de las perfecciones que brillan

en estas breves cláusulas. Así es Homero por donde quiera que se mire. Igual á sí mismo en lo grande y en lo pequeño. Lo mismo Píndaro. Oigase un rasgo suyo describiendo el Etna:

:::: ἄλλ' ἐν ὄρφναισιν, πέτρας

Φοινίσσα κυλινδομένα φλόξ ἰς βαθεί-

αν ῥέγει πόντου πλάκα σὺν πατάγῳ.

En la noche tenebrosa revolviéndose la llama rubicunda

precipita peñascos encendidos en la profunda amplitud

del ancho ponto con estrepitoso fragor.

Es muy digna de notarse la onomatopeya, ó expresion imitativa que reyna en esta breve pintura, presentando vivamente á los oidos y á los ojos los objetos; y el oportuno uso de las letras fuertes como la p, la n, la t, y su combinacion con las demas consonantes y vocales llenas y vehementes. De modo que la misma pronunciacion y sonido fuerte de los vocablos está denotando la impetuosidad y vehemencia terrible del Etna. *All en orphnaisin petras phoinissa quilindomena phlox*

es batheian pherei pontou placa syn patagoo.

En otra parte pintando la aprobacion y anuencia de Júpiter, mostrada con el trueno, relámpago y rayo:

ἐκ νεφέων δ' ἔοι ἀντ-

δύς: βροντῆς αἰσιν

φάσμα: καμπυαὶ δ' ἦλθον ἀκτί-

νις στεροπᾶς ἀπορρηγνύμεναι.

Le correspondió de lo alto de las nubes el fausto sonido del bronco trueno, y encendidos relámpagos rompiéron disparados impetuosamente del rayo.

Este es el vigor, fuego y energía con que Píndaro pinta rápidamente los objetos. No es menor su tino y delicadeza en describir las cosas mas comunes y usuales, dando á un pensamiento comun un giro extraño, y vistiéndole de un language extraordinario, pero muy peculiar y propio de su noble genio. ¿Qué cosa mas comun que las siguientes? *Ya soy viejo: Al instante que entró le conoció su padre y lloró: Cinco dias pasó contento: Empazó Jason á hablar agradablemente. Pues*

oigámoslas en boca de Píndaro: ἦδ' ἢ μὲ
 γηραιὸν μέγος ἁλικίας ἀμφιπολεῖ. Ya me
 veo cercado del velo de la edad anciana.
 Τὸν μὲν ἐσελθόντ' ἔγνω ὀφθαλμός πατρός.
 ἐκ δ' ἄρ' αὐτοῦ πομφόλυξαν δάκρυα γηραι-
 ῶν κλεισάων. Al punto que se presentó
 le conocieron los paternales ojos: é hir-
 vientes lágrimas bulléron en sus seniles
 párpados. Ἀδρόαις πέντε δραπὼν νύκτες.
 σὺν δ' ἀμέραις ἱερὸν εὐζῶδες αἶωτον. Cinco
 dias enteros y cinco noches pasó disfru-
 tando las sagradas flores de una feliz
 vida. Πραῦν δ' ἰάσων μαλθακῶ. φωτὶ πο-
 τιστάων ὄαρον, βάλλετο κρηπίδα σοφῶν
 ἐπέων. Jason exhalando en blando teno
 de su halagüeña boca una habla agra-
 dable, sentó así la primera basa de sus
 sabias expresiones.

Me parece que esto basta no solo para
 justificar á Píndaro y defenderle de sus
 acerbos criticadores, sino para formar una
 alta idea de su language y estilo, y del giro
 y rumbo extraordinario de sus delicados
 tonos. Y por consiguiente para inferir
 que quien así sabia expresar los pensamien-

tos mas vulgares no incurriria fácilmente en los vicios y defectos que se le imputan. Y si nos parecen tales, acaso es por no penetrar toda la fuerza y alma de sus expresiones, ó juzgar de sus ideas por las nuestras. Por no alargar mas este discurso, omitimos aquí la apología de los tres pasages censurados, reservándola para sus respectivos lugares, confiando demostrar que lejos de haber en ellos falta de decoro, reyna la misma belleza que en todos los demas. Igualmente puede colegirse el cúmulo de obstáculos y dificultades que es forzoso vencer para penetrar y traducir un autor tan obscuro por su antigüedad remotísima, tan difícil por lo sublime de su ingenio y lo elevado de su lira, tan inasequible por lo rápido de su estilo y por lo enérgico de su pincel, tan inimitable por la maestría sublime de su lenguaje extraordinario, y la expresiva viveza de su animada diction. Y esto sin haber hablado aun de la prodigiosa variedad de sus magníficos, sonoros y complicados epítetos, ni del particular carácter

y variaciones del dialecto Dórico. Pero seríamos interminables si hubiésemos de decirlo todo. Solo añadiremos á lo dicho arriba dos breves palabras acerca de las frecuentes y largas digresiones, por ser el defecto mas acriminado.

Los Salmos 104 y 105 tienen por objeto ensalzar la beneficencia y misericordia de Dios, y alentar la confianza de los Israelitas. Para este fin parecerá á primera vista impertinente una difusa y circunstanciada descripción de los maravillosos portentos executados con el pueblo Hebreo desde Abraham; y mucho mas importuna en el 105 la enérgica y dilatada pintura de las ingratitudes de aquel pueblo con el Señor. Digo dilatada, por larga, no por asiática y redundante, siendo todo lo contrario, en estilo rápido y lacónico. Sin embargo con una leve reflexión se advierte que toda aquella larga historia de la beneficencia divina en el 104 es muy del caso, y cada beneficio referido un poderoso argumento. Igualmente se ve en el 105 la grandeza de la divina misericor-

dia, quando todo aquel inmenso cúmulo de ingratitudes allí vivísima y rápidamente expresadas no fuéron bastantes para que la mano omnipotente exterminase á un pueblo tan ingrato. Á este modo, *si licet parva componere magnis*, la difusísima descripción de las hazañas heroicas de los progenitores de Arcesilao añadidas al memorable triunfo que acababa de conseguir, no debe mirarse como digresion impertinente, sino como una larga serie de argumentos importantes que comprueban lo digno que es el héroe por sí mismo y por los suyos de aquel elogio público. Esta reflexión es aplicable á todas las digresiones Pindáricas, porque todas nacen de un principio ó se reducen á él. Pero me ha parecido especificar determinadamente la de la quarta Píthica por ser la mas dilatada, y que mas visos tiene de importuna. Yo no encuentro diferencia alguna entre estos extravíos y los de Horacio en las Odas: *Sic te diva potens Cypri, y Caelo tonantem*. En una y otra apenas toca el asunto principal, quando inmediata-

nente se engolfa en otros puntos. Si nos estimulase el prurito de criticar, no sin fundamento pudiéramos decir, que parece algo importuna para el vivo deseo de la feliz navegacion de Virgilio á Atenas, tanta invectiva contra el inventor primero de la náutica: y para el elogio de las gloriosas expediciones de Augusto, la salida inconexá á los soldados de Craso, contra la corrupcion de costumbres, y la noble y grandiosa pintura del heroismo de Régulo. Igualmente en las Odas: *Iustum et tenacem, é Impios parvae*, el largo razonamiento de Juno, y la fábula, y exclamaciones de Europa. La misma proporcion aparece en estos cortos extravíos respecto de las breves Odas de Horacio, que en las digresiones largas de Píndaro, respecto de sus Odas dilatadas. Sin embargo si se estudian y analizan, se encontrará oportunidad y conexi6n donde parece no la hay. Los grandes Líricos no hablan al entendimiento en derechura, sino por medio de la imaginacion exáltada. Todos los razonamientos van disfrazados y encubier-

tos baxo el agradable velo de las imágenes, las figuras, las expresiones poéticas. La poesía antigua jamas tiene visos ni resabios de disertacion filosófica como la moderna. Por eso es aquella siempre amena; y esta no infreqüentemente árida. Esta sola reflexion da á la égloga premiada el *Batilo* una superioridad declarada sobre su competidora. Los Horacios, y mucho mas los Píndaros, no miraban los objetos tan á compas y sangre fria como los Bateux y los Condillac que los analizan; ni con tanta preocupacion tampoco como los Escalígeros y los Perault empeñados en ensalzar á unos y deprimir á otros. Y es extraño que el crítico, culto y fino Horacio, que asegura claramente que alguna vez dormita Homero, no se acuerde de decir que alguna vez se extravía Píndaro; y sí de darnos la importante noticia de que el que intente imitarle se expone á precipitarse como Ícaro.

De las observaciones propuestas podria fácilmente deducirse qual debe ser la índole y carácter de una composicion líri-

ca : que debe haber en ella plan metódico y bien organizado en sí, pero presentado no con la serenidad y pesadez con que Euclides y Eulero nos llevan paso á paso de demostracion en demostracion, sino con el órden confuso y trastornado con que el mismo se presenta á una imaginacion enardecida y exáltada, y á un ánimo conmovido y agitado de una pasion vehemente. Parecerá esto implicatorio y repugnante; pero exâminado atentamente, no lo es. En medio de esta conmocion y efervescencia sigue el alma un rumbo al parecer desordenado en la sucesion de sus ideas y afectos, muy diferente del que observa en el natural estado de serenidad y sosiego. Obsérvese la naturaleza, y se verá claramente. Al que se halla poseido de una vehemente pasion, aunque procuremos divertirle y distraerle de ella, le veremos volver una y muchas veces al objeto que le tiene enagenado y sorprendido, sobresaliendo siempre en sus expresiones aquellas particularidades que mas bieren y llaman la atencion de su ánimo

apasionado. En prueba de esto notarémos que el que lo esté, ni referirá un suceso, ni pintará un objeto por el orden natural y sucesivo acostumbrado, sino por la parte que mas le agita y conmueve, sin reparar si corresponde al fin, al medio ó al principio. Este es un orden verdaderamente trastornado, respecto del que observaria un historiador tranquilo, pero verdaderamente natural y no ménos metódico en su línea, atendida la agitacion de la fantasía y la conmocion del ánimo. Y en este desorden real y verdadero con que presenta la fantasía sus imágenes, la mente sus ideas y el corazon sus afectos, consiste el orden natural de la oda y de la lírica sublime; mas dominando siempre la fantasía, y arrebatando tras sí los demás ímpetus del alma. Sentado este principio, no caprichoso ni arbitrario, sino fundado en la naturaleza misma, acreditado por la observacion, copiado y representado al vivo en sus obras maestras por los autores originales, se ven nacer fácilmente las imágenes vivas y grandiosas, los rasgos subli-

mes, los vuelos arrebatados, las transiciones repentinas, el estilo impetuoso y rápido, el language figurado y enérgico, las digresiones y extravíos de la imaginacion á objetos distantes y á primera vista inconexos, pero que realzan el objeto principal, y en fin toda la organizacion y mecanismo que observamos en las Odas magistrales, compuestas no con orden geométrico y serenidad redondeada y metódica como muchas ó las mas del Petrarca y sus secuaces, sino con verdadero estro y entusiasmo lírico, como los cánticos y salmos, la mayor parte de las composiciones de Píndaro, algunas de nuestros Leon, Herrera y otros, ya naturales ya extranjeros, como el Frances Rousseau, y los Italianos Guidi, Testi, Chiabrera, á pesar de sus defectos.

Todas estas reflexiones indican suficientemente quan dificultosa empresa y árduo empeño es intentar hacer de un autor tan sublime y difícil como Píndaro una traduccion, no ya excelente (alta petis), si quiera tolerable. Mayormente quando gran

parte, ó la mayor quizá de las bellezas y perfecciones de Píndaro consiste en estos adornos exteriores, y en expresar las ideas y objetos mas comunes con unos visos singulares, un modo nuevo, un giro extraño, y una elocucion tan superior á lo comun, y delicada, que dexa al lector suspenso y embelesado. No es menor la dificultad para conservar el decoro correspondiente á la nobleza y sublimidad de esta clase de composiciones líricas. En lo qual observo en traductores y poetas por otra parte no despreciables, bastante incuria y negligencia. Testigos entre otros los Italianos Salvini y Adimari, que con sus mal entendidas y mal expresadas naturalidades y baxezas, desfiguran y estropean el primero á Homero, y el segundo á Píndaro. Es este vicio ó preocupacion harto comun. Hay personas no indoctas ni incultas que no distinguen el lenguaje culto y noble del familiar y baxo. Se persuaden (erradamente, pero en fin se lo persuaden) que siendo una voz castellana, ya es admisible en toda composicion, aunque sea en un

panegírico ó en un poema épico. Quisiera yo hiciesen esta sola reflexion. No hay cosa mas castellana que nuestros refranes, aun los mas baxos y groseros. Sin embargo seria indecoroso y ridículo hacer uso de ellos en una oracion panegírica, en un discurso académico, en una representacion al Rey, en qualquiera otra composicion semejante en que deba reynar la cultura, la gravedad y el decoro. De esta falta no está exênta la Ulixea de nuestro Gonzalo Perez, ni la traduccion francesa de Homero de la celebrada Dacier, que no tiene reparo en traducir: *Dales de cenar: Subió, y se acostó: Sus vientres vacíos engullirian todas las mesas:* con otros vulgarismos iguales. Compárense estos quatro versos del libro 2 de la Ulixea, y se verá quanta es la discrepancia entre los dos primeros y los dos últimos.

Envia un viento que á pedir de boca
No pudo ser mejor del que venia.
Zéfiro puro que en la mar profunda
Con suavidad soplando resonaba.

Y en el lib. 21.

Una ventana habia en cas de Ulises.

En el lib. 22.

Que la enviara yo mas que de paso.

En el lib. 24.

Hirióle allá en lo alto en las narices.

Un movimiento agudo, de la gana

Que tuvo de llorar.

Nuestro Christóbal de Mesa ridiculiza por esta misma causa un lugar hermoso de Virgilio, en que pinta con la mayor energía la lanza tirada por Laocoonte, clavada y retemblando en el costado del enorme caballo de madera:

Tiembla el asta quedando el hierro hincado.

Retumbó dentro en su profunda panza.

En otro lugar:

Y caballos que tienen pies de cuerno.

Y en otro:

Tiene tambien de regoldar costumbre.

Estos descuidos y negligencias se encuentran frecuentemente en el Salvini, el Adimari, con mucho mayor baxeza y ridiculez. Asi el primero en el lib. 3 de la Iliada:

.... costui ucciso e morto

Si sen vada in profondo a casa Pluto.

Mas abaxo :

Il mignone di Marte Menelao.

En el lib. 8 en boca de Júpiter :

Ninna Dea femmina o Dio maschio

Tenti infranger mio detto.....

En otra parte :

.... Prendon spavento e meraviglia

Così i savi Trojani in far cavalli,

Come i ben fatti nelle gambe Achei.

Algo de este achaque padece la Araucana de Ercilla. No tanto la Jerusalem de Lope. Aun á nuestro culto Leon se le escapó en la traduccion de la primera Olímpica: *Yo al fin mis manos lavo; y mas adelante: Y como le apuntaba la barba ya.* En fin los autores que en mi dictámen conservan mas igual y sostenido el language, el tono y el decoro poético, son Herrera y Rioja.

Siendo pues tan difícil y árduo reunir las prendas y qualidades necesarias para comprehender y expresar bien las perfecciones y bellezas propias de Píndaro y su

extraordinario carácter, según le acabamos de describir ó delinear en este inexacto y rudo bosquejo, ningún hombre sensato admirará que nuestros vuelos queden tan inferiores á los suyos. Y ver en semejantes empresas los frecuentes tropiezos y deslices de hombres grandes no se extrañarán tampoco los de los pequeños. Yo siempre he mirado la execucion y éxito de la presente obra con suma desconfianza y timidez; y quanto mas la miro y reflexiono, mucho mas. No obstante si á pesar de mis justos rezelos y mis fundados temores, hallaren las primeras muestras de estas tentativas acogida favorable, podrá ser que esto me induzca y estimule á imprimir los tomos restantes trabajados. Quando no, me persuado que estos débiles esfuerzos de la juventud, mas activa y emprendedora que reflexiva y madura, merecerán á lo ménos condescendencia ó disculpa, ya que no merezcan aprobacion ni alabanza.

ΤΑ ΤΟΥ

ΠΙΝΔΑΡΟΥ

ΟΛΥΜΠΙΑ.

ΠΙΝΔΑΡΟΥ

ΟΛΥΜΠΙΑ. ¹

ΕΙΔΟΣ Α΄.

ΙΕΡΩΝΙ ² ΣΥΡΑΚΟΥΣΙΩ

ΚΕΛΗΤΙ. ³

Στροφὴ δ΄. Κώλων ιζ΄.

"Αριστον μὲν ὕδωρ· ⁴ ὃ δὲ
Χρυσὸς αἰθόμενον πῦρ
"Ατε διαπρέπει νυ-
κτὶ μέγανος ἕξοχα πλούτου·
Εἰ δ' ἄεθλα γαρεύει
"Ελθεῖν, φίλον ἦτορ,
Μηκέθ' ἁλίου σκόπει
"Αλλο θαλπνότερον
"Εν ἡμέρᾳ φαεινὸν ἄστρον
"Ερήμας δὲ αἰθέρος·
Μήδ' Ὀλυμπίας ἀγῶνα

PÍNDARO.

OLIMPIACA S. ¹

ODA I.

A HIERON ² SIRACUSANO,

Á CABALLO. ³

Alto don es el agua; ⁴
El oro puro qual luciente llama
En noche obscura , entre envanecedora
Riqueza ostenta brillos superiores:
Mas si con tus loores,
Pecho mio , certámenes gloriosos
Intentas ensalzar , tus altas miras
Solo fixa en el sol : en dia hermoso
Astro mas luminoso
Que el sol brillante en el desierto cielo
No verás ; tal la Olímpica contienda
Es ; no hay otra mayor que en tono grave

Loc tu voz suave:

Asunto noble á los sublimes himnos
De los doctos ingenios, que al excelso
Hijo del gran Saturno en acordada
Voz cantan en la entrada
Del opulento umbral, los altos lares
De Hieron justo, ⁵ cuya recta mano
Rige el augusto cetro en la espaciosa
Sicilia de ganados abundosa.

La flor libando ⁶ pura
De las virtudes todas; en luz clara ⁷
De música pericia coronado,
Qual en gustosa mesa divertidos ⁸
Los canoros sonidos
Mezclar solemos. Mas la dulce lira
Dórica toma, si en el hondo pecho
Te bullen las ideas generosas
Y las ansias gozosas
De celebrar á Pisa la agradable,
Y al Caballo Fernico ⁹ junto á Alfeo
En carrera veloz arrebatado
Su pie precipitado;
Quando sin dura espuela en rauda vuel
Su paso presuroso
Llevó á su ilustre dueño victorioso.

φίεργερον αὐδάσομεν·

Ὅθεν ὁ πολύφατος

Ἵμνος ἀμφιβάλλεται

Σοφῶν μητίεσσι, κελαδεῖν

Κρένου παῖδ' ἐς ἀφγῶν ἱκομένους

Μάκαιραν Ἰήρωνος ἐστίαν·

Ἀντιστρεφὴν ἀ. Κ. ιζ'.

Θεμιστεύον ⁵ ὅς ἀμφέπει

Σκῆπτρον ἐν πολυμάλῳ

Σικελίᾳ, δρέπων ⁶ μὲν

Κορυθαίς ἀρετᾶν ἀπὸ πασᾶν·

Ἀγλαΐζεται δὲ καὶ

Μουσικᾶς ἐν αὔτῳ, ⁷

Οἷα παίζομεν φίλαν

Ἀνδρες ἀμφὶ θαμὰ

Τράπεζαν. ⁸ ἀλλὰ Δωρίαν ἀ-

πὸ φόρμιγγα πασσάλου

Λάμβαν', εἴ τι τοι Πίσας τε

Καὶ Φερενίκου ⁹ χάρις

Νόον ὑπὸ γλυκυτά-

ταις ἔθηκε φροντίσιν·

Ὅτε παρ' Ἀλφειῷ σύτο, δέμας

Ἀκέντητον ἐν δρόμοισι παρέρχων,
 Κρύπτει δὲ προσέμιξε δεσπότην

Ἐπαφῶς δὲ Κ. ιγ'.

Συρακόσιον, ἵπποχόρμαν

Βασιλῆα. λάμπει

Δέ οἱ κλέος παρ' εὐάνορι Λυδοῦ
 Πέλοπος ἀποικία· τοῦ μεγαστειῆς

Ἐράσσατο γαῖάρχος Ποσειδῶν,

Ἐπεὶ νῦν καθυροῦ ἰο λήβητος ἔξιλεν

Κλωθῶ, ἐλέφαντι φαίδιμον

Ὀμιον κεκαθ' μένον.

Η' δ' αὖτά πολλά ἰι

Καὶ που τι καὶ βροτῶν φρένας

Ἐπὲρ τὸν ἀληθεῖ λόγον

Δεδαιδαλμένοι ψεύδεσι ποικίλοις

Ἐξαπατῶντι μῦθοι·

Σ. β'. Κ. ιζ'.

Χάρις δ', ἅπερ ἅπαντα τεύ-
 χει τὰ μέλιχα θνατοῖς,

Ἐπιφέρουσα τιμὰν,

Καὶ ἀπιστὸν ἐμήσατο πιστὸν

Ἐμμεναι τὸ πολλάκις.

Al Rey Siracusano,
Sustentador gozoso de escogidos
Caballos; cuya gloria esclarecida
A la region alcanza del nombrado
Lidio Pélope, amado
De Neptuno (que en brazo poderoso
Contiene el ancho suelo y le estremece)
Despues que Cloto de caldera pura ¹⁰
Sacó y de muerte obscura
Al heroe ilustre con ebúrneo hombro,
Mucho hay maravilloso; ¹¹ rodeado
De veraz tono y de falaz sonido
Está el humano oído:
Mas la fabula vil con dulce labio
Y voz engañadora
Es, mas que la verdad, encantadora.
Tal el poder sonoro
Es del metro agradable; al pecho humano
Baña en suave delicia; firme peso
Da á la leve expresion; cierto, factible
Lo arduo, lo increíble
Pinta con artificio deleytoso.
Mas la edad posterior testigo es sabio,
Luz desengañadora. De los dioses
Hablar el mortal labio

En tono digno debe; en menor culpa
Incurré así la lengua comedida.

Contra el estilo usado á tí dirijo,
O de Tántalo hijo,

Mi voz ahora: quando convidaba

Tu padre amado al lícito banquete ¹²

En la grata ciudad, en su querida
Sípilo esclarecida,

Dando á los altos dioses mutua cena,

Tú por la mano fuiste arrebatado

Del gran Neptuno, del tridente armado. ¹³

Del ciego amor vencido

Al alto alcázar del supremo Jove

En sus doradas yeguas ¹⁴ te traslada,

Qual la segunda edad miró al ufano

Ganimedes lozano

Arrebatado al soberano Olimpo,

Para el obsequio fiel de Jove excelso.

Y quando en todo el suelo no aparece

Tu rostro, el ansia crece

De tu cuidosa madre, los activos

Varones que con paso diligente

Te buscan, sin tí viendo, clandestino

De envidioso vecino

Labio audaz esparció, que filo agudo

Ἀμέραι δ' ἐπίλοιποι
 Μάρτυρες σοφώτατοι.
 Ἔστι δ' ἀνδρὶ φάμεν
 Εἰκόσ' ἄμει Δαιμόνων κα-
 λὰ μείων γὰρ αἰτία.
 Τὲ Ταντάλου, σὲ δ', ἀντί-
 α προτέρων, φθέγγομαι,
 Ὅπότε ἐκάλυσε πα-
 τὴρ τὸν εὐνομιώτατον ¹²
 Ἐς ἔρανον, φίλαν τε Σίπυλον,
 Ἀμοιβαῖα Θεοῖσι δέϊπνα παρέχων,
 Τότ' Ἀγλαοτρίαναν ¹³ ἀρπάσαι,

Α. Β. Κ. ιζ.

Δαμνίτα φρένας ἰμέρω,
 Χρυστέαισί τ' ἀν' ἵπποις ¹⁴
 Ὅπαστον εὐρυτίμου
 Ποτὶ δῶμα Διὸς μεταβάσαι
 Ἐνθά δευτέρῳ χρόνῳ
 Ἦλθε καὶ Γανυμήδης
 Ζητὴ τῶντ' ἐπὶ χρέος.
 Ὡς δ' ἄφαντος ἔπε-
 λε, οὐδ' ἔματρεῖ πολλὰ μαιό-

μενοι φῶτες ἄγαγον·

Ἐννεπε κρυφᾷ τις αὐτί-

κα φθονερῶν γειτόνων,

Ἵδ' αὖτος ὅτι τε πυ-

ρὶ ζέουσιν ἄμφ' ἄκμῳ

Μαχαίρῃ, τάμον κατὰ μέλη,

Τραπεζαῖσί τ' ἀμφιδεύτατα κρεῶν

Σέθεν διεδάσαντο, καὶ φάγον.

Ε. β'. Κ. ιγ'.

Ἐμοὶ δ' ἄπορα, ἵ γαστρίμαργον

Μακάρων τιν' εἰπέῖν.

Ἀφίσταμαι, ἀκέρδεια κέλογχεν

Θαμινὰ κακαγόρος. Εἰ δὲ δὴ τιν' ἔα-

δρα θνατὸν Ὀλύμπου σκοποὶ ἐτίμα-

σαν, ἦν Τάνταλος οὗτος. ἀλλὰ γὰρ κατα-

πέψαι μέγαν ὄλβον οὐκ ἔδυ-

νάσθη· κόρῳ δ' ἔλεν.

Ἄταν ὑπέροπλον,

Τάν οἱ πατὴρ ὑπερκρέμα-

σε, καρτερόν αὐτῷ λίθον,

Τὸν αἰεὶ μενοινῶν κεφαλᾶς βαλεῖν,

Εὐφροσύνας ἄλᾳται.

De cuchillo cortó tus blandos miembros
Junto á hirviente caldera al fuego ardiente,
Y que mano inclemente

En menudos pedazos destrozadas
Tus carnes, repartida la sangrienta
Vianda, en mesa opípara presenta.

Blasfemia juzgo horrible ¹⁵

Carnívoro llamar á dios alguno:
Detéstolo; frecuente la atroz pena
Al blasfemo condena.

Si hubo mortal alguno, de los altos
Habitadores del Olimpo, amado,
Este Tántalo fue: mas bien tan grande
No pudo sostener su débil pecho;
Ni en su interior estrecho

Tanta abundancia cupo; así oprimido
De inmensa mole fue por Jove sumo,
De peñasco enormísimo abrumado,
Que del cuello agoviado

Con perenne conato intenta y pecho
Congojoso apartar; mas ve frustrado
Su intento y fuerza vana,
Entregada al dolor su mente insana.

Vida así trabajosa

En mal constante sin aliviadora

Tregua le oprime , sobre los tres males
Quarta ¹⁶ pena aumentada á su osadía,
Que el nectar y ambrosía
A los dioses robó en mano insolente,
Dándola á sus mortales compañeros
A beber atrevido , la bebida
Con que á la inmortal vida
Los dioses le eleváron : senda errada
Pisa el ciego mortal que hacer intenta
Accion oculta al rayo penetrante
Del divino semblante.
Por eso al hijo los celestes dioses
Le vuelven al linage trabajoso
De los flacos mortales ,
A pronta muerte expuesto y duros males
Él en su edad florida , ¹⁷
Quando la negra barba espeso vello
Ya cubre , en su hondo ánimo altas bodas
Maquina , y de Hipodamia esclarecida
La mano conseguida
Ver , de su ilustre padre del Pisano
Suelo dominador : al mar cerúleo
Se acerca solo en noche tenebrosa ;
La frente estrepitosa
De Neptuno el del ínclito tridente

Σ. γ΄. Κ. ιζ΄.

Ἰγχι δ' ἀπάλαμον βίον
 ἴστων, ἐμπεδόμοχθον
 Μετὰ τριῶν τέταρτον ¹⁶
 Πιστὶ ἀθάνατων ὅτι κλέψας

Ἀλικίῃσι συμπόταις
 Νεκταρ ἀμβροσίαν τε
 Δόκειν, αἷσιν ἄφθιτον
 Θύσσαν· εἰ δ' ἔθρον
 Ἄλγε τις ἔλπεται τι λασέ-
 μεν ἔρδων, αμαρτάνει.

Τούνεκα προῆκαν υἱὸν
 Ἀθάνατοί οἱ πάλιν
 Μετὰ τὸ ταχύποτμον
 Αἰθεὶς ἀνέρων ἔθνος.
 Πρὸς εὐάνθεμον δ' ὅτε φῦαν
 Λάχραι νιν μέλαν γένειον ἔρεπον, ¹⁷
 Ἐτοῖμον ἀνεφρόντισεν γάμον

Α. γ΄. Κ. ιζ΄.

Πισάτα παρὰ πατρὸς εὐ-
 δοξόν Ἰπποδάμειαν
 Σχεθέμεν. ἄγχι δ' ἑλθὼν

Πολιάς ἀλός οἶος ἐν ὄρεσσι,
 Ἄπυεν βαρύκτυπον
 Εὐτρίαναν· ὅδ' αὐτῷ
 Πὰρ' ποσὶ σχεδὸν φάνη.
 Τῷ μὲν εἶπε φίλι-
 α δῶρα Κυπρίας, ἄγ', ἔτι,
 Ποσείδαν, ἐς χάριν
 Τέλλεται, πέδασον ἔγχος
 Οἰνομάου χάλκειον·
 Ἐμὲ δ' ἐπὶ ταχυτά-
 των πόρευσον ἀρμάτων
 Ἔς Ἄλιν, κρέτει δὲ πέλασον,
 Ἐπεὶ τρεῖς γε καὶ δέκ' ἄνδρας ὀλέσας
 Ἐρῶντας, ἀναβάλλεται γάμον

Ε. γ'. Κ. ιγ'.

Θυγατρός. ὁ μέγας δὲ κίνδυ-
 νος ἀναλκιν οὐ φῶ-
 τα λαμβάνει. θανεῖν δ' οἷσιν ἀνάγκη,
 Τί κέ τις ἀνώνυμον γῆρας ἐν σκότῳ
 Καθήμενος ἔφοι μάταν, ἀπάντων
 Καλῶν ἄμμορος; ἀλλ' ἐμοὶ μὲν οὐτοσὶ
 Ἄθλος γ' ὑποκίσσεται· τὸ δὲ

plora clamoroso ; el dios propicio
Muestra su faz presente ; ó gran Neptuno,
Entonces oportuno

Élope clama) si de Cipria hermosa
Tu gracia mueven los amables dones
De Enómao fuerte embota la acerada
Lanza ; en arrebatada

Quadriga , en velocísima carrera
Lévame á Elin glorioso,
Y sácame triunfante y victorioso.

Ya de trece varones
Amantes de Hipodamia los conatos
Y la vida extinguió ; las anheladas
Bodas dilata así de la hija hermosa.

Empresa peligrosa
No es para pecho débil ; muerte cierta
Nos aguarda ; á que fin en ocio torpe
Obscuro tiempo , edad envilecida

Y negligente vida
Pasar en vano sin gloriosos hechos ?
Yo emprenderé esta hazaña ; fin dichoso
Dame tú ; dixo así ; no fuéron vanas

Sus voces ; sobrehumanas
Luces el dios le dió , decoro excelso,
Carro de oro , incansables

Caballos, qual el viento, infatigables.

Así á Enómao fuerte

Ganó, y á la hija bella por esposa;

De ella tuvo seis heroes valerosos

De alta virtud cuidosos; sepultado

Ya junto al ancho vado

Del rio Alfeo en túmulo ¹⁸ ostentoso

Yace en lucido adorno decorado,

En sacro altar, en ara levantada

De pueblos frecuentada

Numerosos: la gloria resplandece

Aquí de las Olímpicas contiendas,

De Pélope en la rauda, en la dichosa

Carrera victoriosa;

Donde del pie veloz, del valor fuerte,

El generoso aliento

Compite con intrépido ardimiento.

Al vencedor valiente

El premio victorioso dulce calma

Da en su restante vida; el bien presente

Que se disfruta en gozo quotidiano

Es para el pecho humano

Bien sumo: así este eqüestre heróico triunfo

Ensalzará mi labio en blando acento

Eólico sonoro: no confia

Πρᾶξιν φίλων δίδοι.

Ὡς ἔνεπεν οὐδ' ἄ-
γρῶντοῖς ἐφάπατ' ὦν ἔπισ-
σι. τὸν μὲν ἀγᾶλλων Θεὸς
ἔδωκεν δῖον χρύσειον, ἐν πτερῶν-
σιν τ' ἀκάρωντας ἵππους.

Σ. δ'. Κ. 13.

Ἐλθὼ δ' Οἰνομάου βίαν
Παρθένον τε σύγγενον·
Τίκε δὲ λαγέτας ἔξ
Ἀρεταΐτι μεμαλότας υἱούς.
Νῶν δ' ἐν αἵμακουρίαις ¹⁸

Ἀγλαΐσι μέμικται,
Ἀλεξῶ πρόω κλιθεῖς,
Τυμβὸν ἀμφίπολον·

Ἐχὼν πολυξενωτάτῳ πα-
ρὰ βωμῶ. τὸ δὲ κλέος
Τηλέθευ δέδορκε τᾶν Ὀ-
λυμπιάδων, ἐν δρόμοις

Πέλοπος, ἵνα ταχυ-
τὰς προδῶν ἐρίζεται,

Ἀκμαί τ' ἰσχύος θρασύποροι.



Ὁ νικῶν δὲ, λοιπὸν ἀμφὶ βίοντον

ἔχει μελιτόεσσαν ἐνδίαν,

Α. δ'. Κ. ιζ'.

Ἀεθλῶν γ' ἔνεκεν. τὸ δ' ἀ-

εἰ παράμερον ἔσλόν,

Ἵπατον ἔρχεται παν-

τὶ βροτῶ. ἐμὲ δὲ στεφανῶσαι

Κεῖνον ἱππικῶ νόμῳ

Αἰοληΐδι μολπᾷ

Χρή. πέποιθα δὲ ξένοχ

Μή τιν' ἀμφοτέρω

Καλῶν τε ἰδεῖν ἄλλον, ἢ δύ-

ναμιν κυριώτερον,

Τῶν γε νῦν, κλυταῖσι δαιδα-

λωσέμεν ὕμνων πτυχαῖς.

Θεὸς ἐπίτροπος ἐ-

ὢν, τεαῖσι μῆδεται,

ἔχων τοῦτο κῆδος, ἴερον,

Μερίμναισιν. εἰ δὲ μὴ ταχὺ λίποι,

ἔτι γλυκυτέραν κεν ἔλπομαι

Ε. δ'. Κ. ιγ'.

Σὺν ἄρματι θοῶ κλείξαι,

Loar la lira mia

De los presentes heroes pecho alguno

Qual del claro Hieron, de virtud tanta

Y poder tanto ornado: el alto cielo

su generoso anhelo

Mira con rostro afable

Y prospera con aura favorable.

Si en repentino vuelo

No desaparece, mi sonoro labio

Mas suave loor rendirle espera

En rápida carrera victorioso,

Dando asunto abundoso

Al elogio sublime en el alzado

Promontorio de Cronio, al sol ardiente

Expuesto; ya á mi vista el arma fuerte

Con ventajosa suerte

La Musa fiel presenta, noble asunto

Ofreciendo á mi lira: hay altos puestos,

Hay almas superiores; mas la frente

Regia en cumbre eminente

Todo lo sumo ostenta; no con vaga

Mirada busques mas; en tu elevado

Asiento goza los vitales plazos;

Y en victoriosos lazos

Unido yo á los claros vencedores

Logre sabio renombre y alta fama,
Por las Griegas regiones
Volando celebradas mis canciones.

Ἐπικούρου εὐρῶν

Ὀδὸν λόγων, παρ' εὐδέεelon ἔλθων

κρόνον. ἔμοι μὲν ὦν Μοῖσα καρτερώ-

τατον βίλος ἀλκᾷ τρέφει. ἐπ' ἄλλοι-

σι δ' ἄλλοι μεγάλοι τὸ δ' ἔσχατον κορυ-

σσῶται βασιλεῦσι. μηκέτι

Πάπταινε πόρσιον,

Ἴειν σέ τε τοῦτον

Ἵψ' αὖ χρόνον πατεῖν, ἔμέ

τε τασσάδε νικαφόροις

Ὀμιλεῖν, πρόσφαντον σοφία καδ' Ἑλ-

λανας ἔόντα πάντα.

ΠΙΝΔΑΡΟΥ
Ο ΛΥΜΠΙΑ.

ΕΙΔΟΣ Β'.

ΘΗΡΩΝΙ ΑΚΡΑΓΑΝΤΙΝΩ,

ΑΡΜΑΤΙ. ²

Στροφή α. Κώλων ιδ'.

Ἀναξιάφορμιγγες ὕμνοι,
Τίνα θεῶν, ³ τίν' ἥρωα,
Τίνα δ' ἄνδρα κελαδήσομεν;
Ἦτοι Πίσα μὲν Δίος·
Ὀλυμπιάδα δ' ἔστα-
σεν Ἡρακλῆς,
Ἀκρόδινά πολέμου·
Θήρωνα δὲ τετραορίας
Ἐρεκα νικαφόρου
Γεγωνιτέου ὀπί
Δίκαιον ξένον.

PÍNDARO.

OLIMPÍACAS.

ODA II.

Á TERON AGRIGENTINO, ¹

EN CARRO. ²

Himnos dominadores

De los líricos tonos, qué deidades, ³

Qué héroes, qué varones mi sonora

Lira alabará ahora?

Jove es el dios de Pisa; Alcides fuerte,

Fundador de la Olímpica contienda,

Del bético despojo victoriosas

Primicias ostentosas.

Mas á Teron invicto los loores

Son hoy debidos, vencedor triunfante

En veloces quadrigas animoso,

Cuidador generoso

De la hospitalidad , el firme apoyo
De la ilustre Agrigento , flor hermosa
De ínclitos padres ; que con recta mano
Pueblos gobierna humano.

Cuyos claros mayores con sublime
Y magnánimo esfuerzo ⁴ en varios climas
Mostrando el fuerte pecho , las moradas
Ocupáron sagradas

A par del sacro río ; claros soles
De Sicilia dichosa , coronando

De próspera ventura y gracia amable
Y de rico tesoro

Su nativa virtud y alto decoro.

O Saturnio , de Rea

Hijo ensalzado , que del claro Olimpo
El regio solio riges , la alta cumbre
Del Olímpico juego , el cauce ahondado
De Alfeo renombrado ;

Tu pecho deleytado en gratos himnos,
Tu faz benigna , guarde cuidadosa
El heredado bien al descendiente
De tan heróica gente.

Accion executada , justa ó iniqua,
Ni aun el tiempo voraz dueño de todo

Ἐρεϊσμ' Ἀκρόγαντος,
 Εὐώνυμον τε πατέρων
 Ἄωτον ὀρεδύπολιν.

Α. α. Κ. ιδ'.

Καίοντες ὁἱ πολλὰ θυμῷ,
 Ἰερὸν ἔσχον οἶκημα
 Ποταμοῦ, Σικελίας τ' ἔσαν
 Ὀρθαλμὸς αἰὼν τ' ἔφε-
 πε μέστιμος, πλοῦτόν
 Τε καὶ χάριν ἄγων
 Ἰνυσίας ἐπ' ἄρεταῖς.

Ἄλλ', ὦ Κρόνιε παῖ Ῥέας,
 Ἔδος Ὀλύμπου γέμων,
 Αἰῶλων τε κορυφῶν,
 Πάρεσσι τ' Ἀλφειοῦ,
 Ἰανθοῖς ἀνιδαῖς,
 Εὐφρων ἄρουραν ἔτι πα-
 τρίαν σφίσιν κόμισσον.

Ε. α. Κ. η'.

Λοιπῷ γένει τῶν δ' ἐπεπραγμένων,
 Ἐν δίκῃ τε καὶ παρὰ δίκην,
 Ἀποίητον οὐδ' ἄν

Χρόνος, ὁ πάντων πατὴρ,
 Δύναιτο θέμεν ἔργων τέλος.
 Λάθρα δὲ πότμῳ σὺν εὐδαίμονι γένοιτ' αἶ.
 Ἑσλῶν γὰρ ὑπὸ χαρμάτων,
 Πῆμα θνάσκει παλίζκοτον δαμασθῶ,

Σ. β'. Κ. ιδ'.

Ὅταν θεοῦ μοῖρα πέμπῃ
 Ἀνεκὰς ὄλβον ὑψηλόν.
 Ἐπεταὶ δὲ λόγος εὐθρόνοις
 Κάδμειο κόραις, ἔπα-
 δον αἶ μεγάλα πένθος
 Δὲ πιτνεῖ βαρὺ
 Κρεσσόνων πρὸς ἀγαθῶν.
 Ζῶει μὲν ἐν Ὀλυμπίοις,
 Ἀποθανοῖσα βρόμῳ
 Κεραυνοῦ, τανυέθει-
 ρα Σεμέλα· φιλεῖ
 Δέ μιν Παλλὰς αἰεὶ,
 Καὶ Ζεὺς πατὴρ μάλα· φιλεῖ
 Δὲ παῖς ὁ κισσοφόρος.

Α. β'. Κ. ιδ'.

Λέγοντι δ' ἐν καὶ θαλάσῃ

Deshacer puede ; sí el olvido fuerte
Con venturosa suerte
Disipar : de los prósperos sucesos
La fausta luz , del mal aborrecible
La sombra oscura ahuyenta , quando el hado
Feliz desde elevado
Solio benigno en plácida alegría
Rica opulencia favorable envia.

De las entronizadas

Hijas bellas de Cadmo tal la suerte
Fue , que de acerbos males oprimidas
Fuéron ; mas cede el duelo pesaroso
Al gozo ventajoso.

Así Semele hermosa la del bello
Larguísimo cabello

Muerta del rayo activo al golpe ardiente
Goza vida inmortal , y vive amada
De Pálas siempre , de su padre Jove ,
Del hijo en verde yedra coronado.

A Ino en mar salado

Con las marinas hijas de Nereo
En inmortal edad vida dichosa
Conserva venturosa.

Mortal ninguno de su cierta muerte

Ve el señalado plazo : luz terrena
Prever no puede si en ventura estable
La senda variable

La humana vida acabará serena.
Son las mudanzas qual del mar las olas
Ya en apacibles gozos navegando,
Ya en acerbos pesares naufragando.

Así del hado incierto

La mano varia que gozosa suerte,
Fausta riqueza en los paternos lares
Con influencia celestial derrama,
Fulminó airada llama
Con ímpetu contrario y suerte adverse;
Desde que á Layo hirió el paterno pecho
En aciago encuentro el fatal hijo
Parricida, el oráculo anunciado
Por Apolo ensalzado
En anterior edad, así cumplido.
Viólo Erínnis airada, en encendida
Venganza dió á su prole belicosa
Herida y muerte odiosa.
Pereció Poliniz, quedó Tersandro,
De la nueva campaña honor valiente,
Denodado pugil, esclarecido

Μετὰ κόραισι Νηρηῶς
 Αλίοις βίοτον ἀφθιτον
 Ἰνὸς τετάχθαι τὸν ὅ-
 λον ἀμφὶ χρόνον. Ἦται
 βροτῶν κέκριται
 Πείρας οὐ τι θαλάτῳ,
 οὐδ', ἀτύχιμον ἡμέραν
 Ὅπότε, παῖδ' Ἀλίου,
 Ἀτειρεῖ σὺν ἀγαθῷ
 Τελευτάσμεν.

Ῥοαὶ δ' ἄλλοι' ἄλλαι
 Εὐθυμῖάν τε μέτα καὶ
 Πόνω ἔς ἄνδρας ἔβαν.

Ε. β'. Κ. ή.

Οὕτω δὲ Μοῖρ', ἃ τε πατρώϊον
 Τῶν δ' ἔχει τὸν εὐφρονα πότμον,
 Θεόρτω σὺν ἔλβω
 Ἐπὶ τι καὶ πῆμ' ἄγει
 Παλιτρεάπελον ἄλλω χρόνῳ.
 Ἐξ οὗ περ ἔκτεινε Λαῖον μόριμος υἱὸς
 Συναπτόμενος, ἐν δὲ Πυ-
 θῶνι χρυσὸν παλαίφατον τέλεισεν.

Ἰδοῖσα δ' ὅξει' Ἐρινυῶς
 Πέφνευ ἐοῖ σὺν ἀλλαλο-
 φονία γένος ἀρρήιον.
 Λείψθη δὲ Θέρσανδρος ἔ-
 ριπόμενι Πολυγείκῃ,
 Νέοις ἐν αἰέθλοισι
 Ἐν μάχαις τε πολέμου
 Τιμώμενος, Ἀδραστιδᾶν
 Θόλος ἀρωγὸν δόμοις.
 Ὅθεν σπέρματος ἔχον-
 τα ρίζαν, πρέπει
 Τὸν Αἰνησιδάμου
 Ἐγκωμίων τε μελέων
 Λυρᾶν τε τυγχάνεμεν.

Ὀλυμπία μὲν γὰρ αὐτὸς
 Γέρας ἔδεντο Πυθῶνι
 Δ' ὁμόκλαρον ἐς ἀδελφεὸν
 Ἰσθμοῖ τε, κοινὰί χάρι-
 τες ἄνδρα τεθρίππων
 Δωδεκαδρόμων

Brazo y pecho aguerrido,
Apoyo de la Adrástida familia.
De este aplaudido tronco Teron claro
Hijo de Enesídamo su alto origen
Trayendo, encomios líricos merece,
Gratos cantares que mi voz le ofrece.
En la Olímpica arena
El premio arrebató, en el Pitio campo
Logró igual suerte con su fuerte hermano;
En el célebre Istmo iguales glorias,
Sus ínclitas victorias
Por las amables gracias coronadas;
Su quadriga valiente en raudó impulso
Doce veces la rápida carrera
Repitiendo ligera.
Del combate emprendido el triunfo honroso
Al pecho vencedor de angustia ansiosa
Libra gozoso. La opulencia ornada
De virtud elevada,
Ancho campo, regiones dilatadas
Oportuna ofreciendo al pecho osado,
El ímpetu esforzado
Y la solicitud indagadora
Sostiene y la energía emprendedora.

El varon opulento
Virtuoso es estrella refulgente,
Es verdadera lumbré al pecho humano,
Quien este soberano
Bien goza, á ver aprende con luz clara
La pena atroz que el ánimo indomable
Del muerto impío sufre en cárcel dura
En la region obscura;
Donde el dañoso crimen, cometido
Aquí en el reyno fiel de Jove excelso,
En la honda obscuridad del reyno odiado
Por alguno es juzgado,
Con duro fuero y labio inexôrable,
Y con necesidad aborrecida
Fulminada la pena merecida.

Igual en noche clara,
Igual en día hermoso, vida amable,
Resplandeciente sol y luz serena,
Galardonado el bueno siempre goza
En paz perpetua; no del duro suelo
Con trabajoso anhelo
Revolviendo la faz, ni el mar salobre
Para un sustento vano; en grato asiento
Los que el fiel juramento

Ἀγαγον. τὸ δὲ τυχεῖν,
 Πειρώμενον ἀγωνίας,
 Παραλύει δυσφρόνων.
 Ὁ μὲν πλοῦτος ἀρεταῖς
 Δεδαιδαμένος
 Φέρει τῶν τε καὶ τῶν
 Καίρων, βαθεῖαν ὑπέχων
 Μέριμναν ἀγροτέραν,

Ε. γ'. Κ. δ'.

Ἀστὴρ ἀρίζηλος, ἀλαθινὸν
 Ἀνδρὶ φέγγος. εἰ δὲ μιν ἔχει
 Τίς, οἶδεν τὸ μέλλον,
 Ὅτι θανόντων μὲν ἐν-
 θάδ' αὐτίκ' ἀπαλάμνοι φρένες
 Ποιῶς ἔτισαν. τὰ δ' ἐν ταῖδε Διὸς ἀρχαῖ
 Ἀλιπερὸ, κατὰ γὰρ δικά-
 ζει τις, ἐχθρᾷ λόγον φράσας ἀνάγκη·

Σ. δ'. Κ. ιδ'.

Ἴσον δὲ νύκτεσσιν αἰεὶ,
 Ἴσα δ' ἐν ἡμέραις ὀλι-
 γον ἔχοντες, ἀπογέσπερον
 Ἑσθλοὶ γέμονται βίο-

τον, οὐ χθόνα ταρύσσον-
τες ἀλκῇ χερῶν,

Οὐδ' ἐπὶ πόντιον ὕδωρ,

Κενὰν παρὰ δίαπταν' ἀλ-

λά παρὰ μὲν τιμίαις

Θεῶν οἵτινες ἔχαι-

ρόν εὐσεκίαις,

"Αδελφον νέμονται

Αἰῶνα· τοὶ δ' ἀπροσόρα-

τον ὀκχέοντι πόνον.

Α. δ. Κ. ιδ'.

"Οσοι δ' ἐτόλμασαν ἕς τρεῖς⁶

Ἐκατέρωθεν μέιναντες

Ἀπὸ πάμπαν ἀδίκων ἔχειν

Ψυχὰν, ἔτειλαν Διὸς

Ὀδὸν παρὰ Κρόνου τύρ-

σιν· ἔνθα μακάρων

Νᾶσιν ὠκεανίδες

Λύραι περιπνέουσιν· ἄν-

θεμα δέ χρυσοῦ φλέγει,

Τὰ μὲν χερσόθεν, ἀπ' ἀ-

γλαῶν δ' ἐνδρέων,

Guardaron á los dioses, fausta vida
Gozan; yaciendo hundido en mal terrible
El malo indigno y en tormento horrible.

Los que la injusta senda
Huyendo con pie recto y alma pura
Y pecho fiel pasaron tercer vida,⁶
Del excelso Saturno á la morada
Por senda señalada

De Jove pasan al Saturnio alcázar;
Donde Oceánidas auras en suave
Soplo bañan la isla apetecida
De la dichosa vida.

De flores bellas, qual el oro puro,
Luce el hermoso brillo, en la alma tierra
Unas, otras en árboles amenos,
Otras en los serenos

Claros raudales; las gozosas manos
Tejiendo allí vistosos ramilletes,
Y en guirnaldas hermosas
Adornando las sienes venturosas.

Así el justo decreto
Cumplido ven del recto Radamanto,
El idóneo asesor del gran Saturno
Excelso esposo de la sublimada

Rea, cuya ensalzada
Silla está sobre todas: este espacio
Peleo ocupa y Cadmo; el grande Aquiles
A él por Tétis su madre trasladado
Fue, despues que ablandado
Con súplicas rendidas hubo el pecho
Soberano de Jove, invicto Aquiles
Que derribó á Héctor fuerte, inexpugnable
Columna, incontrastable
Muro de la Troyana fortaleza;
Que á Cicno valeroso, á Etiope ardiente
Hijo brillante de la clara Aurora
En triste desventura
Hundió con fuerte mano y muerte obscura
En mi carcax aun suenan
Muchas agudas flechas voladoras
Para los altos genios; elevadas
Ideas para el pecho inteligente,
No para indocta mente
Que de intérprete experto necesita.
El sabio verdadero en genio activo
Vuela con vehemencia remontada
A ciencia sublimada.
Mas quien de ageno labio la doctrina

Ἰδ' ὧρ δ' ἄλλα φέρβει·
 Ὅρμησι τῶν χέρας ἀνα-
 πλέκοντι καὶ στεφάνοις·

Ε. δ. Κ. ή.

Βουλαῖς ἐν ὀρθαῖς Ῥαδαμάνθυος·
 Ὅν πατὴρ ἔχει Κρόνος ἔτοι-
 μον αὐτῷ πάριδρον,
 Πόσις ὁ πάντων Ῥέας
 Ὑπέρτατον ἐχούσας θρόνον.
 Πηλεὺς τε καὶ Κάδμος ἐν τοῖσιν ἀλέγονται
 Ἀχιλλεὺς τ' ἔναικ', ἐπεὶ
 Ζηὺς ἦτορ λιταῖς ἔπεισε, μάρτης·

Σ. ε. Κ. ιδ'.

Ὅς Ἐκτορ ἔσφαλε, Τροίας
 Ἀμαχὸν ἀστραβῇ κίο-
 να· Κύκλον τε θαλάτῳ πόρην·
 Ἄοῦς τε παῖδ' Αἰθίο-
 στα. Πολλὰ μοι ὑπ' ἀγκῶ-
 νος ὠκέα βέλη
 Ἐνδον ἐντὶ φαρέτραις
 Φωνᾶντα συνετοῖσιν· ἔς
 Δὲ τὸ πᾶν, ἐρμηνέων

Χατίζει. σοφὸς ὁ πολ-
λὰ εἰδὼς θυῶ·

Μαθόντες δὲ, λάβροι
Παγγλωσσία, κόρακες ὦς,
Ἄκραντα γαρεύετον,

Α. ἑ. Κ. ιδ'.

Διὸς πρὸς ὄρνιχα θείον.
Ἐπεχε νῦν σκοπῶ τόξον,
Ἄγε, θυμέ. τίνα βάλλομεν
Ἐκ μαλθακῆς αὖτε φρε-
νὸς ευκλέας δίστους

Ἰέντες; ἐπὶ τοι
Ἀκράγαντι ταγύσαις,
Αὐδάσομαι ἐνόρκιον
Λόγον ἀλαθεὶ νόῳ,
Τεκνὲν μήτιν' ἑκατόν
Γε ἐτέων τόλῃ
Φίλοις ἄνδρα μᾶλλον
Εὐεργέταν πρᾶπίσιν, α-
φθονέστερόν τε χεῖρα,

Ε. ἑ. Κ. ιε'.

Θήρωνος. Ἄλλ' αἶνον ἔβα κόρας

Escuchada aprendió, en voluble lengua
Articula loquaz vanos sonidos,
Qual groseros graznidos
Del torpe cuervo al águila divina
De Jove soberano. Mas adonde
Con alas peregrinas,
Lira, tus raudos vuelos encaminas?

Vuelve la vista al blanco;
El arco pronto asesta. A quien los tiros
Gloriosos lanzará tu frente afable,
Tu benévola mano? Hacia Agrigento,
Con plácido contento;
Patria del gran Teron: con voz jurada
Y veraz labio dí, como en cien giros
De Febo refulgente, producido
Varon ninguno ha sido
De benéfico pecho y larga mano
Qual el claro Teron. Mas su alta fama
Se vió de iniqua injuria acometida,
De mano enfurecida
Que con ímpetu osado en negra nube
De torpe accion el brillo decoroso
Quiso á Teron glorioso
Ofuscar. Pero en vano. Ni la arena

Cálculo fijo admite: ni guarismo
Su alto heroísmo que con faz benigna
Inundó generoso
Lares ajenos en placer gozoso.

Οὐ δίκῃ συναντόμενος, ἀλ-
λὰ μάχων ὑπ' ἀνδρῶν
Τὸ λαλαγεῖναι θέλων,
Κρύφον τε δέμεν ἔσθλων κακοῖς
Ἔργοις. ἔπει φάμμος ἀριθμὸν περιπέφυγεν·
Ἐκεῖνος ὅσα χάριματ' ἄλ-
λοις ἔθηκεν, τίς ἂν φράσαι δύναίτο.

ΠΙΝΔΑΡΟΥ

Ο ΛΥΜΠΙΑ.

ΕΙΔΟΣ Γ'.

ΤΩ ΑΥΤΩ ΘΗΡΩΝΙ

ΕΙΣ ΘΕΟΞΕΝΙΑ. ¹

Στροφὴ α'. Κώλων β'.

Τυνδαρίδαις τε φιλοξείνοις ² ἀδείν,
Καλλιπλοκάμῳ δ' Ἑλένα,
Κλεινὰν Ἀκράγαντα γεραίρων,
εὐχομαι,

Θήρωνος Ὀλυμπιονίκαν

Ἕγμον ὀρεδύσας, ἀκαμαντοπόδων

ἱππων ἄωτον.

Μοῖσα δ' οὕτω ποι παρῆστα

Μοι νεοσίγαλον εὕρόντι τρόπον,

Δωρίῳ φωνὰν ἐναρμόξαι πεδίλῳ

PÍNDARO.

OLIMPIÁICAS.

ODA III.

AL MISMO TERON,
EN LAS TEOXENIAS. ¹

A los claros Tindáridas
De la hospitalidad amantes finos, ²
A Helena bella del cabello hermoso
Agradar quiere mi sonoro acento,
La ínclita Agrigento
Celebrando, la Olímpica victoria
Del invicto Teron, el fuego ardiente
De sus fuertes bridones incansables
De pies infatigables.

Mas la sublime Musa nuevo modo
A mi mente inspiró para que uniese
A los dóricos tonos la agradable
Voz que alegra la danza deleytable.

La corona enlazada
En la gallarda crin de sus fogosos
Bridones, mueve mi inspirado pecho
A este debido encomio, bien templada
La lira y acordada
De la flauta al son grato, y la voz viva
Del canto amable y verso armonioso,
En melodía acorde, en decorosa
Alabanza obsequiosa
De Enesídamo al hijo venturoso.
Tambien Pisa mi labio vehemente
Gloriosa impele, de ella la alta gloria
Entretexida en líricos loores
Se deriva á los claros vencedores:
Al varon esforzado,
En cuya frente audaz, inexôrable
El Etolo varon juez severo
De los Griegos certámenes, constante
Guardador vigilante
Del Hercúleo mandato, la gloriosa
Guirnalda sienta, su cabello orlando
Con la oliva verdosa, de la fria
Fuente del Istro umbría
Por el Anfitriónide llevada
En época anterior, para que fuese

Α. ά. Κ. Δ'.

Ἄγλαόκωμον· ἐπεὶ χαίταισι μὲν
 Ζευχθέντες ἐπὶ στέφανοι
 Πράττουσι με τοῦτο θεόδματον
 χρέος,

Φόρμιγγά τε ποικιλόγαυον,
 Καὶ βούλῃ αὐλῶν, ἑπέων τε θέσιν,
 Αἰησιδάμου

Παιδὶ συμμίξαι πρεπόντως·

Α°, τε Πίσα με γεγωνεῖν·

τᾶς ἀπο

Θεύμοροι νίσσοντ' ἐπ' ἀνδρώπους
 ἀνιδυῖ,

Ε. ά. Κ. Δ'.

Ω° τῇ, κραινῶν ἑφετμάς

Ἡρακλέος προτέρας,

Ἄτρεκῆς Ἑλλανοδίκας βλεφάρων

Αἰτωλὸς ἀνὴρ ὑψόθεν

Ἀμφὶ κόμαισι βάλοι γλαυ-

κόχερα κόσμον ἑλαίας·

τὰν ποτε

Ἰστέρου ὑπὸ σκιαρᾷ παγᾶν ἔεικεν

Ἀμφιτρυωνιάδας,

Μυῖμα τῶν Οὐλυμπία κάλλιστον
ἄθλων,

Σ. β'. Κ. Δ'.

Δῶμον Ἰπερβορέων πάσας, Ἀπόλ-
λωνος θυράποντα. "Ογε

Πιστὰ φρονέων, Διὸς αἵτει πανδόκῳ

"Αλσει σκιαρὸν τε φύτευμα

Ξυγὸν ἀνδρώποισ, στέφανόν

τ' ἀρετῆς.

"Ἦδ' ἡ γὰρ αὐτῷ,

Πατρὶ μὲν βωμῶν ἁγισθέν-

των, διχόμηνις ὅλον

χρυσάσματος

Ἐσπέρης ὀφθαλμὸν ἀντίφλεξε μήνα,

Λ. β'. Κ. Δ'.

Καὶ μεγάλων ἀέθλων ἄγνων

κρίσιν

Καὶ πενταετηρίδ' ὁμᾶ

Θῆκε ζαθέοις ἐπὶ κρημασίς

Ἀλφειῷ.

Ἄλλ' οὐ καλὰ δένδρε' ἔθαλλε

Del combate y del triunfo generoso
Olimpico ornamento decoroso.

Su persuasivo labio

Tal bien logró de la Hiperbórea gente
Del reluciente Apolo adoradora.

Su mente bienhechora

Pidió la ilustre planta para el bosque
De Júpiter supremo, do acogidos

Son los mortales todos; cuya altura
Bajo umbrosa espesura

Los cubriese, y su rama entrelazada
Diese á la sien valiente la orla amable.

El caso urgía: ya con luz serena
La luna clara y llena ³

En el dorado carro ve acercarse;

Ya el ara al Padre Jove dedicara

Donde víctimas gratas inmolará.

De los fuertes combates,

En quinquenal período fundados

Al margen sacro del profundo Alfeo,

Ya instaba la sentencia inexôrable,

Y corona agradable.

Mas de árboles hermosos despoblados

Los collados estaban y anchos valles

De Pélope Saturnio; el inclemente

Rayo de Febo ardiente

Hiriendo en viva llama el yermo suelo;

Movió este mal su pie; á region agena

Va; y halla pronto auxilio en la Istria amena

De Latona la hija

La del bridon veloz agitadora

Allí le recibió quando llegaba

De los pendientes montes escabrosos

Y senos tortuosos

De Arcadia desigual, quando cumplia

De Euristeo el precepto por mandato

Paterno, que con mano cuidadosa

Una cierva preciosa

Con las astas doradas conduxese,

Qual fue en época antigua dedicada

A Ortosia por Taygeta y consagrada.

Al seguirla en pie osado,

La Hiperbórea region ve defendida

Del frígido Aquilon; y los frondosos

Árboles, con anhelo embebecido

Y deseo encendido

De ver sus verdes ramas trasplantadas

En el ámbito Olímpico espacioso,

A par de la alta meta por do gira

Veloz con rauda ira

Χῶρος ἐν βύσσαις Κρονίου Πέλοπος.

Τούτων ἔδοξε

Γυνὸς αὐτῷ κῆπος ὀξεί-

αις ὑπακούμεν αὐγαῖς ἁλίου.

Δὴ τότε ἔς γαίαν πορεύειν θυμὸς ὤρμαι-

Ε. β'. Κ. θ'.

γ' Ἰστρίαν νιν. Ἐνθα Λατοῦς

Ἰπποῖα θυγάτηρ

Δίξ' αὖτ' ἐλθόντ' Ἀρκαδίας ἀπὸ Δει-

ρῶν, καὶ πολυγνάμπτων μυχῶν.

Εὐτὲ μὴ αγγελίαις Εὐ-

ρυπθῆναι ἔντυ' ἀνάγκη πατρώθεν

Χερσὶ κερῶν ἔλαφον θήλειαν ἄξιον-

θ' ἂν ποτε Ταῦγέτα

Ἀντιθέης Ὀρθωσίᾳ ἔγραψεν ἱερῶν.

Σ. γ'. Κ. θ'.

Τὰ μεθεπὼν, ἰδέ κακείναν χθόνα,

Πηϊᾶς ὀπίθεν Βορέα

Ψυχροῦ, τόθι δένδρεα θαύματα

σταδείς,

Τῶν νιν γλυκὺς ἱμερὸς ἔσχω,

Δωδεκάγαμπτον περὶ

τέρμα δρόμου

Ἰππων φυτεύσαι.

Καί νυν ἐς ταύταν ἑρετάν

Ἰλαος ἀντιθέοισι νίσσεται

Σὺν βαθυζώνου διδύμοις

παισὶ Λήδας.

Α. γ'. Κ. θ'.

Τοῖς γὰρ ἐπέτραπεν Οὐλυμπόνδ' ἰὼν,

Θαητὸν ἀγῶνα νέμειν,

Ἀνδρῶν τ' ἀρετᾶς πέρι, καὶ

ῥιμφασμάτου

Διφρηλασίας. Ἐμὲ δ' ὦν πα

Θυμὸς ὀτρύνει φάμεν, Ἐμμενίδαις

Θήρωνί τ' ἐλθεῖν

Κῦδος, εὐῖππων διδόντων

Τυγδαριδᾶν· ὅτι πλείσταισι

βροτῶν

Ξυνίαις αὐτοὺς ἐποίχονται

τραπέζαις,

Ε. γ'. Κ. θ'.

Εὐσεβεῖ γνῶμα φυλάσσον-

τες Μαχάρων τελετάς.

Doce veces la rueda arrebatada
Del rápido bridon : célebre fiesta
Que hoy solemniza , con los dos gemelos
De Leda esclarecida,
La del hermoso seno , bien ceñida.

Al ir al alto cielo
La recta vara dió á los dos hermanos
De este ínclito certámen, del valiente
Erio, y la diestra mano agujadora
De ardiente voladora
Quadriga. Siento el ánimo impelido
A decir la alta gloria derivada
A los Emménidas y á Teron famoso,
Dando este bien dichoso
Los Tindáridas claros en la equiestre
Destreza insignes; galardón debido
A la hospitalidad, víctimas sacras,
Fiel culto, honor divino
Que les da el morador Agrigentino.

A los mortales todos
En esto exceden; á los altos dioses
Rindiendo el culto fiel en faz rendida.
Pero si es excelente la hermosura
Del agua clara y pura,
Si es tesoro apreciable el oro puro

Sobre todo precioso; sumo el precio
Es así de Teron: su clara lumbre
Ascendió á la alta cumbre
Del heroismo, su esforzado pecho
Del doméstico umbral á las columnas
Hercúleas alcanzó; de aquí el pie humano
Pasar no puede ufano.
Así intentar sus líricos loores
Pasar de aquí, es intento inaccesible,
Igual á docto labio é indocta lengua;
Cese, lira, tu voz; abate el vuelo;
Alzarle mas sería vano anhelo.

Εἰ δ' ἀριστεύει μὲν ὕδωρ
 κτεόνων.

Δὲ χρυσὸς αἰδοίεσταιτον·

Νῦν γὰρ πρὸς ἑσχατιὰν Θή-
 ρων ἀρεταῖσιν ἱκάνων,

ἄπτεται

Οἶκοθεν Ἡρακλέος στυλῶν.

τὸ πόρρω

Δ' ἔστι σοφοῖς ἄβυστον

Κασότοις, οὐ μὲν διώξω. κενὸς εἶναι.

ΠΙΝΔΑΡΟΥ
Ο ΛΥΜΠΙΑ.

ΕΙΔΟΣ. Δ.

ΨΑΥΜΙΔΙ ΚΑΜΑΡΙΝΑΙΩ

ἼΠΠΟΙΣ.

Στροφὴ α'. Κώλων ιε'.

Ἐλατὴρ ὑπέρτατε ἄβροντᾶς
Ἀκαμαντόποδος
Ζεῦ· τεαὶ γὰρ ὦραι
ὑπὸ ποικιλοφόρμιγγος αἰοιδᾶς
Ἐλισσόμεναί μ' ἔπειψαν,
Ἵφιλοτάτων μάρτυρ' ἀέθλων.
Ξείνων δ' εὖ παρυσσόντων, ἔσανα
Αὐτίκ' ἀγγελίαν
Ποτὶ γλυκεῖαν ἔσθλοί.
Ἄλλ' ὦ Κρόνου παῖ, ὅς Αἴτναν ἔχεις,
Ἴππον ἠνεμόεσσαν ἑκατόγ-

PÍNDARO.

OLIMPIÁCAS.

ODA IV.

Á SÁUMIS ¹ DE CAMARINA,
EN CABALLOS.

O Agitador excelso ²
Del bronco trueno de incansables plantas,
Jove supremo! tus veloces horas
Perennes volteando aceleradas,
Con las cuerdas templadas
De la lira sonora me destinan
A ser de altos certámenes gozoso
Espectador, que líricos honores
Rinda á los vencedores.
Del amigo la próspera ventura
El pecho amigo alegra, el son oído
Del triunfo conseguido.
Hijo del gran Saturno que en la excelsa

Cumbre del Etna moras, peso ³ enorme
Ventoso, abrumador de Tifon fuerte
El de las cien cabezas; ⁴

Olimpicas proezas

Y victorias aplaudo; por las gracias
Amables oye alegre mis loores,
Que virtud remontada preconizan
Y en luces inmortales la eternizan.

De Sáumis hoy pregona
Mi voz la gloria; que en veloz carrer
De Pisátida oliva coronado,
De la gran Camarina, en su victoria,
Ensalza el nombre y gloria;
Sus altas miras vea prosperadas.
Bien los encomios que mi voz le ofrece
Su alta virtud merece;
Su noble ocupacion en el sustento
De escogidos caballos; su gozosa
Digna hospitalidad; la frente afable,
Con que su mente amable,
En magnánimo pecho y mano activa,
Siempre al bien dedicada
La paz promueve de la patria amada.

No en odiosa mentira
Será mi elogio puro amancillado.

ἔλκε' Ἰσφάνος ὀφρύμου,

Ὀλυμπιονίκων

Διὸς χαρίτων ἕκα-

τι τόγδ' ὁ κῶμον,

Α. Δ. Κ. ιε΄.

καπώτατον φάος εὐρυ-

ζώνων ἀρετῶν.

Ἰσχυρὸς γὰρ ἦκει

Ὀχίων' ὅς, ἑλαία στεφανωθείς

Ἰσάπιδι, κῦδος ὄρσαι

παύει Καμαρίνα. Θεὸς εὐφρων

ἡ λοιπαῖς εὐχαῖς. ἔπει μιν

ἴδω, μῦλλα μὲν

μααῖς ἑτοίμην ἵππων,

αἰκοντὰ τε ξενίαις πανδόκοις,

αἰ πρὸς ἰσυχίαν φιλόπολιν

αἰδάρᾳ γνώμα, τετραμμένη.

ἔπει παύει τέγξω

εἶπον. διώπειρά τοι

εὐτὼν ἔλεγχος.

Ε. Κ. ιβ΄.

περ Κλυμένιοιο παῖδα

Λαμνιάδων γυναικῶν·

Ἐλυσεν ἔξ ἀτιμίας.

Χαλκοῖσι δ' ἐν ἔντεσι νικῶν

Δρόμον, ἔειπεν Ὑψιπυλεία, ⁶

Μετὰ στέφανον ἰών·

Οὗτος ἐγὼ ταχυτάτι

Χεῖρες δὲ καὶ ἦτορ ἴσον.

Φύονται δ' ἐ καὶ νέοις

Ἐν ἀνδράσι πολιαί

Θαμὰ, καὶ παρὰ τὸν ἀλικίας

Ἐοικότα χρόνον.

verdad muestra con experta mano
dudoso mortal la edad perenne;
que al hijo de Climene
Ya de canas qual Sáumis coronado)
e mugeril oprobrio ⁵ libertando
amarga burla en Lemnos, valeroso
encedor le mostró con la arma fuerte
ventajosa suerte
arrebatando en rápida carrera;
Hipsipila ⁶ con frente generosa
lega por la corona merecida
su valor debida:

o soy aquél, clamando, cuyas canas
útiles burlaban: igual brio
arde en mi pecho y manos esforzadas.
¿qué estorbo son las canas? También nacen
en edad no esperada
el rubio jóven en la sien dorada.

PÍNDARO.

OLIMPIÁCAS.

ODA V.

AL MISMO SÁUMIS,

EN QUADRIGAS, EN CARRO MULAR
Y Á CABALLO.

O hija esclarecida
Del Oceano inmenso, en fiel agrado
La flor graciosa de virtud sublime
Y Olímpicas coronas agradables
Recibe y los amables
Dones altos de Sáumis ² victorioso
En carroza mular de pie incansable;
Glorioso aumentador de tus umbrals,
Camarina, inmortales;
De tu ínclita ciudad sustentadora
De pueblo ³ numeroso; heroe pio
Que seis dobles ⁴ altares en festivos

ΠΙΝΔΑΡΟΥ

ΟΛΥΜΠΙΑ.

ΕΙΔΟΣ Ε΄.

ΤΩ ΑΥΤΩ ΨΑΥΜΙΔΙ¹

ΠΟΡΙΠΙΩ ΑΓΙΗΝΗ ΚΑΙ ΚΕΛΗΤΙ.

Στροφὴ, Κώλων 13΄.

Υψηλὰν ἀρετᾶν καὶ

εὐτυχῶν αἰῶτον γλυκὺν

τῶν Οὐλυμπία,

Οκεανοῦ θυγατὲρ,

καρδία γελανεῖ

Ακαμαντόποδός τ' ἀπήνας δέκευ

Ψαυμιδός² τε δῶρα·

ὅς τ' ἀνὰ πόλιν αὖξ' ἔσται,

καμάρηνα, λαοτρόφον,³

Βωμὸς ἐξ διδύ-

μοις⁴ ἐγέγραπεν ἔορ-

ταῖς Θεῶν, μεγίσταις
 Ἐπὶ βουθυσίαις, ἀέθλων τε περὶ
 πταμέροισι ἑμίλλαις,
 Ἴπποις, ἡμιένοις τε, μοναμπυκί-
 αι τε. τὴν δ' ἔκϋδος
 Ἀβρὸν νικήσας ἀνέθηκε, καὶ
 Ὀν πατέρ' Ἀκρων' ἐκάρυξε, καὶ
 Τὸν γέοικον ἔδραν.

A. K. 13'.

Ἰκὼν δ' Οἰνομήου καὶ
 Πέλοπος παρ' εὐηράτων
 Σταθμῶν, ᾧ πολι-
 ὄσχε⁵ Παιλλὰς, αἰεί-
 δει μὲν ἄλσος ὄγνόν
 Τὸ τεῶν, ποταμὸν τε Ὠαῖον, ἐγ-
 χωρίαν τε λίμναν,
 Καὶ σεμνοὺς ὄχετοὺς, Ἴπ-
 παρις οἷσιν ἄρδει στρατὸν,
 Κολλᾶ τε σταδί-
 ων θαλάμων ταχέως
 Ἐφίγυιον ἄλσος,⁶
 Ἀπ' ἀμνηχανίας ἄγων ἐς φάος

Cultos y afectos vivos
A las altas deidades obsequioso
Dedica con inmensos sacrificios
De buey pingüe; y certámenes solemnes
Cinco días perennes,
En caballo fogoso, en mula ardiente,
Y con un freno solo. Tu alta gloria
Promovió vencedor, en labio honroso
El nombre decoroso
De Acron su digno padre proclamando,
Y el recién habitado
Suelo por su pie invicto restaurado.
De los gratos umbrales
De Pélope y Enómao volvía,
Ó de los pueblos gran conservadora
Pálas⁵ divina! quando en voz suave
Celebraba y son grave
Tu sacro bosque y el Oäno río
Y la patria laguna y los canales
Sagrados por do va en clara corriente
Hiparis trasparente,
Y agua abundante al pueblo numeroso
Da, y de estables moradas⁶ alta selva
Su corriente veloz; de humilde estado
A luz clara elevado

Este ostentoso pueblo engrandecido.
Siempre la ardua fátiga, el gasto sumo
Baxo el valor militan: rodeada
De riesgo atroz cercada ?

Está la heróica empresa: el que dichoso
A su alta cumbre arriba en pecho osado,
Aun del vulgo abatido
Por un héroe sabio es aplaudido.

O Júpiter supremo,

Sumo conservador, que en la alta esfera
Y el Saturnio collado excelso moras,
Y honras el ancho Alfeo de espaciosas
Corrientes abundosas,

Y del Ida la sacra y honda gruta;
Tu faz rendido imploro en blando ruego,
Y Lidio ⁸ son; tu mano soberana
A esta ciudad ufana

Excelsas glorias, ínclitos blasones
Dígnese darle. Y tú varon triunfante
Olímpico, que el alta sien levantas
En las veloces plantas
De rápidas quadrigas, qual los raudos
Bridones de Neptuno; en paz tranquila
Tu vejez sosegada y fin dichoso,
O Sáumis venturoso,

Τῷδε δῶμον ἄσπετον.

Αἶψα δ' ἄμφ' ἀρεταῖσι πόνος διαπά-

ρα τε μάχεται πρὸς

ἔργον κινδύνῳ κεκαλυμμένον. ⁷

Εὖ δ' ἔχοντες, σοφοὶ καὶ πολί-

ταις ἐδοῦσαν ἔμμεν.

Ε. Κ. 13'.

Σωτὴρ ὑψιμέγες Ζεῦ,

Κρήνην τε ναίων λόφον,

Τυχεὺς τ' Ἀλφειὸν

Εὐρύ μύοντα Ἰδαίῃ-

ἔν τε σειμὸν ἄντρον,

Ἰκέτας σέθεν ἔρχομαι, Λυδίοις

Ἀπύων ἐν αὐλώϊς, ⁸

Λιτήτων πόλιν εὐα-

γάρησι τάδ' εἰς κλυταῖς

Δαιδάλλειαν σέ τ', Ὀ-

λυμπίαρχε, Πρῶτοι-

δαίοισιν ἵπποισιν

Ἐπιτερπόμενον, φέρειν γῆρας εὖ-

δυμον ἐς τελευτάν

Τῶν, Τυδίδι, παρισταμένων. ὑγί-

εντα δ' εἴ τις ὄλβον

Ἄρδει, ἐξαρκέων κτεάτεσσι, καὶ

Εὐλογίαν προστιθεὶς μὴ ματεύ-

ση Θεὸς ὡ γένεσθαι.

Veas, y al lado tus amables hijos.
Quien vida feliz surca, en ricos bienes
Y alta fama glorioso,
No aspire á ser deidad ⁹ con pie orgulloso.

PÍNDARO.

OLIMPÍACAS.

ODA VI.

Á AGÉSIAS ¹ SIRACUSANO,
EN CARROZA MULAR.

O cítara, empecemos
Qual arquitecto sabio que levanta
Altos umbrales ² sobre firme asiento,
Y en doradas columnas atrio hermoso.
Edificio ostentoso
Frente elevada exíge y faz grandiosa. ³
Y si dedicas líricos loores
A un vencedor Olímpico que el ara
Anunciadora y clara
Del gran Jove preside en Pisa ilustre,
Íncrito morador de Siracusa;
De qué himnos no será merecedora
La frente vencedora
De tal varon glorioso, celebrado

ΠΙΝΔΑΡΟΥ

ΟΛΥΜΠΙΑ.

ΕΙΔΟΣ 5.

ΑΤΗΣΙΑ, ΣΤΡΑΚΟΥΣΙΩ.

ΑΠΗΝΗ.

ΕΤΡΟΦΗ Δ. ΚΩΛΩΝ ΙΔ.

Χριστός υποτάσσωντες ες

ταύτην προσκυρὸν θαλάσσαν

Κίονας, ὡς ὅτε θανάτων λείψανον,

Ἰαζόντων ἀφ' ὧν εἶναι ἔργον, προσώπων

Χρὸν θύειται τινάδυνες. εἰ

Δ' εἰν ἔστιν Ὀλυμπιακάς,

Βορρῶν τε καὶ ἑσπέρων τάλιας Δίος ἐν

Πηλῶ, σφαιροκίοναί τε τὰν καλῶν Σφαι-

κιστῶν τινὰ καὶ οὐρανὸν ὕμνων

Κέκρυς ἀνὰ ἐπικύρως ἀφ' ὧν

Ἀστὶν ἐν ἱερῶν ἀοιδαίς;

Α. α. Κ. ια'.

Ἴστω γὰρ ἐν τούτῳ πεδί-
 λῳ δαιμόνιον πόδ' ἔχων
 Σωπτράτου υἱός. ⁴ ἀκίνδυνοι δ' ἄρεται
 Οὔτε παρ' ἀνδράσιν, οὔτ' ἐν ναυσὶ κοίλαις,
 Τίμαιαι. πολλοὶ δὲ μέ-
 νωνται, καλὸν εἴ τι ποναθῇ.

Ἀγαστία, τὴν δ' αἶγος ⁵ ἑτοιμος, ὃν ἐν
 Δίκῃ ἀπὸ γλώσσης Ἀδραστος μάντιν Οἰ-
 κλείδαν ποτ' ἐς Ἀμφιάραον
 Φθέγγεατ', ἐπεὶ κατὰ γαῖ' αὐτόν τέ νη
 Καὶ φαιδΐμας ἵππους ἔμαρψεν.

Ε. α. Κ. ιδ'.

Ἐπτα δ' ἔπειτα πυρᾶν νεκρῶν τελέ-
 σθόντων, Ταλαϊογίδας
 Εἶπεν ἐν Θήβαισι ⁶ τοιοῦτόν τι ἔπος·
 Ποθέω στρατιᾶς
 Ὀφθαλμὸν ⁷ ἐμῶς, ἀμφοτέρων,
 Μάντιν τ' ἀγαθὸν,
 Καὶ δουρὶ μάρνασθαι. τὸ καὶ
 Ἀνδρὶ κώμου δεσπότη
 Νῦν πάρστι Συρακοσίῳ.

En cánticos suaves y armoniosos
De ciudadanos pechos no envidiosos?

Esta fausta ventura

Toca al hijo de Sóstrato dichoso. ⁴
Sin grandes riesgos ni el lugar poblado,
Ni las cóncavas naos agitadas
Virtudes venpreciadas.

De las grandes hazañas la memoria
Multiplicada crece. Tuyo, Agésias,
Es el debido ⁵ elogio que con labio
Facundo Adrasto sabio
Rindió al divino vate Anfiaráo
Hijo de Oicles; que en el hondo seno
Fué de la tierra hundido
Con sus famosas yeguas sumergido.

De cadáveres yertos
Siete piras enciende el claro hijo
De Talayon á par de la alta Tebas; ⁶
Y así habló: De mi ejército aguerrido
Al lustre esclarecido. ⁷
No veo, al que es á un tiempo excelso vate
Y guerrero tambien. Insigne elogio
Que al ínclito varón siracusano
Objeto soberano
De estos himnos compete; no en discordia

Contendedora, ni en rencilla odiosa,
Sino en amable union y paz serena,
Este encomio jurado, en pecho puro,
Labio veraz, seguro
Le rendiré: y las Musas armoniosas
Con sus voces suäves
Blandas aprueban mis acentos graves.

O Fíntis, presuroso
Únceme en pronta mano el fuerte cuello
De las mulas ardientes, y el activo
Carro aguijemos por la senda clara
A la prosapia rara
De los claros varones: ciertas guías
Serán para este rumbo, ya adornadas
De Olímpico laurel: las altas puertas
De los himnos abiertas
Mostremosles: y el carro arrebatado
Marche en rápido vuelo al ancho margen
Del rio Eurótas, plácida morada
De la ninfa Pitáne celebrada.

Del Saturnio Neptuno,
Segun la fama fiel á Evadne bella
La del cabello hermoso dió á luz pura,
Y el preñado ocultó pundonorosa
La ninfa ruborosa,

Οὐ φίλος οἶκος ἐών,
 Οὐτ' ἐν δούτερις τις ἄγαν,
 Καὶ μέγαν ὄρκον ὀμόσσας,
 Τοῦτό γέ οἱ σαφέως μαρτυρή-
 σω μνησφόροισι δ' ἐπιτρέποντι Μοῖσαι.

Σ. β'. Κ. ια'.

Ὡς φησὶς, ἀλλὰ ζεύξον ἡ-
 δὴ μοι σθένος ἡμιόνων
 ἥ τι τάχος, ὅφρα κελεύθῳ τ' ἐν καθάρᾳ
 Βάσσωμεν ὄκλον, ἵκωμαι τε πρὸς ἀνδρῶν
 Καὶ γένος κείναι γὰρ ἐξ
 Ἀλλαν, ἰδὼν ἀγεμονεῦσαι
 Ταῦτα ἐπίστανται, στεφάνους ἐν Ὀλυμ-
 πῳ ἐπεὶ δέξαντο. χρὴ τοίνυν πύλας
 Τυκῶν ἀναπιτνύμεν αὐταῖς.

Πρὸς Πιτάνην δ' ἐπαρ' Εὐρώτα πόρον,
 Δεῖ σήμερόν γ' ἐλθεῖν ἐν ᾠρᾷ.

Α. β'. Κ. ια'.

Ἄ τοι Ποσειδάωνι μι-
 χθεῖσα Κρονίῳ, λέγεται
 Παῖδ' ἰοβόστρυχόν Εὐάδην τελέμεν.
 Κυρίῳ δὲ παρθενίαν ᾠδῆνα κόλπῳις.

Κυρίῳ δ' ἐν μῆνι πέμ-
 πουσ' ἀμφιπόλους, ἐκέλευσεν
 Ἡρώϊ πορσαίνειν δόμεν Εἰλατίδα
 Βρέφους γ', ὃς ἀνδρῶν Ἀρκάδων ἀναστειφεί-
 σάντα, λάχε τ' Ἀλφειὸν οἰκῆιν.
 Ἐνθα τραφεῖσ', ὑπ' Ἀπόλλωνι γλυκεί-
 ας πρῶτον ἔψαυσ' Ἀφροδίτας.

Ε. β'. Κ. ιδ'.

Οὐδ' ἔλαθ' Αἴπυτον ἐν παντὶ χρόνῳ,
 Κέπτεισα Θεοῖο γόνον.
 Ἄλλ' ὁ μὲν Πυθῶνα δ', ἐν θυμῷ πίπτας
 Χόλον οὐ φατὸν ὁ-
 ξία μελέτα, ὥχετ' ἰὼν
 Μαντευσόμενος
 Ταύτας πέρ' ἀτλάτου πάθας.
 Ἄ δ' ἐφ' οἰνικόκροκον
 Ζῶσαν καταθνηκμένα,
 Κάλπιδά τ' ἀργυρέαν,
 Λόχμας ὑπὸ κυανέας
 Τίχτε θεόφρονά κοῦρον
 Τᾷ μὲν ὁ Χρυσόκομος προὔμνη-
 τίν τ' Ἐλευθῶ συμπαρέστασέν τε Μοῖρας

Hasta el noveno mes, en que el nacido
Fruto mandó entregar de Elate al hijo,
Que de la Arcadia el cetro soberano
En el suelo Fesano

A par regía del profundo Alfeo.

Fué educada allí Evadne; el claro Apolo
La amó, y allí rindió por él forzada
La flor primera á Venus delicada.

Mas la encubierta prole
Del dios no siempre estuvo á Epito oculta,
Y al oráculo Pitio (en el prudente
Pecho y hondo interior la ira encendida
Con ansia comprimida)

Va á consultar el hecho intolerable.
Quando en purpúreos y vírgineos lazos
Y líquidos cristales, baxo umbrosas
Arboledas frondosas,

Envuelto nace el niño peregrino
De alma divina ornado: allí á Lucina
Pronta y las Parcas el luciente Febo
Del cabello dorado

Asistir manda al trance aventurado.

Entre el dolor amable
Del feliz parto sale á luces claras
El niño Jamo, y en la dura tierra

Le dexa Evadne del dolor vencida;
Quando en cerviz erguida
Dos cerúleos dragones al infante
Abandonado crían (inspirados
Por las deidades) con la miel sabrosa
De la abeja officiosa.
De Piton pedregosa ⁸ el Rey Epito
Vuelve; en cuidadoso pecho, en labio ansioso
Pregunta á todos por el tierno infante
De Evadne hijo brillante;
De Apolo esclarecido
Augusta prole y fruto engrandecido:
Que vate soberano
Sería, y su fiel labio á los vivientes
Todos excedería, interminable
Siendo su descendencia dilatada.
Así la deseada
Noticia busca. Mas ni agudo oído
Ni vista perspicaz, del niño tierno
Indicio alguno da; viendo el nacido
El plazo ya cumplido
De cinco días; entre espesos juncos
Y enmarañadas zarzas ocultado;
Humedecido con las sonrosadas
Hojas y entrelazadas

Σ. γ'. Κ. ια.

ἦλθε δ' ὑπὸ σπλάγχνων ὑπ' ὤ-
δῳ τ' ἐρατᾶς Ἰαμος

Ἐς φάος αὐτίκα. τὸν μὲν κνίζομένα
λείπε χαμαὶ· δύο δὲ γλαυκῶπες αὐτὸν
δαμόνων βουλαῖσιν ἐ-

δρέφαντο δράκοντες, ἀμεμφεῖ

ἰῶ μελισσᾶν, καδόμενοι. βασιλεὺς

Δ' ἐπεὶ πετραέσσας ἐλαύνων ἴκετ' ἐκ

Πυθῶνος, ^δ ἅπαντας ἐν οἴκῳ

εἶπετο παῖδα, τὸν Εὐάδῃα τέκοι

Φαίβου γὰρ αὐτὸν φᾶ γεγάκειν

Α. γ'. Κ. ια.

Πατὴρ· πέρι θνατῶν δ' ἔστε-

σθαι μάστιγ' ἐπιχθονίοις

Ἐξέχον· οὐδέ ποτ' ἐκλείψειν γενεάν.

Ὡς ἄρα μάνυε. τοὶ δ' οὔτ' ὦν ἀκοῦσαι,

οὔτ' ἰδεῖν εὐχοντο, πεμ-

πταῖον γεγενασμένον· ἀλλ' ἐγ-

κέρυπτο γὰρ σχοίνῳ βατία τ' ἐν ἀπει-

ρύτῳ, ἴων ξανθαῖσι καὶ παμπορφύροις

Ἀκτῖσι βεβρεγμένος ἄβρὸν

Σῶμα· τὸ καὶ κατεφύμῃεν καλεῖ-
σθαι μιν χρόνῳ σύμπαντι μότῃρ

Ε. γ'. Κ. ιδ'.

Τοῦτ' ὄνυμ' ἀθάνατον. Τερπνῆς δ' ἐπὶ
Χρυσοστεφάνοιο λάβει

Καρπὸν ἥβας, Ἀλφειῷ μέσσω ⁹ καταβῆ

Ἐχάλεσσε Πρῶσι-

δῶν' εὐρυβίαν ὄν πρόγονον,

Καὶ τοξοφόρον

Δάλου θεοδιδάτας σκοπὸν,

Λιτέων λαότροφον

Τιμάν τι' ἑῷ κεφαλῷ,

Νυκτὸς ὑπαίθριος. ἀν-

τεφθέγγετο δ' ἀρτιεπῆς

Πατρία ὅσσα, μετάλλα-

σέν τέ μιν Ὀρσο τέκνον, δεῦρο πάγ-

κοινον ἐς χώραν ἵμεν, φάρμας ὀπισθεν.

Σ. δ'. Κ. ια'.

Ἰκοντο δ' ὑψηλοῖο πέ-

τραν ἀλίβατον Κρονίου.

Ἐνθα οἱ ὤπασε θεσαυρὸν δίδυμον

Μαντοσύνας· τόκα μὲν, φωνὰν ἀκούαν

Ramas de viola tierna el cutis blando.
De aquí la madre bella engrandecida
Quiso que el niño amable
Nombre inmortal tuviese memorable.

La juventud florida
De oro encendido ya sus rubias sienes
Coronaba; desciende al hondo Alfeo
En el silencio de la noche fría
Al sereno, y pedía
A su padre Neptuno poderoso,
Y al grande Apolo de la aljaba armado
Que la divina Delo rige y mora,
Que en orla ilustradora
De honor brillante ornáse su alta frente.
Pronta respuesta halló en la voz paterna,
Cariñosa y verídica. Levanta,
Hijo dice; tu planta,
Mi voz siguiendo, á las regiones claras
Olímpicas dirige, do el concurso
Numeroso y frecuente
Verás gozoso de la Griega gente.

Al promontorio excelso
Del alto Cronio llegan, do tesoro
Doble de luces vaticinadoras
Le da en mano paterna, voz de obscura

Mentira infiel, segura.

Le intima que quando Hércules valiente

Maquinador osado de esforzadas

Empresas, ornamento esclarecido

Del linage aplaudido

De los Alcaldas nobles, los festivos

Concursos numerosos atraxese

Al culto paternal, y de famosos

Certámenes gloriosos

Fundáse el rito junto á la elevada

Ara sagrada del supremo Jove;

Al llegar este plazo venturoso,

En su solio sagrado

El Oráculo fuese colocado.

De aquí feliz ventura

Al ínclito linage de los claros

Jámidas ^{1º} decoró con faz dichosa

En las Griegas regiones. Senda clara

Sigue quien virtud rara

Emprende osado. Del oculto pecho

El rumbo muestran las heróicas obras:

Y la envidiosa entraña el calumnioso

Labio que al victorioso

Héroe censura, en rápida carrera

Triunfante, en la quadriga vencedora

εὐδένων ἀγνωστον· εὖ-
 γα ἂν δὲ θρασυμάχαιος ἐλθὼν
 Πηλεΐδης, σεμνὸν θάλαος Ἀλκαῖδ' ἄν,
 Παιτρὸς δ' ἑορτάν τε κτίσῃ πλειστόμβροτον,
 Τιθμὴν τε μέγιστον ἁέθλων,
 Ζεὺς ἐπ' ὀκροτάτῳ βωμῷ· τότε αὖ
 Χριστήριον θέσθαι κέλευσεν.

Λ. δ'. Κ. ια.

Εἰς οὗ πολὺκλειτον καὶ Ἑλ-
 λανος γένος Ἰαμιδ' ἄν.¹⁰
 Οἴβης αἰμ' ἔσπετο. τιμῶντες δ' ἀρετὰς,
 Ες φανεράν οἶδον ἔρχονται. τεκμαίρει
 ἄρ' ἑκάστων. Μῶμος ἐκ
 ἄλλων κρέμεται φθονέοντων
 τοῖς, οἷς ποτε πρῶτον περὶ δωδέκατον
 ἄρομην γ' ἐλαυνόντεσσιν αἰδοῖα ποτι-
 στάζει χάρις εὐκλέα μορφάν.
 οὗ δ' ἐτόμως ὑπὸ Κυλλάνης ὄρος,
 ὀγυῖαι, μῆτρως ἄνδρες

Ε. δ'. Κ. ιδ'.

Παιετάοντες, ἐδώρησαν Θεῶν
 ἄρκα λιταῖς θυσίαις

Πολλὰ δὲ πολλὰίσιν Ἰερμῶν εὐσεβέως,
Ὅς ἀγῶνας ἔχει,

Μοῖρᾶν τ' ἀεθλῶν Ἀρκαδίαν
Τ' εὐάνορα τι-

μᾶ· κείνος, ὦ παῖ Σωστράτου,
Σὺν βαρυγδούπῳ πατρι,
Κραίνει σέθεν εὐτυχίαν.

Δόξαν ἔχω τιν' ἐπὶ

Γλώσσει ἀκόντας λιγυρᾶς, ¹¹

Ἄ μ' ἐθέλοντα προσέλκει

Καλλιφύοισι πνοαῖς. ματρώμα-

τωρ ἐμὰ Στυμφαλὶς, εὐανθῆς Μετώπα,

Σ. ἐ. Κ. ιά.

Πλάξιππον ἂ Θήβαν ἔτι-

κτειν, τᾶς ἐρατεινὸν ὕδωρ

Πίομαι, ἀνδράσιν αἰχμηταῖσι πλέκει

Ποικίλον ὕμνον. Ὀτρυνον νῦν ἑταίρους,

Αἰνέα, πρῶτον μὲν Ἥ-

ραν Παρθενίαν κελαδῆσαι·

Γινῶαί τ' ἔπειτ', ἀρχαῖον ὄνειδος ἀλα-

θέειν λόγοις εἰ φεύγομεν, Βοιωτίαν

Ἔν. ¹² ἐσσί γὰρ ἄγγελος ὀρθός,

La duodécima vuelta completando,
La alta victoria ornando
De gracia amable y luz resplandeciente
Su decorosa faz y augusta frente.

Si tus claros mayores
Maternos de las cumbres de Cilene
Moradores, ó Agesia, al alto nuncio
De los Dioses rendidas oblaçiones
Y religiosos dones
Tributáron con mano generosa;
A Mercurio veloz, que los combates
Rige, y del galardón la varia suerte,
Y honra la Arcadia fuerte
En heroes clara; tu feliz ventura,
O de Sótrato hijo, él perfecciona
Con su estruendoso padre. Impulso activo,
Ímpetu sienta vivo
En mi lengua vehemente, qual la piedra
Aguzadora; ¹¹ el pecho descoso
A elevado sonido
Y á excelentes cantares compelido.
O Métope florida
Estinfaliána, mi materna abuela,
A tí debo esta gloria, tú á luz clara
Diste á Tebas ilustre, agitadora

De la crin vencedora
Del lozano bridon, á Tébas bella,
Cuyos ayres respiro, cuyas aguas
Amables bebo; héroes belicosos
En himnos sonoros
Y varios celebrando. Excita, Enéas
Insigne, á tus canoros compañeros,
Que á la Partenia Juno en agradable
Canto y voz deleytable
Celebren; y el sublime son oído,
Diga si libre del antiguo oprobrio
Del Beocio animal ¹² ya nuestro cielo
Está y Arcadio suelo.
Dilo tú, Enéas, que con diestra mano
De las Musas hermosas el secreto
Sello ¹³ manejas, tus excelsos tonos
Modulando suäves
Odas sublimes y canciones graves.

Haz que tambien mencionen
A Siracusa, á Ortigia, do el heróico
Hieron gobierna con benigna mano
El benéfico cetro en paz profunda,
La planta rubicunda
De Ceres adorando, los festivos
Cultos de su hija ilustre, la del blanco

Πυρόκλων σκυτάλα ¹³ Μοισῶν, γλυκὺς
Κρητὴρ ἀγαφθευκτῶν ἀοιδῶν.

Α. ε'. Κ. ια'.

Εἶπον δὲ, μεμνᾶσθαι Συνα-
κουσῶν τε, καὶ Ὀρτυγίας.

Τῶν ἱέρων καθαῖρ σκόπτω διέπων,

Ἀρτια μηδόμενος, φοινικόπεζαν

Ἀμφέπει Δάματρα, λευ-

κίππου τε θυγατρὸς ἑορτῶν,

Καὶ Ζηνὸς Αἰτναίου κράτος, ἀδύλογοι

Δὲ μὴ λῦραι μολπαί τε γινώσκοντι. μὴ

Θραύσει χρόνος ὄλβον ἑσέρπων.

Σὺν δὲ φιλοφροσύναις εὐηράτοις

Ἀγασία δέξαιτο κῶμον,

Ε. ε'. Κ. ιδ'.

Οἴκοθεν οἴκαδ' ἀπὸ Στυμφαλίων

Τειχέων ποτινισσόμενον,

Ματέρ' εὐμήλοιο λείποντ' Ἀρκαδίας.

Ἀγαθαὶ δὲ πέλον-

τ', ἐν χειμερῖα νυκτὶ θοῶς

Ἐκ ναὸς ἀπε-

σπόμεναι δὴ ἄγκυραι. Θεὸς

Τῶνδ' ἐκείνων τε κλυτὰν
Αἴσαν παρέχουσι φίλων,
Δέσποτα ποντόμεδον,
Εὐθὺν δ' ἐπ' ἄλκον, καμάτων
Ἰκτὸς ἔοντα, δίδου, χρυ-
σαλακάτοιο ¹⁴ πόσις Ἀμφιτρί-
τας· ἐμῶν δ' ὕμνων ἄεξ' εὐτερπὲς ἄλκον.

Bridon, solemnizando reverente,
Y á Jove omnipotente.
La blanda lira y el cantar suäve
Se aman: no las horas venideras
Quebranten su ventura y bien constante.
Con risueño semblante
Dé agradable acogida
De Agesia á esta alabanza merecida.
Que de lares á lares
Va del muro Estinfalio, de la insigne
Metrópoli de Arcadia la abundante
De ovejas pingües. En la tenebrosa
Noche tempestuosa
Dos áncoras pendientes de la nave
Veloza útiles son á su firmeza.
Así de estos dos pueblos la elevada
Suerte con mano alzada
Prospera el Númen. O absoluto dueño
Y rey del Ponto inmenso, da propicio
Grata navegacion, de violenta
Triste borrasca exenta.
Sí, esclarecido esposo de Anfítrite
La de la ruca de oro; ¹⁴ afable aumenta
De mis canciones graves
El son grato y los números suäves.

PÍNDARO.

OLIMPÍACAS.

ODA VII.

A DIÁGORAS ' RODIO,
PUGIL.

Qual varon opulento
Que en mano liberal preciosa copa
Toda de oro apurado (caudal sumo)
Al jóven yerno que galan floreçe,
En brindis noble ofrece,
(En hirviente licor de vid fecunda
Rebosando) de lares á otros lares
En grato don pasándola; el gustoso
Convite, y el gozoso
Enlace honrando así; y alegres labios
De amistoso concurso ennobleciendo
La alianza feliz, la union conforme
Con aplauso uniforme

ΠΙΝΔΑΡΟΥ

ΟΛΥΜΠΙΑ.

ΕΙΔΟΣ Ζ΄.

ΔΙΑΓΟΡΑΙ 'ΡΟΔΙΩ:

ΠΥΚΤΗ.

Στροφὴ ἀ. Κώλων ια.

Φίλων ὅττι τις ἀ-
γὰς ἀπὸ χειρὸς ἔλκων,
ἀνέστην ἐνδον καυχάζοι-
ται δρότῳ, δωρήσεται
Νακτὶα γαμβρῶν προπίνων
Οὐκ οἶκαδε, πάγ-
χρυσῃ, κορυφῶν κτεάνων,³
Συμποσίου τε χάριν, κῆδός τε τιμά-
σας ἐόν, ἐν δὲ, φίλων
Παρόντων, θῆκε μιν ζα-
ωτὴν ἐμέφρονος εὐνῆς.

Α. α. Κ. ια.

Καὶ ἐγὼ νέκταρ χυτὸν,
 Μοισαῖν δόσιν, ἁδλοφόροις
 Ἄνδράσιν πέμπων, γλυκὺν καρ-
 πὸν φρενός γ', ἱλάσσομαι
 Οὐλυμπία Πυθοῖ τε νικών-
 τεσσιν. ὁ δ' ἔλβιος, ὃν
 Φῶμαι κατέχοντ' ἀγαθαί.
 Ἄλλοτε δ' ἄλλον ἐποπτεύει χάρις (ο-
 θάλμιος, ἀδυμελεῖ
 Θ' αἶμα μὲν φόρμιγγι, παιμπώ-
 νοισί τ' ἐν ἔντεσιν αὐλῶν.

Ε. α. Κ. ιγ.

Καὶ νυν ὑπ' ἀμφοτέρων
 Σὺν Διαγόρᾳ κατέβαν, τὰν ποτῖα
 Ἑρμῆων παῖδ' Ἀφροδίτας,
 Ἀελίοιο τε νύμφαν,
 Ῥέδον εὐδυμήχαν,
 Ὅσρα πελώριον ἄνδρα παρ' Ἀλ-
 φειῷ στεφανώσμενον
 Αἰνέσω, πυγμᾶς ἅποινα,
 Καὶ παρὰ Κασταλία.

Felicitada; así el licor suáve
Don de las Musas bellas, dulce fruto
De mi mente exáltada, yo presento
Y el fausto gozo aumento
A los premiados héroes, ensalzando
Inclitos vencedores
En Delfos y en Olímpia mis loores.
Dichoso á quien levanta
La alta fama en sus brazos. La voz varia
A varios héroes mira en blando acento
Y sonoro concento
Con la armónica cítara y alegres
Flautas melodiösas delicadas
En voces variadas,
Que hacen la humana vida deliciosa.
Mas hoy mi sonora
Lira y suáve flauta en dulces tonos
A Diágoras cantan, los loores
De la marina Rodas, hija amada
De Cipris regalada;
Cara esposa del Sol, y belicosa
Patria del gran varon, del valeroso
Pugil fuerte en Olímpia coronado
Junto á Alfeo nombrado
Y la Castalia fuente: hijo dichoso

Del justo Damageto; afortunados
Moradores de la Isla celebrada,
La de las tres ciudades, con la Argiva
Multitud. junto al Émbolo famoso
Del Asia populosa y dilatada.

Hoy mi halagüeño labio
Los Rodios Insulares preconiza
De Tlepolemo oriundos, del valiente
Hércules descendencia poderosa;
Cuya estirpe gloriosa
Paterna es Jove sumo; Astidamea
De Amintor hija su materno origen.
Mas de errores falaces nube insana
Cubre la mente humana. 4

Ver no le es dado si el favor presente
En firme duracion al fin tranquilo
Llegará. Tlepolemo así animoso,
Fundador generoso
De esta tierra feliz, al noto hermano
De Alcmena, airado hirió con cetro fuerte
De oliva dura, hundió en sangrienta muerte
En Tirinto á Licimnio que volvía
De los patrios umbrales
De Midea y los atrios maternales.

Tambien al varon sabio

Πατέρα τε Δαμάρητον ἄδοντα Δίκῃ·
 Ἀσίας ἐλευγέου
 Τρίπολιν γῆσον πέλας
 Εὐβόλῳ ναίοντας, Ἀργεία σὺν αἰχμαῖ.
 Σ. β'. Κ. ιά.

Ἐξελήσω τοῖσιν ἐξ
 Ἀργῆς ἀπὸ Τλαπολέμου
 Συναῖ ἀγγέλλον διορθώ-
 σαι λόγων, Ἡρακλέος.
 Εὐρυσθενεῖ γέννα, τὸ μὲν γὰρ
 Πατρόθεν, ἐκ Διὸς εὐ-
 χονται τὸ δ' Ἀμυντορίδαι
 Ματρόθεν, Ἀστυδαμείας. ἀμφὶ δ' ἀνδρά-
 των φρεσὶν ἀμπλακίαι
 Ἀναρίθμητοι κρέμανται.⁴
 Τοῦτο δ' ἀμάχανον εὐρεῖν,
 Α. β'. Κ. ιά.

Ὅ, τι γῶν, καὶ ἐν τελευ-
 τῇ, ἐφτατον ἀνδρὶ τυχεῖν.
 Καὶ γὰρ Ἀλκμήνας κασίγνη-
 τοι νόθον, σκάπτω θένων
 Σκληρῆς ἐλαίας, ἔκταν' ἐν Τί-

ρυνθι Δικύριον, ἔλ-

θόντ' ἐκ θαλάμων Μιδέας,

Τῶςδ' ἔποτε χυθούσ οἰκιστὴρ χολωθῆς.

Αἱ δὲ φρεσὶν παφαχαὶ ⁵

Παρέπλαξαν καὶ σοφόν. Μαν-

τεύσατο δ' ἐς Θεὸν ἑλθόν. ⁶

Ε. β'. Κ. ιγ'.

τῷ μὲν ὁ Χρυσόκομος

Εὐώδεις ἐξ ἁδύτου, γαῶν πλῆθον

Εἶπε Λερναίας ὑπ' ἁκτῶς

Στέλλεν ἐς Ἀμφιδόκασσον

Νομόν, ἔνθα ποτὲ

Βρέχε Θεῶν βασιλεὺς ὁ μέγας

Χρυσαῖς νηάδεσσι πόλιν,

Ἀνίχ' Ἀφαιστου τέχναισι,

Χαλκελότην πελέκει,

Πατέρος Ἀθαναία κορυφαὺν κατ' ἄντρα

Ἀγορεύσας, ἀλάλα-

ξεν ὑπερμάκει βοᾷ.

Οὐρανὸς δ' ἔφριξε νῆν καὶ Γαῖα μάτην.

Σ. γ'. Κ. ιδ'.

Τότε καὶ φασίβροτος

Pasion perturbadota precipita.⁵
Mas Tlepolemo oráculos consulta.⁶
Para expiar su crimen. El dios rubio
De la dorada sien, desde ostentoso
Trono oculto oloroso,
De la Lernea playa en raudas naos
A la Rodia region del mar ceñida
Se manda navegar, do situada
Es la ciudad, regada
Con la preciosa lluvia de oro puro
Por el Rey grande de los altos dioses;
Quando el acha bronceínea artificioso
Dió Vulcano industrioso,
Y al golpe agudo herida la alta frente
De Jove, rompió Pálas con terrible
Grito y clamor horrendo
El cielo y madre tierra estremeciendo.
Quando el dios refulgente,
El claro Hiperiön que el orbe alumbra,
Este raro portento á sus amados
Hijos mandó observar, que útil provecho
Daria al Rodio pecho;
Y en mano diligente ara sagrada
Erigir á Minerva los primeros,
Y en agradable víctima el semblante

De Jove, y sien triunfante
Aplacar de la hija belicosa.
Sublimada virtud, íntimo gozo
En el humano pecho activo enciende
Con mano oculta y prende
El celeste favor de Prometeo.
Mas de imprevista nube impetuosa
Suele ser extinguida; niebla obscura
De descuidado olvido, ofusadora
Ciega la mente humana
Y la extravía de la senda llana.

Entre el favor y olvido
Así los Rodios á la altura ascienden
Sin prevenida llama; el dedicado
Bosque y altar sagrado
Levantán, sacrifican reverentes
Sin las llamas ardientes.
Y desde roxa nube el dios supremo
Les da copiosa lluvia de oro puro;
La de los garzos ojos bella diosa
Les da el arte industriosa
Con que su diestra mano á los mortales
Todos excedan. Primorosas obras
Ostenta la ciudad, finas hechuras,
Acabadas figuras

Δάμων Ὑπεριονίδας
 μέλλον ἔντειλεν φυλάξαι-
 σθαι γένος παισὶν φίλοις,
 Ὡς ὅν Θεῶ πρώτοι κτίσασιν
 Βῆμον ἑναργέα, καὶ,
 Σεμνὸν θυσίαν θέμενοι,
 Πατρί τε θυμόν ἰάναίην, Κόρα τ' ἐγ-
 χαφρόμην. ἐν δ' ἀρετάν
 ἔβαλεν καὶ χάσματ' ἀνθρώ-
 πῳσι Προμαθεὸς αἰδώς.

Α. γ'. Κ. ια.

Ἐπὶ μὲν βαίνει τι καὶ
 Λάδας ἀτέκμαρτα νέφος,
 Καὶ παρέλκει πραγμάτων ὄρ-
 θαν ὁδὸν γ' ἔξω φρενῶν.
 Καίτοι γὰρ αἰδοῦσας ἔχοντες
 Σπέρμ' ἀνέβαν φλογὸς οὐ-
 τεύξαν δ' ἀπύροις ἱεροῖς
 Ἄλσος ἐν ἀκροπόλει. κείνοισι μὲν ξαν-
 δὸν ἀγαγὼν νεφέλαν,
 Πολὺν ὅσε χρυσὸν· αὐτὰ
 Δὲ σφισιν ὥπασε τέχνην

Πᾶσαν, ἐπιχθονίων,
 Γλαυκώπιδες, ἀριστοπόνοισι χερσὶ κρατῶν.
 Ἔργα δὲ ζωοῖσιν ἔρπον-
 τεσσὶ θ' ὁμοῖα κέλευθοι
 Φέρον· ἦν δὲ κλέος
 Βαθύ. Δαέντι δὲ καὶ σοφία
 Μείζων ἄδολος τελέθει.
 Φαντὶ δ' ἀνθρώπων παλαιαὶ
 Ῥήσιες, οὐπω, ὅτε
 Χθόνα δατέοντο Ζεὺς τε καὶ Ἀθάνατος,
 Φαινερὰν ἐν πελάγει
 Ῥόδον ἔμμεν ποντίῳ·
 Ἀλμυροῖς δ' ἐν βένθεσιν νᾶσαι κεκρυφαί.
 Σ. δ'. Κ. ιά.

Ἀπεόντος δ' οὔτις ἐν-
 δειξεν λάχος Ἀελίου·
 Καὶ ῥά μιν χώρας ἀκλάρω-
 τον λίπονθ' ἀγνὸν Θεόν.
 Μυασθέντι δὲ Ζεὺς ἀμπαλον μέλ-
 λεν θέμεν· ἀλλὰ μιν οὐκ
 Εἶασεν· ἐπεὶ πολιᾶς

Que animadas parecen. O alta gloria!
Con el arte divino el alto ingenio
Se perfecciona: mente cultivada,
Con ala generosa en firme vuelo
Sin falaces errores

A aciertos se remonta superiores. 7

Segun la antigua fama
Quando Jove y los dioses la ancha tierra
Entre sí repartian, no patente
Rodas en mar undoso aparecia;
Encubierta yacía
En las saladas y profundas ondas.
De la suerte debida al Sol ausente
Dios ninguno se acuerda; á Febo puro
Dexa el olvido obscuro
Sin la porcion del suelo merecida.
A su justa querella, Jove excelso
La suerte echada repetir intenta;
Febo la violenta
Repeticion estorba; en la onda cana
Alzarse veo, dice, del profundo,
Suelo sustentador de innumerable
Pueblo, y para el ganado clima afable.
A Láchêsis al punto,
La de la frente orlada en hilos de oro,

Hace que la fiel mano levantada,
Pronuncie el juramento inviolable
Con voz irrevocable
Como los dioses; con el hijo excelso
Del gran Saturno la anuencia dada
Para que adjudicada á su alta frente
Sea Rodas naciente
Quando la sien patente al ayre vago
Ya eminente aparezca. Los acentos
Fieles de Apolo, de verdad ceñidos,
Los vió la edad cumplidos.
Nació del hondo mar la isla anunciada;
Siendo su ilustre rey el padre claro
De los agudos rayos, dueño activo
De los bridones rápidos y ardientes
Que respiran incendios vehementes.

Allí de Rodas clara
Siete hijos tuvo, siete ingenios sabios
En tiempo primitivo en que los padres
Antiguos viéron sucesion amada:
Familia celebrada;
De Cercafo Jaliso hijo primero
Fué, Camiro segundo, Lindo extremo.
Entre los tres hermanos dividida
La region, repartida

Εἶπε τῷ αὐτὸς ὄραν ἔνδον θαλάσσης
 Αὐξομένην πεδίοθεν

Πολύβοσκον γαῖαν ἀνδρώ-
 ταισι, καὶ εὖφρονα μάλοις.

Α. δ'. Κ. ιβ'.

Ἐκέλευσεν δ' αὐτίκα

Χρυσάμπυκα μὲν Λάχεσιν

Χείρας ἀντέίνειν, Θεῶν δ' ὄρ-
 κην μέγαν μὴ παραάμεν,

Ἄλλα Κρόνου σὺν παιδὶ νεῦσαι,

Φαιῶν ἐς αἰθέρα μιν

Πευθεῖσαν ἔχ' κεφαλᾷ

Ἐξοπίσω γέρας ἔσσεσθαι. τελευτά-
 σαν δὲ λόγων κορυφαί

Ἐν ἀλαθείᾳ πετοῖσσαι.

Βλάστε μὲν ἐξ ἄλως ὕγρας

Ε. δ'. Κ. ιγ'.

Νῆσος ἔχει τέ μιν ὁ-

ξεῖαν ὁ γενέθλιος ἀκτίνων πατήρ,

Πῦρ πνεόντων ἀρχὸς ἵππων.

Ἐνθα Ῥόδῳ ποτὲ μιχθεῖς

Τέκεν ἑπτὰ, σοφώ-

τατα νόηματ' ἐπὶ προτέρων
 Ἀνδρῶν παραδέξαμένους,
 Παίδας ὧν εἷς μὲν Κάμειρον
 Πρεσβυτάτον τε Ἰά-
 λυσον ἔτεκεν, Λίνδον τ' ἀπ' Ἀτρυΐδαι δ' ἔχθη
 Δια γαίαν τρίχα δασ-
 σάμενοι, πατρῷαν
 Ἀστῆων μοῖραν κέκληνται δὲ σφιν ἴδμεν.
 Σ. ἑ. Κ. ιά.

Τόθι ⁸ λύτρον συμφορᾶς
 Οἰκτρᾶς γλυκὺ Τλαπολέμω
 Ἰσταται Τιτυΐδων ἄρ-
 χαγέτα, ὥσπερ Θέῳ,
 Μάλων τε κλισιάεσσα πομπᾶ,
 Καὶ κρίσις ἀμφ' ἀέθλοις.
 Τῶν ἀνδρῶν Διαγόρας
 Εσπεφάνωσατο δῖος κλεινὰ τ' ἐν Ἰσθμῷ
 Τετράκις εὐτυχέων
 Νεμέᾳ τ' ἄλλαν ἐπ' ἄλλᾳ.
 Καὶ κρανααῖς ἐν Ἀθήναις.
 Α. ἑ. Κ. ιά.

Ο", τ' ἐν Ἀργεὶ χαλκῆς ἑ-

La paterna porcion, en sus ciudades
Propias cada uno mora y les da nombre.
A Tlepolemo del Tirintio suelo
Rey, qual del alto cielo
Dios augusto, rendidas oblaçiones
Allí ³ tributa la Tirintia mano:
Alegre dicha, premio venturoso
De su destierro y hado lastimoso.
De víctimas humosas
De res sacrificada los altares
Sacros llenan; certámenes gloriosos
Instituyen; su frente coronada
Del ramo verde orlada
Allí dos veces vió Diágoras fuerte;
Quatro en el Istmo célebre, dichoso;
Y una y otra victoria su pie osado
En Nemea, esforzado
Logra; triunfando en la Ática aspereza.
Argos su invicto pecho galardona
Con escudo broncíneo; le aclamaron
Vencedor, le premiaron
Las Arcadianas justas, las Tebanas,
Y los Beocios públicos combates;
El Egino certámen, el Pelano
Seis veces le vió ufano

Triunfador; las Megáricas columnas
 Por sus claras victorias
 Grabado ostentan su renombre y glorias.

Mas ó Jove supremo
 Del Atabirio monte y su alta cima
 Dominador excelso, estos loores
 Líricos honra, y al varon famoso
 Vencedor generoso
 Olímpico, elevado á la alta cumbre
 De heróico valor en fuertes alas
 De su brazo valiente: faz gloriosa
 Y gracia decorosa
 Entre propios y extraños le conceda.
 Digno es. Su recto pie senda contraria
 A la injusticia pisa. Pecho mio,
 Tú el virtuoso brio
 Sabes⁹ que en recta voz sus justos padres
 Le inspiráron. No ocultes en olvido
 Del claro Calianaete el alto nombre
 Heredado, el renombre
 Célebre de los ínclitos Erátidas;
 Cuyos timbres á Diágora engrandecen.
 Qué importa algun eclipse? El sol ardiente
 Los ve en su faz luciente.
 Tiene la ciudad clara ilustres fiestas;

οὐ μὴν τὰ τ' ἐν Ἀκαδημία

ἔργα καὶ ὁμοίαις ἀγούσαις

ἐννοεῖται Βασιλείαις

ἔργα, Περικλέα τε, νικῶν

ἐν ἑαυτοῖς, ἐν Μεγαρίταις

καὶ τ' οὗ ἐκτετατοῦ Ἀλκιβίου

ἔργα ἐν ἑαυτοῖς Ἀλκιβίου καὶ τοῦ περὶ τὸν

ἐν Ἀκαδημία

ἔργα, τὰ περὶ τὸν

ἐννοεῖται, Ὁμοίαις

E. & K. 17.

ἔργα τε, περὶ ἀφ' ὧν

ἐκτετατοῦ Ἀλκιβίου τὸ ἐν ἑαυτοῖς ἔργον,

καὶ τὸν Ἀλκιβίου, καὶ τὸν ἐν

ἐν ἑαυτοῖς ἐν ἑαυτοῖς

ὁμοίαις ἐννοεῖται,

ἔργα, δὲ, ὅτι οἱ περὶ τὸν

ὁμοίαις ἐν ἑαυτοῖς

ἔργον, περὶ τὸν ἑαυτοῖς

ἐννοεῖται ἀπὸ Κανόνας

ἔργον, περὶ τὸν ἑαυτοῖς

ἔργον, περὶ τὸν ἑαυτοῖς

Θαλίας καὶ πόλιν. ἐν

Δέ μιν μοῖρα χρόνου,

Ἄλλοτ' ἄλλοῖαι διαθύσσουσιν αὔραι.

N el gozo es siempre igual; en punto breve
N ímpetus contrarios
N eden á auras varias vientos varios.

PÍNDARO.

OLIMPIÁCAS.

ODA VIII.

Á ALCIMEDONTE ¹ LUCHADOR,
Y Á TIMÓSTENES LUCHADOR,
Y Á MELÉSIAS UNGIDOR.

O Madre esclarecida
De los claros combates coronados
Con dorada guirnalda, ilustre Olimpia,
De la verdad señora, do encendidas
Víctimas ofrecidas,
Los vaticinadores el consejo
Oculto exploran del supremo Jove
Raudo fulminador del rayo ardiente,
Y como su alta mente
Cuida de aquellos ínclitos varones
Que á la virtud aspiran encumbrada,
Cuyo gozo mitiga

ΠΙΝΔΑΡΟΥ

ΟΛΥΜΠΙΑ.

ΕΙΔΟΣ Η'.

ΑΛΚΙΜΕΔΟΝΤΙ ὁ ΠΑΛΑΙΣΤΗ,
ΚΑΙ ΤΙΜΟΣΘΕΝΕΙ ΠΑΛΑΙΣΤΗ, ΚΑΙ
ΜΕΛΗΣΙΑ, ΑΛΕΙΠΤΗ.

Στροφή α. Κώλων δ'.

Μᾶτερ ὦ χρυσοστεφάνων
Ἄϊδλων, Οὐλυμπία,
Δίττοι' ἀλαθείας· ἵνα μάντιες ἄνδρες
Ἐμπύροισ τεκμαιρόμενοι παραπει-
ζῶνται Διὸς ἀργικεράνῳ,
Εἴ τιν' ἔχει λόγον ἀνθρώπων πέρι,
Μαιόμενων μεγάλην
Ἄρετά· θυμῷ λαβεῖν,
Τῶν δὲ μόχθων ἀμύνοαν.

Α. α. Κ. ιδ'.

*Ἀνέται δὲ πρὸς χάριν εὐ-

σεβέων ἀνδρῶν λιταῖς.

Ἄλλ' ὦ Πίσας εὐδενδρον ἐπ' Αλφειῷ ἄλσος,

Τόνδε κῶμον καὶ στεφανάφοριαν

Δέξαι, μέγα τι κλέος αἰεὶ,

ᾧ τιμὴ σὸν γέρας ἔσπητ' ἀγλαόν.

Ἄλλα δ' ἐπ' ἄλλον ἔβαν

Ἄγαθῶν· πολλαὶ δὲ ὁδοὶ

Σὺν Θεοῖς εὐπραξίας.

Ε. α. Κ. ια.

Τιμῶσθεες, ὑμμε δὲ κλάρωσεν πότμος

Ζητὶ γενεθλίων· ὃν μὲν

Ἐν Νεμέᾳ πρόσφατον

Ἀλκιμέδοντα δὲ παρ' Κρόνου λόφῳ

Θῆκεν Ὀλυμπιογίκαν.

Ἦν δ' ἐσσεῖν καλὸς ἔργῳ

Τ' οὐ κατὰ εἶδος ἐλέγχων·

Ἐξέμεπε, κρατέων

Πάλα, δολιχόρετμον ἂν Αἴγιναν πάτερ·

Ἐνθα Σώτειρα, Διὸς ξενίου

Πάρεδρος, ἀσκέϊται Θέμις.

Σ. β'. Κ. δ'.

Ἐξοχ' ἀνδρώπων. ὅ, τι γὰρ

Del valor esforzado la fatiga.

A los rendidos ruegos
De los píos varones concedido
El oráculo es: mas ó frondoso
Bosque de Pisa junto á la corriente
De Alfeo trasparente,
Recibe este loor, célebre encomio
Del valor coronado. Excelsa gloria
Sigue al claro varon que en sien triunfante
Lleva tu orla brillante.

Diferentes venturas, varios bienes
A varios tocan; por diversos rumbos
Da el númen soberano
Fausta prosperidad al pecho humano.

Mas la fortuna vária
De Júpiter natal baxo el auspicio
Venturoso, ó Timóstenes, os puso;
A tí en Nemea ilustre proclamado,
A Alcimedonte osado
Vencedor en Olímpia, en el Saturnio
Collado; no su amable aspecto hermoso
Alcimedonte fiel con torpe mano
Ni con pecho villano
Amancilló; en la lucha vencedora
Honró á Egina su patria, do con largos

Remos ² navegan, do libertadora
Justicia la que tiene el alto asiento
Junto á Jove hospital, es cultivada
Y mas que en otros climas venerada.

Do muchedumbre inmensa
Y variedad mezclada en luz confusa
Se presenta á la vista, es ardua empresa
El juicio acertado: ³ le ve Egina,
Y su region marina ⁴

Qual columna inmortal sostenedora
De innumerable pueblo y numeroso
Huésped con beneplácito agradable
Del númen inmutable.

No la edad venidera estas acciones
Memorables anegue en hondo olvido;
Ni su pie bienhadado
Suspenda el fausto curso, fatigado.

Feliz region mandada
Por el Doriense pueblo desde el plazo
De Eaco ilustre, á quien el claro hijo
De Latona y Neptuno poderoso,
Quando el muro ostentoso
De Iliön celebrado levantaban,
Al laborioso empeño destináron
Por compañero activo; la ya dada.

Πολύ, καὶ πολλὰ ῥέπει,
 Ὅρθε δ' αἰκρινεῖν, φρενὶ μὴ παρὰ καιρὸν,
 Δυσπαλές. ³ τεθμὸς δέ τις Ἀθανάτων
 καὶ τὰνδ' ἀλιερκέα ⁴ χώραν
 Παντοδαποῖσιν ὑπέσταςε ξένοις
 Κίονα δαιμονίαν·

Ὁ δ' ἐπαντέλλων χρόνος
 Τῷτο πρῶττον μὴ κάμοι.

Α. β'. Κ. δ'.

Δαριεὶ λαῶ ταμμεν-
 ευέαν ἐξ Αἰακοῦ·

Τῶν παῖς ὁ Λατοῦς εὐρυμέδων τε Ποσειδῶν,
 Ἰλίῳ μέλλοντες ἐπὶ στέφανον
 Τεύχεα, καλέσαντο συνεγδόν
 Τείχεϊς ἦν ὅτι νῦν πεπρωμένον
 Ὀφρυμέων πολέμων
 Πτολιπέρδοις ἐν μάχαις
 Λάβρον ἀμπνέυσαι καπνόν.

Β. β'. Κ. ια΄.

Γλαυκαὶ δὲ δράκοντες, ἐπεὶ κτίσθη, νέον
 Πύργον ἐσαλλόμενοι τρεῖς,
 Οἱ δύο μὲν κάπετον,

Αὖθι δ' ἀτυζομένω, πνοῆς βάλλον·

Εἷς δ' ἐσέρουσε βλάστας.

Ἔπνεπε δ' ἀντίον ὀρμαί-

νων τέρας εὐθὺς Ἀπόλλων·

Πέργαμος ἀμφὶ τεῶς,

Ἦρος, χερὸς ἐργασίαις ἀλίσκεται,

Ὡς ἐμοὶ φάσμα λέγει Κρονίδα

Πεμφθὲν βαρυγδούπου Διός,

Σ. γ'. Κ. θ'.

Οὐκ ἄτις παίδων σέθεν· ἀλ-

λ' ἄρμα πρῶτοις ἄρξεται

Καὶ τετράτοις. Ὡς ἄρα Θεὸς σάφα ἦπας,

Ξάνθου ὃ ἠπειγεν, καὶ Ἀμαζόνας ἐν-

ίππους, καὶ ἐς Ἰστρὸν ἐλαύνων·

Ὀρσοτρίαινα δ' ἐπ' Ἰσθμὸν ποντία

Ἄρμα θοὸν τάλυσεν,

Ἀποπέμπων Αἰαχὸν

Δεῦρ' ἀν' ἵπποις χρυσέαις,

Α. γ'. Κ. θ'.

Καὶ Κορίνθου δειράδ', ἐπο-

ψόμενος δαῖτα κλυτάη.

Τερπνὸν δ' ἐν ἀνθρώποις ἴσον ἔσσεται

Sentencia y decretada.

Por los hados sabiendo; que en maligna
Guerra devastadora, ardientes llamas,
Globos densos humosos
Lanzarian los muros suntuosos.

La torre levantada.

Reciente tres cerúleös dragones
Repentinós asaltan; dos rendidos
Caen, el torpe espíritu exhalando;
El clamor levantando.
El otro embiste; al punto el claro Apolo
El infausto portentó en su alta mente
Revuelve; héroe, exclama, el muro alzado
Por tu brazo esforzado,
Será rendido; el signo portentoso
Así lo indica que del alto Olimpo
Jove Saturnio ofrece,
Que el polo en broncos truenos estremece.

Mas no será esta hazaña
Sin tus hijos valientes; los primeros
Y quartos dan principio á la ardua empresa.
Así habló el dios facundo; y presuroso
Va al Xanto ⁵ caudaloso,
Mueve á las Amazonas esforzadas
De célebres caballos, mueve al Istro.

El dueño tridentífero en ligera
 Carroza, la carrera
 Veloz dirige al Istmo en mar cercado,
 Conduce á Eaco en sus doradas yeguas;
 Al Corintio collado
 Yendo al festivo obsequio celebrado.

Nada el linage humano
 Fausto y suäve en igualdad perenne
 Mira; y si en gratos himnos la alta gloria
 De Milésias proclamo, conseguida
 Por juventud lucida
 Sin negro bozo aun, la envidia adversa
 No me lacere con su diente agudo.⁶
 De Nemea feliz tales victorias
 Y juveniles glorias
 Entono, y sus combates varoniles
 Despues con esforzado
 Aliento en el pancrancio⁷ renombrado.

Al sabio entendimiento
 Mucho mas fácil es docta enseñanza
 Sin aprendida ciencia edad voluble
 Pasada es necio olvido. La inexperta
 Mente es variable, incierta.
 Milésia en docto labio dicta, en tono
 A todos superior, el fuerte impulso

Εἰ δ' ἐγὼ Μειλησία ἐξ ἀγενεί-
ων κῦδος ἀνέδραμον ὕμνω·

Μὴ βαλέτω μὲ λίθῳ ⁶ τραχεῖ φθόγος.

Καὶ Νιμφά, γὰρ ὁμῶς

ἔρέω ταύταν χάριν·

Τὰ δ' ἔπειτ' ἀνδρῶν μάχαν

Ε. γ'. Κ. ια.

Ἐν παγκρατίῳ. ⁷ τὸ διδάσασθαι δέ τοι,

Εἰδότει ραῖτινον. ἀγνώ-

μον δὲ, τὸ μὴ προμαθεῖν.

Κουφότεραι γὰρ ἀπειράτων φρένες.

Κεῖνα δ' ἐκείνος ἂν εἴποι

Ἔργα περ αἰτίτερον ἄλλων,

Τίς τροπὸς ἄνδρα προβάσει,

Ἐξ ἱερῶν ἀέθλων

Μέλλοντα ποθεινοτάταν δόξαν φέρειν.

Νῦν μὲν αὐτῷ γέρας Ἀλκιμέδων,

Νίκαν τριακοστὰν ἔλων

Σ. δ'. Κ. δ'.

Ὅς τύχα μὲν δαίμονος, ἀ-

νέρας δ' οὐκ ἀμπλακῶν,

Ἐν τέτρεσσι παίδων ἀπεθήκατο γυίοις

Νόστον ἔχθιστον, καὶ ἀτιμοτέραν
Γλῶτταν, καὶ ἐπὶ κρυφόν οἶμον·

Πατρὶ δὲ πατρὸς ἐνέπνευσεν μένος
Γέρας ἀντίπαλον.

Ἄϊδα τοι λάθεται

Ἄρμενα πρέξας ἀνὴρ.

Α. δ'. Κ. θ'.

Ἄλλ' ἐμὲ χρὴ μνημοσύνην

Ἀνεγείροντα φράσαι

Χειρῶν ἅωτον Βλεφιάδαις ἐπὶ γίκον,

Ἔκτος οἷς ἦδ' ἡ στέφανος περὶ κει-
ται φυλλοφόρων ἀπ' ἀγώνων.

Ἔστι δὲ καὶ τι θανόντεσσι μέγας
Καινόμον ἐρδόμενον.

Κατακρύπτει δ' οὐ κόνις

Συγγόνων κεδνὰν χάριν.

Ε. δ'. Κ. ιά.

Ἐρμᾶ δὲ θυγατρὸς ἀκούσας Ἰφίων

Ἀγγελίας, ἐνέποι κεν

Καλλιμάχῳ λιπαρὸν

Κόσμον Ὀλυμπία, ὃν σφιν ὤπασεν

Ζεὺς γένει, ἐσθλὰ δ' ἐπ' ἐσθλοῖς.

Y el soberano modo que al valiente
Varon con árdua frente
Eleva á la guirnalda gloriösa
Y ansiada de certámenes sagrados.
Hey es su alto decoro Alcimedonte,
Su clara sien ya orlada
Del trigésimo lauro y coronada.

Con fortuna divina
Con implacable ardor, valiente brazo,
Quatro jóvenes vence, que, rendidos
Los miembros abatidos,
Por senda oculta á la humillada patria
Con vuelta odiosa y rostro escarnecido,
Glorioso envia: así al anciano abuelo
Confortador consuelo
Da y gozo fuerte que á la edad resiste:
Que á la muerte temida
El varon hazañoso heróico olvida.

Pues tan gratas memorias
Mi labio entona, la gallarda mano
Del Blepsíade fuerte mis cantares
Mencionar deben, cuya frente alzada
De orla triunfante ornada
Ya es por la sexta vez en los combates
Fronchosos; de la hazaña esclarecida

A los heróicos manes parte alcanza,
De la fuerte pujanza
De la prole valiente: la alta gloria
Del claro descendiente no ocultada
Ser puede, en negro polvo sepultada.

La Fama lisonjera
Hija fiel de Mercurio oírán los manes
De Ifion, y á Calímaco dichoso
Su deudo anunciarán la luz brillante
En Olímpia triunfante
Dada por Jove sumo á su prosapia.
Bienes á bienes vea acrecentados;
De sí ahuyentados los acerbos males.
No con filos fatales
Némesis destructora el feliz hilo
De su bien fausto corte; en vida exenta
De amargos daños y de infausta suerte
Su prosapia ensalzada
Vea, y su gran ciudad acrecentada.

Ἐγὼ φίλοι δόμην· ὀξεί-
ας δὲ νόσους ἀπαλλάλκοι.

Εὐχόμεαι ἀμφὶ καλῶν.

Μοῖρα Νέμεσιν διχόβουλον μὴ θέμεν·

Ἀλλ' ἀπήματον ἄγων βίοντον,

αὐτοὺς τ' αἰέτοι, καὶ πόλιν.

ΠΙΝΔΑΡΟΥ

ΟΛΥΜΠΙΑ.

ΕΙΔΟΣ Θ'.

ΕΦΑΡΜΟΣΤΩ, ¹ ΟΠΟΥΝΤΙΩ,

ΠΑΛΑΙΣΤΗ.

Στροφὴ α'. Κώλων ις'.

Τὸ μὲν Ἀρχιλόχου μέλος
Φωνῇ ἐν Ὀλυμπίᾳ.

Καλλίνικος ² ὁ τριπλὸς κεχλαδῶς
Ἄρκεσε Κρόνιον παρ' ὅ-
χθον ἀγειμονεῦσαι

Κωμάζοντι φίλοις Ἐφαρ-
μόστῳ σὺν ἑταίροις·

Ἄλλὰ νῦν ἑκαταβόλων ³
Μοισᾶν ἀπὸ τόξων

Δία τε φοινικοστερόπαν
Σεμνὸν τ' ἐπίνειμαι

PÍNDARO.

OLIMPÍICAS.

ODA IX.

Á EFARMOSTO¹ OPUNTINO,

LUCHADOR.

Ya los comunes tonos
De Archíloco y Olímpicos acentos,
Victorioso² tres veces á Efarmosto
Proclamáron, al ir con planta ayrosa
La danza armoniösa
Guiando al frente de amigables coros,
Del Saturnio collado en la alta cima.
Mas tú ahora los arcos sonorosos³
De las Musas enérgicas levanta
Hasta la excelsa planta
De Jove vibrador del rayo ardiente;
Con tus aladas flechas fuerte asalto
Da á la alta cumbre y cima venerada

De Elide, dote dada
Al héroe Lidio Pélope glorioso,
Quando á Hipodámia hermosa
Ganó su invicta mano victoriosa.

Veloz y alegre flecha
Asesta hácia Piton: no humildes tonos
Toques moviendo la sonora lira
En loor del combate valeroso
De un varon generoso
De Opunte clara, ⁴ amada y dirigida
Por Témis decorosa, y por la fausta
Ennómia su hija amable que la humana
Gente conserva ufana.

De la amena Castalia las hermosas
Flores tambien disfruta, á par del claro
Alfeo y sus corrientes cristalinas;
Coronas peregrinas
Las sienes adornando de la madre
Inclita de los Locros abundosa
De fértil planta y arboleda hermosa.

Yo esta ciudad amada
Ceñiré de loor esclarecido;
Con pie mas raudo que bridon fogoso,
Que nave impetuosa, en veloz planta
A todos nueva tanta

Ἀχροντήριον Ἀλιδος
 Τισίς δ' ἐβέλεσσιν,
 Τὸ δ' ἄποτε Λυδὸς ἦρως
 Περὶ φ' ἐξέρατο κάλλι-
 σται ἔδνον Ἴπποδαμείας.

Α. δ. Κ. ις'.

Πτερόεντα δ' ἴει γλυκύν
 Πυθωναδ' οἷστον. εὖ-
 ται χαμαιπετέων λόγον ἐφάφη,
 Ἀνδρὸς ἀμφὶ παλαιάσμασιν
 Φόρμιγγ' ἐλελίζων.
 Κλυτὰς ἐξ Ὀπρέντος, ⁴ αἰ-
 γήσας ἔ καὶ υἱὸν
 Ἄν Θέμις θυγάτηρ τέ αἰ
 Σώτεια κέλογχευ
 Μεγαλόδοξος Εὐνομία.
 Θάλλει δ' ἀρεταῖς ἴ-
 σαι καὶ Κασταλία παρ' Ἀλ-
 φειῷ τε ῥέεθρον.
 Ὄφει στεφάνων ἄωτοι
 Κλυτὰν Λοκρῶν επαείρου-
 τι ματέρ' ἀγλαόδενδρον.

Ε. α. Κ. ι.

Ἐγὼ δέ ται φίλαν πόλιν
 Μαλισταῖς ἐπιφλέγων αἰοιδάϊς,
 Καὶ ἀγάνορος ἵππου θᾶσσον
 Καὶ γαῶς ὑποπτέρου, πάντα
 Ἀγγελίαν πέμψω ταύταν,
 Εἰ σὺν τινι μοιφιδίῳ παλάμα
 Ἐξαίρετον Χαρίτων νέμομαι
 Κῆπον· κείναι γὰρ ὥπασαν
 Τὰ τέρπν', ὧ ἀγαθαὶ δὲ
 Καὶ σοφοὶ κατὰ δαίμον' ἄνδρες

Σ. β. Κ. ις'.

Ἐγένοντο, ἐπεὶ ἕναγ-
 τ' ἂν πῶς τριόδοντος Ἡ-
 ρακλῆος σκύταλον τινάξει χερσίν;
 Ἀνίκ' ἀμφὶ Πύλον σταθαῖς
 Ἥρειδε Ποσειδῶν·
 Ἥρειδέν τέ μιν ἀργυρῶ
 Τόξῳ πολειμίζων
 Φοῖβος· οὐδ' Ἀΐδας ἀχι-
 νήταν ἔχε ῥάβδον,
 Βρότεια σώμαθ' αἶ κατὰγει

Y gloria llevaré, si el huerto hermoso
Si el jardín deleytoso
De las Gracias cultivo en mano fausta.
Todo gustoso bien su amable labio
Da; y el corazon sabio
Y el pecho virtuoso
Son dones celestiales;
Que alzan al hombre á esferas inmortales.

Si no ¿la dura clava
Como contra el tridente poderoso
Hércules fuerte en Pilo sacudiera?
Quando Neptuno le resiste ardiente;
Quando Febo luciente
Con la argentada aljaba le combate;
Quando el negro Pluton la vara inmoble
Tuvo, con que á los senos infernales
De los flacos mortales
Guia los yertos miembros! Labio mio,
Dexa esa infausta voz; á las deidades
No es lícito agraviar; es ciencia odiosa;
La lengua jactanciosa
Que en acento importuno glorias canta,
Con plantas mal seguras
Camina á la region de las locuras.
Suprime tales tonos;

Aparta de los altos inmortales
Todo combate atroz é infausta guerra;
De Protogenia á la ciudad lucida
Vuelve tu voz medida;
Do por órden de Jove, que el son rudo
Vibra del bronco trueno, del Parnaso
Deucaliön y Pirra en pies medrosos
Baxando temerosos
El primer domicilio levantáron;
Sin marital consorcio empedernida
Prole de riscos duros engendraron,
Y Laös se nombráron;
Ríndeles suave canto y blando acento,
En sublimes canciones.
Si es apreciable el generoso vino,
Loable el tiempo antiguo; son loables
Tambien las gratas flores
De los modernos líricos loores.

Segun la fama antigua
De violento diluvio fué inundada
La tierra opaca; ⁶ mas de Jove sumo
Por arte poderosa, vehemente
Refluxo el continente
Inundado enxugó; de tiempos tales
Vuestros progenitores procedieron

Κοίλῃαν πρὸς ἄγυιάν
 Θρασυκόντων. Ἀπό μοι λόγον
 Τούτου, στόμα, ῥίψον·
 Ἐπεὶ τόγε λαιδορῆσαι
 Θεούς, ἐγδρά σοφία· καὶ
 Τὸ καυχᾶσθαι παρὰ καιρὸν,

Α. β'. Κ. ις'.

Μαρίαισιν ὑποκρέκει.
 Μὴ γὰρ λαλάγει τὰ τοι-
 αῦτ'. Ἐὰ πόλεμον μάχην τε πᾶσαν
 Χωρὶς Ἀθανάτων φέροις
 Δὲ Πρωτογενείας
 Ἄστυ γλῶσσαν, ἣν αἰολο-
 κρέντα Διὸς αἴσα·
 Πύρρα Δευκαλίων τε, Παρ-
 γασσοῦ καταβάντε,
 Δόμον ἔθεντο πρῶτον ἄτερ
 Δ' εὐνᾶς, ὁμόδαμον
 Κτισάσθαι λίθινον γόνον.
 Λαοὶ δ' ὀνόμασθαι.
 Ἐγχεῖ ἐπέων σφὶν οἶμον
 Λιγύρ. αἶνει δὲ παλαιὸν

Μέν οἶνον, ἄνθεα δ' ὕμνων

Ε. β'. Κ. ι.

Νεωτέρων. Λέγοντι μὰν

Χθόνα μὲν κατακλύσαι μέλαιναν

Ἵδατος σθένος· ὅ ἀλλὰ Ζητὸς

Τέχναις ἀνάπωση ἐξαίφνης

Ἄντλον ἐλῆν. κείνων δ' ἔσσαν

Χαλκᾶσπιδες ὑμέτεροι πρόγονοι,

Ἀρχαῖον Ἰαπετιονίδος

Φύτλας κοῦροι κορῶν τε φερ-

τάτων Κρονιδῶν, ἐγ-

χώριοι βασιλῆες αἰεὶ.

Σ. γ'. Κ. ις'.

Πρὶν Ὀλύμπιος, ἀγριμὸν,

Τῶν παῖδ' ἀπὸ γᾶς Ἐπει-

ῶν Ὀποῦντος ἀναρπάσας, ἔκαλος

Μίχθε Μαιναλίσσιν ἐν

Δειράϊς καὶ ἔνεικεν

Λοκρῶ· μὴ καθέλοι μὲν αἰ-

ὼν, πότμον ἐφύψας,

Ὀρσανδὸν γενεᾶς. Ἔχε

Δὲ σπέρμα μέγιστον

Con bronceos escudos embrazados,
Los hijos esforzados
De la Japetiónida prosapia
Y la beldad amada
Y hermosura buscada
Por la prole Saturnia preeminente,
Dando así á vuestro suelo
Siempre reyes indígenas el cielo.

Antes el rey olímpio
La hija bella de Opunte en mano oculta
Del Epiónio suelo arrebatará;
De las Menálias cimas en la altura
Gozando su hermosura;
Vuélvela á Locro , porque el tiempo avaro
En muerte obscura no le sepultará
Sin cara prole; ve la alegre esposa
La descendencia honrosa;
Con semblante gozoso el padre heroico
Mira el hijo supuesto; el nombre claro
Manda imponerle del materno abuelo:
Le ve por todo el suelo,
Héroë sobre todos celebrado
En aspecto gallardo y claros hechos;
Y da á su recta mano
De pueblos fieles el gobierno humano.

Ilustres moradores
De Argos y Tébas, y de Arcadia y Pisa
Benigno acoge en pecho generoso;
De Actor al hijo colma de favores
Y especiales honores,
A Menecio el de Egina, cuyo hijo
Con los Atridas al Teutrano campo
Pasó, quedando solo con Aquiles,
Quando los varoniles
Griegos puestos en fuga hasta las naves
Leves ahuyenta Télefo valiente;
Así mostrando á los prudentes pechos
Los heróicos hechos
Del violento Patroclo el día acerbo,
En que el hijo de Tétis, valeroso
En la accion peligrosa le intimaba
Que jamas á la lid contendedora
Saliese sin su lanza vencedora.

¡O si genio fecundo
De ideas altas y expresivos tonos
Dado me fuese! en la carroza alada
De las Musas hermosas yo cantando
La voz sonora alzando
Con pecho activo y abundante vena,
La alta hospitalidad, el valor fuerte

Ἄλοχος· εὐφράνθη τὲ ἰδὼν·

Ἥρωσ' θετὸν υἱὸν·

Μάτρωσ' δ' ἐκάλεσσε μιν·

Ἰσώνυμον ἔμμεν,

ὑπέρφατον ἄνδρα μορφαῖ

τε καὶ ἔργοισι· πόλιν δ' ὤ-
πασεν λεῶν τε δισαιτᾶν.

Α. γ'. Κ. ις'.

Ἀφίκοντο δὲ οἱ ξένοι,

Ἐκ τ' Ἀργεὺς, ἔκ τε Θη-

βᾶν, ἰδ' Ἀρκάδες, οἱ δὲ καὶ Πισαταί·

γῖα δ' Ἀκτορὸς ἐξόχως

τίμασεν ἐποίκων

Αἰγίνας τε Μενόιτιον.

Τοῦ παῖς, ἄμ' Ἀτρεΐδαις

Τεύξτρανος πεδῖον· μολῶν,

Ἔστα σὺν Ἀχιλλεῖ

Μόγος, ὅτ' ἀλκᾶντας Δαναοὺς

Τρέφας ἀλίσαισιν

Πρύμναις Τήλεφος ἔμβαλεν·

Ὡστ' ἔμφρονι δέϊξαι

Μαθεῖν Πατρόκλου βιατὰν

Νόν γ'. ἐξ οὗ Θέτιος γό-
νος οὐλίῳ μὲν ἐν ἄρει

Ε. γ'. Κ. ι.

Παραγορεῖτο, μήποτε
Στετέρας ἄτερθε τάξιούσθαι
Δαμασιμβρότου αἰχμᾶς. Εἶην
Εὐρησιεπὴς ἀναγείσθαι
Πρόσφορος ἐν Μοισᾶν δίφρω·
Τόλμα δ' ἐκαὶ ἀμφιλαφὴς δύναμις
Ἔσποιτο, προσενία δ' ἀρετᾷ
Τ' ἦλθον τιμᾶρος Ἰσθμίσαι-
σι Λαμπρομάχου μί-
τραις· ὅτ' ἀμφοτέρωι κρᾶτησαν

Σ. δ'. Κ. ις'.

Μίαν ἔργον ἄν' ἀμέραν.
Ἄλλαι δ' ἐδύ' ἐν Κορίν-
θου πύλαις ἐγένοντ' ἔπειτ' χάσμαί,
ταὶ δ' ἐκαὶ Νεμίας Ἐφαρ-
μόστῳ κατὰ κόλπον·
Ἄρχει τ' ἔσχεθε κῦδος ἀν-
δρῶν· παῖς δ' ἐν Ἀθάγαις.
Οἷα δ' ἐν Μαργαθῶνι, συ-

De Lamprómaco insigne celebrára,
Su excelsa virtud rara;
De Istmicas orlas la árdua sien ceñida
De Efarmosto y Lamprómaco valientes,
Quando en un día solo
Los vió triunfantes el luciente Apolo.

Dió la Corintia puerta
Dos venturosos triunfos á Efarmosto;
Le orlaron las Nemeas enseñadas;
Argos le honró con glorias varoniles;
Vió sus brazos pueriles
Ya gloriosos Atenas; jóven fuerte
Le miró Maraton por la argentada
Jarra entrar en combate con pie osado
Qual varon esforzado;
Su pie diestro y veloz no halló tropiezo
En la rauda carrera;
A los varones todos se adelanta
Su presurosa planta
Y esforzado clamor; jóven gallardo
De edad lozana, de semblante hermoso;
Y á todas sus bellezas
Superando sus ínclitas proezas.

En el Parrasio pueblo
Gloriosa ostenta su presencia amable,

Del gran Júpiter Licio en la solemne
Fiesta y público culto;
Contra el rígido frio y aura helada
Su mano bienhadada
El premio abrigador ⁷ logró en Pelene;
Sus empresas brillantes preconiza
De Jolaõ la tumba, Eleusi undosa.
La prenda mas preciosa
Es la que da feliz naturaleza.
Con virtud adquirida tambien vuela
De sublimada gloria á la alta cumbre
La humana muchedumbre.
Mas lo privado del favor divino
Ménos padece en tácito silencio
Que en voz elogiadora, ⁸
El labio que lo ensalza lo empeora.

Hay rumbos diferentes
Unos de otros; empresas superiores;
No á los ánimos todos un intento
Mismo alienta; la ciencia consumada
Es empresa elevada.
Mas tú muestra este premio; en tono osado
Y alta voz clama, que este varon sumo
Por las divinidades enviado
Ha sido, de esforzado

λαθεῖς ἀγενέων,
 μένεν ἀγῶνα πρεσβυτέρων,
 ἄμψ' ἀεγυριδέσσιν·
 φῶτας δ' ὄξυρεπέϊ δόλω
 ἄπτῳτι δαμάσσας,
 διέχετο κύκλον ὅσσα
 βία, ὥραϊος ἔων καὶ
 καλὸς, κάλλιστά τε ῥέξας·

Α. Δ. Κ. 15'.

Τὰ δὲ Παρρυσίῳ στρατῷ
 θαυμαστὸς ἔων φάνη
 ἱκέτις ἀμφὶ πανόγυριν Λυκαίου.
 καὶ ψυχρᾶν ὁπότε εὐδία-
 νῶν φάσμακον ἔαυρᾶν
 Πιλλόγα φέρε· σύνδικος
 Δ' αὐτῷ Ἰολάου
 τύμβος ἐναλία τ' Ἑλευ-
 σίς ἀγλαΐαισιν.
 Τὸ δὲ φῦλ', κρείτιστον ἅπαν.
 Πολλοὶ δὲ διδασκταῖς
 ἀνδρώπων ἀρεταῖς κλέος
 ὤρουσαν ἐλέσθαι.

"Ανευ δὲ Θεοῦ, σεσιγα-
 μένον ⁸ γ' οὐ σκαιότερον χρε-
 μ' ἔχαστον. Ἐντὶ γὰρ ἄλλαι

Ε. δ'. Κ. Ι.

Ὅδῶν ὁδοὶ περαιτέραι.

Μία δ' οὐχ ἅπαντας ἄμμε θρέψει

Μελέτα. σοφίαι μὲν αἰπει-

ναί. τοῦτο δὲ προσφέρων ἄθλον,

"Ορθιον ὥρυσαι θαρσέων,

Τόνδ' ἀνέρα δαιμονίως γεγάμεν

Εὐχαιρα, δέξιόγυιον, ἐρῶν-

τ' ὀλκάν, Αἰάντεόν γε δαί-

θ' ὅς Οἰλιάδᾳ νι-

κῶν ἐπεστεφάνωσε βωμόν.

Brazo, de activos miembros, de animoso
Pecho y ardiente rostro, que en las fiestas
Del hijo de Oileo esclarecido
Las Ayaceas aras
Cinó triunfante de coronas claras.

PÍNDARO.

OLIMPIACAS.

ODA X.

Á AGESIDÁMO ' LOCRO

EPIZEFIRIO, PUGIL.

¿En qué escondida parte
De mi mente está escrito, de Archéstrato
El hijo, en las Olímpicas arenas
Vencedor? Sepultado en hondo olvido
Ha estado mi debido
Lor suave. Mas tu recta mano,
O Musa, y tú, verdad hija de Jove,
Extiende, y libra mi cancion sencilla
De la torpe mancilla
De mendaz nota, por el olvidado
Himno á este heróico huésped, no cantado
Las horas ya llegadas
Desde espacio remoto el carro alado

ΠΙΝΔΑΡΟΥ

ΟΛΥΜΠΙΑ.

ΕΙΔΟΣ Ι΄.

ΑΓΗΣΙΔΑΜΩ, ΔΟΚΡΩ, ΕΠΙΖΕΦΤΡΙΩ,

ΠΥΚΤΗ, ΄

Στροφὴ α΄. Κώλων ή.

Τὸν Ὀλυμπιονίκαν ἀνάγνωπέ μοι
Ἀρχεστράτου παῖδα, πόθι φρενὸς
Ἐμῶς γέγραπται. γλυκὺ γὰρ αὐτῷ
Μέλος οὐρίλων ἐπιλέλαθ'. Ως
Μοῖσ', ἀλλὰ σὺ, καὶ θυγάτηρ
Ἀλάθεια Διὸς,
Ὅρῃ χερὶ ἐρύκετον ψευδέων
Ἐπὶ δὴν ἀλιτόξεον.

Α. α. Κ. ή.

Ἐκάθεν γὰρ ἐπελθὼν ὁ μέλλων χρόνος
Ἀμὸν κατήσχυε βαδὺ χρόνος.

“Ομῶς δ’ ἐλῦσαι δυνατὸς ὄξεϊ-
αν ἐπιμομφάν ὁ τόκος ἀνδρῶν.

Νῦν ψᾶφον ἐλισσομέναν

“Οπα κῦμα κατα-

κλύσσει ῥέον· ὅπα τέ κοινὸν λόγον
Φίλαν τίσομεν ἐς χάριν;

Ε. α. Κ. Ϛ’.

Νέμει γὰρ Ἀτρέκεια πόλιν Λοκρῶν
Ζεφυρίων· μέλει τέ σφισι Καλλιόπα,
Καὶ χάλκεος Ἄρης. Τράπε δ’ ἐΚυκνεῖα
Μάχα καὶ ὑπέρβιον Ἡρακλῆα· πύκτας
Δ’ ἐν Ὀλυμπιάδι νικῶν Ἴλαφ φερέτω χάριν
Ἀγυσίδαμος, ὥς Ἀχιλεῖ Πάτροκλος·
Θήξας δ’ ἐκε φῶτ’ ἀρετᾶ, ποτὶ
Πελώριον ὥρματε κλέος ἀ-
νῆρ, Θεοῦ σὺν παλάμῃ.

Σ. β’. Κ. ή’.

Ἀπονον δ’ ἔλαβον χάσμα παῦροι τῆς,

Ἔργων πρὸ πάντων ³ βιότῳ φάος.

Ἀγῶνα δ’ ἐξαίρετον ἀεῖσαι

Θέμιδες ὥρσαν Διὸς, ὃν ἀρχαι-
ω σάματι παρ Πέλοπος.

Agujando, mi elogio prometido
Recuerdan, y á mi mente ruborosa
La oferta generosa.

Mas la grave censura vencer puede
Del cumplido loor el alto precio,
Qual cantidad debida usura avara.
¿No cubre la onda clara,
No lava en su corriente cristalina
Las revueltas arenas? Y mi labio
No lavará en su fluída armonía
El largo olvido, con acentos gratos
Rindiendo en son amable
Este tributo público agradable?

De los Zefirios Locros

La célebre ciudad es gobernada
Por la verdad sencilla; fieles cultos
A Calíope dan, y á Marte fiero
El del arnés de acero.
Si el viölento Alcídes fué ahuyentado
Por el valor Cicneo, ¿débil nota
Que empéce á Agesidámo valeroso?
Pugil fué victorioso
En Olímpia despues; al diestro Ila
Gracias dé alegres, como audaz Patroclo
A Aquíles iracundo: al héroe ardiente

A virtud eminente

Alienta agena mano, y le remonta

Al mas alto decoro

Con fausto auxilio del celeste coro.

Sin laborioso aliento,

Brillante fama, hazañas inmortales

Y gloriosas proezas celebradas

Pocos lograron. ³ Mas nuestros concientos

Y líricos acentos

En loor del combate esclarecido,

De Jove incita la solemne fiesta,

Por el Hercúleo brazo decretada

Junto á la celebrada

Tumba antigua de Pélope glorioso;

Despues que al hijo de Neptuno excelso

A Cteato inocente

Dió muerte triste en ímpetu inclemente

Dió triste muerte á Eurito,

Para arrancar á Augéas violento

La justa paga de su fiel servicio,

Que rehusaba con altivo ceño

El orgulloso dueño.

Los rindió victorioso Alcides fuerte

Desde oculta emboscada en los opacos

Caminos de Cleon: pena debida

Βίη Ἡρακλέος
Ἐκτίσσατο, ἐπεὶ Ποσειδάγιον
Πέριε Κτέατον ἀμύμονα,

Α. β'. Κ. ή.

Πέριε δ' Εὐρυτον, ὥς Αὐγέαν λάτρειον
Ἄκουθ' ἐκὼν μισθὸν ὑπέρβιον
Πράσσειτο. λόχμαισι δὲ δοκεύσας
Ἵπὸ Κλεωνῶν δάμασε κακεί-
νους Ἡρακλέης ἐφ' ὁδῶ.

Ὅτι πρόσθε ποτὲ
Τισύρδιον ἔπερσαν αὐτῷ στρατὸν,
Μυχοῖς ἀμμενον Ἄλιδος,

Ε. β'. Κ. ς.

Μολίονες ὑπερφίαλοι. Καὶ μὲν
Ξεσπάτας Ἐπειῶν βασιλεὺς, ὅπιθεν
Οὐ πολλὸν, ἴδε πατρίδα πολυκτέανον
Ἵπὸ στερεῷ πυρὶ πλαγαῖς τε σιδάρευ
Βαδὺν εἰς ὄχετόν ἄτας ἵζοισαν ἐὰν πόλιν.
Νήϊος δὲ κρεσσόνων ἀποθίσθ' ἀπορον.
Χακείνος ἀβουλία, ὕστατος
Ἄλώσιος ἀντήσας, θάνατον
Αἰπὺν οὐκ ἐξέφυγεν. 4

Σ. γ'. Κ. ή.

Ο' δ' ἄρ' ἐν Πίσσῃ ἔλσας ὅλόν τε
στρατὸν

Λεῖόν τε πᾶσαι Διὸς ἄλκιμος
Ἰὼς σταθμᾶτο ζάθειον ἄλσος
Πατρὶ μεγίστῳ· περὶ δὲ πάξας
Ἄλτιν μὲν ὄγ' ἐν καθαρῷ
Διέκρινε· τὸ δὲ
Κύκλῳ πέδον ἔθηκε δόρπου λύσιν,
Τιμάσας πόρον Ἀλφειοῦ·

Α. γ'. Κ. ή.

Μετὰ δ' ὡδέκ' Ἀνάκτων Θεῶν, καὶ
πάγον

Κρένου προσεφθέγγετο· πρόσθε γάρ
Νώνυμος, ᾧς Οἰνόμαος ἄρχε,
Βρέχετο πολλὰ νιφάδι. Ταῦτα
Δ' ἐν πρωτογόνῳ τελετᾷ
Παρέσταν μὲν ἄρα
Μοῖραι σχεδόν, ὃ, τ' ἐξελέγχων μόνος
Ἀλάθειαν ἐτήτυμον

Ε. γ'. Κ. Θ'.

Χρόνος. τὸ δὲ σαφανὲς ἰὼν πόρτῳ

A la ira encendida
Al furibundo estrago con que hollaran
A los bravos Tirintios esquadrones
Los altivos Moliones,
De Elide retirada
En el terreno y plácida ensenada.
Del Epiönio suelo
El dueño Augéas, del incauto huésped
Pérfido engañador, su enriquecida
Patria dentro de poco vió abrasada,
De asoladora espada
Víctima triste, y en profundas ondas
De infortunios funestos sumergida.
No puede el malo el brazo poderoso
Del pecho virtuoso
Evitar. Con arrojo temerario
Augéas á la lid desoladora
Muestra la frente audaz; el pecho osado
El último presenta;
Mas no evita la muerte violenta. †
Las huestes vencedoras
Y el precioso despojo, el hijo fuerte
De Jove poderoso, aquí en el suelo
Pisano junta: su piadosa mano
Al Padre soberano

Destina el sacro bosque; el Altin sacro
Coloca, aparta y cerca en lugar puro:
En el cerco espacioso el sitio ordena
Do la agradable cena
Tomen los combatientes esforzados:
Y al sacro Alfeo río
Tributa culto fiel su afecto pio. '

Con doce regios dioses
Le venera; dedica al gran Saturno
El Saturnio collado, obscuro un tiempo,
Quando copiosa nieve en copos puros
Sus ámbitos oscuros,
Baxo el cetro de Enómao, inundaba;
Las Parcas fieles á esta primitiva
Solemnidad festiva
Asisten; y con ala presurosa
El tiempo rauda, cuya fiel presencia
Muestra con cierta mano
La segura verdad al rostro humano.

Vió la edad venidera,
Que, el belico despojo dividido,
Hércules vencedor rinde en fiel culto
Faustas primicias; fiestas agradables
En leyes fixa estables,
En quinquenal período fundadas.

κατέργασεν, ὅτα τὸν πολέμοιο

δέσιν

Ἀργείων δινέων ἔθνε, καὶ πευτα-
εργείδ' ὅπως ἄρ' ἔστ' αὖτεν ἐοστὸν,

Ἐν Ὀχυμυιδίῃ πρώτῃ
νικασεῖσσι τε.

Τίς δ' ἂν ποταμίων γε λάχε
στίβων

Χαίρεισι ποσσὶν τε καὶ
ἄρμασιν

Ἀγώνων, ἐν δόξῃ
ᾗ μένος,

Εὖχος ἔργῳ καθελόν;

Σ. δ'. Κ. ἡ.

Στάδιον μὲν ἀρίστειυσεν
εὐθύβοιμον,

Ποσὶ τρίχων, παῖς
ὁ Αἰνυμνίου

Οἰωνὸς ἦκεν δὲ Μιδίαθεν

Στράτων ἐλαύνων. Ο' δὲ πάλιν κυ-

δαίων "Ερχεμος Τέγειαν"

Δόρυκλος δὲ τέλος

Πυγμαῖς φέρε, Τίρυνθα
ναίων πόλιν·

Ἄν' ἵπποισι δὲ τέτρατιν

Α. δ'. Κ. Η.

Ἀπὸ Μαντινέας Σᾶμος
αἰείδετο·

Κᾶκοντι φρέστωρ
ἔλασε σκοπὸν·

Πέτρῳ δ' Ἐνικεὺς ἔδωκε
μᾶκος,

Χέρσιν κυκλώσας, ὑπὲρ
ἅπαντας,

Καὶ συμμαχίᾳ Θόρυβον
Παραίθυξε μέγαν. ⁶

Ἐν δ' ἔσπερον ἔφλεξεν
εὐώπιδος

Σειλῆας ἔρατὸν φάος.

Ε. δ'. Κ. Σ'.

Ἀείδετο δὲ πᾶν τέμενος τερπναῖ
σι θαλίαις τὸν ἐγκώμιον
ἁμφὶ τρόπον.

Ἀρχαῖς δὲ προτέραις ἐπόμενοι καὶ νῦν,

Y ¿quién al primer plazo en las victorias
Olímpicas primeras la reciente
Corona refulgente

Alcanzó con pie osado y mano activa,
En carro arrebatado á la ardua cumbre
Alzado del honor, la fausta suerte
Robando y la victoria

Al contrario veloz con alta gloria?

El hijo de Licimnio,
Eóno ágil en veloz carrera
Corrió con raudos pies el recto estadio,
De la ínclita Midea y su arrogante
Ejército, triunfante

Caudillo excelso. Echémo valeroso
En la lucha esforzada dió á Tegea
Ilustres lauros. Dórico valiente
Pugil con brazo ardiente
Dió á Tirinto su patria nuevas glorias.
Con los quatro bridones Semo activo
En la quadriga alada
Vió su alta Mantinea celebrada.

La atinada saeta
Clavó Frastor certero al fixo escopo.
El redondo peñasco Eniceo fuerte
Con circular impulso arrebatado

A espacio prolongado
Sobre todos lanzó con mano osada,
En su fiel compañía alborozada
Gran clamor excitando bullicioso. ⁶
Ya entre el fausto glorioso
Alumbraba la tarde obscurecida
La Luna clara y llena
Con su fulgor amable y faz serena.

Ya entre opíparas cenas
Por todo el alto bosque resonaban
Gratos cantares en loor debido
Del vencedor triunfante. Esta aplaudida
Costumbre en voz medida
Siguiendo ahora, los sublimes tonos
A la victoria ensoberbecedora
Alzarémos, y al dardo enardecido,
Y al sonoro estampido
De Jove tronador, al rayo ardiente
Pronto á toda victoria en su alta mano.
Y de la dulce flauta al son suave
El canto delicioso
Sonará en tono blando y melodioso.

Aunque este fausto elogio
Tarde fué en Dirce clara modulado,
Grato será, ⁷ qual hijo deseable

Ἐπ' αὐτοῖαν χάριν νίκας

ἀγνώχου

Κελεύσόμεθα, βροντῶν καὶ

πυρπύλαμον βέλος

Ὀρσικτύπου Διὸς γ', ἐν ἅπαντι

κράτει

Αἰδοῖα κεραυνὸν ἀραρότα

Χλωδῶσα δὲ μολπὰ πρὸς

κάλαμον

Ἀγτιάξει μελέων,

Σ. ἑ. Κ. ἡ.

Τὰ παρ' εὐκλείῃ Δίῃ καὶ χρόνῳ

μεν φάνεν· 7

Ἄλλ' ὥς τε παῖς ἐξ

ἀλόχου πατρὶ

Ποσειδῶς ἤκοντι νεότατι

Τοπάλιν ἦδ' η, μάλλα δέ τοι θερ

μαῖναι φιλότατι νόον·

Ἐπεὶ πλοῦτος ὁ λα

χὼν πειμέναι ἐπακτὸν

ἀλλότριον,

Θνάσκοντι στρυγερώτατος·

Α. έ. Κ. ή.

Καὶ ὅταν, καλὰ ἔρξαις,

ᾠοῖδ' ἄς ἄτερ,

'Αγησίδαμ', εἰς 'Αἶδα

σταθμὸν

'Αγῆς ἵκηται, κενεὰ πνεύσας,

'Επορε μόχθῳ βραχὺ τι

τερπνόν.

Τὴν δ' ἄδυεπὴς τε λύρα

Γλυκύς τ' αὐλὸς ἀνα-

πάσσει χάριν· ἔχοντι δ'

εὐρὺ κλέος

Κόραι Πιερίδες Διός.

Ε. έ. Κ. θ'.

'Εγὼ δὲ, συνεφαπτόμενος σπουδᾷ,

Κλυτὸν ἔθνος Λοκρῶν ἀμφέπεσον,

μέλιτι

Δ' εὐάνορα πόλιν καταβρέχων, παῖδ'

ρατὸν δ' Ἀρχεστράτου αἰνῆσα·

τὸν εἶδον

Κρατέοντα χερὸς ἀλκᾷ, βωμὸν

παρ' Ὀλύμπιον,

Nacido al padre cuya frente cana
Ya vuelve á la edad vana
De la débil niñez; y el hijo tierno
Enciende el yerto amor del pecho anciano;
Que, rico estéril, con mirada odiosa
Su herencia quantiösa
Ve á mano agena y heredero extraño
Desde edad avanzada
En su muerte infecunda trasladada.
Así el varon valiente
De claros hechos, que al umbral profundo
Del obscuro Pluton sin grato encómio
Desciende, ve exhalado el fuerte aliento,
Y el rápido contento
Que dió á su esfuerzo vano un gozo breve.
No así tú, Agesidámo; á tu alto nombre
La dulcisona lira, la armoniosa
Dulce flauta amorosa
Baña en suäve gracia y lustre hermoso;
Y las graciosas Musas hijas claras
De Jove poderoso
Te ornan de inmortal brillo decoroso.
A ellas mi acento unido
De los Locros la gente esclarecida
Ha ensalzado, en suäve melodía

Bañando al pueblo insigne, sus blasones
Sus ínclitos varones;
Loando de Archêstráto al hijo amable
Ví vencedoras sus robustas manos
A par del ara Olímpica, en dichoso
Tiempo, en que aspecto hermoso
Su rostro decoraba, edad florida
Sus juveniles miembros adornaba;
Edad que á Ganimédes agraciado
Con el auxilio dado
Por Cipris delicada
Libertó de la muerte descarada.

Κείνον κατὰ χρόνον γ', ἰδέα
τε καλὸν

Ὄρεα τε κεκραιμένον, αἶ, τ' ἀναι-
μία Γαυμικήδαι τὸν πότμον αἶ-
αλλε, σὺν Κυπρογενεΐ.

ΠΙΝΔΑΡΟΥ

Ο ΛΥΜΠΙΑ.

ΕΙΔΟΣ ΙΑ'.

ΤΩΙ ΑΥΤΩΙ ΑΓΗΣΙΔΑΜΩ

ΤΟΚΟΣ. ¹

Στροφὴ α. Κώλων ε'.

Εστιν ἀνθρώποις ἀνέμων ὅτε πλείστα
Χεῖσις· ἔστι δ' οὐρανίῳ ὑδάτων
Ὀμβρίων, παίδων Νεφέλας.
Εἰ δὲ σὺν πόνοι τίς εὖ πράσσοι,
μελιγάρυες ὕμνοι
Ῥυτίων ἀρχαὶ λόγων,
τέλλεται
Καὶ πιστὸν ὄρκιον μεγάλας
ἀρεταῖς.

Α. α. Κ. ε'.

Ἀφθόγατος δ' αἶνος Ὀλυμπιονίκαις

PÍNDARO.

OLIMPÍACAS.

ODA XI.

AL MISMO AGESIDÁMO,
USURA. ¹

Útil es al humano
Linage el soplo de los vientos leves;
Útil el riego de celestes lluvias
Hijas de la Atmosfëra nebulosa;
Así la armoniösa
Lira es tambien al héroe valeroso.
Los blandos himnos á la edad siguiente
Por la fama parlera difundidos
Los aplausos oídos
Multiplican; los hechos ensalzados
A los grandes varones
Obligando á magníficas acciones.
Este loor exênto
De amarga envidia al vencedor triunfante
Olímpico compete; en él mi labio

Hoy engolfarse intenta: el pecho humano
De ímpetu soberano
Movido, siempre arde en alto aliento
Y en penetrante llama. O Agesidámo,
O hijo de Archêstráto, pugil fuerte,
Tu venturosa suerte,
Tu célebre victoria
Coronará mi voz de nueva gloria.

Ya la oliva dorada
Tu frente orló: mi labio melodioso
Ahora te celebra, y los loores
De las Epizefirias Locras gentes
Con tonos vehementes.
Vosotras, Musas, con vistosas danzas
Este pueblo alegrad: mi voz segura
A vuestra vista ofrece una agradable
Region, un pueblo afable
Al huésped, del buen gusto delicado
Apreciador; en su ámbito espacioso
Por entre sabias y marciales frentes
Penetraréis lucientes.
Lo innato es inmutable; ni su astucia
Perderá nunca la vulpeja ardiente,
Ni su ímpetu iracundo
El leon bramador y furibundo.

Οἷτος ἄγκειται. Τὰ μὲν
ἀμετέρᾳ

Τῶσσα ποιμαίνειν ἐθέλει.

Ἐκ Θεοῦ δ' ἄνῃς σοφαῖς ἀνθεῖ
ἔσσι πρᾶπίδεςσιν.

Ἰσθι νῦν Ἀρχεστράτου
παῖ, τεῶς,

Ἀγχοῖδαιε, πυγμαχίας ἔνεκεν
Ε. α. Κ. ι.

Κόσμον ἐπὶ στεφάνῳ χρυσέας
ἐλαίας

Ἀδυμελῇ κίλαδῆσω, τῶν Ἐπι-
χειρείων Λοκρῶν γενεὰν ἀλέγων.

Εἶδα συγκωμάξαι,
ἐγγυάσομαι

Μά μιν, ὦ Μοῖσαι, φυγόξενον
στρατὸν,

Μὴδ' ἀπείρατον καλῶν,

Ἀκρόσορον δὲ καὶ αἰχματῶν,
ἀφίξασθαι. Τὸ γὰρ

Οὐτ' ἐρίεσομοι λέοντες
Διαλλάξαιγτο ἦθος.

ΠΙΝΔΑΡΟΥ

Ο ΛΥΜΠΙΑ.

ΕΙΔΟΣ ΙΒ'.

ΕΡΓΟΤΕΛΕΙ 'ΙΜΕΡΑΙΩ

ΔΟΛΙΧΟΔΡΟΜΩ. ²

Στρεψή ά. Κώλων Ξ'.

Λίσσομαι, παῖ Ζηνὸς Ἐλευθερίου,

Ἰμέρα εὐρυσθενέ' ἀμ-

φι πόλει, Σώτειρα Τύχα. ³

Τὴν γὰρ ἐν πόλει κυβερνῶνται θεαὶ

Νῆες, ἐν χέρσῳ τε λαιψήροὶ πόλειαι,

Κάγοραι βουλαφόροι. Αἶ γὰρ μὲν ἀνδρῶν

Πόλλ' ἄνω, ταὶ δ' αὖ κάτω

φεύδῃ μεταμῶνια τέμνοι-

σαι, κυλίνδοντ' ἐλπίδες.

Α. ά. Κ. Ξ'.

Σύμβολον δ' αὖπω τίς ἐπιχθονίῳ

PÍNDARO.

OLIMPÍACAS.

ODA XII.

Á ERGÓTELES ¹ HIMEREO,

EN DILATADA CARRERA. ²

O benigna fortuna ³
Del dios libertador hija dichosa,
Tu benéfica faz rendido imploro
Por la ciudad de Himera poderosa.
Por tí en la mar undosa
Son gobernadas las veleras naves,
Por tí en el suelo las ardientes guerras,
Por tí las juntas deliberadoras.
Mientras las voladoras
Esperanzas humanas volteando
Ya en alto remontadas ya abatidas,
Vueltas infructuosas
Dan surcando regiones engañosas.
Del caso venidero

Aun no cierta señal ha sido dada
Por la divinidad á humano alguno.
Son los futuros á la humana mente
Tiniebla vehemente:

¡Quantas veces al pecho descuidado
Turbó el gozo pesar inesperado!

Los que cayéron en borrasca odiosa
En mar tempestuosa

Viéron en bien suave

Cambiado en breve tiempo daño grave.

O hijo valeroso

De Filanor, tu rápida carrera

Entre los pátrios lares, qual ardiente

Gallo competidor, se marchitára

Y sin gloria quedára,

Si enemistosa riña tus veloces

Pies no ahuyentára de tu pátrio suelo.

Ahora ya en Olímpia coronado,

En el Piton sagrado

Dos veces y en el Istmo, las ardientes

Termas ensalzas de las ninfas bellas,

O Ergóteles valiente, y en Himera

Con gloria lisonjera

Triunfa tu pie aplaudido

Qual en su propio suelo esclarecido.

Πιστὸν ἀμφὶ πράξιός ἐσ-
ομένης εὖρεν θεόθεν·

Τῶν δὲ μελόντων τεύχεσσιται φράσαι.

Πολλὰ δ' ἀνθρώποις παρὲ γνόμεαν ἔπρεν,

Ἐμπαν μὲν τέφρος· οἱ δ' ἀνιπαῖς

Ἀντιψοεύτες ῥήλαις,

Ἐσθλὸν βαδὺ πῆματός ἐν μι-

χρῷ πέδαιμεύσαν χροῖον.

E. d. K. l.

Ἦν φιλόμορος, ἦτοί καὶ τέχην,

Ἐνδομάχας αὖτ' ἀλέκτορ,

Συγγόῳ παρ' ἐστιά.

Ἀλλὰς τιμὴ κατεφύλακόντε προΐων·

Εἰ μὴ στάσις ἀντιδύειρα

Κνωρίας ἀμειβετό πέτρης.

Ἄν' δ' Ὀλυμπία στεφανοδύμενος,

Καὶ δις ἐν Πυθῶνι ἰοδυμῷ τ', Εργότατος,

Θεμὸν Νυμφῶν λουτροῖ βασιλεύεις, ὀμνέ-

ων παρ' οἰκείαις ἀρούραις.

ΤΙΝΔΑΡΟΥ

Ο Α Τ Μ Π Ι Α.

ΕΙΔΟΣ. ΙΓ.

ΞΕΝΟΦΩΝΤΙ ' ΚΟΡΙΝΘΙΩ

ΣΤΑΔΙΕΙ ' ΔΡΟΜΩ, ΚΑΙ

ΠΕΝΤΑΘΛΩ. 3

ΣΤΡΟΦΗ δ. Κώλων ιδ.

ΤΡΙΣΧΥΜΠΤΟΝΙΚΩΝ 4 ΕΠΑΥΣΕΩ

ΟΙΚΟΥ, ΔΙΕΡΕΘΝ ΔΙΟΤΟΙΣ,

ΕΞΗΓΗΣΙ ΔΕ ΕΡΕΘΑΠΟΝΤΑ, ΥΠΕΡΟΜΑΙ

ΤΩΝ ΘΑΒΙΩΝ ΚΕΡΑΙΩΝ, ΙΟΔΥΛΙΟΥ

ΠΥΘΟΥΡΟΥ ΠΟΤΕΙΔΕΩΣ, ΑΓΛΑΔΕΥΡΟΥ.

ΕΥ ΤΑ ΥΔΡ ΕΥΘΥΜΙΑ ΥΑΙΣ, ΚΑΘΙΓΥΝ-

ΤΑΙ ΤΕ, ΔΙΧΑ, ΠΟΛΙΩ

ΑΤΦΑΛΕΣ ΕΔΕΙΡΟΝ, ΚΑΙ ΘΥΟ-

ΤΡΟΤΟΣ ΕΙΡΩΝΑ, ΤΑΙΛΙΑ

PÍNDARO.

OLIMPÍACAS.

ODA XIII.

Á XENOFONTE ¹ CORINTIO,

CORREDOR DE ESTADIO: ² EN

CARRERA Y QUINQUERCIO. ³

Tributando mi encómio

A la casa tres veces ⁴ vencedora

Olímpica, benigna al ciudadano,

Y atenta al huésped, tu feliz recinto,

O dichosa Corinto,

Celebraré, del Ístmico Neptuno

Atrio hermoso, do jóvenes gallardos

Florecen, do su plácida morada

Tiene Eunómia sagrada,

Y sus hermanas, la Justicia recta

De los pueblos estable fundamento,

Y de índole igual Irene amable,

Que al pueblo sociable

Ricos tesoros dan; hijas doradas
De Témis, directora
Del buen consejo y fiel dispensadora.

Que la insolencia ahuyentan
Atrevida y loquaz, altiva madre
Del odioso fastidio. ⁵ Cosas altas
Que decir tengo; heróica osadía
Mueve la lengua mia.

El interior impulso es ardua empresa
Intentar ocultarle. Hijos de Alete,
Victorioso esplendor ha sido dado
A vuestro pecho osado,
Y repetido honor, que el alto aliento
En sacras justas sobrepujadoras
Vencedor alcanzó. En la humana mente
El círculo luciente
De las horas floridas
Imprimió antiguas artes aprendidas.

Mas de la mente autora
La gloria es toda. ⁶ ¿Del famoso Baco
Los altos diirambos agradables
Con tardo y pingüe bucy recompensados,
Por quien son inventados?
¿De la eqüestre armadura la medida
Ajustada quien puso? ¿y de los dioses
En los sagrados templos las dos aves

Ἀνδράσι πλούτου, χρύσειαι
 Παῖδες εὐβούλου Θέμιτος·

Α. Α. Κ. ΙΑ.

Ἐθέλοντι δ' αλεξέειν Ἵβριν, Κόρου
 Ματέρα ἢ Θρασύμουθον.

Ἔχω καλὰ τε φράσαι, τόλμα τέ μοι
 Εὐθεΐα γλῶσσαν ὀρνύει λέγειν.

Ἄμαχον δ' ἐκρύψαι τὸ συγγενὲς ἦθος.

Τρμυιν δ' ἐκ, παῖδες Ἀλάτα, πολλὰ μὲν νι-
 καφόρον ἀγλαΐαν

Ὀπασάν γ', ἄκραις ἀρεταῖς

Ἵππελθόντων ἱεροῖς

Εἰν ἀέθλοισιν· πολλὰ δ' ἐν

Καρδίαις ἀνδρῶν ἔβαλον

Ε. Α. Κ. ΙΑ.

ὦραι πολυάνθεμοι ἀρ-

χαῖα σοφίσμαθ', ἅπαν δ' εὐρόντος ἔργον.

Ταῖ Διωνύσου ὅ πόθεν ἐξέσαναν

Σὺν βοηλάτα χάριτες

Διδυράμβω; τίς δ' ἐῖπεί-

οις ἐν ἔντεσσιν μέτρα,

Ἡ δ' εὖν ναοῖσιν οἶω-

νῶν βασιλῆα δίδου.

μον ἔθηκε· Ἐν δὲ Μοῖσ' ἀδύπνοος,

Ἐν δ' Ἀρης ἀνθεῖ νέων

Οὐλίας, αἰχμαῖσιν ἀνδρῶν.

Σ. β'. Κ. ια'.

Ἵπατ', εὐρὺ ἀνάστων Ὀλυμπίας,

Ἀφθόνατος ἔπρεσιν

Γέγοις χρόνον ἅπαντα, Ζεῦ πάτερ,

Καὶ τόνδε λαὸν ἀβλαβῆ νέμων,

Ξενοφῶντος εὖ θυγε δαίμονος οὔρου·

Δέξαι δέ οἱ στεφάνων ἐγκώμιον τε-

ξιμον, τὸν ἄγει πεδίον

Ἐκ Πίσας, πεντόθλω ἅμα

Σταδίου νικῶν δρόμον· οὐκ

Ἀντεβόλησεν τῶν ἀνῆρ

Θνατὸς οὐπὼ τις πρότερον.

Α. β'. Κ. ια'.

Δύο δ' αὐτὸν ἔρεψαν πλόκοι σελί-

νων ἐν Ἰσθμιάδεσσιν.

Φανέοντα· Νεμέα τ' οὐκ ἀντιξοεῖ.

Πατὴρ δὲ Θεσσαλοῦ ἐπ' Ἀλφειῷ

Ῥέεθροισιν αἶγλα ποδῶν ἀνάκειται.

De todas reynas graves?

Donde las suaves Musas blandos soplos
Aspiran; donde Marte belicoso

De jóvenes ardientes

Ve sangrientas batallas florecientes.

O sumo y poderoso

Dueño excelso de Olímpia, no á mis tonos

Muestras adversa frente, ó padre Jove,

En hora alguna; y este pueblo exento

De daño violento

Gobernando, da al claro Xenofonte

Feliz fortuna y aura favorable:

Recibe de su triunfo esclarecido

El encómio debido,

Gloria alcanzada en el Pisano suelo,

Triunfando en el quinquercio;⁷ y en el arduo

Largo estadio su planta voladora.

No logrado hasta ahora

Vió el mortal ardimiento

Jamas tan encumbrado vencimiento.

Del apio victorioso

Dos vistosas guirnaldas su alta frente

En el Istino adornáron; igual suerte

Le da Nemea: Tésalo esforzado

Su padre junto al vado

De Alfeo es vencedor con pie glorioso;

Un solo dia en Delfos los honores
 Le da de estadio y diaulo: ⁸ dióle Atena
 Áspera en sus arenas
 Por premio tres bellísimas coronas
 El mismo fausto mes, honroso premio
 Que á su planta veloz un feliz dia
 Dió, las rápidas horas
 Coronando sus sienes vencedoras.

Los Helocios loores
 Siete veces le ornáron. En las fiestas
 Neptunianas de la mar ceñidas,
 Con su dichoso padre Pteodoro
 Elogio mas sonoro
 Sigue á Tersias, á Erítimo acompaña.
 ¡Quantas veces en Delfos vencedores
 Fuisteis; y quantas en el bosque umbroso
 Del leon generoso!

Con heroismo inmenso mis loores
 Competir quieren: mas su inmensa suma
 Qual del mar ancho la menuda arena
 Reducir á guarismo
 No puedo, me hundiré en profundo abismo

Medida tiene todo;
 El discernirla bien es grande acierto.
 Pero mi labio débil destinado
 Al público loor, la alta prudencia

Πρὸς τ' ἔχῃ σταδίου τιμὴν διαύλου
 ὃ, ἄλλο ἄλλο ἐνὶ ⁸ μῆ-
 ρι τὴν αὐτοῦ κραναῆς
 εἰ Ἀθηναῖσι τρία μᾶν
 Εἴη πρὸς ἀρχὴς ἡμέρα
 οἷος καλλίστ' ἁμῶι κόουαι·

Ε. β'. Κ. ια.

Ελλόττις δ' ἑπτάκις. Ἐν
 Δ' ἀμφοτέρωσι Ποσειδάωνος τεθμοῖσιν
 Πρωτόν σὺν πατρὶ μακρότεραι
 Τροφίᾳ θ' ἑλόντ' ἑριτί-
 μοι τ' αἰοῦσθαι. ὅττις τ' ἐν Δελ-
 φῶν ἀριστεύσῃ,
 Ἡδὲ χόρτοις ἐν λείοντος,
 ὀκισμαὶ πολέσιν
 Περὶ πλῆθει καλλίων· ὥς μάλ' ἰσχυρὸς
 Οὐκ ἂν εἰδέναι λέγειν
 Πρωτῶν λαῶν ἀριθμόν.

Σ. γ'. Κ. ια.

ἔπεται δ' ἐν ἑκάστῳ μέτρον γῶν-
 ται δὲ καιρὸς ἄριστος.
 Ἐγὼ δὲ ἴδιος ἐν κοινῷ σταλαῖς

Μῆτιν τε γαρυῶν παλαιγόνων
 Πόλεμόν τ' ἐν ἡρώϊαις ἀρεταῖσιν
 Οὐ φεύσοιμ' ἀμφὶ Κορίνθῳ. Σίσυφον μὲν
 Πυκνότατον παλάμαις,
 ὥς Θεόν· καὶ τὰν πατρός ἀν-
 τία Μήδειαν θυμέραν
 Τὸν γάμον αὐτᾶ, καὶ σώ-
 τειραν Ἀργοῖ καὶ προπόλοισ.

Α. γ' Κ. ιά.

Τὰ δὲ καὶ ποτ' ἐν ἀλκᾷ πρὸ Δαρδάνῃ
 Τειχέων ἐδόκησαν
 Ἐπ' ἀμφοτέρω μαχᾶν τέμνειν τέλος·
 Τοῖ μὲν, γένει φίλῳ σὺν Ἀτρείῳ,
 Ἑλένῃ κομίζοντες· οἱ δ' ἀπὸ πάντων
 Εἵργοντες· ἐκ Λυκίας δὲ Γλαυκὸν ἔλθ-
 ῃτα τρώμεον Δαναοί.

Τοῖσι μὲν ἐξεύχεται, ἐν ἄ-
 στεϊ Πειράνας σφετέρου

Μὲν πατρός ἀρχὸν καὶ βαδὺν
 Κλᾶρον ἔμμεν καὶ μέγαρον,

Ε. γ' Κ. ιά.

Ὅς τὰς ὀφιδέας ὑι-

De una ínclita ascendencia
Su valor y su bélico heroísmo
Proclamando, en acento mentiroso
No manchará á Corinto: reputado
Es Sísifo nombrado
En sabias muestras, qual deidad sublime;
Y Medea famosa de altas bodas
Contra el sentir paterno buscadora;
Feliz conservadora
De la Argóica nave
Y el Argonauta, de ella peso grave.

Ante el Dardanio muro
Con brazo fuerte por entrambas partes
Los vió la antigua edad sangrientas lides
Dirimir; unos con la prole amada
Y la gente esforzada
De Atreo fiel pidiendo á Helena hermosa;
Otros con valentía denodada
En contra guerreando: á Glauco ardiente
De la Líciana gente
Venido teme el Dánao pavoroso;
A Glauco fuerte ostentador glorioso
Del imperio paterno y las grandiosas
Riquezas poderosas,
Que en la ínclita Pirene
Y en sus altos alcázares mantiene.

Que al Pegaso famoso
Del Gorgon serpentífero hijo alado
Intentando enfrenar, multiplicada
Fatiga sufre, á par de la alta fuente,
Ántes que el resfulgente
Dorado freno la doncella hermosa
Pálas le diese: en un profundo sueño
Vió la clara vision, oyó el sonido:
¿Duermes, esclarecido
Rey de Eolia? Esta blanda medicina
Toma para domar la altiva frente
Del fogoso bridon; al esforzado
Domador, tu ensalzado
Padre el gran don le indica,
Y un pingüie toro, fiel le sacrifica:
Así la alta doncella
Del escudo cerúleo en noche oscura
A él en profundo sueño sumergido
Pareció le decia. En recta planta
Ligero se levanta;
Ve junto á sí el portento; en pronta mano
Le arrebatata; al indígena adivino,
Al Ceránida encuentra, á su oído sabio
Anuncia con fiel labio
Todo el prodigio; como en noche oscura
Durmió en la era de la clara diosa

ὅν ποτε Γοργόνος, ἥ πόλλ' ἀμφὶ κρουνοῖς,
 Πάρατον ζεύξαι ποθέων, ἔπαθεν,
 Πρὶν γὰρ οἱ χρυσάμυκα κού-
 ρα χαλκῶν Παλλὰς ἦνευ-
 κ' ἐξ ὀνείρου δ' αὐτίκα

Ἦν ὑπάρ' φώνασε δ'· εὐδεις,
 Αἰολίδα βασιλεῦ;

Ἄγε εἰπτοῖν τόδ' ἵππειον δέκευ,
 Καὶ Δαμαίω μῖν, ἰθύων.
 Ταῦτον ἀρχὴν, πατρὶ δείξον.

Σ. δ'. Κ. ια.

Κνωκαίγῃς ἐν ὄρφνα κνώσσουντί οἱ
 Παρθένος τόσα εἰπείη

Ἐδόξεν. Ἀνὰ δ' ἔπαλτ' ὄρδῳ ποδί·

Παρκείμετον δ' ἐσυλλαβὸν τέρας,

Ἐπιχώριον μάντιν ἄσμενος εὖρεν,

Δείξεν τε Κοιρανίδα πᾶσαν τελευτὰν

Πράγματος, ὥς τ' ἀνὰ βω-

μῷ Θεᾶς κοιτάξατο νύ-

κτ', ἀπ' ἐκείνου χρήσιος ὅπ-

πως τέ οἱ αὐτὰ Ζηνὸς ἐγ-

χακράνου παῖς ἔπορεν

Α δ'. Κ. ιά.

Δαμασίφρονα χρυσῶν Ἐνυπνίῳ
 Δ' ὡς τάχιστα πιθέσθαι
 Κελεύσάτ' οὖν ὅταν δ' εὐρυσθενεῖ
 Καρταίποδ' αὐρὴν Γεαόχῳ,
 Θέμεν Ἰππεῖα βωμὸν εὐθύς Ἀθάνα.
 Πληροῖ δὲ Θεῶν δύναμις καὶ τὰν παρ' ὄρη
 Καὶ παρὰ ἐλπίδα κού-
 ραν κτίσιν γ'. Ἦτοι καὶ ὁ καρ-
 τερός ὀρμαίνων ἔλαβεν
 Βελλεροφόντας, φάρμακον
 Πραῦ τείνων ἀμφὶ γένυ,

Ε. δ'. Κ. ιά.

Ἴππον πτερύοντ'. Ἀναβὰς
 Δ' εὐθύς ἐνόπλια χαλκωθεῖς ἔπαιζα.
 Σὺν δ' ἐκείνῳ καὶ ποτ' Ἀμαζονίδων
 Αἰθέρος ψυχρᾶς ἀπὸ κέλ-
 πων ἐρήμου τόξόταν βάλ-
 λων γυναικεῖον στρατὸν,
 Καὶ Χίμαιραν πῦρ πνέοισαν,
 Καὶ Σολύμους ἔπιφην.
 Διασιγάσομαι αὐτῷ μόρον.

Junto á su excelso altar y ara sagrada.
Y como la hija amada
De Jove tronador le dió el dorado
Domador reluciente
Del fogoso bridon y su ira ardiente.
Al sueño misterioso

Pronta obediencia el adivino sabio
Rendir manda; á Neptuno poderoso
Sacrificar el pingüe toro fuerte;
Despues con fausta suerte
A la equiestre Minerva altar sagrado
Al punto levantar. De las Deidades
El poder grande, sobre lo jurado,
Y sobre lo esperado,
Fácil hace la empresa. El heroe fuerte
Belerofonte con activo aliento
Coge al Pegaso, extiende el blando freno
Y el suave bocado
Al diente duro del caballo alado.

Sobre él al punto asciende
Con acerado arnes, las armas duras
Vibra; los esquadrones mugeriles
De Amazonas flecheras, con sus tiros
En yerta soledad de yermo helado
Destroza denodado,
Y á la Chîmera atroz que ardientes llamas

Respira; y á los Solimos famosos
Sus brazos animosos,
Destruyen. No diré su infausta muerte.
Mas el feliz bridon al claro Olimpo
Es trasladado, y del supremo Jove
Con honor ensalzado
En los altos pesebres colocado.

Impetuosa nube
De dardos rectos mi certera mano
Disparando, no debe tantos tiros
Lanzar fuera del blanco. Las lucientes
Musas de refulgentes
Solios me envian que obsequioso acento
Rinda á los Oligétidas famosos
En el Istimo y Nemea esclarecidos.
En plazos reducidos
Mucho dirá mi voz; verdad jurada
Regirá mi fiel labio. La voz grata
Del pregon fausto ya en entrambas partes
Con dulzura gloriosa
Sonó sesenta veces victoriosa.

Sus Olímpicas glorias
Ya elogiadas estan; las venideras
Tambien ensalzará mi claro acento;
En mi está la esperanza; el fin dichoso
En Jove poderoso.

Τὴν δ' ἐν Οὐλύμπῳ φάτῃαι
Ζητὸς ἀρχαίαι δέχονται.

Σ. ε. Κ. ιά.

Ἐμὲ δ', εὐθὺν ἀκόντων ἵεντα ῥόμ-
βῃ, παρὰ σκοπὸν οὐ χρῆ
τὰ πολλὰ βέλεα καρτύνειν χερσὶν.
Μοῖσαις γὰρ ἀγλαοθρόνοις ἔκων,
Ὀλγαιθιδάισιν τ' ἔβαν ἐπίκουρος
Ἰσδυοῖ, τὰ τ' ἐν Νειμέᾳ. Παύρῳ δ' ἔπει δῆ-
σω φαῖρ' ἀθρόο· ἀλα-
δάς τέ μοι ἔξορκος ἐπέσ-
σεται ἑξηκοντάκι γὰρ
Ἀμροτέωδέν γ' ἀδύγλωσ-
σος βῆα κάρυκος ἔσλοῦ.

Α. ε. Κ. ιά.

Τὰ δ' Ὀλυμπία αὐτῶν ἔοικεν ἥ-
δη πάροιθε λελέχθαι·
τὰ τ' ἐσσόμενα τότε ἂν φαίην σαφές·
Νῦν δ' ἔλπομαι μὲν ἐν Θεῷ γε μᾶν·
Τέλος· εἰ δ' ἐδαιμόνων γεγέθλιος ἔρποι,
Δῖ' τοῦτ' Ἐνυαλίῳ τ' ἐκδώσομεν πρᾶσ-
σαι. Τὰ δ' ἐπ' ἐφρῦϊ Παρ-

νασσία, ἀμφ' Ἀργεῖ θ' ὅσ-
 σα, καὶ ἐν Θήβαις, ὅσα τε
 Ἀρκάσ' ἀνάσσων, μαρτυρή-
 σι Λυκαίου βωμὸς ἀνάξ,

Ε. έ. Κ. ιά.

Πελλάνα τε, καὶ Σικυὼν,
 Καὶ Μέγαρ', Αἰακιδῶν τ' εὐερκὲς ἄλσος,
 Ἀ" τ' Ἐλευσίς, καὶ λιπαρὰ Μαραθῶν,
 Ταί θ' ὑπ' Αἴτνας ὑψιλόφου
 Καλλίπλουτοι πόλεις, αἶ τ' Εὐ-
 βροία. καὶ πᾶσαν κατὰ
 Ἑλλάδ' εὐρήσεις ἐρευνῶν
 Μάσσον', ἢ ὥς ἰδέμεν.
 Ἀλλὰ κούφοισιν ἐκνεῦσαι ποσὶν
 Ζεῦ τέλει, αἰδῶ διδούς
 Καὶ τύχαν τερπνῶν γλυκεῖαν.

Si el genio tutelar su favorable
Influxo continúa, á Jove, á Marte
De esta gran obra se darán rendidas
Las gracias merecidas.

Los altos hechos en la excelsa cumbre
Del Parnaso feliz, la inmensa gloria
En Argos adquirida y Tébas clara;
La inmensa gloria y rara
Con que triunfó en Arcadia esclarecida
En Licia la publica levantado
El regio altar á Jove dedicado.

Sición y Pelene,
Y Megara, y el bosque bien cercado
De los Eácidas, y Éleusis nombrada,
Y Maraton ilustre, y las famosas
Ciudades populosas
Baxo el Etna encumbrado y opulentas,
Y Eubea esclarecida: Grecia toda
Dará á tus ojos escudriñadores
Maravillas mayores
Do no alcance tu mente penetrante.
Mas ya, Jove supremo, al fin dichoso
Acerca mi loor en vuelo leve
Con honra inestimable
Y ventura gustosa y deleytable.

PÍNDARO.

OLIMPÍACAS.

ODA XIV.

Á ASÓPICO ' ORCHÔMENIO,

CORREDOR DE ESTADIO.

O Gracias agradables
De las Cefisias ondas cristalinas
Señoras que habitais el feraz suelo
De caballos hermosos; ó envidiadas
Gracias, ó celebradas
Reynas del Orchôménio que á los Minias
Antiguos dominais; el blando acento
Escuchad que os dirige mi voz grave
De vuestra faz suáve
Viene todo lo amable al pecho humano;
De aquí el sabio varon, de aquí el gallardo,
De aquí el glorioso viene. Ni los coros
Alegres y sonoros,

ΠΙΝΔΑΡΟΥ

ΟΛΥΜΠΙΑ.

ΕΙΔΟΣ ΙΔ'.

ΑΣΩΠΙΧΩ, ¹ ΟΡΧΟΜΕΝΙΩ,

ΠΑΙΔΙ ΣΤΑΔΙΕΙ. ²

Εἶδος μονοστροφικόν.

Σ. α. Κ. ιή.

Καφισίων ὑδάτων λαχοῖ-
σαι αἶ τε καίετε καλλίπωλον ἔ-
δραν, ὧ λιπαρᾶς ἀοίδιμοι βασίλεια
Χάριτες Ὀρχομενοῦ,
Παλαιγόνων Μινυᾶν ἐπίσκοποι, ³
Κλυτ', ἐπεὶ εὖχομαι
Σὺν γὰρ ὑμῖν τὰ τέρπνα καὶ τὰ γλυκέα
Γίνεται πάντα βροτοῖς·
Εἰ σοφός, εἰ καλός, εἴ τις ἀγλαός
Ἀνὴρ. Οὔτε γὰρ Θεοὶ

Σεμνὰν Χαρίτας ἄτερ
 Κοιρανέοντι χοροῦς,
 Οὔτε δαΐτας· ἀλλὰ πάντων
 Ταμίαι ἔργων ἐν οὐρανῷ,
 Χρυσότοξον θέμεναι
 Παρὰ Πύθειον Ἀπόλλωνα θρόνους,
 Ἄεναον σέβοντι πατρὸς
 Ολυμπίοιο τημάν.

Σ. β' Κ. ιζ'.

Πότνι' Ἀγλαΐα φιλοσίμολπέ
 Τ' Εὐφροσύνα, Θεῶν κρατίστου παῖδε,
 Ἐπάκοι νῦν, Θालία τε ἐ-
 ρασίμολπε, ἰδοῖσα τόνδε
 Κῶμον ἐπ' εὐμενεῖ τύχῃ
 Κοῦφα βιβῶντα· Λυδῖ' ἰὼ γὰρ
 Ἀσώπιχον ἐν τροπῷ
 Ἐν μελέταις τε αἰείδων
 Μόλον· οὐνεκ' Ὀλυμπιόνικος ἔμινυε
 Ζεῦ ἑκατι. Μελαντειχέα δόμον
 Φερσεφόνας ἴθι, Ἀχοῖ,
 Πατρὶ κλυτὰν φέροισ' ἀγ-
 γελίαν, Κλεόδαμον ὄφρα ἰδοῖς' υἱ-

O amables Gracias, sin vosotras rigen
Los altos Dioses; ni los regalados
Gratos convites: en el eminente
Claro Olímpo luciente
Sois de toda alta empresa directoras,
A par del Pitio Apolo esclarecido
El de la aljaba de oro, en trono alzado
En asiento dorado
Colocadas, rindiendo al Padre sumo
Rey del Olímpio espacio trasparente
Honor eterno, gloria indeficiente.

O tú Aglaya adorable,
Y tú Efrosina amante del gozoso
Cantar, del Dios supremo hijas amadas,
Mis voces acordadas
Benignas escuchad con grato oído:
O tú, hermosa Talía enamorada
Del canto armonioso, el rostro afable,
El aspecto agradable
Vuelve hácia mi loor, que el vuelo leve
Dirige á la alta esfera en Lidios tonos
Y números sonoros, las victorias
Celebrando y las glorias
De Asópico triunfante: al Minyo pueblo
Dais este claro lustre, ó amables Gracias.

Y tú, Fama sonora, al negro muro
Vuela, al imperio obscuro
De Proserpina, anuncia á Cleodamo,
Padre del vencedor esclarecido,
El ínclito combate, el lauro honroso
Del hijo valeroso,
Que desde la región de Pisa ilustre
Vuela, las rubias sienes juveniles
Y las hebras doradas
De victoriosa oliva coronadas.

ὡς εἶπες ὅτι οἱ νέαν

Κόλπεισι παρ' εὐδόξοιο Πίσας

Ἐστεφάνωσε κυδῖμων ἀνδλῶν

Πτερῶσι χαίταν.

NOTAS

PARA LA MEJOR INTELIGENCIA

Y JUSTIFICACION

DE LA TRADUCCION CASTELLANA

DE LAS OLIMPIÁCAS

PINDÁRICAS.

Los números primeros corresponden á los que van esparcidos en la traduccion y el texto.

OLIMPIÁCA I.

1 Pag. 3, lin. 2. *Olimpiácas.* Ὀλυμπια. Este nombre Griego daban á los célebres juegos Olímpicos, del mismo modo que á otros el de Anacaliptérios, Demetrios, Panateneos. Sobre su institucion hay opiniones diferentes. Unos la atribuyen á Enómao, otros á Pélope, y otros á Hércules. Píndaro indica esto último en la Olimpiáca II y en la X. Lo

mismo los Escolios Griegos, y Estrabon en el lib 8. Parece tomaron el nombre de Olímpicos, ó de Olimpia, ciudad famosa de la region Elea, en cuyo territorio se celebraban, ó de Júpiter Olímpico venerado allí, á cuyo honor y culto se dedicaban, ó de uno y otro. Algunos les dan este origen. Hércules limpió el establo de Augéas, Rey de Elin, segun habian convenido, y este le negó despues la justa recompensa que habian estipulado. Indignóse Hércules de esta indebida repulsa; juntó un poderoso ejército, invadió á Elin, acometió á Augéas, le derrotó, y dió muerte, se apoderó de la region y de sus grandes despojos; y en testimonio y demostracion de gratitud á los que le habian acompañado en el combate y la victoria, instituyó unos juegos públicos, proponiendo á los que en ellos se aventajasen, premios tomados de los despojos adquiridos en el pasado combate: de donde provino la costumbre ó constitucion de los juegos Olímpicos ú Olimpiacos, que uno y otro se encuentra en

buenos autores. Eusebio Cesariense en su Cronicon dice, que desde la cautividad de Troya hasta la primera Olimpiada pasaron 406 años ó 405; que en el año segundo de Eschilo, Juez de Atenas, fué la primera Olimpiada, que era el combate gimnico, en que salió vencedor Chôrebo Eliense: combate que celebraban los Eleos cada cinco años, cumplidos en el intermedio quatro completos; y que el primero que estableció esta Olimpiada fué Ifito, hijo de Praxônides ó Hemon. Herman Contracto en su Cronicon tambien afirma, que la primera Olimpiada se cumplió en tiempo de Joatan, Rey de los Hebreos, el año segundo de Eschilo, Juez de los Atenenses. Si esto es así, no carecen de fundamento los que aseguran, que los juegos Olímpicos estuvieron largo tiempo interrumpidos y suspensos hasta los tiempos de Ifito y Euriloco, que derrotando á los Cirreos, con los abundantes despojos que cogieron, restauraron el uno los Olímpicos, y el otro los Píticos. Desde cuya restauracion duraron

hasta los tiempos de Píndaro. Por estas Olimpiadas empezaron los Griegos á contar y señalar los hechos y sucesos, así como los Romanos por los Consulados.

Empezaban los certámenes el día once del mes, y duraban por espacio de quatro días. Hacíanse en ellos pruebas de valor, industria y destreza en todo género de habilidades y fuerzas corporales; principalmente en la carrera, en la lucha, en el salto, en el disco &c. Concurría á estos célebres espectáculos toda la Grecia. El día diez y seis del mes se decretaban y concedían los premios á los vencedores por los Jueces Griegos nombrados para este efecto. Los premios ó coronas eran de ramos de oliva, segun Plinio en el lib. 34, cap. 4, y el mismo Píndaro en varios lugares, señaladamente en la Olímpica III, donde describe agradablemente cómo trasladó Hércules la oliva de los Hiperbóreos, y la trasplantó en Elin. Al que venía una vez, segun Plinio, se le erigia una estatua. Al que tres veces, multiplicadas estatuas, expresando en ellas y re-

tratando al vivo con la mayor propiedad y perfeccion la forma y configuracion de su cuerpo y todos sus miembros. Á estos vencedores célebres de los certámenes Olímpicos elogia Píndaro en sus Olímpicas. Quien desee noticias mas extensas y circunstanciadas de estos nombrados certámenes, podrá verlas en Pausanias lib. V, cap. 7, 8 y 9, y en Natal Comite al principio del lib. V.

La voz *εἶδος* se halla aplicada á las composiciones poéticas ó poemas líricos de Píndaro, así como el nombre ó título de Odas á los de Horacio. De *εἶδος* se deduce el diminutivo *εἰδύλλιον*, *idillium*, *idilio*, como se hallan intituladas las composiciones de Teócrito. Los poetas líricos usaban en las suyas de estrofa, antistrofa y épodo. La estrofa y antistrofa constaban de igual número de versos; el épodo de número diferente. Medida de que se conserva algun vestigio en nuestras seguidillas y su estribillo, pudiendo en cierto modo reputarse la primera y segunda parte de la copla como por estrofa y antis-

trofa, y el estribillo por épodo. Lo cierto es que entre unas y otras hay bastante analogía y semejanza por lo perteneciente al bayle. Al cantar la estrofa, se volvian los que danzaban de la derecha á la izquierda. Movimiento al qual, segun los sueños de los Comentadores, corresponde el movimiento celeste del oriente al ocaso, pues Homero llama al oriente derecha y al occidente siniestra. Al canto de la antistrofa se movian de la izquierda á la derecha. Á cuya direccion, segun los mismos, corresponde el movimiento de los planetas de occidente á oriente. Y mientras se cantaba el épodo permanecian en un mismo lugar ó sitio; á lo qual quieren corresponda la quietud é inmovilidad de la tierra.

Ha de notarse que algunas veces las composiciones líricas suelen ser de dos estancias, estrofa y antistrofa sin épodo, como la Pitíaca VI. Otras veces de tres estancias, estrofa, antistrofa y épodo, como la primera Olímpica y otras varias. También las hay de dos estrofas y dos

antistrofas, como la Pitíaca XII. Suele haberlas monostróficas, como la Olímpica XIV. La division en tres partes diferentes, no solo la usó Píndaro, sino tambien los otros Líricos, principalmente Estesicoro Himereo. De este mismo artificio y division usan los Trágicos Griegos; á saber, de estrofa, antistrofa y épodo. Pero suelen añadir y variar con respecto al coro y al número de las personas.

Κῶλον, *kolon*, segun los gramáticos y retóricos, es como la parte integral de la cláusula completa, á la qual se da el nombre de período. Pero en las composiciones Pindáricas se ha introducido para denotar el número de versos en que se dividen la estrofa, antistrofa y el épodo. Así quando en la primera estrofa de esta Olímpica se anota κῶλον ιζ', *colon 17*, es para significar que la estrofa se compone de 17 versos. Y así de las demas.

2 Pag. 3, lin. 4. *Á Hieron Siracusano*. Este Hieron, segun los Escolios, era hijo de Dinomenes, y hermano de Gelon, Políbulo y Trasíbulo: Siracusano.

ó de Siracusa, y tuvo un hijo llamado tambien Dinomenes. Lo indica la primera Pítiaca. Despues de la victoria Olímpica se hizo proclamar Siracusano y Etneo, edificando la ciudad de Etna, queriendo tuviese el mismo nombre que el monte inmediato así llamado. Es de advertir, que si Píndaro, segun la opinion de Eusebio, nació en la Olimpiada 73, esto es, al mismo tiempo que Hieron consiguió la victoria Olímpica, segun algunos, es claro que celebró á este héroe muchos años despues de conseguido su triunfo. Y si el año de su nacimiento fué en la Olimpiada 65, segun los Escolios, pudo muy bien celebrar á Hieron inmediatamente á la consecucion de su victoria. Sea de esto lo que fuere; lo cierto es que Píndaro compuso esta Oda primera de las Olimpiacas en alabanza del citado Hieron, Rey de Siracusa, y en celebridad de su victoria y triunfo en los certámenes Olímpicos. Elógiale por sus singulares prendas de justicia y rectitud, de sabiduría y cultura, y de pericia é inteligencia en la música.

Tambien alaba al caballo en que alcanzó la victoria, llamado Ferenico, y el lugar donde se celebraban los certámenes, que era el Peloponeso. De aquí toma el poeta motivo para introducir en su elogio la digresion oportuna de la divulgada fábula de Tántalo y Pélope; en la qual, despues de zaherir y censurar á los poetas anteriores por sus ridículas y absurdas ficciones, muestra su circunspeccion y su piedad con los dioses. Despues vuelve á tomar el hilo del elogio de Hieron, propone y pinta la ventura feliz consiguiente á las victorias Olímpicas. Concluye en fin la Oda deseando que Dios proteja y prospere la gloria y dignidad régia de Hieron, y conserve y avive en el poeta el zeloso deseo de celebrar á los heroycos vencedores.

3 Ibid. *Á caballo.* Κέλντι. Así llamaban los Griegos al caballo solo no unido á carro, de que se servian en los juegos Olímpicos para el certámen y carrera equiestre. Homero parece alude á esta especie ó clase de caballos, quando en la

Odisea lib. 5, hablando del naufragio de Ulises dice:

Ἀμφὶ ἐνὶ δούρατι βαῖνε, κέλῃθ' ὥς ἵππον
ἐλαύων.

Sobre un madero cavalgaba, impeliéndole como á un ligero alazan.

El intérprete de Aristófanes afirma que el llamado *celete* era un caballo mas brioso, lozano y generoso que los demas, y le sustentaban determinadamente destinado para el certámen, y le usaban por sí solo, sin uncirle á carro ni quadriga. Así quando Estrepsiades se queja de Fidipides su hijo, pródigo y dado á la equitacion:

ἵππάζεται τε καὶ ξυνωρικεύει,

el verbo primero deducido de ἵππος le refiere á los *celetes*, como si dixese: galopa en el *celete*, y ya considera en su interior cómo ha de alcanzar la victoria con su caballo en los juegos Olímpicos. Ó, Fidipides sustenta caballos como los héroes ó caballeros ilustres, cuyos ánimos aspiran á la palma Olímpica, sin advertir que es hijo de Estrepsiades. Los Latinos llamaban á estos caballos *dosuarios* ó de-

sultorios, como por montar en su dorso, y por la facilidad de saltar de ellos. Los menciona Suetonio en la vida de Cesar. Plinio lib. 34, cap. 5 de su Historia: Las estatuas equiestres, dice, tienen ahora gran celebridad en Roma: á exemplo sin duda de los usos Griegos. Pero estos solo celebraban los *celetes* ó caballos vencedores en los certámenes sagrados.

4 Pag. 3, lin. 6. *Alto don es el agua.* "Ἄριστον μὲν ὕδωρ. Fr. Luis de Leon traduce: *el agua es bien precioso*. Esta que parece licencia y libertad, no lo es; porque ἄριστον no significa simplemente *muy bueno ó bonísimo*, sino *excelente, precioso, apreciable, singular* en su género &c. Por eso traducimos *alto* para expresar en lo posible la fuerza y energía que en este lugar y frase concebimos tiene aquella voz, como lo comprueban las encarecidas comparaciones siguientes; y lo confirman otros lugares semejantes del mismo Píndaro. Así al principio de la Nemea IV dice: Ἄριστος εὐφρόσιναι πόνων κηρυμένων ἰατρός. *Muy buen médico es la*

alegría de los trabajos experimentados; ó, excelente remedio es el regocijo para las penas pasadas. Y en la Nemea VIII antístrofa 1: "Ελβαστεν δ' υἱος Οἰνέωνας βασιλεύς χειρὶ καὶ βουλαῖς ἄριστος. Florecia el hijo, Rey de Enona, muy bueno en manos y en consejos: ó, floreció el hijo, Rey de Enona, excelente, ó esclarecido en el valor y en la prudencia. Y en la Olimpiaca XIII, v. 68: Νοῦσαι δ'ε̃ καίγες ἄριστος. El entender es ocasion muy buena: ó, el conocer, discernir, acertar es la ocasion mas excelente ó la oportunidad mejor. Y en la Pitíaca II, estrofa 3: Τὸ πλουτεῖν' δέ σὺν τυχα πότμου σοφίας, ἄριστον. El poseer riquezas, juntamente con la suerte de la sabiduría, es muy bueno: ó, el ser rico y tambien sabio, es cosa excelentísima. Y en la Istmiaca VII, v. 49, estrofa 3: Εὔδ' ἄριστοι ἔσχον πολέμοιο νείκος. Donde los muy buenos sostuviéron el rigor de la pelea; ó, donde los mejores ó mas esforzados y valerosos sostuviéron lo mas reñido del combate. Lo mismo sucede con el

adjetivo καλός bello, y otros que omitimos por evitar la nimia prolixidad en puntos gramaticales.

Este modo sencillo de expresar los objetos y calificar las cosas con epítetos elevados y al mismo tiempo naturales, es muy conforme á la naturalidad y sencillez de los primeros hombres y de los tiempos primitivos. Así vemos que la palabra טוב, *tob* y su plural טובים, *tobim* en el texto Hebreo de la sagrada Escritura, que suena *bueno*, *muy bueno*, *bonísimos*, tiene toda la fuerza y energía de lo mejor, lo mas singular, lo mas excelente. Se ve, y demuestra claramente en el *Bereshit*, en que se da á todas las cosas criadas la calificación de *buenas*, esto es, perfectas y excelentes cada una en su género. En la temera que Abrahan hizo traer y aderezar para los tres huéspedes calificada de *buenas* ó exquisita. En los dos cabritos que Rebeca hizo traer á Jacob para aderezárselos á Isaac calificados de *muy buenos* ó *ternísimos*. Así en el *Shir ashirim* se dice שמנך טובים *shemaneca tobim*, *tus un-*

güentos muy buenos, esto es, los mejores, los mas excelentes, los mas exquisitos. En el principio del Salmo 44: רחש לבי דבר טוב *Raxash libi dabar tob*: *Rebosa el pecho mio discurso bueno*: que nuestro sabio y profundo Fr. Luis de Leon traduce con su acostumbrado saber y maestría: *un rico y soberano pensamien- to me bulle dentro el pecho*. Deodati y Ceruti, Italianos, traducen mas conciso: *un alto favellar mi bolle in petto*: *un alto razonar bulle en mi pecho*; ó, *un soberano hablar arde en mi pecho*. Estas sencillas reflexiones bastan para hacer patente la ridiculez é insubsistencia de la traduccion servil é inepta de Perrault, de que hicimos ya mencion en el discurso preliminar. Y estas observaciones claras y ciertas servirán como de piedra de toque para examinar con arreglo á ellas los pasages en que pareciere nos tomamos mas licencia y libertad que la que parece da y permite el texto original. No nos extendemos mas sobre las perfecciones y bellezas que brillan en la entrada magní-

fica de esta primera Olímpíaca, por haberlo executado suficientemente en el discurso preliminar, y evitar repeticiones superfluas.

5 Pag. 4, lin. 8. *De Hieron justo.* Θειοτατέον ὅς ἀμφίπει σκᾶπτον. *Que empuña el cetro justo.* Esto es, Hieron que gobierna y rige con rectitud y justicia el reyno de la abundante y opulenta Sicilia, y desflora y disfruta las flores y plantas de todas las virtudes. En este punto de presentar á sus héroes por el recomendable lado del heroismo y la virtud, puede mirarse á Píndaro como un modelo cabal y un maestro consumado, á pesar de la supersticion y errores de su siglo, y de toda la gentilidad y paganismo. Este es uno de los puntos principales, ó el único principal, que debe señaladamente llamar nuestra atencion para sacar alguna utilidad moral de la doctrina y máximas Pindáricas. Todas las invenciones y adornos de la imaginacion y del ingenio, son humo vano y ayre inútil, si no se dirigen á formar el corazón y rectifi-

car las costumbres. La lectura atenta y reflexionada de Píndaro basta por sí sola sin mas luces para confundir la turba numerosa de tantos poetas y copleros que abusaron de su imaginacion y su ingenio, malgastando un tiempo precioso, y desperdiciando hermosos versos en pintar bellezas y amoríos fantásticos y aereos, ó verdaderos y reales, pero perjudiciales y nocivos á la virtud verdadera y al verdadero heroismo. Da lástima ver en las agradables composiciones del Petrarca tantas imágenes vivas, expresiones bellas y sonoros versos mal empleados en amores y mas amores: y tantos bellísimos sonetos y elegías de nuestro divino Herrera en el mismo desatinado frenesí, quando sus canciones nobles y elevadas muestran, quanto mejor pudo emplear su alto y vivo ingenio, su imaginacion fecunda y brillante, su elocucion grandiosa y noble, y su versificacion armoniosa. Píndaro al contrario. Puede en todas sus composiciones observarse, que jamas pierde de vista en medio de los rápidos é impetuosos vuelos

de su elevado ingenio y su imaginación ardiente, elogiar con preferencia la rectitud, el valor, el heroísmo, la hospitalidad, y todas las demas virtudes que hacen á los hombres benéficos, útiles, y beneméritos de la patria, de la sociedad, del género humano; y que su renombre y gloria trascienda y pase de siglo en siglo por entre aplausos y loores á la mas remota posteridad. Esta máxîma utilísima le hace decir al fin de la primera Pitíaca á Hieron: No omitas las acciones decorosas; gobierna con cetro justo, con recta vara al pueblo; sea tu labio veraz, tus palabras verdaderas (ó mas ligado al original, forja y fabrica tu lengua y tus palabras en la fragua y en el yunque de la veracidad).... Permanece en tus propósitos nobles, no desistas de tus designios generosos; si hay en tí algun deseo de la fama halagüeña, no te fatigues mucho por los intereses. La gloria y alabanza póstuma es la demostracion mas clara de la conducta de los hombres. Por eso no se ha borrado la grata memoria de la vir-

tud amable y benéfica de Creso. Mas al inhumano Fálaris por todas partes le persigue nombre aborrecible y fama odiosa. Una buena suerte, es la primera dicha; un buen nombre, la segunda.

En esta primera Olímpica inspira el respeto debido á la divinidad quando dice: *Ἔστι δ' ἀνδρὶ φάμεν εὐκλὸς ἀμφὶ Δαιμόνων καλὰ μείων γὰρ αἰτία. Es conveniente al hombre decir de las deidades cosas buenas: ó, debe el hombre hablar de las divindades cosas decentes y decorosas; porque así hay menor mal, ó menor culpa, ó menor daño.* En lo qual parece reprueba tácitamente, ó que indirectamente desaprueba los indecorosos hechos que los demas poetas, sin exceptuar al grande Homero, atribuyen á sus dioses, de cuyas ridiculeces irrisibles está contaminada toda la mitología pagana, como lo demuestra enérgica y nerviosamente San Agustin en su incomparable obra de la Ciudad de Dios. Consiguiente Píndaro á su moderado y circunspecto modo de pensar, añade posteriormente despues de referir la

Fábula de Tántalo, destrozado, cocido, y presentado por vianda en la mesa de los dioses: á mí me parece absurdo apellidar á ninguno de los bienaventurados gloton ó tragon, carnívoro ó devorador. Lejos de mí; lo detesto, lo abomino; á los maldicientes no tarda en sobrevenir el castigo. En la Pitíaca I: De los dioses descenden todos los impulsos á las virtudes humanas. De ellos provienen las almas sabias, las esforzadas, las eloquentes. En la Pitíaca III: Los mortales deben solicitar de los dioses cosas convenientes, conociendo lo que tienen á la vista, de qué suerte ó condicion somos. Y mas adelante en la misma: Siempre rendiré continuos cultos á Dios pródigo en mi corazón, obsequiándole segun mis fuerzas. Y si Dios me da riquezas opulentas, espero hallar para lo sucesivo excelsa gloria. En la Pitíaca IV: Fácil es conturbar la ciudad, aun á los mas débiles; mas volverla á serenar, difícil es de pronto, á no ser que Dios sea el gobernador de los Príncipes. En la Pitíaca V: Dios le concede

ahora tambien, y le perfecciona propicio la virtud..... La alta mente de Jove gobierna la suerte de los varones amados. En la Nemea VIII: La felicidad plantada con el favor de Dios es mas durable á los hombres. En la Nemea X: Ó Júpiter, el éxito de todas las obras está en tí. En la Istmiaca III: Ó Júpiter, grandes virtudes acompañan á los mortales por tu favor. En la Pitíaca VIII: Si alguno posee bienes sin gran fatiga, parece á muchos necios que acrecienta su subsistencia por medio de los acertados consejos de su industria y maña. Mas esto no está en poder del hombre. Dios es quien lo da: unas veces levantando á uno á lo alto; otras haciendo descender á otro baxo su mano hasta cierto punto..... En un punto crece el gozo de los hombres; y en otro cae en tierra derribado de un golpe infausto. Es efímero; de un dia. ¿Qué es alguno? ¿qué es ninguno? Hombres, sombra y sueño. Mas quando viene el esplendor dado por Dios, participan de luz resplandeciente y de suave vida.

Bien sé que en los autores paganos y gentílicos gran parte de estos afectos y expresiones pueden mirarse mas como efectos de supersticion y terror pánico á sus deidades fabulosas, que de piedad y religion. Así se ve que todo un Demóstenes en su eloqüentísima oracion de la Corona huye de prorumpir en expresion alguna ominosa ó de mal agüero al principio de ella, no tanto por temor y respeto á la divinidad, quanto por el terror supersticioso y agorero de que estaban todos los Griegos preocupados, y que les hacia evitar con la mayor sollicitud el aciago encuentro de todas las cosas que miraban como infaustas y siniestras. Con todo eso no desagrada el ver, que unos hombres sumergidos y anegados en tan groseros errores y absurdos en lo perteneciente á la divinidad y religion, hablen con tanta circunspeccion y miramiento acerca de Dios: y tan favorablemente á la virtud, atribuyendo siempre esta y todos los demas bienes humanos al benéfico y superior influxo de la divinidad. Así como en esta

misma Olímpíaca atribuye el castigo y pena de Tántalo al abuso que hizo de la felicidad y vida inmortal en que los dioses le habian constituido. De lo qual, si se entiende con metáfora y alegoría, como algunos quieren, puede deducirse una moralidad excelente y una leccion oportuna para que se contengan y moderen aquellos á quienes Dios ha concedido gran prosperidad y poder en la tierra. Es tambien muy digno de notarse lo que sigue: Si algun hombre espera hacer alguna cosa sin que lo sepa Dios, se engaña. Y mas adelante: Las grandes hazañas, las arriesgadas empresas no son para hombres débiles. El que necesariamente ha de morir, ¿para qué ha de consumir en ocio y en tinieblas una senectud obscura, sin emprender accion alguna decorosa? El que vence, goza en su restante vida de una suave serenidad y dulce gloria, por el premio y la victoria conseguida. Aquel bien que se disfruta perennemente cada dia, es el mayor y sumo para todo mortal. No creo yo que entre los héroes de ahora

haya otro extranjero, como Hieron, á quien yo pueda ensalzar con losacentos sonoros de mis himnos, tan sobresaliente en estas dos prendas, en el poder y en la sabiduría; no ménos versado en las buenas artes, que ínclito y aventajado en el valor y en el poder. Dios con su providencia es quien favorece y prospera estas heroicas miras y altos designios tuyos, ó Hieron, empleado en tales solitudes. Si esto no cesare, espero tributarte aun mayores elogios.

6 Pag. 4, lin. 11. *La flor libando pura de las virtudes todas.* Δέπων κορυφὰς ἀρετῶν ἀπὸ ποσῶν. *Despuntando las copas de las virtudes todas, esto es, disfrutando lo sumo, lo sublime, lo heroico de toda virtud.* Así dice en la Olímpica II, antistrofa 1: ἀέθλων τε κορυφαί, *la cabeza, la cima, lo sumo de los combates.* En la Olímpica VII: κορυφαί κτελέων, *la cumbre, lo principal, lo mas precioso de los bienes ó posesiones.* En la Pitiaca IV, antistrofa 6: δειπῶν ἱερῶν ἐυζωῆς αἰῶτος, *despuntando ó disfrutando*

la sagrada flor de alegre vida. Estas imágenes y expresiones alegóricas y energicas, fundadas en la naturaleza y la observacion demuestran el profundo ingenio y la maestría delicada de Píndaro, reuniendo en una frase sencilla belleza y multitud de ideas, insinuando mas que las que expresa. En un solo rasgo conciso pinta la virtud suma de Hieron. Pero en la imagen que presenta veo yo á este héroe buscando y recogiendo las flores y frutos de las virtudes, con la diligencia y solicitud que las abejas van de planta en planta y de flor en flor, libándolas y disfrutándolas todas. Imágen que presenta Horacio á otro propósito:

Floriferis ut apes in saltibus omnia libant,

Omnia nos itidem depascimur aurea dicta.

Estas reflexiones quisiera yo hiciesen los que se persuaden que el ser Pindáricos mas consiste en la afluencia de los epítetos y frases, que de los pensamientos y sentencias.

7 Pag. 4, lin. 12. *En luz clara de música pericia coronado.* Ἀγλαΐζεται δὲ καὶ μουσικῶς ἐν ἁλώτῳ. *Resplandece también en la flor de la música.* Sobresale, brilla, es esclarecido y singular en lo mas florido, delicado y primoroso de la música. Á este modo en la Olímpíaca II, antístrofa 3: ἄνθεα τετρείππων, *las flores, ó la flor de las quadrigas.* En la Olímpíaca III, estrofa 1: ἵππων ἁώτον, *la flor de los caballos.* En la Olímpíaca V, estrofa 1: στεφάνων ἁώτον, *la flor de las coronas.* En la Olímpíaca VI, verso último: ἑμῶν δ' ὕμνων εὐτερπὲς ἄνθος, *la delectable flor de mis himnos.* En la Olímpíaca VIII, antístrofa 4: χειρῶν ἁώτον, *la flor de las manos.* En la Pitíaca IV, épodo 7: ἄνθος ἡβας, *la flor de la edad:* estrofa 9, νευτῶν ἁώτος, *la flor de los navegantes.* Este idiotismo Griego es semejante á otro de frecuente uso en Castellano, como, la flor de la juventud, de la nobleza, de la milicia, de la literatura. Así Fr. Luís de Granada en el Símbolo de la Fe: Otros hubo, dice, que con estos estudios jun-

taron la *flor de la eloqüencia*, así Griegos como Latinos, quales fueron entre los Griegos el gran Basilio, y su hermano Gregorio Niseno, y su amigo y compañero de sus estudios Gregorio Nacianceno, y el contemporáneo de estos San Juan, llamado por su grande eloqüencia Chrysóstomo, que quiere decir boca de oro; y el imitador de este Teodoreto, y mas antiguo que estos Orígenes. Entre los Latinos Cipriano, Ambrosio, Augustino, Hierónimo versado tambien en las lenguas Hebrea, Griega y Caldea, y Lactancio Firmiano á quien él llama rio de eloqüencia Tuliana. Á este modo Fr. Luis de Leon en la traduccion de esta misma Olimpiaca:

Y dentro en sí cogido

Lo bueno y la *flor* tiene

De quanto valor cabe en pecho humano.

Así Cervantes llama á su Don Quixote, *flor de la andante Caballería*. No siempre los pensamientos y figuras expresadas con frases poéticas son fácilmente traducibles conservando el dialecto poético.

Quando así acaece procuramos traducirlas y expresarlas por imágenes y figuras semejantes. En el presente pasage para reunir en lo posible las ideas y metáforas reducidas y expresadas con tanta energía y laconismo en el texto original, hemos traducido el: *resplandece en la flor de la música; en luz clara de música pericia coronado.*

8 Pag. 4, lin. 14. *Qual en gustosa mesa divertidos los canoros sonidos mezclar solemos.* Οἷα παίζομεν φίλων ἀνδρῶν ἀμφὶ δαμὰ τρώπεζαν. *Al modo que nos regocijamos los varones frecuentemente al rededor de amigable, amistosa, amable mesa.* Alude á la costumbre antigua de mezclar en los convites y banquetes el canto y la música. En el lib. 8 de la Odisea pinta Homero el convite dado por Alcinoos á los principales Feacenses para obsequiar á Ulises, y al insigne músico Demodoco regocijando con su cantar divino el numeroso concurso de aquellos ilustres convidados. Odis. lib. 8, v. 41 y siguientes.

Σκηπτούχῃ βασιλῆες ἔμθ' πρὸς δώματα
καλὰ.

Ἐρχισθ', ὄφρα ξεῖνον ἐνὶ μεγάροις φιλέωμεν
Μηδὲ τις ἀρνείσθω· καλέσασθε δὲ θεῖον
ἀοιδόν·

Δημόδοκον.....

*Soberanos Reyes concurriréis á mis Pa-
lacios magníficos.*

*Á fin de que en mis altos lares hagamos
al huésped amigable obsequio:*

*Nadie lo rehuse: convocad tambien al
cantor divino.*

Demodoco.....

La misma costumbre antigua expresa el
cap. 32 del Eclesiástico, v. 7 y 8: Σφραγὶς

καρβυκός ἐπὶ κόσμῳ χρυσῷ, σύγκρημα
μουσικῶν ἐν συμποσίῳ οἴνου. *Qual brillo de*

carbunclo en adorno de oro, el concierto

músico en convite gustoso. Ó, qual brilla

el carbunclo entre el oro, así la música

en el convite. Ἐν κατασκευάσματι χρυσῷ

σφραγὶς σμυράγδου, μέλως μουσικῶν ἐφ'

meralda en el oro laboreado, así la melodía música sobre el regalado convite. Nótese de paso la analogía y semejanza de este decir cortado, con el laconismo y concision de Píndaro. Tambien se advierte la mencionada costumbre antigua en el cap. 32 del Exôdo, v. 6. **וַיֵּשֶׁב הָעָם לֶאֱכֹל וּלְשָׂתוּ וַיִּקְמוּ לְצַחֵק** *Vayesheb hag-ham leecol veshatô, vayacumu letzakh.* *Y se sentó el pueblo á comer y beber, y se levantáron á reir.* Ó, se pusieron á comer y beber, y despues á divertirse. Y que esta diversion y festejo fuesen cantares y músicas, lo aclara despues v. 18, quando dice Moyses al oir el clamor y algazara: **קוֹל עֲנוּת אֲנֹכִי שָׁמָעַי** *Qol ghannot anoki shomeagh.* *Sonido de cantares oigo yo.* Ó, clamor de cantares es el que yo escucho.

Es notorio á los eruditos el cuidado esmero con que los antiguos se dedicaban á la música, y la solicitud y aficion con que la cultivaban. Quintiliano en el libro primero asegura, que en las mesas y banquetes presentaban la lira á los convites.

los, llevándola de mano en mano, y ofreciéndola á todos, señaladamente á los extranjeros y huéspedes. Ciceron en el libro primero de las Tusculanas, refiriendo lo acaecido sobre este punto á Temístocles, indica suficientemente que al ignorante ó no versado en la música se le reputaba por hombre de incivil é inculta educación. Píndaro en sus Odas numera frecuentemente entre las prendas loables de los celebrados héroes que elogia, la inclinación á las Musas y á la lira. Es larga esta nota para alegar los pasages. Así hasta el anotado que antecede á este.

9 Pag. 4, lin. 21. *Si en el hondo pecho te bullen las ideas generosas, y las ansias gozosas de celebrar á Pisa la agradable y al bridon Ferenico junto á Alfeo &c.* Píndaro: εἴ τι τοι Πίσας τε καὶ Φερηνίκου χάρις νόον ὑπὸ γλυκυτάταις ἀνὰ φρεσίνων. *Si lo agradable de Pisa de Ferenico sujetó tu ánimo baxo gustosísimos pensamientos. Ó, si las gracias de Pisa y de Ferenico rindiéron tu mente á las mas halagüeñas imaginaciones: si los*

agradables atractivos de los juegos Olímpicos en Pisa, y del caballo Ferenico velocísima carrera ocupan y avivan mente, rinden y encienden tu ánimo, citando en tí ideas altas y pensamientos sublimes que te inundan y colman de placer y gozo &c. Pisa, segun Estéfano, pueblo y fuente de Olímpia. En otra parte dice que Olímpia era la misma que antiguamente se llamó Pisa. Estrabon dice que algunos deducen el nombre de Pisa de la tida de la ciudad de Pisa, y otros negan que jamas hubiese habido tal ciudad en Pisa, sino una fuente de este nombre. Pero Pausanias en las Eliacas cap. 10 afirma, que los Eleos arrasáron á Pisa en guerra. Por otra parte Estrabon dice que en el campo Piseo habia un templo distante 300 estadios no cabales de la ciudad de Elín, y junto ó delante de él bosque plantado de olivas ó acebuches en el qual estaba el estadio ó sitio de certámenes. En la Olímpíaca VIII. tístrofa 1, hace Píndaro este apóstrofo á Pisa: ὦ Πίσας ἐνδυνδρον ἐπ' Ἀλφειῷ

s. ó bosque frondoso de Pisa junto á
Neó: ú, ó arboleda frondosa de Pisa &c.
 a pues Pisa fuente, sea pueblo, sea ciu-
 dad convertida en otra llamada Olímpia,
 a campo ó region, en el recinto de ella
 celebraban los juegos Olímpicos, y es-
 basta para que Píndaro la nombre ha-
 ando de ellos; así como para denotar
 vencedor Olímpico, le llama ἐλαία
ἐλαίας Πισάτιδι, de Pisatida oliva
donado. Olímpíaca IV, antístrofa 1.

Terenico es el nombre del caballo fa-
 so del vencedor Hieron: derivado ó
 lucido de *εἶναι llevar*, y *νικη victoria*,
 no para dar á entender que llevaba la
 toria á su dueño, ó llevaba á este á
 victoria. Á esto segundo parece alude
 ando aquí mismo dice de él, que *κρά-*
τισταίης δειπότεαν Συρακόσιον: acercó
a victoria al dueño Siracusano; frase
 repite despues al mismo propósito
 la súplica que Pélope hace á Neptuno:
τι πέλᾳσον, llevame á la victoria.
 do de decir muy enérgico y enfático.
 que como aquella estaba prometida y

vinculada á la velocidad y rapidéz de la carrera, y el que primero llegaba á la meta prefixada ó término señalado, era el que la conseguia, diciendo que Ferencico llevó á su dueño á la victoria, es decir enfáticamente que le llevó á la meta antes que todos, y adelantándose y venciendo á todos, la alcanzó para su dueño. Á este modo son tambien celebrados en Homero los caballos llamados ποδ'αγχοι, αἰδης λαμπρος, y los dos celebrados de Achiles ξανθος y βελιος. En la historia Griega tiene igualmente célebre nombre el Bucéfalo de Alexandro, y en la Hispana el Baviaca del Cid.

10 Pag. 7, lin. 9. *Pélope amado de Neptuno (que en brazo poderoso contiene el ancho suelo y le estremece) despues que Cloto de caldera pura sacó &c.* Πάρος... τοῦ μεγαστενὸς ἐράσσατο γαίονχος Ποσειδῶν, ἐπεὶ νῦν καδαροῦ λείποντος ἔσθ' ἔκλωθ' &c. De Pélope, amado del poderoso contenedor ó estremeecedor de la tierra Neptuno &c. Homero unas veces da á Neptuno el epíteto de γαίονχος, con

tenedor de la tierra, Odis. lib. 1, v. 68; otras el de ἐνοτιχθών, sacudidor ó estremecedor de la tierra, Odis. lib. 5, verso 366.

Ὄρεε δ' ἐπὶ μέγα κῦμα Ποσειδάων ἐνοτιχθών.

Arrojó una grande onda Neptuno estremecedor del suelo.

Nuestro insigne Garcilaso dice:

Mira la tierra, el mar que *la contiene*
 Todo lo qual por un pequeño punto
 Á respecto del cielo juzga y tiene.

Píndaro llama *pura* á la caldera de que Cloto, una de las tres Parcas, sacó á Pélope regenerado, segun la fábula, en contraposición de la *impura* ó cruel en que su padre Tántalo le habia cocido. Ἐλέγχετ' ἑλιδιμον ὦμον κεκαδμένον: *adornado ó hermoseado el hombro ilustre ó esclarecido de marfil*. Los comentadores y mitólogos convienen en que los dioses restituyéron á Pélope el hombro perdido, que Ceres ignorante del caso habia comido, dándosele de marfil, como aquí se indica. No creo sería fuera de fundamen-

to ni propósito, interpretar hombre de marfil, hombre blanco y brillante como el marfil. Anacreonte en la Oda 18, v. 12, dice: *ελεφάντινον μέτωπον*, *ebúrnea frente*, ó *frente de marfil*, expresion frecuentemente usada por nuestros poetas dados á pintar beldades, diciendo: ojos de azabache, cuello de alabastro, labios de grana, no porque lo sean, sino porque lo parecen. Bion Idil. 1, v. 10, dice: *χρυσῆς σαρκός*: *carne de nieve*; y *τὸ ῥόδον φύγει τῷ χεῖλεωσ*, *la rosa huye del labio* ó *de los labios*.

11 Pag. 7, lin. 12. *Mucho hay maravilloso. Θαύματα πολλὰ. Admirables muchas cosas.* Modo de hablar frequentísimo en Píndaro, callando ó suprimiendo el verbo substantivo *εἰμι*. Sin salir de esta primera Olímpica se encuentran multiplicados pasages: *ἄριστος ὕδαρ*, *gran cosa el agua*; *ἄμεινον ἐπίλοιποι*, *más tarde los días posteriores*; *μαρτυρὲς σοφώτατοι*, *los días posteriores testigos sapientísimos*; el tiempo es el mas sabio desengaño, ó como vulgarmente se dice, la experiencia madre de la cien-

cia; μέλιον αἰτία, menor culpa, menor daño, menos mal; ἐμοὶ ἀπορὰ, γαστήρασιν παρέχων τιν' εἰπεῖν, para mí, absurdo apellidar tragon, gloton, engullidor á alguno de los bienaventurados. Homero en la Odisea, hablando de los pretendientes de Penelope que en la ausencia de Ulises le consumían su hacienda y arruinaban su casa, dice:

Κτήματα δ' αὖθ' ἀπ' τούσιν ὑπέβριον, οὐδ' ἔτι
φύσσει.

*Los caudales dilapidan desmedidamente,
y no ya freno.*

Esto es, no hay moderacion. Y en otro lugar:

Νῦν δ' ἐπεὶ τῶν ὀπίθεν γυνάσκομαι οὐ πα-
ρόντων.

*Ahora te ruego por los detras de tí no
presentes:*

Es decir, por los que se hallan detras de tí, y no estan aquí presentes. Locuciones semejantes se encuentran á cada paso en Homero y Píndaro. Uno y otro parecen tomaron estos y otros idiotismos de los autores Hebreos, ó si no, que las costum-

bres y el language de aquellos antiguos hombres eran en ciertos puntos muy análogos y semejantes. Y aun es en el idioma Hebreo mucho mas comun y frecuente la supresion del verbo substantivo **הָיָה**, *hayah*, *fué*, ó *existió*; del relativo **אֲשֶׁר**, *asher*, *que*; y de otras partes de la oracion, cuyo conocimiento é inteligencia se infiere y deduce fácilmente del contexto y sentido. Así en los Proverbios, cap. 11. v. 20. **כֶּסֶף נִבְחַר לְשׁוֹן צַדִּיק לִב רָשָׁעִים** *keseḥ nibḥar leshon tzadik; leb reshaghim kimgat. Plata escogida la lengua del justo; el corazon de los perversos, como poco, ó como nada.* En el versículo 16: **פֶּגְחַלַּת צַדִּיק לְחַיִּים תְּבוּחַת רָשָׁע לְחַטָּאת** *Peghulat tzadik lexayim; tebuhat rashagh lexataht. La operacion del justo para la vida; la produccion del malo para el pecado.* Cap. 11, v. 22. **נֶזֶם זָהָב בְּאַף חֲזִיר אִשָּׁה יִפְּה וּסְרַת טַעַם** *Nézem záhab beáf xazír, isháh yafáh vesárat tágham. Arillo de oro en nariz de cerdo, muger hermosa é insensata.*

Este pasage de Píndaro en todos los

impresos anteriores á Eschmidio se leía: θαῦμα τὸ πολλὰ. Lo aprueba Heyne, y juzga debe juntarse así: ἢ (κατὰ) τὸ πολλὰ (esto es, ἐπὶ τὸ πλεῖστον, por lo comun, por la mayor parte) θαῦμα (esto es, τὸ θαυμάσιον) admirable ó maravilloso. Harles parece admite y adopta esta misma leccion y composicion. Yo, apreciando la erudicion y conocimientos no vulgares de estos hombres doctos, no hallo suficiente fundamento para preferir á la primera leccion θαύματα πολλὰ, esta segunda que necesita de tanta sobrecarga de comentarios y explicaciones: mayormente no habiéndose ellos atrevido con toda su aprobacion y deferencia á introducirla en el texto, y reteniendo la primera.

12 Pag. 8, lin. 7. Quando convida-
ta tu padre amado al lícito banquete.
Οπὸτ' ἐκάλεσε πατὴρ τὸν εὐνομώτατον ἐς
τραπῆζαν. Quando convocó tu padre al muy
legítimo convite, εὐνομώτατον, muy conforme á las leyes, á la justicia, á la equidad, al decoro; y no cruel ni inhumano,

como el convite que pintaban los demás poetas que tu padre (Tántalo) había dado á los dioses presentándote á ellos despedazado, cocido, y condimentado como el manjar mas exquisito. Tambien pudiera interpretarse εὐνομώτατον ἔργον, muy oportuno convite, ó suntuosísimo banquete, significando igualmente el positivo εὐνομος, pascuosus, pabulosus, de buen pasto, ó sustento ú alimento. Preferimos el primer sentido por la contraposicion que hace al inhumano banquete fingido por los otros poetas.

13 Pag. 8, lin. 12. *Del tridente armado.* Ἀγλαοτρίαιναν. *El esclarecido dios del tridente.* Esta es una de las prendas singulares en que mas brilla y sobresale Píndaro, la composicion sonora y el oportuno uso de los epitetos poéticos. Sin salir de la presente Olímpica, ella sola nos los presenta multiplicados: μεγαροῦρος, grandecedora, ó ensoberbecedora; ἵπποχαρμεν, aficionado á caballos; μεγαθύμης, de gran poder; γαῖαρχος, contendor de la tierra; δίδαιδαλμενος, varia-

dos; ευνομωτατον, muy legítimo; αγλαοτειανων, el ínclito en el tridente; ευετυμον, sumamente reverenciado; κακαγογος, maldiciente; απαλαμον, sin auxilio; υπεδομοχθον, perennemente calamitoso; ταχύποτον, á pronta muerte expuesto; κεραυτοπον, estrepitoso; αμφιπολον, por todas partes circundado; πολυξενωτατο, frequentadísimo de huéspedes ó forasteros, ó de muchos huéspedes; θρασυπονοι, atrevidos para el trabajo; καςτερωτατον, fuertísimo.

14 Pag. 8, lin. 15. En sus doradas yeguas. Χρυσέαισι ἂν ἵπποις. De las yeguas con preferencia á los caballos solian usar en los certámenes con jaeces y adornos dorados. Á no ser que el epíteto χρυσέαισι se refiera ó aluda á la excelencia y generosidad de las yeguas. Los poetas Griegos suelen usar de él para calificar ó denotar la singularidad ó preciosidad de una cosa, aunque no sea de oro. Así en la Olimpiaca VIII, χρυσέαις ἵπποις, doradas yeguas; en la Olimpiaca XI, χρυσέας ἐλαίας, dorada oliva; en la Olim-

placa XIII, χρυσαί παῖδες εὐβουλῶν Τιμίδος, *doradas hijas de la excelente aconsejadora Temis*; en la Pitíaca X, δαφνι χρυσαί, *laurel dorado*; en la Nemea I, φύλλοις ἐλαιῶν χρυσεοῖσι, *hojas ó ramos dorados de olivas*; en la Istmiaca II, χρυσαὶ Νίκαι, *dorada victoria*; en la Istmiaca VII, χρυσαὶ κόμαι, *dorado cabello*; en la Istmiaca VIII, χρυσαὶ Μοῖσαι, *dorada Musa*; en la Istmiaca IV, χρυσαὶ οἰκῶν ἀναξ, *dueño de doradas casas*; en la Nemea V, χρυσεῶν Νηηϊδῶν, *doradas Nercidas*; y en otros innumerables pasajes donde el adjetivo ó epíteto *dorado* ó *de oro* no puede entenderse verdadera y realmente, sino por traslación y metáfora, en la significación de cosa bella, preciosa, excelente. En este sentido dice Virgilio, *Venus aurea*; Ovidio, *aureus amor*; Marcial, *littus aureum*; Manilio, *olor aureus*; Horacio, *aurea mediocritas*; *aurei mores*; *aureum tempus*; el mismo Virgilio, *gens aurea*. Así dice Esquilache: En lecho *de oro* nace el blanco día. Al sol encubre la tiniebla fría;

Á los *dorados* meses el invierno.

Estas que ver pudiéron
Cefir á Mayo la *dorada* frente.

Los cristalinos lazos que conserva
En su frente *dorada*
La verde cumbre del Abril pisada....

Y Herrera :

Libre quisiera estar de la cadena ,
Que en los *dorados* nudos me ha forzado
Á padecer.

15 Pag. 11, lin. 8. *Blasfemia* juzgo horrible *carnívoro* llamar á Dios alguno. *Detéstolo. Freqüente la atroz pena al blasfemo condena.* Ἐμοὶ δ' ἄπορα, γαστήρμαργον μακάρων τιν' εἰπεῖν. Ἀφίσταμαι. ἀκέρδεια λέλογχεν θαμινὰ κακαγόρου. *Para mí absurdo apellidar gloton á alguno de los bienaventurados, ó los dioses. Apártome. Castigo les toca freqüentemente á los malhablados ó maldecidores. Ó mas poéticamente, el castigo se apodera de los maldecidores. Así en la Olímpica II, épodo 5: αἶνον ἔσται νόρος, al elogio in-*

sultó la insolencia. Así Homero, *Odisea* lib. V, v. 457: *καίματος δὲ πῦρ αἰὲς ἔκτεινεν*. *Cansancio grave le dominaba*. Es esta figura bastante frecuente en los poetas antiguos, por la qual personalizan, y dan movimiento y vida á las cosas inanimadas. En Homero y Píndaro frequentísima. Bion *Idill.* 1, pinta los montes y las encinas *clamando*; los rios *lamentándose*; las fuentes *llorando*. En los sagrados libros se ve con frecuencia esta misma figura. En Daniel, *el sueño huyó de mí*. En David, *la tribulacion y la angustia me encontráron*. *El mar lo vió, y huyó*; *el Jordan volvió hácia atras*. Los montes *saltáron de regocijo*, y los collados *como corderillos*. En Habacuc: *Te vieron los montes, y gimiéron*. En Castellano usamos frecuente y familiarmente de semejantes locuciones figuradas, y comunmente sin advertirlas. *Le ha entrado la calentura*. *Le han dexado las tercianas*. *Se ha apoderado de él la tristeza*. *Se le fué la especie*. *Perdió el miedo, la paciencia*. *Dexó escapar la ocasion*. Nuestro inclito

Cervantes es inimitable en el oportuno y feliz uso de estas expresiones figuradas, que aunque naturales tienen mucho de poético. El Quixote y el Persiles estan sembrados de ellas.

16 Pag. 12, lin. 2. *Sobre los tres males quarta pena aumentada á su osadía.* μετὰ τεῖσιν τέταρτον νόον. *Tras de los tres quarto mal.* Son varias las interpretaciones que se dan á este lugar. Unos entienden en la palabra tres tres penas continuas de Tántalo, hambre, sed, estar en pie, y ademas la quarta el peñasco enormísimo que tiene sobre sí, y le oprime y abruma sin poder desasirse ni desprenderse de su grave peso. Otros, que es atormentado con otros tres reos ó delinquentes, Yxíon, Sisifo, y Ticio, y que Tántalo es el quarto. Otros dan otras interpretaciones. Adoptamos la primera, que nos parece mas natural y conforme al contexto.

17 Pag. 12, lin. 17. *Él en su edad florida, quando la negra barba espeso vello ya cubre, en su hondo ánimo altas*

bodas maquina, y de Hipodamia &c. Aquí pasa á celebrar á Pélope por el enlace contraído con Hipodamia, hija de Enómao Rey de Pisa, el qual á todos los pretendientes de su hija proponia un certámen con estas condiciones. Hipodamia habia de ser llevada en su carro ligerísimo, gobernado por el famoso cochero Mítilo. El pretendiente habia de seguirla. Si se adelantaba en la carrera al carro de Hipodamia, ó á lo ménos le alcanzaba, se le daba por esposa. Pero Enómao iba en la carrera con la lanza en la mano en seguimiento del pretendiente, y si veía que este iba ya alcanzando á Hipodamia, le traspasaba de parte á parte con la lanza. De este modo quitó la vida á trece. Pélope, que era el décimoquarto, habiendo sobornado á Mítilo, venció á Enómao y el carro de Hipodamia. Así se lee en Apolonio y en Eurípides. Enómao habia hecho enterrar á los trece en el mismo sitio donde habian caído y muerto, y de sus cráneos dedicó un altar á Marte. Pélope ya Rey de Pisa, despues de venci-

do Enómao, les hizo dar á todos honrosa sepultura, y celebrar solemnes exéquias en memoria suya cada año.

El Griego dice en este lugar: Πρὸς εὐαγγελίον δ' ὅτε φῶαν λάχναί νιν μέλαν γένον ἔριπον, ἑτοῖμον ἀνεφρόντισεν γάμον. *En la floreciente naturaleza, ó florididad, quando el vello cubria la negra barba, interiormente recapacitaba las destinadas bodas. Ó, quando estaba su negra barba poblada ya de espeso vello, interiormente aspiraba á las preparadas bodas.* Fray Luís de Leon traduce: *Y como le apuntaba la barba ya: muy natural, propio y expresivo; mas no poético.* El giro extraño y modo poético de expresar las cosas y pensamientos mas comunes, es lo que constituye el sobresaliente mérito de la elocucion Pindárica, y de los verdaderos poetas sus imitadores. Así Herrera, excelente y singular en el language poético, dice:

Tú, sacro amor, que con doradas alas
Atraviesas del Austro al Occidente,
Y abres con tu fuerza el mar sonante,

Y á Febo, al arrogante
 Marte subiendo vences, y alto igualas
 Á Jove y sobrepujas.....

En otra parte:

Cisnes que la corriente
 De Bétis vais cortando,
 El cuello levantando,
 Do el Indo rompe el mar, llevad presente
 Su nombre y canto mío
 Do el Balteo seno hiela el cielo frío.

En otra parte:

Inmenso ardor de eterna hermosura
 En vuestra dulce faz se me aparece
 Y en mis entrañas arde y siempre crece
 Con inmortal incendio virtud pura.

En otra:

La fe y modestia y la virtud presente
 Entrega un desdichado y cruel día
 En duros brazos de la muerte fiera.

En otra:

Rompa el cielo en mil rayos encendido
 Y con pavor horrísomo cayendo
 Se despedace en hórrido estampido.

18 Pag. 16, lin. 8. *En túmulo ostentoso* &c. *Ἐν αἰμακουργαῖς ἀγλααῖσι*

en exéquias resplandecientes, brillantes, gloriosas: αἰμαρουργίαι, voz compuesta de αἷμα sangre, y ρουγος ó ρόγος niño ó hijo, como si expresase: sangre de jóvenes, ó sangrientos jóvenes. Algunos afirman que los jóvenes del Peloponeso todos los años ante el sepulcro ó túmulo de Pélope se herian con azotes hasta hacer correr la sangre, la qual ofrecian y dedicaban á Pélope. Y esto lo executaban para dar claras muestras de fortaleza y valor; persuadidos que no podian practicar en obsequio suyo cosa mas justa y honrosa, que ofrecerle semejante sacrificio. Entre los Beocios esta voz αἰμαρουργίαι, simplemente significa los honores sepulcrales y justas exéquias con que se honra y condecora el fallecimiento y sepultura de los difuntos. Así los Escolios Griegos.

OLIMPÍACA II.

I Pag. 23, lín. 4. *Á Teron Agrigentino.* Elogia Píndaro á Teron, dueño de Agrigento, por la victoria conseguida en

Olimpia con sus quadrigas; por su justicia, su liberalidad, su fortaleza y sus esclarecidos mayores; cuya fortuna y prosperidad toca y celebra de paso con este motivo. De aquí pasa á introducir algunas digresiones y episodios acerca de Semele, Ino, Peleo, Aquiles y otros; delineando al paso en breves pinceladas los sitios destinados, segun su mitología, á los bienaventurados; y á los condenados en los lugares subterráneos é infernales. Concluye la Oda con el encomio de sus composiciones, y el elogio de las liberalidades de Teron.

2 Pag. 23, lin. 4. *En carro. Aquati. En carroza.* Este premio se ganaba corriendo á la meta ó término, no tocando en él, sino pasando por un lado, de modo que pareciese haber tocado el carro en él, pasando rápidamente, como parece insinúa Horacio, quando dice Od. I, lib. I, Carm.

..... *metaque fervidis*

Evitata rotis.

En los tiempos de Homero se empleaban

los nobles en este ejercicio. Y en el lib. 23 de la Iliada da Nestor á Antíloco excelentes reglas para regir el carro en la carrera. Las copiaríamos gustosamente si no temiésemos acrecentar la prolixidad y el fastidio.

3 Pag. 23, lin. 7. El exórdio de esta segunda Olímpíaca le copia ó imita Horacio en la Oda 12 del lib. 1.

*Quem virum aut heroa, lyra vel acri
Tibia sumes celebrare Clio?*

*Quem Deum, cuius retinet jocosa
Nomen imago?*

4 Pag. 24, lin. 7. Con sublime y magnánimo esfuerzo. Καμόντες. Trabajando &c. Introduce esta digresion para eludir y deslumbrar la memoria ó impostura de los hechos divulgados de Edipo, y otros males sobrevenidos á los mayores de Te-ron; entre ellos el de verse precisados á transmigrar de los domicilios patrios y á dexar los lares paternos.

5 Pag. 32, lin. 7. La pena atroz que el ánimo indomable del muerto &c. Οτι θανόντων μεν ἀπάλαμνοι φρένες ποιῶνς

ἔτισιν. *Que las almas desenfrenadas, desconsideradas, descaminadas de los muertos padecen pena &c.* Toda la cláusula siguiente no tanto indica la transmigracion Pitagórica, *παλιγγενεσίαν*; quanto la inmortalidad del alma humana, y las penas futuras despues de la vida mortal. Esto es, el que posee riquezas y las adorna con la posesion de las virtudes, este cultiva y exercita mas que otros la piedad; pues por las obras y escritos de los sabios deduce y casi prevee lo futuro, y conoce que los hechos de los malos, aun viviendo ellos, son condenados y proscritos por la razon y la justicia en esta vida; y despues de ella son terriblemente castigados en el infierno con atroces penas y tormentos.

6 Pag. 35, lin. 7. *Los que pasáron tercer vida &c* "Ὅσοι δ' ἐτόλμασαν ἐς τρεῖς. *Los que sufriéron por tres veces &c.* De este pasage puede en algun modo deducirse que Píndaro seguia ó adoptaba el sistema Pitagórico de la metempsícosis ó transmigracion del alma de un cuerpo á otro.

OLIMPIACA III.

I Pag. 43, lin. 5. *En las Teoxénias.*
 Estas eran ciertas fiestas ó banquetes á los
 quales se convidaba, ó se hacia la cere-
 monia de convidar y recibir, y obsequiar
 en ellos á los dioses. En estas se hallaba
 Teron quando le diéron la agradable nue-
 va de que sus caballos habian conseguido
 la victoria Olímpica. Preconiza y ensalza
 Píndaro á Teron por esta célebre corona
 que ganaron sus caballos, y por el lugar
 donde se consiguió la victoria. Despues
 como por vía de digresion describe como
 Hércules pidió, alcanzó y traxo la oliva
 de los Hiperbóreos, la trasladó á Elin,
 la trasplantó en sus campos, y adornó
 con esta nueva planta el lugar famoso de-
 dicado á los certámenes Olímpicos; y
 como trasladó y traxo tambien al mismo
 Peloponeso la cierva insigne de las astas
 doradas cogida en los campos Hiperbóreos.

2 Pag. 43, lin. 7. *De la hospitali-
 dad amantes sinos. Φιλοξένοισ. Amantes
 de huéspedes.* Así llama á Castor y Polux,

ó por haber instituido las fiestas Teoxénias, ó convite y hospedage de los dioses, Θεοξένια, ó porque gustaban del gentío numeroso, y la multitud de huéspedes y extranjeros que de todas partes concurrían á estas célebres solemnidades.

3 Pag. 47, lin. 15. *La luna clara y llena.* Διχόμηνις ὅλον χρυσάσματος ἐσπέρης ὀφθαλμὸν ἀντέφλεξε μήνα. *La mediadora luna en su dorado carro había encendido con vespertina luz todo su ámbito.* Perífrasis del plenilunio. Da á la luna el epíteto de Διχόμηνις, porque en el plenilunio ha corrido ya la mitad del círculo mensual, y queda la otra mitad de esta carrera circular del mes; como si dixese; la luna divisora igual del mes en dos partes. El juicio del mérito ó triunfo de los atletas y competidores se celebraba el día diez y seis del mes, esto es, el día primero inmediato después del plenilunio primero; de donde puede no infundadamente deducirse que los Griegos pudieron tomar alguna parte de esta costumbre de la solemne pascua de los Judíos cele-

brada todos los años por el mismo tiempo en Jerusalem. Lo cierto es que el nombre Griego de la luna $\mu\omega\mu\eta$, ó á lo Dóctico $\mu\omega\mu\alpha$, trae su origen del Hebreo מנחם *maná, definió, numeró*, porque la luna sirve para numerar y dividir los meses. Y en Griego este nombre de la luna y el del mes son semejantes ó idénticos.

OLIMPIÁCA IV.

1 Pag. 55, lin. 4. Elogia á Sáumís de Camarina por la victoria Olímpica que alcanzó con sus caballos, por su hospitalidad, su zelo por la paz, su amor de la patria, y su cuidado, esmero y gusto en el sustento de caballos. Finalmente, con la historia de Ergino, hijo de Climene, cuyas canas no le estorbáron el vencer, excusa y aun condecora y realza las canas de Sáumís.

2 Pag. 55, lin. 6. *Ó Agitador excelso del bronco trueno de incansables planas, Jove supremo.* $\text{Ἐλατὴς ὑπέξτατε βροντᾶς ἀκαμπτόποδος Ζεῦ.}$ Comunmente

traducen todos este apóstrofe á Jove, ó *Vibrador excelso* &c. Creo se disminuye así gran parte de la gracia y energía del texto original. Píndaro con una osadía verdaderamente lírica organiza al trueno, le da vida y movimiento, y pies infatigables: le figura como el caballo en que Jove monta, y aguijándole corre los etéreos espacios. Consiguiente á esta figuracion, pinta á Jove impeliendo y agitando el trueno en que cabalga: llamándole Aguijador, ó Agitador altísimo: ἐλατῆς ὑπέρτατε. La figura es atrevida, y no arreglada al gusto presente ni á la cultura moderna; pero muy conforme al gusto oriental. Admiró se haya escapado este lugar tan notable á los ojos censores de los críticos rituperadores de Píndaro, segun cuyos principios la misma sordidez ó falta de decoro hay en esta figura, que en aquella otra tan censurada: *no me apedree la envidia*: pareciendo igualmente indecoroso, si no mas, Jove cabalgando en el trueno, y la Envidia tirando piedras. Pero el Salmo 18, v. 11, nos presenta puntualmente

te la misma figura: וַיִּרְכַּב עַל כְּרוּב וַיַּעֲף
Vayircab ghal kerub vayaghof. Y ca-
lalgó sobre el Querubin, y voló.

Winshemio interpreta así: Tú, Júpiter, eres venerado en el Etna, y estás vecino á Sáumis que mora en Camarina. Los vecinos buenos se regocijan con la buena y feliz fortuna de sus vecinos. Yo te traigo, ó te presento un himno que es un testimonio del triunfo victorioso de un amigo tuyo. No le desdeñes; atiéndele; acógele.

3 Pag. 56, lin. 2. *Peso enorme.* Ἰπέρ.
 Otros leen ἵππον, como καπνοδόχον, ó
 καπνοδόχος, *horno, hoguera*, como si el
 Etna fuese el respiradero, la boca y el
 conducto por donde el gigante Tifeo ó
 Tifon vomita ó erupta el humo y las llama-
 radas en los terremotos ó estremeci-
 mientos del monte.

4 Ibid. lin. 3. *El de las cien cabe-*
zas. Ἑκατοκεφάλαι Τυφῶνος ὀφρύμου. *Del*
fornido Tifon el de las cien frentes. El Es-
 coliasta observa que otros fingen ó supo-
 nen que Tifon yace en otros lugares fue-

ra del Etna en Sicilia donde Píndaro en esta Oda y la Pitíaca primera, y á su imitacion Ovidio en el lib. 5 de las Transformaciones, cantan que es terriblemente castigado este gigante. Ovidio describe y pinta toda la Sicilia como puesta encima de su cuerpo, y el monte Etna sobre su cabeza. Llámale á Tifon *ἑκατοκεφάλα*, para que aparezca mas portentosa y de mayor asombro y espanto la prodigiosa pintura del gigante Tifon, como dando á entender que vomita tanto fuego, quanto parece puede arrojarse por cien bocas ó cien gargantas.

OLIMPÍACA V.

1. **P**ag. 60, lin. 4. Aquí preconiza Píndaro tres victorias de Sáumis; el qual como hácia la Olimpiada 82 ganó la palma ó premio, á caballo, en carro mular y en quadrigas; triunfos que grangearon y adquirieron grande gloria y celebridad á su patria y á sus padres. Siendo tambien piadoso y agradecido á los dioses,

tributándoles sagrados cultos y solemnidades. Despues de esto pide el poeta á Júpiter por la prosperidad de Camarina y de Sáumis.

El Escoliasta nota que esta Oda no se ha encontrado *en tous éditions* en los exemplares primitivos ú originales; por lo qual no falta quien repute esta composicion por apócrifa ó espúria; mayormente faltándole el épodo, y careciendo una de las estrofas de su antistrofa, segun se observa en ediciones antiguas. Pero suministrando suficientes indicios la identidad ó semejanza de estilo, y los hipomnemas de Dídimos para reconocerla y calificarla de Pindárica, no debemos detenernos en dudas y fluctuaciones sobre la legitimidad de su genuino autor. Como le falta el épodo, han juzgado algunos prosódica esta Oda. Mas parece seria mejor llamar épodo á la estrofa que carece de antistrofa correspondiente, sin embargo de que el metro y número de versos sea igual é idéntico con el de la estrofa y antistrofa. Esto mismo puede observarse tambien en

la Nemea IV. Así opina Eschmídio, cuya opinion adoptamos. Y seguimos la distribucion de estrofa, antistrofa y épodo, segun la correctísima edicion de Heyne. Y á la verdad no hay motivo para pensar de otra suerte; quando el pincel lírico y la mano y expresion Pindárica se observa en toda la Oda. Si no, es preciso á lo ménos confesar que esta composicion es obra executada por un excelente imitador de Píndaro, si corre baxo otro nombre. Lo cierto es que ni en los manuscritos ni en parte alguna se ve señal ó indicio de diversidad ó duda.

2 Ibid. lin. 12. *Dones de Sáumis:* Παύμιδος τε δῶρα, que pueden entenderse ó activamente, que Sáumis te ofrece como gloria de sus triunfos que recae y redunda en tí, y los sacrificios que acostumbaban celebrar y ofrecer los vencedores; ó pasivamente, dones que yo tributo y rindo á Sáumis en la cancion ó himno en que celebro y canto sus glorias.

3 Ibid. lin. 17. *Sustentadora de pueblo numeroso.* Ααργέων, ó bien, popu-

losa y opulenta; ó gran sustentadora y conservadora de sus habitantes, así con la provision y abundancia de todas las cosas necesarias para la vida, como con leyes buenas, equitativas y útiles.

4 Ibid. lin. última. *Seis dobles altares.* Βαζοὺς ἕξ διδύμους ἐγέξαγεν ἐορταῖς θεῶν. *Las seis aras duplicadas, veneró, celebró, engrandeció, ensalzó con las fiestas de los dioses.* Este pasage está algo obscuro en nuestra traduccion: porque diciendo que Sáumis dedicó seis dobles altares, parece que él fué el primero que los erigió. Y no fué sino Hércules. Así para aclarar la obscuridad ó ambigüedad, en lugar de: *que seis dobles altares en festivos cultos y afectos vivos dedica;* pudiera substituirse: *que las seis dobles aras en festivos cultos y afectos vivos venera &c.* Llama *seis dobles aras*, porque en cada una se veneraban dos dioses, segun lo habia dexado establecido y fundado Hércules, quando erigió los seis altares en Olimpia: para que allí ofreciesen sus cultos los vencedores Olímpicos.

5 Pag. 63, lin. 17. *Ó de los pueblos gran conservadora Pallas divina:* ὦ πολιάρχε Παλλὰς. Llámase Minerva πολιάρχος, y por resolución dórica πολιάρχος; tambien πολιὰς, como si dixésemos, urbana, ó ciudadana, á quien tributáron culto particular los Atenienses segun Pausanias en los Áticos, igualmente que los Lacedemonios baxo el título de πολιούχον, segun el mismo en los Lacónicos. Fundados, en que si la fortaleza y la prudencia no tienen vigor en las ciudades, ni en paz ni en guerra pueden conservarse. Viene á ser πολιούχος, como Patrono, Protector, Presidente de la ciudad. Tal era Minerva en Camarina.

6 Pag. 63, lin. 24. *Y de estables moradas alta selva. Κολλᾷ τε σταδίων θαλάμων &c. Conglutina un bosque excelso de estables domicilios.* Modo poético y figurado para describir y expresar que las vigas cortadas, y el maderage conducido por la corriente del río que bañaba á Camarina, formaban los edificios, y se veían estos como unidos y conglutinados

á beneficio de las corrientes y canales del río. Ἀλσος θαλάμων. *Bosque de domicilios*; entendiendo por esto la misma ordenada serie y sostenida muchedumbre de edificios, que mirada desde una regular distancia formaba una vista hermosa y agradable. Por eso la llama bosque, y no selva; porque en el bosque como que estan los árboles plantados por orden, presentan un aspecto grato, con especialidad en los sitios eminentes.

7 Pag. 64, lin. 5. *De riesgo atroz cercada.* Κινδύνῳ κεκαλυμμένον. *Circundado de peligro, peligroso, arriesgado.* Obra ó empresa que parece está oculta y encubierta debaxo de las fatigas y peligros que es forzoso arrostrar para conseguirla ó desempeñarla. De modo que si los riesgos no se desprecian, es imposible alcanzarla. Lo entiende y dice por los honores Olímpicos, á los quales nadie podía aspirar, que no tuviese valor y osadía para aventurarse á los mayores riesgos.

8 Ibid. lin. 17. *Y Lidio son.* Αὐδῆς ἐν ἀυλοῖς. *En flautas ó modulacio-*

nes *Lidias*; en tonos *Lidios*. Además de las tres armonías principales *Dórica*, *Eólica* y *Jónica*, eran conocidas entre los Griegos ciertas armonías bárbaras en la Lidia y la Frigia, desde que los Lidios y Friges entraron con Pélope en la Grecia, según Ateneo lib. 14. Y Pausanias escribe que Anfion aprendió de los Lidios las modulaciones Lidias, y fué el primero que añadió las tres cuerdas á las quatro anteriormente inventadas.

9 Pag. 67, lin. última. *No aspire á ser deidad. Μὴ μαντεύσῃ Θεὸς γενέσθαι. No intente hacerse Dios.* Esto es, no quiera, no pretenda todos los ápices completos de la perfecta felicidad. De los dioses solos, no de los hombres, es propio ser en todo bienaventurados. Así tú contentate con la ventura y prosperidad que tienes. Á este modo ofrece otra sentencia semejante en la Istmiaca V..... Εἰ τις ὅσπασχων, λόγον ἐσλὸν ἀκούῃ. Μὴ μάταιον Ζεὺς γενέσθαι. Πάντ' ἔχεις, εἴ σε τοῦτω μοῖσ' ἐφίκοιτο καλῶν. *Dos cosas dan á la vida suavidad gustosa y florida felici-*

dad: el tener conveniencias y buena reputacion. No intentes hacerte Dios; todo lo tienes, si te ha tocado la suerte de tales felicidades.

OLIMPIACA VI.

1 Pag. 68, lin. 4. Esta Oda contiene las alabanzas de Agesias Siracusano, fundadas en la victoria que consiguió con carro mular, en su prosapia ilustre, en sus progenitores los Jámidas, en el arte de vaticinar, comparándole en él con Anfírao. Despues indica el poeta y previene á Eneas, presidente del coro ó maestro de capilla, el cuidado y esmero que debe poner en la composición, recomendando brevemente el mérito de sus versos. Concluye finalmente con una súplica á Dios, para que prospere las presentes felicidades de Agesias.

2 Pag. 68, lin. 8. *Altos umbrales: Σαντὸν μέγαρον; admirable domicilio; asombroso palacio.* Siempre usa Homero la voz μέγαρον para expresar los edificios

togenia. Y mas abaxo: *Alaba el vino viejo, y las flores de los himnos nuevos*. Y algo despues dice de Efarmosto: *Se llevó el remedio tibio de las auras frias*. En la Istmiaca V dice: *Las volubles puñadas, 6 puños; y, riega la vana gloria con el silencio*. Y en la siguiente Istmiaca: *Voy á rociar esta isla con alabanzas*. En la Nemea IV: *Ni el agua caliente pone tan blandos los miembros, como el elogio compañero de la cítara*. Y en fin, innumerables otros lugares de esta especie, que mirados y entendidos á la letra, presentan al parecer un sonido que tiene algo de sordidez ó baxeza.

Pero en primer lugar á los Censores y Críticos como agresores toca probar la censura, demostrando, ó concluyendo verosimilmente á lo ménos, que las mencionadas locuciones y frases son efectivamente baxas y sórdidas en el idioma Griego como en el Castellano. Pero ya afirmé otra vez y lo repito, que esto no lo mostrarán. En segundo lugar, el fundamento principal de la baxeza y sordidez que

se atribuye á las expresiones mencionadas, es la idea preocupada que tenemos de ellas por las que nos suministran los idiomas actuales. Y esta prueba es ilegítima; porque en ciertos particulares puntos son tan desemejantes entre sí los idiomas antiguos y modernos, como aquellas costumbres y las nuestras. Algunas pruebas he dado, y sería fácil aumentarlas. Lo tercero, no es creible que unos maestros tan insignes en presentarnos modelos excelentes de lo sublime y lo magnífico, decayesen tan torpe y sordidamente en baxezas tan notorias. Y aunque esta reflexión no sea tan concluyente, porque los mayores hombres tienen negligencias y descuidos; parece lo es, si comparamos los sublimes modelos Griegos que nos quedan de las buenas letras, con los de las buenas artes, en los quales lejos de hallar los excelentes profesores imperfecciones ni absurdos, ven unas obras maestras y sublimes del ingenio y la habilidad humana, á cuya perfección y maestría no han podido llegar todos los siglos posteriores. Aun

encanta y embelesa nuestra atención atónita y admirada, la belleza, la expresión, la dignidad y el decoro de las estatuas Griegas; sin que nos parezca deformidad ni imperfección la notable discrepancia de sus trages y adornos á los nuestros.

Si miramos con estos mismos ojos reflexivos los decantados absurdos del language Pindárico, no dudo rebaxaremos gran parte de la crítica severa y la censura fulminada contra él. Y descendiendo determinadamente á los pasages censurados, yo no encuentro tanta baxeza y disonancia como se exágera y proclama. *Sepa el hijo de Sótrato que tiene puesto el venturoso pie en este zapato.* Dígase *coturno*, y no disuena tanto. *Sepa el hijo de Sótrato que este alto coturno viene bien á su divino pie.* Sepa el hijo de Sótrato que ha encontrado la horina de su zapato, ó lo que es peor, zueco correspondiente á su zancajo. Véase lo que puede la elección de voces. Los pensamientos son iguales, ó por mejor decir idénticos. Sin embargo la expresión sola hace al uno noble y sublime, y

al otro grosero y chabacano. En una Oda dice Anacreonte, que el amor de un flechazo le atravesó el hígado. Esto así dicho, es baxo. Dígase que con un dardo le traspasó el corazon. Ya no lo es. En otro autor antiguo se lee: al oír tocar á la puerta se me estremeció el vientre. Baxo. Tradúzcase, se estremeció mi corazon. Noble. En otra parte: Miradnos, Señor, con la barriga ó con el vientre por la tierra. Baxísimo. Múdense, miradnos, Señor, postrados con la frente, ó con la boca, ó con el pecho en la tierra. Decoroso y expresivo. Vuelvo á repetirlo, tanto puede la acertada eleccion de las palabras para expresar las ideas. Quando se traduce, es menester penetrar profundamente el genio de las dos lenguas. Y así como seria cosa ridícula y estrafalaria querer expresar palabra por palabra, idea por idea, y seguir la misma syntaxis y colocacion de ellas; así el presentar todos los objetos al natural y á la letra, como el original, sin darle el genio y rumbo correspondiente á cada idioma, ni hacer

diferencia de siglo á siglo, ni de dialecto á dialecto. Mucho mas quando sin salir del nuestro hallamos estas notables discrepancias. Un hombre culto dirá: ¡que hermoso cuello! ¡que hermosa garganta! Y todos soltarian la carcajada al oír: ¡que guapo gargüero! ¡que lindo gañote! Nadie extrañaría: póngame Vm. á los pies del Sr. D. N. Pero sí: póngame Vm. á las piernas del Sr. D. N. Quando David juró castigar al desatento Nabal, amenazó que no habia de quedar en su casa cosa que mease en pared. Qualquiera tropieza en la frase. Si se traduce, que no quedaria en casa de Nabal cosa viviente, desapareció el tropiezo. Nos haríamos interminables, si quisiésemos aglomerar quantos pasages pudiésemos.

Sentados estos principios, ó como dicen los Matemáticos, estos datos ciertos, no es difícil demostrar que la baxeza ponderada mas es propia de las palabras modernas que nosotros aplicamos como correspondientes á las originales Griegas, que no de estas. Pues una misma expresion,

como hemos visto, traducida con unas palabras, suena bien; con otras, mal. Así aquella expresion: *No me apedree la envidia*, Olimpiaca VIII, traducida, *no se irrite contra mí la envidia*, ó segun nuestra traduccion, *no me hiera con su diente agudo*, que es lo mismo, no suena mal. Y la última, hablando de un vencedor: *Cayó en las doradas rodillas de la victoria* (*ἐν ἀγκώνεσσιν*, in ulnis dice el original), se acomoda á nuestro gusto, traducida así: *Cayó en los dorados brazos de la victoria*. Mas debe tenerse entendido, que no es culpa de Píndaro, que la voz *apedrear*, ó *tirar piedras*, *rodillas* y *zapato*, no suene tan bien á los refinados oídos de los cultos Europeos, como *πέδιλα*, *βαλλειν λίθω*, *γούνατα*, al gusto sólido de los sabios Griegos. Si estas breves reflexiones no bastaren á los sectarios de Escalígero, Perrault, Godeau, Blondel, y Andres, en las notas á los tomos siguientes añadiremos nuevas observaciones que ahora omitimos.

5 Pag. 71, lin. 11. *Debido elogio.*

Διχα..... Cree Vegecio que la muerte y exterminio de Anfiarao sucedió, socabada una mina, y hundiéndosele debaxo de los pies la tierra; así como el de Capaneo fué, no á la violencia del rayo, sino de una olla incendiaria que le arrojaron.

6 Ibid. lin. 19. *Á par de la alta Tebas.* Εν Θήβαισι. En el campo Tebano, donde el ejército de los Argivos á solicitud y mediacion de Teseo habia obtenido de los Tebanos permiso y libertad para dar sepultura á los que habian muerto en los combates á manos de los Tebanos mismos.

7 Ibid. lin. 21. *De mi ejército aguerido al lustre esclarecido no veo:* ποδὶ στρατιῆς ὀφθαλμὸν ἑμῶς: *deseo, busco, echo ménos al ojo de mi ejército:* esto es, al sol, á la luz, al resplandor, á la vista perspicaz de mi ejército, que previó y penetró los hados infaustos y la fatal suerte de los Argivos en aquella desgraciada guerra, y por eso rehusó emprender aquella expedicion. Posteriormente, vencido de las instancias y persuasiones de

su muger Euripile, por astucia y dolo de la hermana de Adrasto, se dexó llevar al fin, y se resolvió á emprender aquella guerra anteriormente rehusada. Por lo qual, apiadados de él los dioses y compadecidos de su triste suerte, hiciéron que la tierra le sorbiese, para que no fuese herido y destrozado con los otros. Nótese la frase: *ojo del exército*, lo mismo que arriba; *ojo de Sicilia*, Olimpiaca II.

8. Pag. 76, lin. 8. *De Piton pedregosa*. Πυθῶνος πετρεάσας. La ciudad de Delfos, que en parte estaba como extendida y levantada sobre un repecho ó collado pedregoso, segun escribe Pausanias en los Áticos. Así la llama Homero *πετρεῖσσαν* en el lib. I. de la Iliada; y así parece fué llamada antiguamente segun la observacion de Eschmidio.

9. Pag. 79, lin. 8. *Al hondo Alfeo*. Ἀλφειῷ μέσσω. *En medio del rio Alfeo*. Así juzga Eschmidio que debe entenderse aquí el mismo Alfeo, y no el Epidauro, como ponen erradamente los Escolios; porque el sitio del Epidauro no corres-

ponde ni á la Argólica ni á la Lacónica.

10 Pag. 80, lin. 18. *Al ínclito linage de los claros Jámidas.* Πολύκλειτος γένος Ιαμίδων. *El ínclito, el renombrado linage de los Jámidas.* Los vates ó adivinos, llamados Jámidas, de los quales hacen mencion frecuente los historiadores, descendientes de Jámo, se creía, haber recibido de este y de Apolo la virtud y pericia de la adivinacion y el vaticinio, como por derecho de sucesion y hereditario, segun anota y observa sobre este lugar de Píndaro Pausanias.

11 Pag. 83, lin. 19. *Ímpetu siento vivo en mi lengua vehemente qual de piedra aguzadora.* Δόξαν ἔχω τιν' ἐπὶ γλώσσαι ἀκόντας λιγυρεῖς. *Tengo en la lengua cierta opinion de piedra aguzadora.* ¡Que infelicidad si se traduxese así á la letra! Siento en mi lengua expresiones penetrantes, tengo en mi mente ideas agudas, siento en mi ánimo pensamientos grandes, que como la piedra aguzadora al hierro, adelgazan y sutilizan mi entendimiento y labios, y me incitan á prorumpir en agra-

dabilísimos acentos. Así alaba alegórica y disimuladamente sus canciones, para persuadir y dar á entender á Agesias que sus virtudes serán engrandecidas y preconizadas, no con elogios comunes y vulgares, sino distinguidos y sublimes.

Ἀκόντας λιγυρῆς. De piedra aguzadora; por esta alegoría entiende la virtud eficaz, enérgica y encantadora de la música y la lira, que, como la piedra aguza al hierro, así adelgaza y aviva los entendimientos y los ánimos.

12 Pag. 84, lin. 12. *Diga si libre del antiguo oprobrio del Beocio animal ya nuestro suelo está.* Ἰνδῶναι ἀρχαίων ὀνδρὸς ὀλαδέσιν λόγοις εἰ φεύγομεν, Βοιωτίας ὄν. *Reflexionen si con justas razones, con verdaderos motivos nos hemos libertado, hemos evitado el antiguo oprobrio de la cerda Beocia, ó el cerdo Beocio.* Bien sabido es este proverbio Griego para denotar la estupidez de los Beocios. Píndaro pues, como de Beocia, exhorta al músico Eneas, que ponga en música y canto proporcionado sus composi-

ciones sublimes , para desmentir con su celebridad y aplauso el oprobrio de aquel ignominioso proverbio, que trataba á todos los Beocios de cerdos y animales estúpidos.

13 Ibid. lin. 16. *El secreto sello manejas.* Σκυτάλα Μοισᾶν. *Secretario de las Musas.* Depositario ó internuncio de los íntimos secretos de las Musas; esto es, escogido y privilegiado por ellas para confiarle sus mas recónditos secretos.

Κεντηρ. Era un vaso grande y muy capaz, en que se mezclaban los vinos de diferentes clases, y despues de bien mezclados, de allí se iban echando y distribuyendo en los demas vasos pequeños. Alegoría ó metáfora, con que apellida y califica al excelente compositor músico Eneas, suave y primoroso moderador ó modulador del canto y tono de las composiciones de Píndaro.

14 Pag. 87, lin. 24. *Anfitrite la de la rueda de oro.* Χρυσάλακτοιο. *La de la rueda dorada.* Epiteto con que atribuye la rueda de oro á Anfitrite, como á

Reyna, al estilo poético. Eustatio en el Comentario á la Odisea juzga, que es exceso y demasía de Píndaro el arrojlo de atribuir á Anfitrite lo que propiamente solo conviene á Diana.

OLIMPIÁCA VII.

I Pag. 88, lin. 4. *Á Diágoras Rodio*. Le elogia y preconiza ya por diferentes victorias que habia conseguido, ya principalmente por el pugilato, en que salió vencedor en los certámenes Olímpicos. Demas de esto por su patria, por su padre Damageto, por los mayores y ascendientes de los Rodios, especialmente Tlepolemo, de quien refiere como por digresion muchas cosas, reduciendo á él la ascendencia de Diágoras. Finalmente concluye pidiendo por la salud de este, y por el aumento y prosperidad de su esplendor y decoro. De esta Oda se dice haber estado escrita con letras de oro en el templo de Minerva. *Pugiles* eran los atletas que peleaban con los puños.

2 Ibid. lin. 7. *Preciosa copa.* Φιάλα. Empieza con una comparacion bellísima. Así como el padre de una ofrecida por esposa regala á su yerno en un banquete ó convite una jarra de oro llena de vino puro delante de todos los convidados y amigos, y este don precioso estrecha mas el lazo y vínculo de amor entre el desposado y desposada; así yo regalo á los vencedores Olímpicos, y de los demás certámenes Griegos la dorada taza llena del nectar puro de mis versos.

3 Ibid. lin. 8. *Caudal sumo.* Κεφάλαιον κτεάνων. *Cabeza de facultades, cumbre de bienes, suma de riquezas,* pensamiento y expresion con que intenta Píndaro dar á entender que aquella jarra ó taza de oro ella sola es un caudal, un tesoro; y esta locucion es muy semejante á otra castellana, quando decimos cabeza de mayorazgo. Así parece que la jarra de oro es, segun la mente y frase de Píndaro, de tanto valor y precio, que es como lo principal de la riqueza y tesoro del suegro que la regala al yerno.

4 Pag. 92, lin. 15. *Mas de errores falaces nube insana cubre la mente humana.* Ἀμφὶ δ' ἀνθρώπων φρεσὶν ἀμπλανάσι ἀναριθμητοὶ κέεμανται. *Al rededor de las mentes humanas estan pendientes innumerables errores.* Y es imposible encontrar el modo de conseguir lo que será mas conveniente al hombre, no solo por ahora, sino tambien hasta el fin. Aquí se ve que Píndaro no oculta ni omite los infortunios y desgracias de sus héroes, sino los apunta con brevedad y los toca con ligereza, mitigándolos con sentencias sabias y expresiones y moralidades oportunas; ó excusándolos de algun otro modo sabio, prudente y discreto. Observacion digna de hacerse en este y otros lugares.

5 Pag. 95, lin. 2. *Tambien al varon sabio pasion perturbadora precipita.* Αἰ δὲ φρεσὶν..... Estéfano y otros incluyen esta cláusula hasta σοφῶν en la antistrofa 2.^a entre paréntesis. Pero notándose frecuentemente en Píndaro estas sentencias breves y cortadas, como podrá advertir-

lo el lector diligente y observador, no nos parece necesario poner semejante nota omitida en varias ediciones correctas.

6 Ibid. lin. 3. *Mas Tlepolemo oráculos consulta.* Μαρτεύσατο δ' ἐς θεῶν ἑλθών. *Consultó oráculos marchando al dios.* Eschmidio inquiere y duda aquí si deberá en este pasage leerse y escribirse ἑσθών, donde acaso quiere dar á entender *vay*, como entre los Latinos *ad Miner. va*. Damos esta significación á las palabras; pero retenemos la leccion; y no faltan exemplos de esta locucion ó modo de explicarse.

7 Pag. 99, lin. 7. *Mente cultivada, con ala generosa en firme vuelo sin falaces errores á aciertos se remonta superiores.* Δάεττι δὲ καὶ σοφία μείζων ἁδούλος τελέθει. *Al inteligente aun sabiduría mayor no engañosa se le efectúa.* El verdadero inteligente puede mostrar sabiduría aun mayor (que la expresada) no adulterina, no ficticia, no aparente, sino genuina, real y verdadera. Eschmidio da la siguiente explicacion á este pasage

harto intrincado y difícil. Los artífices son los únicos que pueden juzgar y discernir estas cosas. Ó por mejor decir, los verdaderos artífices y sabios, sin engaños ni prestigios pueden hacer cosas mayores que las expresadas y descritas en las anteriores cláusulas, imitando las serpientes y demas reptiles, igualmente que las bestias y animales dotados de viva accion y movimiento. Así acomoda las palabras de Pindaro *ῥαεντι &c.*, esto es, el sabio en el arte estatuaría halla que aun mayor arte, mayor pericia y sabiduría *μειζονα σοφιαν*, carece de falacia, de engaño, de fraude y dolo, *ἄδολον τελεθειν*. Así tambien parece se excusa ó disculpa la desusada colocacion del *και*, segun el Escoliador nuevo. Á la verdad reputamos esta interpretacion por muy fundada y conforme al genio y costumbre de Píndaro, que freqüentemente despues de una narracion grandiosa y extraordinaria que parece sobrepujar ó exceder á la verdad sencilla suele añadir inmediatamente alguna breve reflexion ó rápida sentencia,

como para desvanecer y disipar esta objecion. Como si siendo él reprehensor de otros por sus falsedades é imposturas, temiese le pusiesen esta tacha, ó rezelase incurrir en la misma nota.

8 Pag. 103, lin. 7. *Á Tlepolemo... rendidas oblaçiones allí tributa la Tirintia mano.* Τόδι.... Esta voz tiene aquí energía y énfasis particular. Τόδι, allí; como si dixese : allí, en tan excelsa, en tan divina isla, tan amada y distinguida por Apolo, tan ilustrada y esclarecida por Pallas con su deidad augusta, tan honrada y favorecida por Júpiter con la lluvia de oro; allí fué donde Tlepolemo, progenitor de Diágoras, fué libertado de sus calamidades y adquirió honores divinos; allí donde Diágoras fué dos veces coronado &c.

9 Pag. 104, lin. 17. *Tú.... sabes....* Σάῃα Σαῖς.... *Bien sabes....* Parece alude aquí á las poderosas causas que impelian y estimulaban á Diágoras á la rectitud y justicia, á saber, las advertencias y máximas de sus esclarecidos padres, nacidas de

un ánimo noble, recto y generoso, documentos sólidos que él oyó y miró siempre como oráculos.

OLIMPIACA VIII.

1 Pag. 108, lin. 4. En esta Oda, aunque es uno solo el vencedor Olímpico, comprehende Píndaro á un tiempo á tres en su elogio. Á dos hermanos Alcimedonte y Timóstenes que vencieron á un mismo tiempo, el primero en los certámenes Olímpicos, el segundo en los Nemeos. Y á Melésias, otro vencedor y maestro de ellos, al qual no solo ensalza por sus particulares victorias, sino atribuyéndole tambien las conseguidas por sus discípulos, porque era el que los ungía para el certámen segun la costumbre antigua, y quien los adiestraba con sus avisos.

2 Pag. 111, lin. ult. *Do con largos remos navegan.* Δολιχέρετρον. *La de los largos remos.* Esto es, ilustre y célebre en la pericia náutica, ó en la marina y la navegacion. Consta que los Eginetas se

aventajaban en este ramo aun á los mismos Atenienses (que eran entónces los dueños del mar) y tenían mas vigor y poder que ellos en las armadas y fuerzas navales; y no falta quien afirma que obtuviéron el dominio del mar por algun tiempo; y en la batalla naval que se dió hácia Salamina entre los Griegos y los Persas (por los tiempos en que florecia Píndaro) cobraron gran reputacion y fama, de modo que el nombre y celebridad de los Atenienses fué en aquel combate inferior al de los Eginetas.

3 Pag. 112, lin. 9. *Do muchedumbre inmensa, y variedad mezclada en luz confusa se presenta á la vista, es árdua empresa el juicio acertado.* "Οτι γὰρ πολὺ, καὶ πολλὰ ῥέπει, ὅρῳ διακρίνειν φρενὶ μὴ παρὰ καιρὸν, δυσπαλὴς. Lo que es multiplicado, y lo que está complicado, discernirlo con mente acertada, y no fuera de ocasion, difícil es. Aquí presenta Píndaro á los ojos políticos la suma dificultad de gobernar bien y administrar rectamente la justicia en una ciu-

dad populosa y opulenta, y entre la complicada muchedumbre y variedad de negocios en los juzgados y tribunales. Pero esta misma dificultad recomienda y ensalza el loor y gloria de la patria de Alcimedonte bien y rectamente gobernada. Puede notarse en esta descripcion de Egina la circunstancia de ser muy concurrida de forasteros y huéspedes, que disfrutaban de la equidad y conveniencia de sus útiles y justas leyes, igualmente que los mismos patricios y ciudadanos; evidéntísimos indicios del genio y humanidad de sus habitantes.

4 Ibid. lin. 10. *Y su region marina.*
ἐν πελάγει ᾠκισμένη. Region ceñida del mar.
Eschmidio es de opinion que Píndaro por un cierto respeto aplica este epíteto á Egina, con preferencia á otras islas; esto es, porque no solo estaba circundada del mar, sino tambien guarnecida y fortificada en el mismo mar con ásperos peñascos, y otras grandes moles que de propósito hizo Eaco levantar, para que sirviesen de escudo y defensa contra los vio-

lentos ímpetus y asaltos de los enemigos y piratas, como refiere Pausanias.

5 Pag. 115, lin. 24. *Va al Xanto ciudaloso.* Εὐχόμεν ἠπειρεν. *Al Xanto se apresuraba:* que era el rio inmediato á Troya. Despues de haberle pasado Apolo llegó á las Amazonas que tenían su mansion y residencia hácia el rio Termodon- te en el Asia y confines de Capadocia. De ellas pasó á los Híperbóreos, de los quales recibió particular veneracion y culto. Y no debe entenderse de modo alguno en este lugar el rio del mismo nombre en Licia, y que por él pasase Apolo á las Amazonas, como lo expresan los Escolios. Porque desde Troya no era regular ni posible el tránsito por la Licia á las Amazonas.

6 Pag. 116, lin. 14. *La envidia adversa no me lacere con su diente agudo.* Μὴ βάλῃτω με λίθω τραχεῖ φθόνος. *No me embista con ásperas piedras la envidia; ó, no me dispare ásperas piedras la envidia.* Este es uno de los decantados pasages censurados con seven

crítica á Píndaro por Blondel, Andres y otros. Véase nuestra defensa en la difusa nota quarta á la Olimpiáca VI.

7 Pag. 116, lin. 19. *En el pancracio.* *Ἐν πανκρατίῳ.* El pancracio, segun Budeo, era una especie de combate en que los atletas peleaban con todos los miembros y fuerzas de su cuerpo. Plutarco da á entender que es un certámen compuesto del pugilato y la lucha. Véase á Luciano *περὶ γυμνασίων*; á Celio lib. 7, cap. 51; á Estéfano Thesaur. ling. Græc. Algunos confunden el pancracio con el quinquercio, de cuyo parecer es Hermolao lib. 30 emendat. Mas segun los autores ántes citados parece indubitable que eran dos combates diferentes.

OLIMPIÁCA IX.

1 Pag. 122, lin. 4. Es preconizado aquí Efarmosto por sus victorias Olímpicas y Píticas, por su celebrada patria Opunte, y por sus ínclitos mayores. Entre cuyos elogios se introducen y mez-

clan varias digresiones y fábulas, como la del combate de Hércules contra Neptuno y Apolo, y la de Deucalion y Pirra.

2 Pag. 123, lin. 8. *Victorioso*. Καλαινικος. *Inclito vencedor*. Á los vencedores Olímpicos solia cantárseles inmediatamente despues de la victoria un Epinicio compuesto por Archíloco célebre lírico anterior á Píndaro. Este himno se intitulaba *Calínico*, y se les cantaba tres veces. Un remedo ó semejanza de esto son entre nosotros los *víctores y vivas* en las aclamaciones públicas.

3 Ibid. lin. 13. *Mas tú ahora los arcos sonoros de las Musas enérgicas levanta*. Ἀλλὰ νῦν ἑκαταβόλων μοῖσάν ἀπὸ τόξων Δία..... ἐπίγειμαι..... Mas ahora con los arcos de las Musas de largos tiros, de tiros alcanzadores, cuyos sonoros ecos se difunden y alcanzan á las remotas y dilatadas regiones, acomete á Elin y á Jove. Baxo la alegoría del arco y las flechas pinta su lira y sus versos. Como si dixese: súbete, ingenio mio, á Elin, y elévate hasta el mismo templo de Jove,

armado de tal arco y tales flechas como la lira y los versos míos, peculiarmente dedicados á cada uno de los vencedores; no como los de los antiguos poetas, Archíloco y otros, que eran comunes igualmente á todos. Y á la verdad en la entrada de esta Oda parece que disimuladamente censura Píndaro y zahiere en algun modo al poeta Archíloco, ó bien por la vana repetición de la misma voz Καλλίμικος, y por la monótona y uniforme aplicación de un mismo himno que igualmente se adaptaba á los triunfos y alabanzas de todos los vencedores Olímpicos, no haciendo mas que repetir é inculcar: Καλλίμικος, ; *que bello vencedor!*

4 Pag. 124, lin. 11. *De Opunte clara.... dirigida por Temis, y por su hija Eunómia.* Hermosa prosopopeya, con que personaliza la justicia ó rectitud, y le da por hija la buena constitución de justas leyes. Así como elogia á los héroes por sus virtudes personales, así á los pueblos y ciudades por las virtudes públicas y buenas costumbres, tan útiles y necesarias pa-

ra su conservación y permanencia. Máximas que inculca y repite con frecuencia y energía, siempre que la oportunidad lo exige ó proporciona. Reflexión digna de no perderse de vista en la lectura de Píndaro, para ver con la oportuna discreción que hermana y une lo sólido con lo ameno, y mezcla lo útil con lo dulce; según la repetida expresión de su admirador Horacio.

5 Pag. 127, lin. 6. *Todo gustoso bien su amable labio da.....* Esto es, las Gracias son las que dan lo gustoso y agradable. Y la Providencia divina quien da la bondad y la sabiduría: y de donde provienen los héroes buenos, los varones virtuosos, y los entendimientos grandes y hombres sabios. Este modo de decir proviene del sistema errado de su absurda mitología, según la qual cada deidad tenía como su peculiar departamento y la solicitud particular de alguna cosa. Sin embargo en la Olímpica IV hace á las Gracias participantes de quanto disponen los dioses.

6 Pag. 128, lin. 22. *De violento diluvio fué inundada la tierra opaca.* Aunque entre los Griegos era comun la opinion del particular diluvio de la Grecia en tiempo de Deucalion y Pirra, si se reflexiona atentamente el modo con que aquí se explica Píndaro, suministra algun motivo para deducir que esta noticia ó tradicion desfigurada pudo traer su origen de los libros Hebreos y de la nacion Judayca. El docto Huet, Bochart y otros sabios han tratado estos puntos con penetracion y profundidad. Nuestro erudito Feixoo tocó tambien el origen de la fábula en la historia.

7 Pag. 136, lin. 6. *El premio abrigador logró en Pelene.* *Ψυχραῖν..... εὐδαιμον φέρμακον αὖραῖν Πελλήνα φέρε.* *Llevó en Pelene el remedio, evitador de las auras frias.* Este premio concedido en Pelene á los vencedores en los combates, era una especie de manta, colcha, ó vestido de mucho abrigo, y un defensivo grande contra el frio extremado en aquel rígido clima, así como en Maraton era

una jarra de plata, como dice poco ántes.

8 Ibid. lin. 16. *Mas lo privado de favor divino ménos padece en tácito silencio, que en voz elogiadora.* El Griego dice: ἀνευ θεοῦ, σσιγαμένον γ', οὐ σκαλιότερον χροῖα ἑκάστων. *Qualquiera cosa sin Dios, callada, no es peor. ¡Que expresiva y enérgica sería una traduccion literal por este estilo servil é inepto! quando con añadir ó mudar dos palabras, desaparece la obscuridad é ineptitud. Qualquiera cosa que no tiene á su favor á Dios, si se calla, no se empeora. Mucho puede el arte y la instruccion. Mas lo que se hace sin don divino ó sin genio, mejor es callarlo que decirlo. No merece publicarse. Ménos malo es ocultarlo. Si no se calla, es peor. El elogio descubre mas los defectos. Esta sentencia de Píndaro es semejante á otras suyas en que prefiere la naturaleza al arte; y á la expresada por Horacio en aquel verso:*
Tu nihil invitâ dices faciesve Minerva.

OLIMPIACA X.

1 Pag. 140, lin. 4. En ella elogia Píndaro al valeroso Agesidámo Locrense por las glorias de su patria, por su educacion, y por las fatigas y esfuerzos que le diéron la victoria. De aquí hace una digresion á la guerra entre Hércules y Augéas, y como vencido y derrotado este, instituyó Hércules las fiestas y certámenes Olímpicos. En los quales recorre Píndaro y menciona los principales vencedores que entónces fueron coronados. Despues vuelve á tomar el hilo del encomio, y concluye asegurando que Agesidámo no morirá sin ser preconizado y aplaudido.

2 Ibid. lin. 12. *Verdad hija de Jove.* Θυγάτηρ ἀλάθεια Διὸς. Despues de invocar á la Musa, implora en su auxilio á la Verdad, acaso porque á ella como á numen ó deidad particular queria dedicar sus poesías. Lo cierto es que nuestro vate en nada parece tiene mayor complacencia que en la solicitud y empeño de

repeler y refutar quanto los demas poetas, por no decir Homero, inventaron y fingieron indecorosamente de los dioses, sin embargo de acomodarse á ello muchas veces.

3 Pag. 144, lin. 9. *Sin laboriosa aliento gloriosas proezas celebradas pocos lograron.* La expresion: *Εγὼν πρὸ πάντων*: Emilio Ponto la traduce: *Optribus in omnibus*; del qual no difiere ni discrepa mucho el Escoliasta nuevo que interpreta *απὸ τῶν ἔργων*, esto es, *de las obras*. Pero ni uno ni otro diéron toda la expresion y fuerza correspondiente á aquella enérgica partícula. Y no hay duda que así se hace mas fácil la lectura y la inteligencia, el órden y construccion de las palabras. Estos pocos que han salido vencedores, con su esclarecido empeño logran el pasar una vida mucho mas illustre y gloriosa que la de todos los demas. Los Griegos usan de esta expresion *τὸ ἔργον ἐστὶ*, por, *difícil es*, que expresó Virgilio: *Hoc opus, hic labor*; y lo que mas quadra á nuestro propósito,

ἔγω, que aplica Tucídides á los que estan combatiendo en el rigor de la refriega. En otras partes usa nuestro autor de esta misma voz ἔγω, para denotar el certámen ó combate.

4 Pag. 147, lin. 21. *Mas no evita la muerte violenta.* Θάνατον αἰπὸν οὐκ ἔλαυνεν. *No evitó la muerte acerba.* Sin embargo de esta absoluta aseveracion de Píndaro, si hemos de dar algun crédito á Pausanias en el lib. 5, perdonó Hércules á Augéas, y le condonó la pena merecida.

OLIMPIACA XI.

1 Pag. 159, lin. 5. Esta Oda contiene los elogios del mismo vencedor Agesidámo y de su patria; celebrando á aquel por el pugilato, la victoria y la corona; y á esta por los créditos y reputacion de sabiduría, hospitalidad y fortaleza.

Usura. Tonos. En la Olimpiaca antecedente prometió Píndaro resarcir la dilacion del elogio debido á Agesidámo, con

acrecentamiento ó con usura. Por eso á esta breve Oda añadida á la anterior larga da el nombre de usura *τοκος*. Así como los que usáron el dinero recibido disfrutándole por algun tiempo, añadian al volverle alguna cantidad mas á la suma debida; así Píndaro ademas del elogio ofrecido, y por tanto debido á Agesidámo, añade la presente Oda, como una especie de usura ó ganancia, en recompensa del encómio retardado.

Φυγόξενον. El Escoliador moderno escribe que algunos dificultan como Píndaro añadió las partículas privativas *μη* y *μὴν* á la voz *φυγόξενον* y *απειρατον*, y no á las palabras *ακροστοφον* y *αιχματα*. Los que adelgazando y sutilizando mas de lo justo malgastan y desperdician el tiempo en semejantes futilidades, no son acreedores á otra respuesta, sino que los idiotismos del genio é índole de una lengua no dependen de racionios inútiles, sino del estilo y uso de los autores clásicos y magistrales, cuya lectura y observacion es el norte y guia, y la piedra de toque par-

conocer y discernir las voces y frases legítimas y genuinas de las adulterinas y espurias. Si Píndaro hubiese añadido las partículas privativas á las palabras segundas arriba mencionadas, hubiera menoscabado y disminuido el elogio con que se propuso ensalzar la gente y pueblo de los Locros Epizefirios, como puede fácilmente advertirse examinando el original. Esta es su letra. Εγγυάσομαι μὴ μιν, ὦ μοῖσαι, φυγέενον στρατὸν, μηδ' ἀπείρατον καλῶν, ἀκρόσοφον δὲ καὶ αἰχματὰν ἀφίξεισθαι. Os aseguraré, ó Musas, que os acercaréis á un pueblo no enemigo del forastero ó huésped, ni ignorante de las cosas bellas, sino muy sabio y marcial ó belicoso. Si tuviesen los dos últimos epitetos tambien las partículas negativas: diria: no muy sabio, ni marcial, lo contrario de lo que se propuso Píndaro.

OLIMPIACA XII.

1 **P**ag. 163, lin. 4. Aquí elogia á Ergóteles, hijo de Filanor, por tres victorias; la Olímpica que obtuvo en la Olimpiada 77; la Pítica en la Pitiada 29, y la Ístmica.

Este Ergóteles, aunque nacido y educado en Creta, se llama no obstante Siciliano Himereo, por cuya patria ó ciudad fué tambien proclamado en su victoria Olímpica. Frecüentemente acaecía que los vencedores no quisiesen en sus triunfos ser proclamados por la patria en que habian nacido; sino por aquella tierra ó region en que se proponian fixar su residencia y domicilio en adelante. Principalmente si habia ocurrido la casualidad de que hubiesen sido mal recibidos ó injuriados de sus primeros ciudadanos ó patricios; y por esta causa rehusasen admitir á sus compatricios á la participacion de los honores y glorias de sus triunfos, vengándose por este medio de las injurias reci-

das. Así aconteció al héroe preconizado en esta Oda Ergóteles, como escribe Pausanias, y lo indica el texto Pindárico, comprobado por el Escoliasta.

2 Ibid. lin. 5. *Vencedor en dilatada carrera, ó corredor del Dolicho.* Δολιχοδρομω. El vencedor de esta especie era el que corria con el carro seis veces el estadio, segun algunos, doce segun otros, ó veinte y quatro veces segun Suidas, á quien sigue Varino. La carrera, seguida sin interrupcion, y mayor que la del diavilo (de que se hablará en la Olimpiaca siguiente), y consistia en correr desde las cárceles hasta el fin, y desde este hasta las cárceles, sin parada ni intermision alguna. Ἔστι δὲ ὁ δόλιχος καὶ σταδία. *Es el Dolicho veinte y quatro estadios.* Suidas en la voz Δόλιχος.

3 Ibid. lin. 6. *Ó benigna fortuna.* Píndaro: Σωτὴρα Τυχᾶ. *Conservadora, ó salvadora, ó libertadora fortuna:* suponiéndola hija de Jove libertador; en lo qual se aventaja á los demas gentiles y filósofos, que reputaban á la fortuna por

diosa, y todos los acontecimientos por casuales, ó dependientes de los hados irresistibles, á los quales sujetaban hasta los mismos dioses. Píndaro, ménos mal, supone á la fortuna dominadora de los sucesos, pero hija y dependiente del Dios sumo.

OLIMPÍACA XIII.

1 **P**ag. 167, lin. 4. Al empezar Píndaro en la presente Oda el elogio de Xenofonte Corintio, toca desde luego brevemente la celebridad y los triunfos de su casa vencedora, y despues se engolfa en los motivos grandes de este encomio. Celebra en primer lugar la patria del vencedor por la fama y créditos de equidad, rectitud, combates é ingenio de los Corintios. Despues pasa á recorrer y enumerar las virtudes peculiares de Xenofonte. Refiere luego algunas victorias de su padre Tésalo, y elogia á su abuelo Pteodoro. De aquí vuelve á las alabanzas de Corinto; y finalmente á las del mismo

Xenofonte, repitiendo sus multiplicadas victorias, y concluyendo con una súplica á Júpiter.

2 Ibid. lin. 5. *Corredor de estadio.* Σταδῖαι, ó Σταδιοδρομῶν. Aquí el estadio parece es no solo aquel terreno ó espacio que habian de correr en el certámen los competidores, y era de 625 pies, ó 125 pasos geométricos, en cuya significacion se entiende la palabra σταδῖος; sino tambien aquella misma especie de contienda ó certámen de los que en este espacio corrian desde la cárcel ó sitio prefixado hasta la meta ó término, y esto es lo que aquí se llama δρομος. Σταδῖευς, segun Eschinidio, es un hombre exercitado, diestro y expedito en la carrera del estadio. Si así es, padece equivocacion Arecio, opinando que en esta inscripcion se mencionan tres victorias. Pudiera conjeturarse no ser esta la significacion y propiedad de la voz σταδῖαι, porque en la inscripcion ó título de la Oda XIV, que inmediatamente sigue á esta, se da y aplica el mismo epíteto á un muchacho. Mas

como algunos añaden Κλεοδ^{ου}μου, como si dixese, al hijo de Cleodamo, es mas oportuno consultar el título de la Pitíaca XI y el de la Nemea VIII que parece excluyen la duda. Con todo sin variar el sentido pudieran aquí unirse las dos palabras σταδ^{ιον} y δρομ^ω, de modo que de las dos voces reunidas se organice y forme σταδιοδρομ^ω, *corredor de estadio*.

3 Ibid. lin. 6. *En carrera y quinquercio*. Πεντάθλων. El quinquercio comprehendia el exercicio de cinco certámenes: salto, carrera, disco, dardo y lucha. En todos cinco parece triunfó Xenofonte: por lo qual le apellida vencedor en el quinquercio. Otros enumeran aquellos cinco exercicios de otro modo.

4 Ibid. lin. 8. *Tres veces vencedora*. Τρισολυμπιονίκην. Arecio se persuadió que se le atribuyó este insigne renombre á Xenofonte por las tres victorias Olímpicas, que le pareció debian entenderse en la inscripcion. Mas es de notar que quien se atribuyen las tres victorias es la casa Οἶκον, no á la persona de Xeno-

fonte. Y es muy fundado y conforme á razon y verdad, el decir de su casa que habia vencido tres veces, ó llamarla tres veces vencedora Olímpica; porque Tésalo, padre de Xenofonte, y Pteodoro su abuelo, fuéron efectivamente vencedores.

5 Pag. 168, lin. 7. *Que la insolencia ahuyentan atrevida y loquaz, altiva madre del odioso fastidio.* "Υβρη νόσου πατέρα: la injuria ó insolencia madre de la saciedad; esta locucion no pueden digerirla bien algunos hombres doctos. Dicen que la saciedad precede á la insolencia. Eschimidio y casi todos con él quieren que se explique por hipalage. Yo no hallé inconveniente en seguir la letra de Píndaro en mi traduccion; porque efectivamente la injuria y la insolencia producen saciedad y fastidio. Despues ví confirmado mi pensamiento por Heyne, y adoptado en la traduccion latina al fin de su edicion.

6 Ibid. lin. 21. *Mas de la mente autora la gloria es toda.* Alaba á los Corintios, por su ingenio y sabiduría, co-

mo inventores de los Ditirambos de Baco, ó en honor de Baco, á los quales se daba por premio un buey: de los instrumentos equestres, carro, freno &c.: de las dos águilas, ó águila duplicada, puesta por adorno en los templos de los dioses. Á esta águila doble llamaban ἀέτωμα, segun Didímo, Timeo y Demetrio en los Escolios. Continúa alabándolos por su pericia en las bellas letras y en el arte militar.

7 Pag. 171, lin. 17. *Triunfando en el quinquercio y en el estadio.* Este pasage confirma lo que diximos en la nota segunda sobre la inscripcion ó título.

8 Pag. 172, lin. 3. *Del diaulo.* Διαύλου. *Del estadio duplicado:* quando desde el fin del estadio volvía á continuarse sin interrupcion la carrera hasta llegar al principio, como consta del lib. 5 de Pausanias. Αυλος es caña hueca, ó vacío y hueco largo y angosto, valle estrecho, y todo lo que tiene extension larga y prolongada, como es el estadio. Διαυλος es, estadio repetido ó duplicado, de

δὲς y ἀνλιζισθαί, porque se hacia estancia ó parada en dos sitios de él, en el principio y en el fin. Pausanias en el lugar citado le compara á la escritura que se hacia con las vueltas y revueltas de las líneas á semejanza de los surcos que hacen los bueyes con el arado.

OLIMPIACA XIV.

1 Pag. 185, lin. 4. En esta Oda es elogiado Asopico Orchôménio, hijo de Cleodamo, por la victoria Olímpica, y por las glorias de su patria. Pero como en el Orchôméno eran veneradas particularmente las Gracias, les dedica el poeta este himno elegantísimo celebrándolas por sus bellísimas prendas, propiedades y perfecciones.

2 Ibid. lin. 5. *Corredor de estadio*: παιδὶ σταδίου; dice el Griego: *hijo, mozo, jóven*. En algunas ediciones: *hijo de Cleodamo*. Sobre el σταδίου, ó *corredor del estadio*, véase la nota segunda á la Olímpica XIII.

3 Ibid. lin. 12. Que á los Minias antiguos dominais ó presidis. Παλαιόγων Μινῶν ἐπίσκοποι. De los antiguos Minias especuladoras, cuidadoras, protectoras. Toda esta fuerza y energía tiene la voz ἐπίσκοποι, *episcopi*, epíteto que aquí atribuye Píndaro á las Gracias. Aunque en Homero, lib. 10 de la Iliada, parece tiene la significacion de averiguador ó explorador; como quando dice Menelao á su hermano Agamenon:

Τίφθ' οὕτως ἠδέει κορύσσειαι; ἢ τιν' ἐτά-
ρων

Ο' τρύγεις Τρώεσσιν ἐπίσκοπον;

¿Cómo así, ó respetable hermano, te ar-
mas? ¿intentas persuadir

Á alguno de los compañeros, que sea ex-
plorador de los Troyanos?

Y despues en el mismo libro quando Uli-
ses dice á Diomedes:

Οὗτός τοι Διόμειδης ἀπὸ στρατοῦ ἔρχεται
ἀνὴρ

Οὐκ οἶδ' ἢ νῆεσσιν ἐπίσκοπος ἡμετέρων.

Este hombre, ó Diomedes, viene del exer-
cito,

*No sé si explorador, ó á ser explorador
de nuestras naves.*

De aquí se deduce que esta palabra Griega episcopos suena ó significa lo mismo que cuidador, observador, explorador. De aquí los verbos επισκοπω y επισκοπουμαι, considero, exámino, averiguo, observo, exploro, me informo, visito los enfermos. Y como el verbo επισκοπουμαι suele atribuirse al estado ó situacion de dolencia y enfermedad, de lo qual se encuentran exemplos en autores clásicos, como Demóstenes, Luciano, Galeno; y Budeo alega algunos testimonios de ellos; fácilmente se conjetura y deduce el cargo que lleva anexo y vinculado á sí el nombre y título de Obispo, que fundado en esta significacion enérgica se da á los Pastores y Prelados de la Iglesia.

ADICIONES

Á las notas de la Olímpíaca IV.

5 **P**ag. 59, lin. 6. *De mugeril opprobrio libertando.* En el certámen fúnebre de Toante, instituido por su hija Hipsípila en Lemnos, viendo las mugeres del concurso á Ergino (hijo de Clímenes) yacano, mezclado en el combate, se burláron altamente de él. De cuya burla se vindicó, venciendo en el certámen á todos.

6 Ibid. lin. 11. *Á Hipsipila*, que había instituido el certámen, se presentó Ergino glorioso pidiéndola el premio ganado, y mostrando el juicio errado de los que se habian burlado de él por sus canas.

Á la Olímpíaca X.

3 **P**ag. 144, lin. 9. El Griego dice: Ἀπογον δ' ἔλαβον χάριμα παῦροι τινὲς, ἔργων πρὸ πάντων βιώτῳ φάος. *Gozo no trabajoso pocos lograron, luz de la vida*

superior á todas las obras. Esto es, pocos, raros, ó ninguno, lograron alegría que no costase fatiga, aquella alegría, que no es comun ni pequeña, sino excelsa y heroyca, que es lustre y gloria de la vida, la mayor entre todas las proezas, ó superior á quanto lustre y gloria pueden dar todas las empresas y hazañas.

Añadimos aquí el Cántico de Habacuc traducido del Hebreo, y ya impreso en el Diario, para que los inteligentes vean quanto excede el entusiasmo y estro de los Líricos Hebreos, no solo á Píndaro, sino á los poetas de todas las naciones. Y esto á pesar de lo que se enerva y debilita en la traduccion la sublimidad y energía del original.

CÁNTICO DE HABACUC

traducido del Hebreo.

Jehová soberano,
Tu son grandioso resonó en mi oído,
Y mi pecho tembló: Jehová excelso,
Tu augusta faz avive la proeza

De tu ínclita grandeza
En medio de los años; en el centro
De los años volubles tu obra ostenta;
Acuérdate en tu ira vehemente
De tu bondad clemente.
Dios viene de Teman; de la alta cumbre
De Faran viene el Santo; el ancho cielo
Cubre su claro ardor; el orbe llena
Su loor que resuena.
Es su albo resplandor qual la luz pura;
De irresistibles rayos lleva armadas
Sus manos esforzadas;
Oculta allí su fuerza omnipotente
Va; delante su frente poderosa
Estrago destructor; ante su planta
Incendiadora llama se levanta.

Se pára; el orbe mide;
Miró; y amedrentadas las naciones
Saltaron de temblor; son quebrantadas
Las cimas encumbradas
De los envejecidos montes; doblan
Su antigua espalda los collados; ceden
Al pie eternal, al paso omnipotente
Del ser indeficiente.
De Cusán ví las tiendas derribadas

Baxo iniqua maldad; los pavellones
De Madian turbados. ¿Está airada,
Está, Jehová, indignada
Con los ríos tu faz? ¿Es tu ira ardiente
Contra los ríos? ¿Contra el mar profundo
Tu activa indignacion? En tus gloriosos
Bridones presurosos
Subes; son tus quadrigas voladoras
Salud y salvacion libertadoras.

Vibras, vibras el arco,
Qual juraste á las tribus; rompes, rasgas
En la tierra hondos ríos: te miráron
Los montes, y gimiéron; presurosas
Las corrientes undosas
Pasáron; dió el abismo son horrendo,
Alzó en alto sus manos; sol y luna
Yertos en su alto giro se paráron;
Su carrera alumbráron
Tus encendidas flechas; los brillantes
Ardores de tu lanza fulminante.
En tu ardiente furor, con pie indignado
El orbe es conculcado;
Las gentes espantadas
En tu ira furibunda amedrentadas.
Á libertar saliste

Tu pueblo amado, con tu ungido excelso
Á libertarle: de la casa impía
Rompió tu diestra la orgullosa frente;
Tu mano desnudó hasta la garganta
Su vacilante planta.

Rompiste con sus cetros los caudillos
Fuertes de sus guerreros iracundos,
Que, qual raudo huracan, impetuosos
Á tus siervos medrosos
Iban á disipar, con faz gozosa,
Qual poderoso atroz que en lo escondido
Al pobre desvalido
Se abalanza: mas tú en los anchos mares
Por undosas regiones
Senda fácil abriste en tus brídones.

Mas oí; y retembláron
Mis entrañas absortas; asombrados
Mis labios, conturbados
Se estremeciéron; qual si horrenda podre
En mis huesos entrase; qual si hedionda
En mí bullese. En tan acerbo día
Repose el alma mía;
En tan infaustas horas ya esté unido
Yo á mi pueblo aguerrido.
No entónces brotará la verde higuera;

No la frondosa vid; no ópimo fruto
La cultivada oliva; no copiosa
Mies la tierra abundosa;
De ovejas el aprisco despoblado,
Y el triste establo yacerá desierto:
Mas yo en Jehová excelso y poderoso
Me alegraré gozoso,
En Dios mi Salvador: Jehová sumo,
Dios es mi vigor fuerte; qual de ciervo
Veloz hará mis pies acelerados;
En montes encumbrados
Me ensalzaré, y cantares melodiosos
Entonaré en conciertos armoniosos.